

Política Internacional

**NÚMERO TEMÁTICO ESPECIAL
DEDICADO A RAÚL ROA GARCÍA**

REVISTA TRIMESTRAL VOLUMEN IV NRO. 4
OCTUBRE-DICIEMBRE DE 2022
ISSN 2707-7330



Roa Diplomático

104

Publica ponencias científicas, artículos, valoraciones, reseñas de tesis, disertaciones, comentarios de artículos, libros e investigaciones de reciente publicación, entre otros temas avanzados de las ciencias políticas en idioma español, inglés, francés y portugués.

La Revista tiene el objetivo de contribuir al desarrollo de las ciencias políticas, así como difundir los logros en política internacional. Se dirige a los profesionales de las relaciones internacionales en Cuba y del resto del mundo.

REGISTRADA SU VERSIÓN DIGITAL:

Registro Nacional de Publicaciones Seriadas No. 2092, Folio 098, Tomo III
Publicación Seriada Científico-Tecnológica del CITMA Código 2295920



SE ENCUENTRA DISPONIBLE EN:

<https://rpi.isri.cu/rpi>

INCLUIDA EN:

 **CLACSO:** Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

 **EdUniv:** Repositorio de la Editorial Universitaria

 **Amelica:** índice de revistas en consolidación

INDEXADA EN:

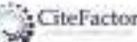
 **Latindex**  **ROAD**

 **Google Académico**  **ISIDORE**

 **REDIB**  **IZOR**

 **ResearchBib**  **Mir@bel**

 **BASE**  **EuroPub**

 **LatinREV**  **CiteFactor**

 **Latino Americana**  **Core**

 **DRJI**  **Miar**

 **Redcien**  **Aura**

LAS OPINIONES DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS EN ESTA REVISTA CORRESPONDEN A SUS AUTORES.

CONSEJO EDITORIAL

Presidente:

Lic. Rogelio Sierra Díaz
Rector del Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Cuba

CONSEJO DE REDACCIÓN

Presidente:

Dr. C. Leyde Ernesto Rodríguez Hernández.
Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Cuba

Integrantes:

Dr. C. Ernesto Molina Molina.
Dr. C. Leonel Caraballo Maqueira.
Dr. C. Cristina Kindelán Larrea.
Dr. C. Nidia Alfonso Cuevas.
Dr. C. Elaine Valtón Legrá.
Dr. C. Manuel Carbonell Vidal.
Dr. C. Juan Sánchez Monroe.
Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Cuba

Dr. C. Emilio A. Duharte Díaz.
Dr. C. Evelio Díaz Lezcano.
Dr. C. Abel González Santamaría.
Universidad de La Habana. Cuba

Dr. C. Mario Antonio Padilla Torres.
Dra. C. Sunami Fabelo Concepción
Centro de Investigaciones de Política Internacional. Cuba

Dr. C. Arantxa Tirado Sánchez.
Universidad Autónoma de Barcelona, España

Dr. C. Remy Herrera.
Centro de Economía Universidad de la Sorbona, Francia

Dr. C. Raúl Rodríguez Rodríguez.
Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CESHEU). Cuba

CONSEJO ASESOR

Dr. C. José R. Cabañas Rodríguez.
Centro de Investigaciones de Política Internacional. Cuba

Dr. C. Ramón Pichs Madruga.
Centro de Investigaciones de la Economía Mundial. Cuba

Dr. C. Antonio Aja Díaz.
Centro de Estudios Demográficos. Cuba

Dr. Cs. Luis Suárez Salazar.
Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Cuba

Dr. C. Jorge Hernández Martínez.
Centro de Estudios Hemisféricos Sobre Estados Unidos. Cuba

Dr. C. Jesús Arboleya Cervera.
Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Cuba

EDICIÓN

MSc. Pelayo F. Terry Cuervo. Cuba

DISEÑO

DI. Dariagna Steyners. Cuba

EMPLANE

Lic. Olivia Alayo Terry. Cuba

ILUSTRACIONES

Falcó. Cuba

TRADUCCIÓN INGLÉS

Lic. Linda Busquet Ayala. Cuba

SOPORTE TÉCNICO

Ing. Rey Alejandro Marciano Pazos. Cuba
MSc. Giselle Vila Pinillo. Cuba

INDEXACIONES

Lic. Tania González Pedroso. Cuba
MSc. Iván Menéndez Valdéz. Cuba
Tec. Lázara González Alpizar. Cuba

DIRECCIÓN POSTAL

Instituto Superior de Relaciones Internacionales
Raúl Roa García
Calzada 308 esquina a calle H, Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba, Apartado Postal 10400
Teléfono: (53) 78381474
rpi@isri.minrex.gob.cu



TABLA DE CONTENIDO

EDITORIAL

Palabras a los lectores **5** Consejo Editorial

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

África en Roa **7** Dra. C. María Elena Álvarez Acosta
Africa in Roa

Ni se propone ni se impone: se expone. Raúl Roa: el maestro **16** Dra. C. Dolores Vila Blanco
Neither proposed nor imposed: exposed. Raul Roa: the teacher

Raúl Roa y Jorge Mañach. Actualización de una polémica **27** Dra. C. Carmen Gómez García
Raúl Roa and Jorge Mañach. Updating a debate

Roa. Su tiempo, su filosofía política **36** Dra. C. Zoila Fajardo Estrada
Roa. His time, his political philosophy

Ética y política en el pensamiento sobre la cultura de Raúl Roa García (1940-1958) **46** MSc. Juana Marta León Iglesias
Ethics and politics in Raúl Roa Garcia's (1940-1958) thoughts about culture

DIPLOMACIA CUBANA

Raúl Roa García y la creación de una cancillería revolucionaria: los primeros años (1959-1965) **58** Dr. C. Carlos Alzugaray Treto
Raúl Roa García and the creation of a revolutionary chancellery: the early years (1959-1965)

Raúl Roa: el valor del ejemplo en la creación de la diplomacia revolucionaria **75** Dr. C. Marcelino Fajardo Delgado
Raúl Roa: the value of the role model in the creation of revolutionary diplomacy

Homenaje a Raúl Roa **86** Lic. Raúl Roa Kouri
Tribute to Raul Roa

RELACIONES INTERNACIONALES

Raúl Roa y las batallas en la OEA. Un análisis de su comportamiento político desde una Ciencia Política con enfoque Sur **92** Dra. C. Ileana Capote Padrón
Raúl Roa and the battles in the OAS. An analysis of his political behavior from a Political Science with Southern approach perspective

Raúl Roa y la enseñanza de la diplomacia revolucionaria en Cuba **97** Dra. Emma Cárdenas Acuña
Raúl Roa and the teaching of revolutionary diplomacy in Cuba

Roa Diplomático

Roa The Diplomat

104 Lic. Isabel Allende Karam

LENTE CIENTÍFICO ESTUDIANTIL

Raúl Roa: el periodismo al servicio de la revolución (1907-1959)

Raúl Roa: journalism at the service of the revolution (1907-1959)

112 Marian Espinosa Díaz
Emily Puisseaux Moreno

Raúl Roa y la universidad. Apuntes sobre el pensamiento de un revolucionario de su tiempo

Raúl Roa and the University. Notes on the thought of a revolutionary of his time

120 Claudia Victoria Mandel Gallardo

NOTAS

Che

127 Dr. Raúl Roa García

Roa y una ciencia política desde el sur

Roa and a political science from the south

131 Dra. Cs. Thalía Fung Riverón

Recuerdo de un creador y Canciller de la Dignidad: Raúl Roa García

Memory of a creator and Chancellor of Dignity: Raúl Roa García

134 Dr. C. Oscar Oramas Oliva

Palabras de Ricardo Alarcón de Quesada, Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular en la velada solemne por el Centenario del natalicio de Raúl Roa García

Remarks by Ricardo Alarcón de Quesada, President of the National Assembly of People's Power at the solemn evening for the Centennial of Raúl Roa García's Birthday

137 Dr. Ricardo Alarcón de Quesada

Palabras de Abelardo Moreno Fernández en el acto por el 115 aniversario del natalicio del Canciller de la Dignidad, Raúl Roa García

Remarks by Abelardo Moreno Fernández at the ceremony for the 115th anniversary of the birth of the Chancellor of Dignity, Raúl Roa García

143 Lic. Abelardo Moreno Fernández

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Latir de la contemporaneidad en Raúl Roa. Homenaje en sus textos de fuego

Beat of contemporaneity in Raúl Roa. Tribute in his fire texts

147 Dr. C. Hassan Pérez Casabona

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN

151

PALABRAS A LOS LECTORES

Raúl Roa García es una figura de ascendencia permanente, y renovada, para la intelectualidad revolucionaria de América Latina y el Caribe y todo el Tercer Mundo. Los cubanos tenemos el privilegio de que un hombre de esa estatura, en cuanto al pensamiento y la acción revolucionaria, naciera entre nosotros hace exactamente 115 años. A propósito de la amplia jornada de celebración en torno a esa efeméride, concebida por la Cátedra que lleva su nombre (empeño de hondo significado que desde su constitución, el 7 de julio del 2021, le ha insuflado nuevas energías al estudio de la vida y obra de su figura) y también al hecho de que en el 2022 se cumplen 40 años de su ascenso a la inmortalidad, Política Internacional se dio a la tarea de preparar como una edición especial este número 4, dedicándolo íntegramente sus páginas al estudio y análisis de la vida y obra de Raúl Roa García, desde una perspectiva interdisciplinaria y multidimensional. Ha sido un trabajo arduo que incluyó, primero, la revisión en nuestros archivos de los artículos publicados en la anterior versión impresa sobre Roa, desde el número fundacional correspondiente al primer trimestre de 1963, donde aparece su impronta de principio a fin, hasta la etapa actual marcada por los imperativos de una revista académica en formato digital. Apreciar la manera en que diferentes autores han examinado, a lo largo de seis décadas, los aportes de una personalidad de esta magnitud fue apenas el comienzo de la travesía editorial que hoy ponemos a disposición de los lectores, con especial satisfacción.

En la sección El Mundo en que vivimos, la Dra. C. María Elena Álvarez Acosta reflexiona en su artículo “África en Roa” sobre la manera en que estuvo presente el continente africano en su incesante batallar, en tanto región a la que nos atan vínculos entrañables, y cuyas causas emancipatorias han sido enarboladas, de forma ineludible, por nuestra política exterior desde el triunfo revolucionario.

La Dra. C. Dolores Vilá, en “Ni se propone ni se impone: se expone. Raúl Roa: el maestro” nos acerca, a través de una valoración politológica, a varias de las contribuciones fundamentales de Roa, desde la dimensión de un verdadero maestro de la lucha revolucionaria. La Dra. C. Carmen Gómez García, por su parte, incursiona a través del ensayo “Raúl Roa y Jorge Mañach: actualización de una polémica” en el afamado debate que sostuvo con Jorge Mañach, en el cual se evidenció la sólida formación marxista que, para la época, ya exhibía el joven Roa. La MSc Zoila Fajardo Estrada, asimismo, se adentra con “Roa, su tiempo, su filosofía política” en los pilares, desde la filosofía política, que distinguieron el quehacer de este hombre extraordinario. Y la MSc. Juana Marta León Iglesias, profundiza en la “Ética y política en el pensamiento sobre la cultura de Raúl Roa García en el periodo 1940-1958”, en la que su concepción de cultura es profundamente humanista, popular y antidictatorial, y contribuye a la reivindicación de la identidad latinoamericana y cubana y a la oposición al colonialismo cultural.

En Diplomacia Cubana se concentran tres trabajos donde se analiza, básicamente, el papel de Roa en la fundación de una entidad encargada de llevar adelante la proyección internacional de la naciente revolución. El Dr. C. Carlos Alzugaray Treto, con su enjundioso estudio “Raúl Roa García y la creación de una cancillería revolucionaria: los primeros años (1959-1965)” profundiza, mediante la consulta de documentos relevantes, en la manera en que se sentaron las bases en ese período de la sólida estructura diplomática antillana que llega hasta nuestros días. El Dr. C. Marcelino Fajardo Delgado, ya desaparecido y también destacado diplomático, subraya en “Raúl Roa: el valor del ejemplo en la creación de la diplomacia revolucionaria cubana”, la inigualable contribución de Roa a ese proceso formativo, desde todos los ángulos. El Lic. Raúl Roa Kourí, en “Homenaje a Raúl Roa”, nos brinda, en ocasión de conmemorarse entonces el aniversario 95 de su nacimiento, una mirada amplia y enriquecedora sobre el devenir intelectual y revolucionario de su padre, a lo largo de su fecunda vida.

En el apartado de Relaciones Internacionales emerge un Roa desde múltiples dimensiones. La Dra. C. Ileana Capote Padrón, en su artículo “Raúl Roa y las batallas en la OEA. Un análisis de su comportamiento político desde una Ciencia Política con enfoque Sur”, pondera, desde el instrumental teórico de la Ciencia Política, las emblemáticas contiendas que sostuvo Roa en el seno de la desprestigiada Organización de Estados Americanos (OEA).

La Dra. Emma Cárdenas Acuña, con “Raúl Roa y la enseñanza de la diplomacia revolucionaria en Cuba”, realiza un recorrido por los momentos principales de esta especialidad, resaltando la vigencia de las contribuciones de Roa en la materia.

La Lic. Isabel Allende Karam, quien durante muchos años se desempeñara como rectora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, nos entrega, en “Roa diplomático”, un trabajo amplio sobre diversas aristas de su desempeño en la actividad internacional.

En Lente Científico Estudiantil, se comenta, a través de “Raúl Roa, el periodismo al servicio de la Revolución”, de las estudiantes Emily Puisseaux Moreno y Marian Espinosa Díaz, acerca de la vasta obra periodística de Roa, ejercida durante décadas. Y de la estudiante Claudia Victoria Mandel Gallardo, el artículo “Raúl Roa y la universidad. Apuntes sobre el pensamiento revolucionario de su tiempo”.

En Notas confluyen diversos trabajos. El primero de ellos, “Che”, del doctor Roa García y publicado originalmente en el cuarto trimestre de 1967, es una hermosa evocación sobre una figura excepcional de cualquier época histórica. Roa y el Che fueron amigos, desde que se conocieron en México a mediados de la década del 50 del siglo anterior, por tanto, se trata de un trabajo que trasluce el cariño especial del cubano hacia el nacido en Argentina, ante la devastadora noticia de su asesinato en La Higuera.

La Dra. Cs. Thalía Fung Riverón, en “Roa y una ciencia política desde el sur”, explora, de forma somera, las cuestiones sustantivas dentro del accionar de Roa, a partir de una concepción de la Ciencia Política que desborda los preceptos tradicionales de dicho saber. El Dr. C. Oscar Oramas Oliva nos proporciona, con “Recuerdos de un creador y Canciller de la Dignidad: Raúl Roa García”, un trabajo en el que resalta la figura de Roa, y su impacto para los que, como él, se iniciaron bajo su conducción en el campo de las relaciones internacionales. El Dr. Ricardo Alarcón de Quesada, discípulo de Roa y también con una brillante actividad diplomática en servicio de la Revolución, tristemente fallecido hace apenas unas semanas, realizó una verdadera disertación sobre su figura al pronunciar las “Palabras en la velada solemne por el centenario del natalicio de Raúl Roa”, las cuales intensifican ahora su vigencia. El Lic. Abelardo Moreno Fernández, otro de sus grandes discípulos, igualmente realizó un profundo análisis de su legado, al pronunciar hace solo unos meses las palabras centrales en el acto por el 115 aniversario del nacimiento de Roa.

Por último, en Publicaciones Recibidas, el Dr. C. Hassan Pérez Casabona, en “Latir de la contemporaneidad en Raúl Roa. Homenaje en sus textos de fuego”, nos brinda un breve acercamiento a los dos tomos de esta obra trascendental preparada por Ediciones Imagen Contemporánea, a raíz del centenario de Roa, y que recientemente fueron obsequiadas, en esfuerzo conjunto con la Cátedra Raúl Roa, a los estudiantes y profesores del ISRI.

Para concluir solo nos resta agradecer la intensa labor desplegada por varios profesores y trabajadores de diversas instituciones, imposibles de nombrar aquí, para que este empeño viera la luz. Nos alienta, y reconforta, tener plena conciencia de la significación del trabajo acometido, en particular para las nuevas generaciones de diplomáticos y revolucionarios cubanos y del mundo. Estamos seguros que todos, experimentados y noveles, multiplicaremos nuestras energías y compromisos a través del estudio de este amplio recorrido temático que le ofrecemos sobre el inolvidable Canciller de la Dignidad.

Política Internacional

ISSN 2707-7330

RNPS: No. 2092

<https://rpi.isri.cu/rpi>

No. 4 | 2022

rpi@isri.minrex.gob.cu

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>



EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

África en Roa¹

Africa in Roa

Dra. C. María Elena Álvarez Acosta

Doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. La Habana, Cuba. ✉ rez14me@gmail.com, ☎ 0000-0001-9425-4316

RECIBIDO: 22 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 12 DE JULIO DE 2022

RESUMEN Como un homenaje a esta leyenda de Cuba, incursioné -en una primera aproximación- en una de las aristas dentro de las muchas actividades que Roa desarrolló a lo largo de su vida, su proyección hacia el Tercer Mundo en su labor como Canciller. En ese contexto se analizarán sus concepciones, criterios y proyecciones políticas que sirvieron de base a la defensa de los pueblos tercermundistas, esencialmente, de los pueblos africanos. Los criterios que se expondrán parten de la selección de algunas de sus intervenciones en Naciones Unidas en dos lapsos de tiempo: los años 1959- 1960 y 1973- 1975, relacionadas con África, fundamentalmente. La selección de ambos tiene en cuenta no solo un criterio cronológico, sino y, sobre todo, la proyección política.

Palabras claves: Tercer Mundo, Movimientos de Liberación Nacional, colonialismo, imperialismo, subdesarrollo

ABSTRACT *As a tribute to this legend of Cuba, I ventured -in a first approximation- into one of the edges within the many activities that Roa developed throughout his life: his projection towards the Third World in his work as Foreign Minister. In this context, his conceptions, criteria and political projections that served as the basis for the defense of the Third World peoples, essentially of the African peoples will be analyzed. The criteria that will be exposed are based on the selection of some of his speeches in the United Nations in two periods of time: the years 1959-1960 and 1973-1975, fundamentally related to Africa. This selection takes into account not only a chronological criterion, but, above all, the political projection.*

Keywords: Third World, National Liberation Movements, colonialism, imperialism, underdevelopment

“Con los pobres de la Tierra quiero yo mi suerte echar...”

José Martí

“Esta Revolución es de los humildes, con los humildes y para los humildes”

Fidel Castro Ruz

INTRODUCCIÓN

Escribir sobre Roa es, a la vez, difícil e insuficiente, pues no se puede expresar a través de las letras el significado y la grandeza de su obra y su personalidad, que quedó plasmado en todo lo que hizo y en cómo lo hizo, al tiempo que se hace necesario volver a la lectura de sus trabajos para poder descifrar las facetas, giros e intenciones que se nos habían escapado.

Sin embargo, como un homenaje a esta leyenda de Cuba, incursioné -en una primera aproximación- en una de las aristas dentro de las muchas actividades que Roa desarrolló a lo largo de su vida, su proyección hacia el Tercer Mundo en su labor como Canciller. En ese contexto se analizarán sus concepciones, criterios y proyecciones políticas que sirvieron de base a la defensa de los pueblos tercermundistas, esencialmente, de los pueblos africanos.

Los criterios que se expondrán parten de la selección de algunas de sus intervenciones en Naciones Unidas en dos lapsos de tiempo: los años 1959-1960² y 1973- 1975, relacionadas con África, fundamentalmente. La selección de ambos tiene en cuenta no solo un criterio cronológico, sino y, sobre todo, la proyección política. El primero refleja que, con independencia de la difícil situación de la Revolución Cubana en sus dos primeros años de vida y del asedio por parte de Estados Unidos hacia nuestro país, la proyección cubana, de la mano del verbo de Roa, fue de apoyo total a la lucha de liberación nacional y contra cualquier forma de dominación e injusticia en el mundo.

El segundo momento, más de diez años después, expresa la continuidad de la postura cubana que, por suerte para todos los cubanos, también tuvo la voz de Roa, no solo para defender a David contra Goliat y denunciarlo en los foros internacionales, sino también a otros pueblos del mundo.

DESARROLLO

Primeras reflexiones

Roa calificó la diplomacia como el arte de la táctica, el tacto y el contacto; esa frase expresa el quehacer del Canciller de la Dignidad. También en los discursos de Roa se perfilan esos tres componentes: estrategia y objetivos definidos, la forma lógica y fluida de sus ideas para cumplir esos objetivos y la utilización del “contacto”, expresado en su peculiar manera de expresarse para dejar oír el criterio de Cuba. En este sentido, se hace imprescindible citar las palabras de Armando Hart Dávalos, en la despedida de duelo a Raúl Roa García, cuando apuntaba: (Hart, 1982).

Y cuando en las tribunas de los organismos internacionales su figura se ponía en pie y su verbo salía al aire, los farsantes temían a la palabra precisa, candente y definitiva de Raúl Roa García. A este hombre se le podría exterminar con los cañones, pero con la palabra, no había quien pudiera aplastarlo. Su estilo era singular. Y lo fue porque se alimentó con el jugo que brota de las entrañas del pueblo... Roa llevó a los salones de los foros internacionales el estilo de agitador político y estudiantil de los años 30, que en esencia nunca dejó de ser, llevó el estilo de la barricada estudiantil al foro internacional, y lo hizo sobre la base de una vasta cultura y de un amplísimo conocimiento del drama de nuestros pueblos.

Muchas pudieran ser las consideraciones en torno a la sólida formación de Roa y sus manifestaciones como maestro, periodista, teórico, canciller. Sin embargo, solo nos centraremos, como hemos dicho anteriormente, en el pensamiento y acciones de Roa en defensa de los pueblos tercermundistas. Destaca

como Roa supo utilizar su aval teórico-práctico en la defensa de la Revolución Cubana y los pueblos del Tercer Mundo, aún cuando hasta 1959 había centrado sus estudios en el acontecer cubano y latinoamericano. Sin embargo, esa sólida formación teórica le permitió incursionar profundamente en la realidad africana y defenderla con el mismo verbo que a la cubana.

En este ámbito sobresale su teoría antimperialista y sus concepciones sobre el capitalismo, el colonialismo y los Movimientos de Liberación Nacional que, con independencia de su formación y proyección ideológica, siempre expresó el pensamiento martiano, en el que se apoyó para defender a otros pueblos. La proyección de su postura –la de la Revolución Cubana– y las bases de su práctica política como Canciller fueron resumidas por él mismo cuando expresó:

“Nuestro país, como ya dije en otra ocasión ante este foro internacional, forma parte por su historia, cultura y ubicación, de la comunidad latinoamericana, cuyas tradiciones, derechos, necesidades y anhelos afirma y propugna como propios; pero comparte, como propios también, los derechos, las necesidades y los anhelos de todos los pueblos a una vida justa, libre y próspera en un mundo sin imperios ni imperialismos y, por ser similares sus problemas, servidumbres, agonías y afanes, se siente aún ligado a la comunidad afroasiática de naciones” (Roa, 1959).

Los discursos de Roa eran complejos, pero a la vez sencillos, expresaban de forma impecable sus concepciones teóricas, el dominio de la historia universal y las proyecciones futuras, el análisis del momento y la situación que defendía; incorporaba los principios de la Revolución Cubana, al tiempo que, con una habilidad poco común, lograba insertar la defensa de Cuba y la condena a Estados Unidos en los espacios más disímiles. Estos aspectos, y otros que no hemos incorporado, se hilvanaban lógicamente, coherente y claramente y su voz fluía como el canto de todos los cubanos en los foros internacionales.

Estrategia por el Tercer Mundo

La solidez de la formación de Roa como profesional, orador y revolucionario se expresaba en los análisis que introducía en sus discursos. Serían muchos los ejemplos que pudieran incluirse en cuanto al andamiaje teórico de sus intervenciones pero solo citaremos algunos, sobre todo referidos –o vinculados– a la problemática tercermundista, donde sobresalen las referidas a las épocas históricas, el capitalismo, el colonialismo y el subdesarrollo, entre otros.

En diciembre de 1959 en su intervención para apoyar la independencia de Argelia, Roa iniciaba su arenga con un análisis sobre la evolución de las épocas históricas, planteó:

Suelen agruparse en orgánicas y críticas las grandes épocas configurantes del proceso histórico. Las épocas orgánicas son aquellas en que el curso del desarrollo fluye con ritmo uniforme. Las épocas críticas se caracterizan por vastas y profundas conmociones en la estructura de la sociedad, urgida ya de nuevas bases y ajustes que garanticen su estabilidad, equilibrio y progreso. Tales coyunturas se producen, con frecuencia pendular, a lo largo de los siglos. Son, en suma, la razón de mudanza en la esencia misma de la vida de los pueblos (Roa, 1959).

Posteriormente, Roa desarrolla un análisis sobre la situación del momento y hace referencia al concepto de crisis: “Crisis no significa, en términos biológicos ni históricos, ineluctable declinación o acabamiento. Significa, en rigor, cambio: caída o ascenso, retroceso o renuevo, rebalce o torrente, supeditación o libertad. Pugna entre las fuerzas estáticas y las fuerzas dinámicas, entre la tradición y la innovación. Cruce, convergencia y bifurcación de caminos” (Ibíd.).

En su intervención en la Asamblea General, el 6 de diciembre de 1960 (Roa, 1960a, 170) conceptualizó el colonialismo, como “la sobrevivencia más afrentosa de un régimen de expansión mercantil y de desplazamiento geográfico del poder político, aguijado,

primordialmente, por el incentivo del *lucrum in infinitum*”, al tiempo que hacía un recuento histórico que, como él mismo señaló, “A estas alturas del debate, resulta ya ocioso adentrarse en la historia del colonialismo y referir sus depredaciones, perfidias, ultrajes y provechos” (Ibídem, 171).

A continuación, Roa explica por qué la posición cubana y reflexiona sobre la historia de Cuba como colonia y argumenta que “vale la pena consignarlo. Tres años atrás, Cuba no hubiese podido hablar con la diafanidad y entereza con que hoy lo hace. Tres años atrás, la voz genuina de Cuba estaba ausente de este foro internacional de naciones” (Ibídem).

Magistralmente refiere las formas de expoliación cometidas en nombre de la “civilización”, hace referencia a la India, Egipto y otros países y regiones del mundo, así como a los diversos mecanismos y organizaciones utilizadas para dicha expoliación que define como “rótulos”. Más adelante reseña las acciones de Estados Unidos y plantea: “Definir a Estados Unidos como una potencia imperialista es una verdadera tautología, ya que, en este caso, lo definido es la definición” (Ibídem, 175) y agrega como se desarrolló la acción neocolonial de Estados Unidos hacia Cuba y, posteriormente, las acciones contra la Revolución y la realidad sobre la base de Guantánamo. Por último, Roa cierra su declaración planteando:

“Interpretando el sentir de los pueblos y países que aún no han podido y quieren ser libres y, especialmente, el de los intrépidos, abnegados e invencibles guerrilleros argelinos –hermanos en el coraje y en el ideal de los guerrilleros cubanos de la Sierra Maestra-, la delegación de Cuba propone que no abandonemos este debate sin antes haber roto los últimos eslabones de las cadenas del colonialismo” (Ibídem, 178).

En el año 1974 al referirse a los países tercermundistas y a las posibilidades de desarrollo, Roa expresaba “No es ocioso precisarlo. La interdependencia entre las naciones no podrá existir mientras se pretenda mantener la dependencia de los países no colonizados o neocolonizados, sostener el predominio de

las empresas multinacionales monopolistas y consagrar el intercambio desigual (Roa, 1974, 356).

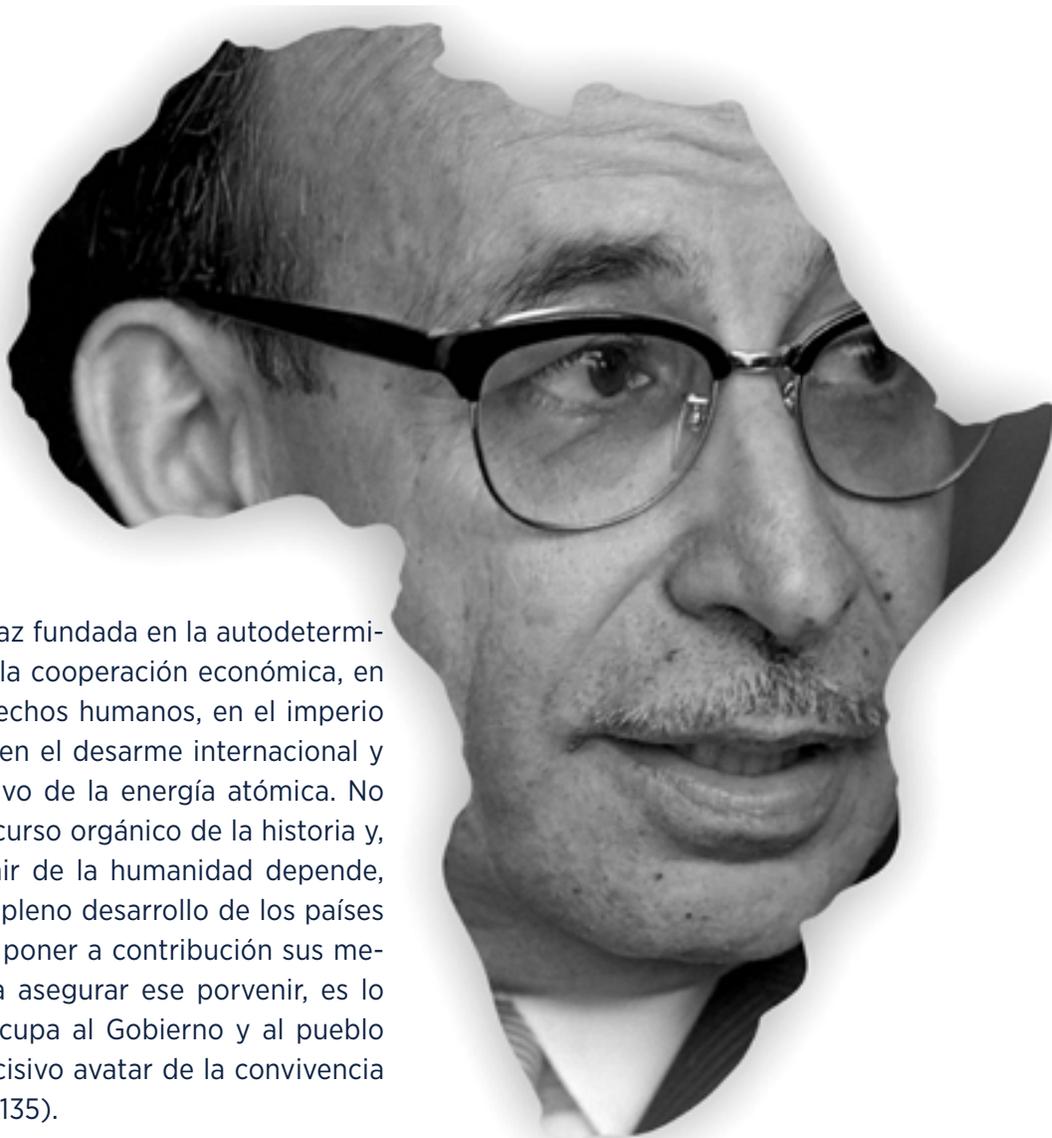
En esta intervención Roa se refiere a los obstáculos de los países subdesarrollados para avanzar y analiza las tácticas imperialistas en cuanto a los países petroleros del Medio Oriente, entre otros. Con esa cubanía tan propia expresaba que “las denominadas empresas multinacionales o transnacionales no tienen ya Caperucita Roja que embaucar, como el lobo del cuento” (Ibídem, 360).

En ese mismo año, Roa criticaba a las Naciones Unidas y planteaba:

“El dramático fracaso de la Estrategia Internacional para el Desarrollo, promovida por las Naciones Unidas, está a la vista de todos. El hecho de que apenas se le haya mencionado en esta tribuna prueba irrefutablemente que la historia tiende a condenarla al olvido. Ese expediente, como lo anticipara Cuba en diversos foros internacionales, no ha resuelto ni resolverá nada. El foso entre los países capitalistas desarrollados y los países del Tercer Mundo se ha ido ahondando por días” (Ibídem, 364).

Por último, quisiéramos mencionar una idea del discurso de Roa en el primer encuentro en Cuba de los No Alineados, donde parecería que veía el momento y el futuro, cuando señaló:

“Salta a la vista que el área capitalista desarrollada ha entrado, con todas sus implicaciones y consecuencias para la seguridad y la paz, en su etapa más embrollada después de la Segunda Guerra Mundial. Pero esa situación se torna aún más incierta y riesgosa si se tiene en cuenta que el viejo orden económico internacional, fundado en las relaciones coloniales y neocoloniales de dominio, explotación y despojo, con la consiguiente prolongación del subdesarrollo y la dependencia ha agotado ya casi todas sus reales posibilidades de aplastar, contener o desviar la insurgencia de los pueblos que luchan por su liberación y desarrollo en Asia, África y América Latina se van haciendo cada vez más ineficaces” (Roa, 1975, 380-381).



Roa y África

Cuba aspira a una paz fundada en la autodeterminación nacional, en la cooperación económica, en el respeto a los derechos humanos, en el imperio de la justicia social en el desarme internacional y en el uso constructivo de la energía atómica. No cabe ya eludirlo. El curso orgánico de la historia y, por ende, el porvenir de la humanidad depende, en buena parte, del pleno desarrollo de los países subdesarrollados. Y poner a contribución sus mejores esfuerzos para asegurar ese porvenir, es lo que interesa y preocupa al Gobierno y al pueblo cubanos en este decisivo avatar de la convivencia humana (Roa, 1959, 135).

Así culminaba Roa su discurso sobre Argelia en la Comisión Política y de Seguridad, en diciembre de 1959 y, en la práctica enumeraba las líneas esenciales de la Revolución Cubana en política exterior.

Debemos hacer referencia a algunas características del Movimiento de Liberación en África para comprender con mayor claridad por qué la referencia a los pueblos africanos y a la defensa de su liberación y derecho a la paz se hacen prácticamente constante en los discursos y declaraciones de Roa.

La independencia de Cuba coincidió en el período en que se desarrolló el proceso de liberación de los países africanos. Debemos recordar que la primera

colonia de África Subsahariana que se independizó fue Ghana en 1957, mientras en el año 1960 proclamaron su independencia 17 países africanos. En ese escenario sobresalió la lucha armada en Argelia y las maniobras francesas por mantener sus posiciones, así como la utilización de métodos imperialistas a nivel continental para someter a los países al control neocolonial.

Las acciones imperialistas en el período que estamos abordando tuvieron su máxima expresión en el Congo Leopoldville (posteriormente, Zaire, RPC), al tiempo que se iniciaba la lucha por la liberación en las colonias portuguesas y se fortalecía contra del apartheid.

La proyección cubana fue consecuente con sus principios antimperialistas, anticoloniales y de apoyo a los MLN. En la tribuna de Naciones Unidas y en otros escenarios, Roa apoyó a los africanos y denunció vehementemente a los imperialistas. Entre los años 1959-60 sobresalen los casos de Argelia y el Congo.

En el caso de la región del Magreb, Francia, por una parte, negociaba y cedía la independencia a Marruecos (Mohamed V, 2 de marzo de 1956, protocolo de independencia) y Túnez (Bourguiba, 20 de marzo de 1956), con un basamento neocolonial y, por la otra, excluía a Argelia y concentraba todo su poderío para mantener el dominio en ese país.

A partir de 1954 con el inicio de la lucha armada en Argelia, dirigido por el Frente de Liberación Nacional (FLN), la respuesta francesa fue una feroz represión, mientras todos los sectores argelinos se sumaron al Frente.

La lucha del pueblo argelino recibió un fuerte apoyo de los países recién independizados y del campo socialista en los marcos de Naciones Unidas la voz de Cuba fue una de las más “altas”. El 3 de diciembre de 1959 Roa alzaba la voz para defender la independencia de Argelia y planteaba:

La independencia de Argelia no interesa solo a los argelinos: interesa, en pareja proporción, a todos los pueblos del orbe y, especialmente, a los pueblos cuya independencia recién conquistada se robustece con la independencia de los que aún no han podido entrar en el concierto de las naciones libres (Roa, 1959, 130).

En esa misma intervención Roa hace una dura crítica a Francia, en su postura hacia Argelia y señala que: “Si la actitud de irritante regateo y distorsión asumida por el Gobierno de Francia responde a su típica óptica colonialista, la de justificado recelo adoptado por el Gobierno Provisional de la República de Argelia exhibe las raíces profundas del conflicto planteado y es lógica resultante de los antecedentes del proceso” (Ibídem).

Posteriormente Roa hace un recuento histórico del proceso de colonización en Argelia, donde destaca el interés de los colonos establecidos en el país africano, al tiempo que expone la postura de Francia y la actuación de De Gaulle, culminando con una condena rotunda a las acciones neocoloniales y subrayando la postura cubana ante estos hechos.

En 1974 en la Asamblea General, Roa coincidía con los planteamientos del Presidente argelino y lo citaba cuando planteó: “La nacionalización (sentenció el presidente Boumediene, en este mismo foro) constituye por sí un acto de desarrollo”. Este apotegma adquiere, en este contexto, su cabal significado” (Roa, 1974a, 362).

El capitalismo hizo todo por establecer el neocolonialismo, que en el caso africano predominó. Uno de los ejemplos más dramáticos fue el del Congo “Belga”. Los métodos utilizados por el imperialismo se manifestaron en diversos momentos y países, con objetivos claramente definidos:

Penetrar en el seno del MLN en un país dado y en el continente en general.

Frenar y frustrar las tendencias progresistas.

Buscar una salida neocolonial –o reafirmarla– para los países que se independizaban.

Garantizar el mantenimiento y control sobre la región.

En ese empeño el imperialismo trató de asegurar el predominio o monopolio de la élite explotadora de una etnia en cuestión o grupo social determinado; la creación y manipulación de partidos etno-tribales; la proclamación de secesiones; el asesinato a los líderes más prominentes y progresistas; el apoyo económico a grupos insurgentes; se utilizaron mercenarios y terceros países (africanos), se manipuló la actuación de las Naciones Unidas, entre otras. Todos esos métodos fueron condenados por la voz de Roa.

En el caso del Congo Belga, en las elecciones de mayo del 60, Patricio Lumumba ganó 33 de los 137 escaños de la Asamblea Nacional Bicameral, por encima de los demás candidatos y ganó los gobiernos provinciales oriental, Kivu y Kasai y propició una amplia alianza política. El día 30 de junio se le otorgó la independencia al país. En su primer discurso Lumumba planteó que el Estado conduciría a las masas al bienestar social, progreso y unidad, en la política exterior se seguirían los postulados del neutralismo positivo y la solidaridad panafricana; hizo una dura crítica a los colonialistas.

Esto fue visto con preocupación por los colonos, la exmetrópoli y los monopolios y se acusó a Lumumba de comunista.

En ese momento el imperialismo comenzaría a maniobrar, se iniciaba la crisis en el Congo. En este se utilizaron prácticamente todos los métodos imperialistas. El 11 de julio, Moisés Tshombe, proclamó la Secesión de Katanga, maniobra para derrocar el gobierno. Pidió reconocimiento de los belgas y su apoyo, en la práctica ya lo hacían. Debemos recordar que de Katanga no se había ido nadie, ni colonos ni funcionarios. De esta región se obtenía el 66% del ingreso anual del país. La secesión la había apoyado la Unión Minera del Alto Katanga, con apoyo de Bélgica, la OTAN y la minoría blanca de África Austral. Sus dominios comprendían 34 000 km² y en sus minas trabajaban 21 146 africanos y 2 200 europeos, además controlaba la mayor parte de las plantas, energía eléctrica, industria ligera, ganadería y alimentación. También se declaró la secesión de Kasai por Albert Kilonji (área rica en diamantes y comercio forestal), esta última tuvo menor repercusión, pero el país amenazaba estallar.

Lumumba exigió la presencia de fuerzas de las Naciones Unidas, para que se retiraran los belgas y poder controlar la secesión. El 14 de julio se decidió enviar esas fuerzas. En la práctica, sirvieron de apoyo a la usurpación y al crimen y no “pudieron” controlar nada, hasta después que Lumumba fue asesinado.

En diciembre de 1960 la voz de Roa condenaba enérgicamente las acciones contra el gobierno del Congo

y señalaba: “La conjura urdida contra la autodeterminación, la independencia y la soberanía del Congo, a la cual desgraciadamente no resulta ajena esta organización, es signo inequívoco de la obstinación del colonialismo en mantener, por otros medios, la explotación económica y el dominio político de los territorios y pueblos que aparentemente libera. (Roa, 1960b, 174) A continuación apuntaba que: “El Congo es, en estos momentos, una nación intervenida”...”El arresto, bafa y atropello de Lumumba por la guardia pretoriana de Mobutu, y su probable ejecución por orden del neocolonialismo y del imperialismo, es un flagrante atentado al derecho de gentes y anuncio de días trágicos” (Ibidem, 175).

A continuación, subrayaba:

La vida de Lumumba, legítimo Primer Ministro del Congo y líder indomable del pueblo congolés, pende de un hilo y la responsabilidad de salvarla incumbe a las Naciones Unidas. El Gobierno revolucionario de Cuba me ha instruido, expresamente, para que inste a una acción rápida, enérgica y eficaz antes de que sea demasiado tarde (Ibidem).

A pesar de la postura de Cuba y la voz de nuestro Canciller, Lumumba sería asesinado en febrero de 1961. Las Naciones Unidas, el imperialismo y los esbirros internos tendrían la responsabilidad y vergüenza del asesinato brutal de un genuino líder africano.

Once días después, el 17 de diciembre de 1960, de nuevo Roa arremetía contra los imperialistas y salía en defensa del respeto a la independencia del Congo y la vida de Lumumba. En ese discurso Roa señalaba que, a pesar de la aprobación de la declaración sobre la concesión de independencia a los pueblos y países coloniales, en la que el voto de Cuba fue favorable, esta declaración podía quedar reducida, “como tantos otros textos grandilocuentes, a puro papel mojado” (Roa, 1960b, 1979). Más adelante apuntaba certeramente:

Las resoluciones del Consejo de Seguridad y los acuerdos de la Asamblea General Extraordinaria

para considerar el creciente empeoramiento de la situación, han sido, como es notorio, burdamente torcidos y burlados en beneficio de los colonialistas belgas, del imperialismo norteamericano y de las potencias coloniales (Ibídem).

También la voz de Roa dio la bienvenida a otras naciones africanas independizadas y condenó el asesinato horrible de Amílcar Cabral. El 7 de octubre de 1974 señalaba:

El advenimiento del pueblo de Guinea Bissau a la independencia es la radiante coronación de larga y denodada lucha que suscitó la admiración y la solidaridad de todos los parajes de la tierra.... Amílcar Cabral –guía supremo y héroe nacional del pueblo de Guinea Bissau- fue nuestro amigo, nuestro camarada, nuestro hermano. Murió vilmente asesinado en los umbrales mismos de la victoria... No le lloraremos. A los conductores de pueblos se les rinde homenaje en pie y contemplando su obra. (Roa, 1974b, 365-366)

A pesar del período seleccionado para este estudio serían interminables los ejemplos que demuestran la postura de Cuba y las intervenciones de Roa en los diversos foros internacionales defendiendo a los pueblos africanos, condenando el apartheid, apoyando la lucha de las colonias portuguesas y condenando al colonialismo portugués, al imperialismo estadounidense, etcétera.

CONCLUSIONES

Roa fue un hombre que estuvo a la altura de su época, supo expresar no solo las necesidades de su pueblo y defender en todo momento la libertad de Cuba, sino también la de otros pueblos y países.

En sus intervenciones en diversos foros del mundo, Roa teorizó sobre las problemáticas del Tercer Mundo, sobresaliendo lo referido a las épocas históricas, el capitalismo, las crisis, el colonialismo y el subdesarrollo.

África ocupó un lugar importante en la proyección política de Roa después de 1959, y no podía ser de

otro modo, la defensa de la autodeterminación, la soberanía y la condena al imperialismo eran parte inseparable de la teoría y la práctica de Roa, es por ello que fue el paladín ideal para defender a esos pueblos en los foros internacionales.

En su bregar por los pueblos del mundo destacó su postura y defensa de la independencia de los países africanos, como Argelia, el Congo, Guinea, entre otros; así como la denuncia de los asesinatos de líderes de dichos pueblos como Patricio Lumumba y Amílcar Cabral.

NOTAS

¹Publicado en la revista Política Internacional. Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana. Edición Semestral. No. XIII, Julio-Diciembre 2009, La Habana, pp. 74-83

²Intervenciones en la ONU seleccionadas: Argelia. Comisión Política y de Seguridad. Diciembre 3, 1959; Declaración sobre la Concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Asamblea General. Diciembre 6, 1960; la situación de la República del Congo. Asamblea General. Diciembre 17, 1960; Sin tapujos ni eufemismos. Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Santiago de Chile. Abril 13-mayo 21, 1972; El camino de la liberación y el desarrollo. Sexto período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General. Abril 9-30, 1974; Proa hacia un nuevo orden económico internacional. Asamblea General. Octubre 7, 1974; primer Encuentro en Cuba de Países No Alineados. Tercera Reunión del Buró de Coordinación de los Países No Alineados. Cuba, Santa María del Mar. Marzo 17, 18 y 19, 1975.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hart, A. (1982, julio 7). Palabras pronunciadas por Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político y Ministro de Cultura, en la despedida de duelo al compañero Raúl Roa García, en el cementerio de Colón. En *Raúl Roa: Canciller de la Dignidad*. Ediciones Políticas, Editorial Ciencias Sociales, 1986.

Roa, R. (1959). Argelia. Comisión Política y de Seguridad. En *Raúl Roa Canciller de la Dignidad*. Ediciones Políticas, Editorial Ciencias Sociales, 1986.

Roa, R. (1960). Declaración sobre la Concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Asamblea General. En *Raúl Roa Canciller de la Dignidad*. Ediciones Políticas, Editorial Ciencias Sociales, 1986.

Roa, R. (1960a). La situación de la República del Congo. Asamblea General. En *Raúl Roa Canciller de la Dignidad*. Ediciones Políticas, Editorial Ciencias Sociales, 1986.

Roa, R. (1974). El camino de la liberación y el desarrollo. Sexto período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea general. En *Raúl Roa Canciller de la Dignidad*. Ediciones Políticas, Editorial Ciencias Sociales, 1986.

Roa, R. (1974a). Proa hacia un nuevo orden económico internacional. Asamblea General. En *Raúl Roa Canciller de la Dignidad*. Ediciones Políticas, Editorial Ciencias Sociales, 1986.

Roa, R. (1975, marzo 17 al 19). Primer Encuentro en Cuba de Países No Alineados. Tercera Reunión del Buró de Coordinación de los Países No Alineados. Santa María del Mar, Cuba. En *Raúl Roa Canciller de la Dignidad*. Ediciones Políticas, Editorial Ciencias Sociales, 1986.

BIBLIOGRAFÍA

González, M. (1999). *El Canciller*. Editorial Ciencias Sociales.

Roa, R. (1977). Retorno a la Alborada, 3ra. Edición. En G. Mazola, *Una genuina política exterior revolucionaria*. Editorial Ciencias Sociales. Recuperado de <http://www.tricontinental.cubaweb.cu/REVISTA/texto10.html>

Roa, R. (1982). *El fuego de la semilla en el surco*, Editorial Letras Cubanas, 1982.

Roa, R. (1972). Sin tapujos ni eufemismos. Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Santiago de Chile. Abril 13-mayo 21. En *Raúl Roa Canciller de la Dignidad*. Ediciones Políticas, Editorial Ciencias Sociales, 1986.



Ni se propone ni se impone: se expone. Raúl Roa: el maestro ¹

Neither Proposed nor Imposed: Exposed. Raul Roa: The Teacher

Dra. C. Dolores Vila Blanco

Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular de la Universidad de La Habana. Cuba ✉ dvila@ffh.uh.cu

 0000-0003-2911-8136

RECIBIDO: 4 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 12 DE JULIO DE 2022

RESUMEN

Escribir, por primario que sea, sobre Raúl Roa intimida y a la vez convoca; es un estado en el cual pueden encontrarse muchos de los que han sido acunados al amparo del influjo de su imperecedera presencia; achica, por la intensa impresión de sus huellas en todos los ámbitos: íntimos y sociales. Toda teorización pasa, de este modo, por sus surcos siempre reverdecidos en la conciencia. En contraste con tal habitual postura -o impostura-, con la que riñó enérgicamente desde su peculiar modo de haber nacido «para las actitudes claras y lisas», el pensamiento de Raúl Roa era el corolario de una praxis continuada en el saber, el verbo y el hacer, razón por la cual este profesor universitario ganó la condición de Maestro. Su más empinada misión fue elaborar y componer una clara y coherente imagen de su tiempo, exponer y discutir los temas fundamentales de la cultura y, plantear y aprontar soluciones a los grandes problemas que afectan al hombre, individual y colectivamente.

Palabras clave: Raúl Roa, Canciller de la Dignidad, Maestro, Marxismo, Diplomacia

ABSTRACT As primary as writing may be, doing so about Raúl Roa intimidates, and at the same time it is a calling; it is a state in which many who have been cradled under the sway of his presence may find themselves; it humbles, due to the intense impression of his traces in all areas intimate and social. All theorizing passes, in this way, through his grooves, always revived in our consciousness. In contrast to such a habitual posture -or imposture-, with which he vigorously quarreled from his peculiar way of having been born "for clear and plain attitudes", Raúl Roa's thought was the corollary of a continuous praxis in knowledge, speech, and action. This is why this university professor won the status of Master. His highest mission was to elaborate and compose a clear and coherent image of his time; expose and discuss the fundamental issues of culture; and propose and prepare solutions to the great problems that affect the human being, individually and collectively.

Keywords: Raúl Roa, Chancellor of Dignity, Teacher, Marxism, Diplomacy

INTRODUCCIÓN

Roa hizo historia, la forjó desde sus disímiles saberes, y el impar modo de fructificarle tributo es hacer que su legado trascienda.

El hombre que asumió la vida y por añadidura la cultura con el corazón, la mente y el carácter febriles de compromiso, latiendo al compás o por sobre los apremios de su tiempo, precisa ser desdibujado de la simple impronta de una herencia que se examina de vez en vez, y ser incorporado vitalmente desde ella, cual saeta refulgente a la existencia cierta que se requiere, donde muchas de sus alertas siguen rondando los espacios de una práctica aún incompleta fragmentada.

Nos proponemos así, como objetivo general en este ensayo, esbozar una semblanza del Canciller de la Dignidad como maestro de maestros.

Ser maestro es semilla y vocación humana, dar la cara y abrir el camino para que todos la den; es el gesto elemental en la epopeya de la libertad desde el deber moral individual y social, así asumió este atributo ese Roa de todas y todos.

DESARROLLO

El maestro es letra viva.

José Martí

Confesar que escribir por primario que sea sobre Raúl Roa intimida y a la vez convoca; es un estado en el cual pueden encontrarse muchos de los que han sido acunados al amparo del influjo de su imperecedera presencia; achica, por la intensa impresión de sus huellas un todos los ámbitos, íntimos y sociales, por lo que toda teorización «sobre lo que se medita» es su impronta universal, pasa por sus surcos siempre reverdecidos en la conciencia. La impresión viva, fugaz y recurrente ilustra, moraliza y siempre se teme no poder aproximarse a reflejar las luces que perpetúa en

la frente de cada cubano digno. Emplaza, por las honduras de sus sempiternas enseñanzas, por las ausencias continuadas de su legado en términos de aprehensión e internalización individual en el alcance del paradigma científico del magisterio del que, sin proponérselo, es un veraz dechado de irradiaciones, aquellas que son pertinentes reavivar diariamente para enrumbar a Cuba «hacia la estrella de su destino» (Roa, 1959, p. 1).

El Roa de hoy no puede ser el de la remembranza, el de la veneración fortuita por una fecha sugestiva; tal postura sería contraria a su connatura, pues solo alcanzaríamos «a evocar la historia y no hacerla» (Roa, 1959, 2), en oposición flagrante a su vivir en pie. El hombre de las «Peras al cuarto», (Roa, 1959, 185) aquel que rebosa de viril conciencia respecto a lo que significa una revolución social profunda, no podría justipreciarse jamás de que se justifique el presente desde el pasado glorioso, donde por supuesto se encuentra él, con palabra enérgica y mirada que escruta. ¿A dónde va Cuba? (Roa, 1959, 221) —hállese el país incluso en circunstancias de ventura— es una pregunta sobre la que ha de indagarse perpetuamente como proceso de progresión verídica de la nación a la que con su praxis le avivó el fuego de la identidad.

Por eso, la inteligencia ha de coadyuvar a erigir el presente constantemente a golpes de responsabilidad y deberes para con cada átomo humano y la civilización toda, pues «el primer deber del intelectual -aseveraba persuadido- es decir la verdad, sin para mientes en las consecuencias. El intelectual que la mixtifica o ignora, se traiciona a sí mismo y a la sociedad». (Roa, 1959, 403) O acaba pensando «por boca de ganso o al dictado de consignas petrificadas». (Roa, 1959, 409) La intelectualidad no se hace orgánica automática o declaradamente, por el contrario, se pone a prueba en ese proceso perdurable de deconstruir lo enmohecido, por muy enraizado que se encuentre, y construir lo nuevo a partir de la cualidad multifactorial que demanden las épocas, desde una probidad real y un civismo inmune. Ya que «no hay patria sin virtud». (Varela, 1996, 182).

Roa hizo historia, la forjó desde sus disímiles saberes, y el impar modo de fructificarle tributo es hacer que su legado trascienda a su centenario con la misma impronta y deleite con que bajo la égida de su faena alcanzó su cincuentenario: «He tenido la dicha de arribar a la cincuentena con el corazón sin canas, la mente sin arrugas y el carácter sin papada. Y tengo la absoluta certeza de que nunca me sentiré viejo. No en balde he preferido siempre la aurora al crepúsculo y la flecha al cangrejo» (Roa, 1959).

El hombre que asumió la vida y por añadidura la cultura con el corazón, la mente y el carácter febriles de compromiso, latiendo al compás o por sobre los apremios de su tiempo, precisa ser desdibujado de la simple impronta de una herencia que se examina de vez en vez, y ser incorporado vitalmente desde ella, cual saeta refulgente a la existencia cierta que se requiere, donde muchas de sus alertas siguen rondando los espacios de una práctica aún incompleta fragmentada, pues «el futuro veta de los que pugnen por cambiar el presente sin complicidades

con el pasado».(Roa, 1959, 302). Es decir, desde una asimilación activa de sus memorias que se encuentran vigentes y grávidas de un pasado, que de no ser conectado creadoramente a la actualidad para el cambio que es menester, dejaríamos de ser lo que hemos sido desde el espíritu nacional y universal que nos es propio.

Estas reflexiones tienen por objeto revitalizar la obra de Raúl Roa desde una arista esencial de su quehacer: el magisterio, aquel que asumió desde la responsabilidad y complejidad que le eran inherentes y que nos legara como labor renovada para la cotidianidad de las acciones humanas. Parafraseando a José Antonio Saco, tengamos el magisterio y Cuba será nuestra.

Es imposible denotar a Roa solo como profesor universitario. Sus enseñanzas sobrepasaron con creces los muros de su bicentenario, pues se adentraron en la realeza y maleza de la Cuba que ayudó a fraguar desde el yunque, el martillo y la esperanza en ciernes. Retoño legítimo «de la herencia fundacional



Fig. 1. Roa: maestro genuino de vocación humana. Internet.

universal de su tierra, dio continuidad a un empeño universitario colocado, según sus propias palabras, como «el órgano más genuino de expresión de la conciencia nacional y su más sublime baluarte» (Roa, 1959, 304)².

Tal rango no era un agasajo concedido por obra y gracia, «está preñada de optimismo en el deber ser, donde la «realidad» se diluye- en «golpes de pecho desde la grandilocuencia y liturgia oficial, o en lemas que pululan por doquier y los vientos se pavonean en ellos. En contraste con tal habitual postura -o impostura-, con la que riñó enérgicamente desde su peculiar modo de haber nacido «para las actitudes claras y lisas» (Roa, 1959, 72), esta era corolario de una praxis continuada en el saber, el verbo, y el hacer, razón por la cual este profesor universitario ganó la condición de Maestro.

Es por ello que desde Roa y para el presente, desde los lances impuestos por las circunstancias y los denuestos que nos emplazan en el cómo hacer, es que se adentran estas arduas exploraciones -que sienten dejar tantas cosas por decir- acerca de lo que significa ser un educador legítimo, aquel que le toma el pulso al planeta, al terruño y concurre a la salvaguarda. «El profesor genuino —aquel que logra alcanzar el timbre y la jerarquía del maestro— ni se inhibe ni se embosca: da la cara. Predica con el ejemplo y concibe la historia como “hazaña de la libertad” [...]. La Universidad de La Habana puede sentirse orgullosa de haber contado, antaño y hogaño con numerosos profesores de este linaje. [...] yo también he sabido cumplir con mis responsabilidades sociales y morales como profesor». (Roa, 1959, 73)

La estirpe de evangelio vivo no es una suerte de bendecidos por fuerzas milagrosas, ni de elegidos o autonominados, y menos aún una apelación inalcanzable, pues parafraseándolo, el mejor sermón es la vida.

Ser maestro es semilla y vocación humana, dar la cara y abrir el camino para que todos la den; es el gesto elemental en la epopeya de la libertad desde el deber moral individual y social, pues cada hombre

o mujer se encuentran aptos para hacerlo, falta solo que se aproximen a erigir mancomunadamente el hábitat humano que hace falta para tal magna empresa. Asumir este atributo como aquiescencia es el primer paso para compenetrarse y acoplarse en pos de la verídica emancipación, aquella sobre la que se ha argüido cronísticamente, por la que se ha luchado -y lucha-, y que es pertinente encauzar o aproximarse a enderezar.

Para el Apóstol, «cada alumno que progresa es un maestro», (Martí, 1953, 654) un creador, porque supone que porta, transmite ideas y valores, adquiridos no solo en las aulas donde estos se acrecientan. Tal progresión en el ámbito educacional incontestablemente emplazan otros requerimientos, ya que no son la simple suma de «conocimientos», la repetición de «nociones limpiécitas» avaladas por una «pedagogía impecable», de «excelencia» o en boga, modalidades estas que, sin formulárselo o formulándose, se engolosinan en asfixiar la «funesta manía de pensar» (Roa, 1959, 193) que daña tanto al intelecto, pues suscitan el empleo fútil de la mente en lo baldío, la angustiosa pérdida del tiempo, en fin, el narcótico de los intelectuales incapaces de evaluar o valorar, que solo acumulan -lo que les emplazan que acumulen- sin servir de guía para la solución a las incertidumbres, zozobras y sueños de cada individuo y de la civilización toda.

Estas arcaicas rutinas, modelos mentales cuantitativistas crónicos, de asumir el desarrollo cultural fragmentadamente, se encuentran asentados —pretendámoslo o no— en todo el sistema educacional cubano; y sin dar la espalda al desarrollo científico-tecnológico, se ha de hacer y rehacer infinitamente el cuerpo espiritual que se ha de potenciar desde la realidad de la existencia y no desde el mito que se fabrica desde afuera y a contrapelo de lo humano, por muy «humanista» o preocupado con que se nos engalane. La preocupación pertinaz por estos y otros problemas son asuntos a tener en la mira si de fundar cultura se trata. Los microescenarios, el cada alumno, el cada maestro, el cada hombre o mujer en íntimo correlato o hipervínculos

multidimensionales con lo macrosocial, es donde se dirimen sin componendas los destinos formativos de los individuos, pueblos y la humanidad.

«La universidad -explicaba- no es un conjunto de compartimentos estancos, ni un conglomerado de edificios. Suele olvidarse, a veces, que la que la caracteriza y define es ser un corpus espiritual [...]. La universidad es un ayuntamiento de profesores, estudiantes y graduados con efectiva unidad orgánica y nítida conciencia de su quehacer, misión y destino. Existe como un todo y, únicamente como un todo, ha de concebirse y funcionar [...]. A la universidad le compete algo más que formar profesores cualificados, fomentar la investigación científica, difundir el saber y cultivar los valores estéticos, éticos y sociales. Su más empujada misión es elaborar y componer una clara y coherente imagen de su tiempo, exponer y discutir los temas fundamentales de la cultura, y plantear y aprontar soluciones a los grandes problemas que afectan al hombre, individual y colectivamente [...] no solo necesita contacto permanente con la ciencia, so pena de anquilosarse; necesita también contacto con la existencia pública, con la realidad histórica, con el presente, que es siempre un *integrum* y solo puede tomar en totalidad y sin amputaciones. La universidad ha de ser [...] sí no quiere adulterar y falsificar su vida, un principio promotor de historia» (Roa, 1959, 282).

Pero la universidad enhiesta, generadora del cuerpo espiritual se encuentra inserta en el complejo *integrum* nacional, y en la especificidad de su inserción en nuestra realidad no puede dar curso a su misión, sin mutilaciones de no concebírsele desde la articulación veraz de la connatura de lo que debe ser su funcionamiento, el cual solo se construye desde su dinámico, diverso e integrador tributo a lo social. El contenido del «renunciamiento y remolde» de la sociedad cubana y de la cultura trasciende épocas y permanece emplazando cualidades.

Este posicionamiento científico evita, entre otras posibles digresiones ante el nuevo contenido que le concurre, el que no se proscriba,

consciente o inconscientemente, la elaboración de pensamientos, dándoseles garrafales rangos a los sucesos, para que no se les pauten rumbos intrusos en franca oposición a su cometido, para que no se la conduzca desde fuera, y a contrapelo, al teoricismo abstracto o al practicismo ramplón, o a una mezcolanza indiscriminada de ambos, según los aires que soplen o las urgencias esotéricas justificativas de la dirección de los procesos sociales, pues se termina administrando la ciencia según las necesidades del mercado ideológico particular o global, olvidando así la infinita gama de colores del arcoíris y la variedad de texturas que enaltecen lo cubano, al asumirse, por supuesto, que patria es humanidad.

«No basta -aleccionaba- con que un establecimiento dedicado a la enseñanza otorgue títulos y se denomine universidad para que efectivamente lo sea. En este caso, como en ningún otro, el nombre hace a la cosa si la cosa responde al nombre. Existir no es ser. Ser es conciencia de existir. La universidad existe, y es cuando esencia y forma, espíritu y cuerpo, contenido y continente, son elementos constitutivos de una realidad viva que funde cosa y nombre, y le imprime sentido y misión a sus manifestaciones» (Roa, 1959, 305).

La universidad, para que sea en cuanto a «realidad viva», ha de estar siéndolo, haciéndolo y rehaciéndolo no desde el imaginario, sino desde la realidad. El ancestral apego humano a lo ideal diluye, despersonaliza a la práctica, y con ello, la capacidad para subvertir, transformar los procesos sociales desde sus significados concretos. «Y sin duda nuestro tiempo [...] prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser [...] lo que es “sagrado” para él no es sino la ilusión, pero lo que es profano es la verdad. Mejor aún: lo sagrado aumenta a sus ojos a medida que disminuye la verdad y crece la ilusión, hasta el punto de que el colmo de la ilusión es también para él el colmo de lo sagrado» (Feuerbach, 1982, 2).

Este recurrente movimiento al predominio en teoría y praxis del imaginario aflora por doquier entorpeciendo

los empeños, más allá, o en auxilio incluso de los intereses de supremacía de castas y/o grupos, motivos por los cuales estos entran al ruedo de la dominación desde los capilares mismos de la civilización. No es casual, entonces, que la reflexión sobre esta primaria trama humana florezca en Dulce María Loynaz, en ese legado filosófico concentradísimo en su poemario *Juegos de agua*. Cuando, desde su poema «Rebeldía» nos emplaza: «¿A qué amar la estrella en el lago? ¿A qué tender la mano hacia la frágil mentira del agua? Mendigo de bellezas, buceador de esperanzas, mira que solo la Verdad, digna de tus sueños: sé fuerte alguna vez y apedrea la estrella que no existe en el agua falaz y brilladora» (Loynaz, Dulce M. 2002, 105).

Tales lances penetran con hondura sin par en la faena educativa -no puede ser de otra manera-, adoptando diferentes ropajes según las épocas y trascendiendo en el pensamiento libertario, apuntando hacia los diversos y cambiantes elementos en pugna. Por eso, apedrear la estrella que no existe en el agua falaz y brilladora, sigue retando, persiguiendo -y por qué no atormentando- a la inteligencia que «no ha suscrito pactos expresos ni tácitos con la mentira, el silencio culpable o la verdad a media voz» (Roa, 1959, 70).

Relegar tales supuestos primordiales de lo humano en sus cronísticos «olvidos», de lo que ha de ser la universidad, desde la invariable atomización de la vida —cosa que sucede con más frecuencia de la que debiera— acarrearía entonces la imposibilidad de promover historia, ya que ni la Academia ni su claustro alcanzarían los matices propios de «preparar a sus alumnos mediante el libre examen crítico de los problemas políticos, económicos, sociales y culturales de nuestro tiempo, a fin de asegurar la intervención de sus graduados en la vida pública en forma tal que sus actividades se desenvuelvan con la serenidad, ponderación y conocimiento que solo pueden obtenerse por un proceso metódico de formación cultural» (Roa, 1959, 282). La libertad es voz recurrente en todo lo analizado -y en lo que no alcanzamos a evocar-, es eje, enigma e indefinición,

por más que se quiera probar lo contrario. La cuestión está en proponernos al menos golpearle desde la indicación martiana de «conmover es moralizar» (Martí, 1953, 667).

La libertad no como gran relato, palabra pomposa, huera, vocinglera; es el atributo inacabado e inalcanzado —porque es búsqueda perenne- del insigne magisterio cubano, aquella que se ha reiterado, argüido y prosperado a lo largo de los anales de su conformación, la cual compone por adición la base de toda conexión humana. Libertad sin cortapisas, libertad sin subordinación o parcelación en esas absurdas, fatigosas y afligidas disquisiciones que llegan a derivar, incluso, entre qué es lo primario, si el individuo o la sociedad, quién se ha de subordinar primero para el futuro edulcorante, todo lo cual anula de manera prosaica toda perspectiva de convivencia social integradora y autointegradora. No siempre en esas y otras indagaciones se «puso a prueba la calidad de los espinazos, la hondura de las convicciones y el temple de los espíritus» (Roa, 1959, 1).

Qué mediaciones son pertinentes articular y dirimir hoy, en la labor cultural que nos asiste, desde esa reclamante misión emancipatoria que cualifica el desempeño del magisterio, para que la vincularidad orgánica que lo instituye tome cuerpo, a despecho de todos los vericuetos en que la impronta educacional cubana de los últimos cuarenta y ocho años se ha visto envuelta. Esas son preguntas inaplazables desde las raíces hasta el fruto que se va obteniendo.

El eje del enfoque en Roa respecto a la condición de maestro desde una cosmovisión de su desempeño totalizador como hazaña de la libertad proviene nítidamente al estudiar su obra, de aquella edificante propuesta martiana de que «la primera libertad, base de todas, es la de la mente: el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseñe de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos. Para que se le

fortalezca el carácter de hombre al alumno. Que es la flor que no se ha de secar en el herbario de las universidades [...] en la que ninguna metafísica se ha de enseñar, ni de la ideología, ni la de la ciencia» (Martí, 1953, 348).

Su «exponer, y no imponer o proponer», entronca directamente con el «guía honrado» martiano, con las sabias convicciones varelianas cuando este sostenía: «Estoy persuadido de que el gran arte de enseñar consiste en saber fingir que no se enseña» (Varela, 1960, 119). Pues enseñar significa también aprender por muy docto que se sea. Los lauros provienen de una autoridad ejercida desde el conocimiento que se abre, que aprende, que se vigoriza en el respeto a la independencia de la conciencia, en la aptitud promotora de nuevas experiencias en el gesto de amor, pues, «el índice pedagógico se aprecia por lo que el alumno aprende y no por lo que el profesor sabe [...]. Más sabe un burro preguntando que un sabio contestando» (Roa, 1959, 291).

Es decir, el maestro, en la intimidad de su intercambio con los educandos, abre espacios de intelección, de derivación, de composición y descomposición de los asuntos que se someten a examen. Se cultiva, asciende, pues se imbrican conjuntamente nuevos horizontes de conocimientos y afanes, auténticas aproximaciones a una progresión humana abierta al devenir, donde cada idea, postura y criterio gozan de valor, pues a cada uno se le confiere el derecho a ser respetado, a hacerse respetar. «Háganse respetables los maestros y serán respetados», alertaba Luz y Caballero ante la magna tarea de fomentar el magisterio que permitiría que Cuba fuese nuestra, a lo cual adicionaba abriendo caminos, «para aprender todo lo aprendible, sino muy singularmente para aprender a estudiar y para aprender a enseñar» (Luz y Caballero, 1991, 194-196).

Resultan vitales entonces, para todos, las ideas diferentes o coincidentes fertilizadas de formas y contenidos inéditos, porque son individuales contruidos desde el manantial común que hermana, lo cual hace sentir la calidad de las aportaciones por elementales

que sean, lo que propulsa de esta manera verificada, las inagotables dudas, debates e inquietudes obtenidas aunadamente sin otra autoridad que no sea la del intercambio de saberes, maneras de enfocar y acercarse a los asuntos que a todos conciernen. Abonando e irrigando así, el herbario no se ha de secar en las universidades; de ahí «lo interesante que debe ser para vosotros -discernía Varela- enseñar al hombre a pensar desde su primeros años, o mejor dicho, quitarle los obstáculos de que piense» (Varela, 1996, 123).

Roa también practicó ese acervo esencial -asiento de la cultura- cuando excitaba en pensar para actuar, como condición cardinal que fragua espíritus y caracteres sólidos, librevolentes -según sus propias palabras- al impregnarle a su clase «el rumor de la colmena» (Roa, 2001, 15) el aleteo inefable de la faena diversa, pero encaminada a un fin común de realización, en un ambiente identificado como propio para todos. Por ello provocaba en los estudiantes con quienes interactuaba la necesidad interna de la indagación invariable de conocimientos, la circulación independiente de ideas, la polémica dinámica, la exigencia de ahondar en las circunstancias concretas de la convivencia social, y más aún, cuando sostenía, ya en ejercicio de su condición de decano al darle la bienvenida a los graduados, que se encontraban «en pleno rumor de la colmena», a lo que agregaba que «a nuevo continente nuevo contenido» (Roa, 1959, 289) lo cual le hacía rebosar de júbilo y orgullo, porque los contenidos transformadores se socializaban, tomaban cuerpo por la gestión que conducía junto a su claustro, en acontecimientos en extremo difíciles pero a su vez enjundiosos, donde el énfasis formativo tributaba a potenciar cardinalmente el valor de la justicia social.

La colmena del microcontexto docente se transformó en espacios más totalizadores del quehacer profesional universitario, corroborando, asimismo, desde la herencia preclara de la cubanía, que «antes quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento que ver caer del pecho humano el

sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral» (Luz y Caballero, 1962).

Dotar conciencia desde la ciencia, como atributo de esta en interconexión orgánica con la realidad, es excelsa tarea de una cultura que se reproduce ampliamente al porvenir desde las circunstancias que las refuerzan y no por pautas que se establecen desde fuera de las funciones que le son consustanciales, y por encima de todo intento ajeno a su esencia, si de contribución a la civilización se habla. «¿Esto propugnando acaso, al sustentar este punto de vista -defendía desde su tiempo al nuestro- que el profesor debe ser primero político y después profesor, o que la universidad debe adscribirse a determinado credo y tomar posición en la política de partido? En modo alguno. Ni palenque de actividades sectarias ha de ser la universidad, ni el profesor utilizarla como trampolín de sus ideas o aspiraciones. La universidad es, primariamente, un órgano generador de cultura, un centro de capacitación profesional y una fragua de conciencias; pero, justamente por serlo, su más alta incumbencia es formar hombres cada vez más aptos para realizar la plena vida humana y más capaces de asegurar a su país condiciones favorables al desarrollo armónico y continuado de sus elementos de bienestar, cultura y moralidad superior; debe, en suma, preparar ciudadanos con la firme resolución de resistir el mal y la injusticia, y el carácter templado para ese arduo empeño, con el corazón encendido en el amor a la patria y el anhelo del bien de la humanidad [...]. El profesor ha de ser, también, evangelio vivo, y norma para la vida y guía para la acción, la educación universitaria [...]. La ciencia sin conciencia es la más peligrosa de las aberraciones de la civilización industrial» (Roa, 1959, 289).

Mas la conciencia prefabricada para producir «ciencia o sociedad» es uno de los resquicios más temibles para abrir plaza a la barbarie, pues los individuos se desentienden de los dictados ajenos a sus realidades y comienzan a engendrar territorios segmentados de sobrevivencia, donde cada cual actúa desde su fortaleza como se le antoja o conviene, burlando lo impuesto y aplicando en el ámbito relacional humano la ley

de la selva, en que las exclusiones son más salvajes y abominables, pues torturan el espíritu, nublan la inteligencia, cierran los caminos para subvertir los órdenes abusivos. Impera, en suma, la mediocridad del pantano.

Explicaciones, críticas y acercamientos al mejoramiento se convierten pues, encuéntrese donde se encuentre el devenir de la nación, en faena contributiva de las universidades y sus actores cardinales para realizar la vida plena, la convivencia cívica no virtual, sino actuante. Sin ello no hay ascenso ni utopía humana posible.

Cuando en Cartas a Elpidio elucidaba Varela sobre tales asuntos, cuestionaba e inquiría: «¿Qué quiere decir obediencia pasiva? ¿Obedecer sin pensar? ¿Y qué derecho tiene la política para manejar los pensamientos?» (Varela, 1996, 36). Y qué derecho, añadiríamos, en el plano cultural tiene nadie para atribuirse la corona acerca de qué se debe pensar, conocer y cambiar. Qué estrecho horizonte le deparan a lo humano tales extendidas y absorbentes posturas. Aquellas que se reproducen como hiedras modulando infinitas sujeciones hasta en el interior de los individuos impidiéndoles toda visión, algo así como «tienen ojos y no verán, tienen boca y no hablarán, tienen manos y no tocarán, tienen oídos y no oirán»?³

Porque se va perdiendo el activismo promotor de lo diverso, del impulso osado, de la fiebre que renueva, del entusiasmo que hurga, de la ensoñación por lo nuevo.

Al sol, para que no nos enceguezca un proyecto por extraordinario ¿que se bosqueje, y no siempre desde las alturas, sino desde las medianías, se le deben estudiar sus manchas, pues así como los eclipses parciales o totales se los provocan las propias estructuras, organizaciones y funcionamiento de las relaciones humanas, sean del tipo que sean, ninguna ha logrado aún reconocer la gama de colores que conforman al universo del cual formamos parte constitutiva esencial. Y esa, inexcusablemente esa, ha sido la lid histórica del pensamiento social más avanzado: quitarle las cinchas al espíritu.

La crítica, como cultura en progreso, no es ni constructiva ni destructiva. Esos son deslices del lenguaje que acepta lo que le conviene y reniega de un pensar y discurrir desde lo plural que lo incrementa, que omite los intereses, motivos y prácticas diversas por excelencia, y que reduce la existencia a un mínimo preconcebido, a un estándar definido fuera de la esencia de la especie, al decir de Carlos Marx. «No se olvide -subrayaba Roa- que la cultura es la más peraltada dimensión de la libertad, y que en consecuencia es la antípoda de la barbarie y el despotismo. Y téngase, asimismo presente, que solo a través de la educación -riego de luces y abono de conciencias- las redenciones, como ansiaba José Martí, dejarán de ser teóricas y formales para ser efectivas y esenciales».⁴

La efectividad y esencialidad de la libertad, asumida esta como gesta de la cultura -promovida en especial desde lo universal-, es el soporte determinante de la condición humana; pensar en cómo se ha de potenciar y autopotenciar ese sujeto que demandan no los vientos de cuaresma, sino los redentores, no menos complejos que las épocas del ideario que nos socorre, donde ya no quedan intersticios ni estoicismos para redenciones teóricas y formales, esto solo puede enderezarse si se asume que «la libertad de la cultura no solo supone la libertad de la comunicación con los demás hombres y pueblos: afecta asimismo la integridad de la persona humana, y todos sus juicios de valor, ya sean políticos, económicos, morales, estéticos o religiosos».(Roa, 1959, 284). La pluralidad de aristas que han de considerarse aflora por doquier acumuladas y desoídas cronísticamente, en un mundo donde todos los elementos constitutivos, antes alertados por Roa, se encuentran en flagrante crisis, de la que Cuba no se encuentra exenta.

Es por ello que la diversidad de mediaciones activas por desplegar desde una memoria histórica consecuente, desde una crítica reorganizadora, desde sus cimientos mismos ha de encaminarse -y no manosearse- a que la «libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía» (Martí, 1953, 129). Se ha de «trabajar

porque puedan ser honrados todos los hombres», y para ello debe serse «un hombre honrado», se ha de laborar para que la civilización promueva y autoengendre individuos honestos no como fábulas, sino como aproximaciones sopesadas de sus implicaciones reales y no paradisiacas, como ha venido sucediendo a despecho de lo declarado y/o alcanzado, lo cual no es suficiente ante la crisis existencial que se experimenta, donde los valores han tocado fondo -no podía resultar de otro talante- y continúan adentrándose en abismos insondables.

Cuando Raúl Roa discernía acerca de la responsabilidad de ser un profesor, en particular de las ciencias sociales, explicaba: «En la historia de las doctrinas sociales hay que penetrar con ademán sereno y pupila limpia de prejuicios, y su exposición académica debe estar presidida por la más pulcra objetividad. En ningún terreno, como en el de nuestra ciencia, son múltiples y variados los criterios, las perspectivas y las soluciones propuestas [...]. Ni se propone ni se impone: se expone. El espíritu científico y la intolerancia son incompatibles. El espíritu se nutre y enraíza en la libertad de investigación y crítica. La intolerancia -“esa extensión hacia fuera del dominio exclusivo ejercido dentro de nosotros mismos por la fe dogmática”- intoxica la inteligencia, deforma la sensibilidad y frustra la actividad científica, que es impulso libérrimo hacia la conquista y posesión de la verdad. El más alto deber de la inteligencia [..] es ser inquebrantablemente fiel a esta misión, que es raíz y ala de todo progreso cultural y humano» (Roa, 1959, 24 y 25).

Las ciencias sociales, hoy más urgidas que nunca de pulcra objetividad y pluralidad, han de desmitificarse de la infalibilidad adjudicada desde fuera y dentro del sujeto de la enseñanza, donde las exclusiones, cotos de caza, ocultamientos de saberes y predominios clericales desmoronan todo sentido de cultura, por el del estancamiento y aislacionismo desintegrador de toda perspectiva, pues la veda del conocimiento es la veda del espíritu. De ahí, el inconfundible llamado de «yunques sonad, enmudeced campanas» (Roa, 1959, 279).

Nada de campanas tocando al vuelo para celebrar el imaginario cumplido, que entre otras cosas propende a lo acabado, aquel que en su insidiosa persistencia anula y usurpa el sueño, las potencialidades para el cambio. «La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando estos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionarias, es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva esencia de la historia universal». (Marx, 1955, 230-34).

Que suenen los yunques, que la herencia alerte porque sea conocida y aprehendida, no como opresora del cerebro de los vivos -pues eso es cosa de la dinastía de los Pachecos-, sino para que el nuevo contenido tenga raíces, identidad en crecimiento.

Roa es letra viva, maestro, ya que no pudo vivir sin dar curso consuetudinario a su esencia en cualquier escenario de convivencia humana, porque con su sermón abonó saberes, valores, significado reorganizador. A su vera la pasión se trastocó en esperanza cierta, entusiasmo, emoción. Y tomando su propia voz, pues no se acierta a otra su altura, «a honrarlo van estas palabras, trémula y encendida ofrenda quien por maestro de letras y conducta le tiene y comparte hoy» (Roa, 1959, 90).

CONCLUSIONES

Raúl Roa García fue forjador y pedagogo de la diplomacia cubana. Transformó el microcontexto docente en espacios más totalizadores del quehacer profesional universitario, corroborando, la herencia de la cubanía; invitó a pensar para actuar. Como vivo exponente de Varela y Luz, Roa hizo historia, la forjó desde sus disímiles saberes. Demostró que la intelectualidad no se hace orgánica automática o declaradamente, por el contrario, se pone a prueba en ese proceso perdurable de de-

construir lo enmohecido, por muy enraizado que se encuentre, y construir lo nuevo a partir de la cualidad multifactorial que demandan las épocas, desde un civismo inmune. Ya que «no hay patria sin virtud» (Varela, 1996, 182).

NOTAS

¹ Publicado en revista Política Internacional. Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. Edición Semestral. No 9, Enero-Junio 2007, La Habana, pp. 41-54.

² «Oculos habent et non videbunt. Os habent et non loquentur. Manus habent et non palpaban. Aures habent et non audient», palabras extraídas del salmo «in iritu Israel»

³ Raúl Roa: «Cumpleaños de la universidad», En pie. Véanse también las pp 286 y 287 donde destaca que la «universidad, auténtica comunidad de hombres benevolentes, es el órgano más alto de expresión de la conciencia nacional».

⁴ Raúl Roa: «Yunques sonad,...». Véase mayores precisiones cuando argumenta: «Urge ahora organizar la victoria sobre el trípode de la libertad, de la justicia y de la cultura». *Ibidem*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Feuerbach, L. (1998). Prefacio a la segunda edición de *La esencia del cristianismo*. En G. Debord, *La sociedad del espectáculo*.
- Loynaz, D. M. (2002). *Juegos de agua*. Simancas.
- Luz y Caballero, J. (1962). *Aforismos*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. (1991). *Escritos educativos*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Martí, J. (1953). Escenas mexicanas. Escultura. *Obras completas, I*. La Habana: Editorial Lex.

Martí, J. (1953). *La Edad de Oro. Obras completas, II*. La Habana: Editorial Lex.

Marx, C. (1955). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Moscú: Editorial Progreso.

Roa, R. (1959). *En pie 1953-1958*. Las Villas: Universidad Central de Departamento de Relaciones Culturales.

Roa, R. (2001). *Introito. Historia de las doctrinas sociales*. La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente.

Varela, F. (1996). *Cartas a Elpidio sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.



Raúl Roa y Jorge Mañach. Actualización de una polémica¹

Raúl Roa and Jorge Mañach. Updating a debate

Dra. C. Carmen Gómez García

Doctora en Ciencias Filosóficas. Doctora en Filosofía y Letras. Profesora Titular de la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana. Cuba ✉ rpi@isri.minrex.gob.cu ☎ 0000-0002-8237-1547

RECIBIDO: 2 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 12 DE JULIO DE 2022

RESUMEN Dado su fogoso temperamento, Raúl Roa, el Canciller de la Dignidad, no solía dejar pasar planteamiento alguno que fuese considerado injusto o lesivo a los intereses revolucionarios, sin combatirlo con su pluma en ristre. En sus debates polémicos, tenía a su favor su brillante y aguda inteligencia, y una amplia y profunda cultura, además de una extraordinaria habilidad para encontrar las aristas esenciales y definitorias del problema objeto de debate, y proyectarlas con sólidos y contundentes argumentos. En la polémica con Jorge Mañach, intelectual cubano que despliega su labor entre los años 20-60, queda a relieve su peculiar estilo, donde se aprecia, junto a un lenguaje pulido y culto, expresiones populares que le dan a su prosa un criollísimo sabor.

Palabras claves: Jorge Mañach, Raúl Roa, Polémica, Debate, Revolución, Canciller de la Dignidad

ABSTRACT *Given his strong temperament, Raúl Roa, the Chancellor of Dignity, did not usually miss a chance to point out statements considered unjust or harmful to the revolutionary interests, by fighting it with his pen and speech. In his polemic debates, he had in his favor his brilliant and sharp intelligence and a vast culture, as well as an extraordinary ability to find the essential and defining edges of the problem under debate, and to project them with solid and compelling arguments. In his polemic with Jorge Mañach, a Cuban intellectual who worked between the 1920s and 1960s, his peculiar style is highlighted, in which one can appreciate, together with a polished and educated language, popular expressions that give his prose a rich Cuban flavor.*

Keywords: Jorge Mañach, Raúl Roa, Polemic, Debate, Revolution, Chancellor of Dignity



Fig. 1. El polémico Jorge Mañach. Foto tomada de Internet.

INTRODUCCIÓN

Raúl Roa García fue un intelectual, político y diplomático cubano que nació el 18 de abril de 1907. Su labor revolucionaria se inició desde sus primeros años de vida. En 1927, conoció a Rubén Martínez Villena y junto a él participó, unido a otros jóvenes antimperialistas y revolucionarios en la Universidad Popular José Martí y la Liga Antimperialista. En ese mismo año se hicieron notables sus colaboraciones en la revista *Avances y Orto*. En 1931 ingresó al Ala Izquierda Estudiantil. Participó destacadamente en la huelga de 1933, que derrotó a la tiranía de Gerardo Machado.

Con otros jóvenes como Pablo de la Torriente Brau, fundó la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA) en 1935. Su verbo y su pluma estuvieron junto a las luchas antisistémicas de nuestro pueblo. Acompañó momentos cumbres como el ataque a Girón, la Crisis de Octubre, las reuniones de la OEA y

de la ONU desde posiciones marxistas que contribuyeron a la formación y cristalización de nuestro sentipensar.

Desde 17 de julio de 1959 al 2 de diciembre de 1976 fungió como Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, sucediendo a Roberto Agramonte, cuyos servicios diplomáticos habían acompañado a la dictadura de Fulgencio Batista.

Jorge Mañach (1898-1961) fue un intelectual escritor, periodista y ensayista cubano, autor de *Martí*, el *Apóstol*, obra biográfica sobre José Martí.

Fue un miembro activo del Grupo Minorista de jóvenes intelectuales. En fecha tan temprana como 1923, participó en su primera actividad política, la «Protesta de los Trece», contra la corrupción del gobierno de Alfredo Zayas. Participó en la revolución de 1933 y en las luchas contra la dictadura de Batista.

Inconforme con los postulados de la Revolución Cubana, emigró a Puerto Rico y falleció en San Juan en 1962.

La polémica entre Raúl Roa García y Jorge Mañach matizó aquellos años de lucha, donde las corrientes políticas se enfrentaban a debate no solo escrito, sino en pugna como un abanico de opciones que se desplegaba como posibilidades ante la inoperancia de los gobiernos de turno.

Desde entonces el verbo de Roa despuntó locuaz, con una inteligencia sagaz y un gran dominio de su lengua materna y la cultura popular cubana.

El presente ensayo tiene como objetivo presentar los momentos cumbres de esa polémica donde ineludiblemente triunfó la corriente marxista sostenida por el Canciller de la Dignidad.

DESARROLLO

Juan Marinello, el prestigioso ensayista e intelectual revolucionario, gloria indiscutible de las letras cubanas, en la entrevista que le hiciera Luis Báez, poco antes de su fallecimiento, al indagar sobre la opinión que le merecía Raúl Roa, le contestó: “Roa es, sobre todo, excepcional en lo que es su especialidad: la polémica. Como hombre polémico es el más destacado” (Valdés, Gómez, 2004, 185).

Y me parece que estuvo acertado nuestro martiano mayor, sobre todo si se tiene en cuenta el número de polémicas que Roa entabló a lo largo de su vida, en las que puso de relieve su amplísima cultura y su aguzada inteligencia.

Dado su fogoso temperamento no podía dejar pasar planteamiento alguno que hiriera su sensibilidad por considerarlo injusto o lesivo a los intereses revolucionarios, sin salirle al paso para combatirlo con la pluma en ristre como moderno caballero andante. En sus debates polémicos tenía a su favor no solo las cualidades que ya se han señalado -brillante y aguda inteligencia, y una amplia y profunda cultura

adquirida en sus múltiples lecturas y en los diversos avatares de su agitada vida-; poseía además una extraordinaria habilidad para encontrar las aristas esenciales y definitorias del problema objeto de debate, y ponerlas ante los ojos de su contrincante con sólidos y contundentes argumentos.

Es precisamente en la polémica donde mejor se revela el peculiar estilo que caracteriza su ágil prosa periodística. En ella puede apreciarse, junto a un lenguaje pulido y culto, expresiones populares que le dan a su prosa un criollísimo sabor. Es frecuente encontrar en un mismo artículo frases que revelan una cultura refinada como «quemar las naves» o «talón de Aquiles», junto a otras de criollísimo sabor como «volar el turno» o «arrasar con la quinta y con los mangos». Su lenguaje polémico solía ser irónico, mordaz y, en ocasiones, hiriente, sin que dejara de asomar, cuando el caso lo requería, la sabrosa guasa criolla, en cuyo manejo era un maestro. Las polémicas sostenidas por Roa fueron muchas. En mi criterio son de destacar las que sostuvo en la ONU con los representantes del gobierno de Estados Unidos en ese foro internacional -entre ellos Adlai Stevenson- siempre en defensa de la Revolución Cubana. En ellas lo puso en ridículo en más de una ocasión, pues no podían ripostar sus sólidos argumentos cargados de irónicas frases y verdades irrefutables.

Merece también citarse la que sostuvo con Pilar Jorge de Tella, una distinguida dama presidenta del Club Femenino, luchadora a favor de los derechos de la mujer trabajadora, de las madres solteras y los llamados, hijos ilegítimos, pero de ínfulas aristocratizantes, quien en un artículo publicado en la revista *Carteles* llamaba a la mujer cubana a luchar con las uñas y con los dientes, si fuera necesario, contra el comunismo internacional, y emitía además frases despectivas contra los luchadores marxistas que sacrificaban sus vidas en aras de la justicia social, a los que atusaba de ser desaseados y faltos de elegancia. Es quizás uno de sus alegatos más emotivos el que Roa escribe en respuesta a sus injustificadas injurias. De él tomaré un pequeño fragmento: «No confunda la sociedad

comunista con la lucha heroica y diaria por realizarla. El militante abnegado carece de tiempo para pensar en sí mismo. La pugna es tan absorbente que el individuo llega un momento en que vive a contrapelo de las más elementales necesidades: se autosuplicia para que el sufrimiento, la injusticia y el hambre desaparezcan del mundo, a expensas de innumerables hombres de temple iluminado que lo regalan todo para que el futuro sea distinto [...]. Yo he visto, con el corazón estrujado, a Rubén Martínez Villena, que usted conoció, quemar jubilosamente sus pulmones en la brega diaria, y he visto a Gabriel Barceló morir prematuramente por subordinar su salud precaria al triunfo de la causa por la que luchó» (Valdés, Gómez, 2004, 180).

También es muy notable la polémica sostenida con el destacado periodista Ramón Vasconcelos, quien en un artículo publicado en 1947 en la revista *Bohemia* «La revolución que no se ha hecho» vitupera a los hombres de la generación de la década de los treinta. Roa le sale al paso decididamente y le demuestra a su ilustre contrincante que, si bien hubo algunos de los miembros de esa generación que renegaron de sus ideales, hubo muchos que sufrieron sin claudicar persecuciones, destierros y cárceles, sin faltar aquellos que no vacilaron en ofrendar sus vidas por la causa, como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Gabriel Barceló, entre otros. Precisó además que esa generación cumplió con el cometido que a ella correspondía: «transfundirse en realidad histórica, a la altura del tiempo, a los principios revolucionarios que las generaciones usufructuarias del legado mambí desconocieron y hollaron» (Valdés, Gómez, 2004, 180).

Fueron los años correspondientes al proceso revolucionario de la década de los treinta un medio propicio para que se desarrollaran en él polémicas ardientes en las que se enfrentaron los diferentes criterios esgrimidos entonces acerca del carácter y el alcance de ese proceso. De una parte, se encontraban los revolucionarios, aquellos que sostenían que este no debía limitarse a derrocar la tiranía machadista, sino aprovechar la crisis económica y política existente para

librar al país de la dominación imperialista, y del otro los reaccionarios, quienes limitaban la lucha al derrocamiento de Machado. En el primer grupo descuella, entre otros, Raúl Roa, quien en más de una ocasión se enfrentó a uno de los representantes de más relieve por sus condiciones intelectuales dentro del otro grupo, Jorge Mañach, graduado de una universidad de mucho prestigio en Estados Unidos, escritor reconocido de fácil pluma, autor, entre otras cosas, de un ensayo de gran calidad literaria -*Indagación del choteo*-, muy bien valorado por la crítica.

Si bien los méritos intelectuales y literarios de Mañach no se pueden desconocer, tampoco pueden ignorarse sus debilidades en el plano político. Aunque se enfrentó a la tiranía machadista y estuvo en ella junto a los estudiantes y, en algunos momentos mantuvo posiciones de avanzada dentro de la intelectualidad por su participación en la Protesta de los Trece y en el Grupo Minorista, ambos liderados por Rubén Martínez Villena, y formar parte del grupo de dirección de la Revista de Avance, a cuyo frente se encontraba el intelectual revolucionario Juan Marinello, quien desempeñara un importante rol en el plano cultural del país, no supo, o no pudo, mantenerse firme y sin claudicar en lo político a lo largo de aquel proceso.

En los momentos más arduos de la lucha fundó, junto a otras personalidades destacadas, un partido político, el ABC, cuyos fundamentos eran racistas y proimperialistas, el que desempeñó un papel denigrante en el proceso de la mediación en la que el enviado de Estados Unidos, Sumner Welles, quiso involucrar a los revolucionarios cubanos para lograr un entendimiento entre Machado y la oposición que permitiera al tirano evadir la justicia revolucionaria y, al mismo tiempo, evitar que el proceso culminara con la liberación del país de la dominación imperialista. De los elementos combatientes fueron el Directorio Estudiantil Universitario (DEU) y el ABC los que se sentaron a dialogar con Sumner Welles y en definitiva contribuyeron a que el proceso se frustrara, y a que el tirano pudiera salir del país sin rendir cuenta por sus numerosos crímenes.

El propio Roa se refiere a sus frecuentes enfrentamientos con Mañach que tanto molestan a su adversario, quien piensa que él se pasa la vida «cazando la oportunidad de detractarlo gratuita y solapadamente» (Roa, 1964, 141) y precisa a continuación: «Ni Mañach es un aura tiñosa ni yo soy su pitirre [...]. Reconozco, orgullosamente, que no he perdido coyuntura alguna de salirle al paso, y cada vez que lo he hecho -y podría numerarlas- ha sido por motivos exclusivamente políticos» (Roa, 1964, 141).

Y reitera más adelante: «Mañach tiene en mí -tendrá siempre en mí un tanto no varíe radicalmente su postura política y humana- un adversario irreductible, no un enemigo gratuito al acecho de la coyuntura propicia para clavarle la puñalada alevosa. Si algún valor político tienen mis pronunciamientos reiterados contra él, es que constituyen y seguirán constituyendo un aporte militante a la lucha de la revolución contra la reacción en la que él ha figurado y figura con acusado relieve» (Roa, 1964, 152).

La primera de las polémicas que se producen entre Roa y Mañach ocurre en 1931 en relación con un artículo publicado por Porfirio Pendás en *Línea*, el periódico del Ala Izquierda Estudiantil. El artículo se titula «Glosando glosas», y hace referencia a una sección que Mañach publicaba en el *Diario de la Marina*. Pendás no se caracterizaba precisamente por su talento ni por su dominio de la teoría marxista, y Mañach lo hace fácil víctima de su superioridad intelectual. Es entonces que Roa le sale al paso con un carta polémica -«Reacción versus revolución»-, escrita en su cama de enfermo en el Hospital Militar, donde guardaba prisión.

Desde el principio plantea la cuestión en sus justas dimensiones. No se trata -explica- de una polémica más; «es el duelo sin cuartel entre la vieja y la nueva mentalidad, que viene a corresponder en rigor al “alma desencantada” de José Ortega y Gasset y el “alma encantada” de Romain Rolland» (Roa, 1931).

Le señala a su adversario que él es el representante genuino de una cultura y de un determinado

momento histórico. Por ello insiste: «Tu lenguaje y tu ideario reflejan tu posición contemplativa y cauta, así nuestro ideario y nuestro lenguaje reflejan la nuestra, beligerante, afirmativa, revolucionaria, incompatible por eso con la ambigüedad, el oportunismo, el flirt y el criollísimo nadar entre dos aguas» (Roa, 1931).

Le hace observar a Mañach que es «confusionismo político» plantear como él lo hace la existencia de minorías revolucionarias por encima o al margen de la lucha de clases, lo cual no se puede «tapar con la pluma» como pretenden hacer algunos intelectuales. No se puede ignorar -aclara- la división de la sociedad entre explotadores y explotados, y concluye tajantemente: el intelectual, o sirve a los primeros o sirve a los últimos, y solo en este caso puede conceptuarse como un verdadero intelectual revolucionario. Y añade algo más que tiene todavía plena vigencia: «Las minorías intelectuales revolucionarias se articulan inexorablemente en torno al marxismo» (Roa, 1931).

En su artículo le echa en cara a Mañach que en su respuesta a Pendás rehuye entrar al fondo en el análisis de los problemas con el pretexto de que el marxismo es un dogma -tal como hacen hoy muchos antimarxistas-, con lo cual ironiza, confunde «deplorablemente a Carlos Marx con el Papa». (Roa, 1931).

Lamenta Roa que el filósofo Mañach ignore lo que es el marxismo: «una interpretación dialéctica de los procesos sociales y -como filosofía- la explicación materialista del mundo que aspira también a transformarlo». (Roa, 1931).

Precisa además que no puede ser dogmática una filosofía que considera a los fenómenos «en su conexión, en su encadenamiento, en su aparición y desaparición, es decir, como procesos» (Roa, 1931) y, además porque la solución que ofrece de los problemas sociales los vincula con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Otra cuestión que le rebate es que los marxistas cubanos no pretenden resolver los problemas del país, como algunos piensan, copiando el «modelo soviético». Lo hacen aplicando

el marxismo al análisis de las condiciones específicas de nuestro país, cuestión esta ya resuelta por Mella, quien, en sus propuestas teóricas sobre la revolución por realizar en Cuba, sin apartarse de los principios fundamentales del marxismo, había llegado a la conclusión de que la revolución socialista en nuestro país tenía que pasar antes por una revolución nacional liberadora y antimperialista. Siguiendo este camino le señala que «la lucha inmediata a desarrollar entre nosotros es la lucha contra el imperialismo, nacional y extranjero. De ahí la consigna: “Contra el imperialismo yanqui y su actual verdugo Machado, por la liberación nacional y social de las masas explotadas y oprimidas de Cuba”» (Roa, 1931).

Huelga decir que Mañach no pudo refutar el contenido de esta carta en la que se ponía de relieve su condición de intelectual no comprometido, que prefiere observar los toros desde la barrera, vale decir, mantenerse en la consabida cerca, sin poner sus armas al servicio del proletariado.

Precisa destacar que esta polémica tuvo una gran repercusión en el ambiente intelectual y revolucionario de la época, y ganó para Raúl Roa un sólido prestigio. El destacado intelectual marxista Carlos Rafael Rodríguez comenta el hecho con frases muy elogiosas: «Yo recuerdo todavía el efecto que en nosotros tuvo la lectura de «Reacción versus revolución», la carta polémica de Roa a Jorge Mañach. Mañach, hay que decirlo, se valía de su superioridad intelectual y de su matizado liberalismo de izquierda que había traído de la Universidad de Columbia para pulverizar a un joven militante del Ala Izquierda [...]. El marxismo salía allí muy mal parado, defendido por alguien con más buena intención que talento [...]. Raúl Roa salió en defensa de la izquierda, su ideología y su línea política. Su ensayo queda no solo como uno de los documentos más valiosos de aquella época definitoria, sino también como ejemplo de una toma de conciencia de un intelectual que elige -según dijera Raúl- el “alma encantada” de Romain Rolland frente al “alma desencantada” de Ortega y Gasset» (Rodríguez, 1907, 517).

La participación de Jorge Mañach en 1933 en el proceso injerencista de la mediación promovida por Washington para evitar con la sustitución de Machado que el ala revolucionaria barrera con su dominación -económica y política- lo hizo objeto de nuevo de las más severas críticas de Roa, las que se centraron no solo en el hombre, sino en el partido al que pertenece -el ABC-, del cual es una de las figuras de más relieve.

En 1948 escribe un artículo titulado «12 de agosto», en el que hace un recuento de los sucesos de ese día en que se produce el derrocamiento de la tiranía machadista y valora críticamente tanto al ABC como a la actuación de Mañach. Del Manifiesto Programa del partido dice: «Literariamente [...] es un documento irreprochable. Además, contiene positivos aciertos y constituye un serio esfuerzo de interpretación de la realidad cubana desde el punto de vista abecedario; pero, ninguna de sus medidas económicas ataca a las raíces de la estructura factorial de la república, y entre sus pretensas novedades brilla, como una perla en un estercolero, la supresión del voto analfabeto» (Roa, 1948, 195).

La supresión del voto a los analfabetos en un país donde eran muy numerosos, le daba al programa de los abecedarios un matiz altamente antipopular, racista y hasta fascista. No en balde Rubén Martínez Villena afirmaba que los abecedarios habían sostenido en la Florida estrechos contactos con el Ku-klux-klan, y allí habían afirmado que el gobierno de Machado se sostenía en Cuba por el apoyo de los negros.

Roa escarba en los artículos publicados por Mañach en la prensa abecedaria de aquellos años para demostrar que este sabía perfectamente el significado que para el pueblo cubano tenía la mediación, y en su artículo reproduce una de estas opiniones de su contrincante, quien en una conversación con Welles le dice: «Nosotros entendemos que a la gestión de usted se le ha dado el carácter de una interposición de buenos oficios, pero que, debido a las peculiares relaciones existentes entre Estados Unidos y Cuba, la mediación viene teniendo toda la virtualidad y

todo el carácter subterráneamente coercitivo de una intervención» (Roa, 1948, 200).

Y en otra parte reproduce otro texto de Mañach sobre la mediación que resulta muy significativo: «En la mediación el ABC lucha por obtener ventajas para el pueblo de Cuba, canalizando el mal de la injerencia que es un mal real, y por el momento insuperable, a fin de que le rinda siquiera algunos beneficios a Cuba, aunque le produzca el enorme daño de confiar a manos extrañas la solución de los problemas indígenas y de buscar fuera de nosotros las fuerzas dirigentes de nuestro destino» (Roa, 1948, 200).

Estas citas nos revelan al Mañach dirigente del ABC, que le hace el juego al imperialismo con su actitud en la mediación. Es lógico que Roa, revolucionario integral y profundamente antimperialista, no pueda perdonarle a Mañach sus posiciones serviles y de sometimiento al imperialismo, en contra de los intereses nacionales.

En 1934, en uno de los gobiernos que se instauraron a la caída del machadato -el de Carlos Mendieta, quien gobernaba bajo la tutoría del embajador Caffery y del jefe del ejército, Fulgencio Batista-, Mañach acepta ocupar la Secretaría de Educación Pública. El 1 de mayo de ese año las fuerzas represivas masacran una manifestación obrera. Dos días después un grupo de estudiantes que protestan por el agravio a los obreros también resultan injustificada y salvajemente ametrallados.

Roa se apresura, en el artículo «3 de mayo de 1934», a enjuiciar con muy duras frases lo sucedido. En él retrata, en pocos, pero certeros rasgos, la personalidad de Mañach de intelectual pretendidamente neutral, y pone de relieve su complicidad con los hechos y su traición a las masas populares. Del artículo tomamos este párrafo: «Jorge Mañach ha ido más lejos. Con una insolencia que no le conocíamos y un lenguaje que jamás usó hasta ahora, ni siquiera cuando anónimamente escribía, entre frascos de perfume y telas de fantasía los editoriales de Denuncia, ha aprobado el crimen horrendo. Si se trata de defender el principio

de autoridad -obsesión de los hombres débiles de carácter y sostén de los regímenes de fuerza- todo está bien hecho, todo es lícito, todo es justo. Eso ha dicho el apolítico de 1929, el esteta de la Revista de Avance, el individuo que presencié desde la tienda Fin de Siglo la lucha heroica de los estudiantes contra el régimen de Machado, y que con descoco punible pretendió sentar a José Martí en la mesa redonda de la mediación en contubernio con Welles y los representantes de la tiranía» (Roa, 1934, 75).

En 1937 polemiza de nuevo con Mañach en dos ocasiones y por motivos diferentes. La primera es el 28 de enero en el Liceo de Candelaria. Allí pronuncia una conferencia sobre Martí y el fascismo en la que se refiere al Martí, el Apóstol, uno de los libros de Mañach más elogiados por la crítica. Un año antes, en una carta a su amigo Pablo de la Torriente, le comenta que había leído el Martí de Mañach y lo consideraba «un Martí antiMartí, un Martí engendrado en una casa de salud española» (Roa, 1936, 73).

En la conferencia Roa se refiere de modo muy especial al Martí, el Apóstol de Mañach. Considera que el libro está bellamente escrito, pero en el mixtifica [...] las esencias mismas de la vida y pensamiento martiano, dándonos del hombre enfebrecido y vital que fue Martí [...] una visión entre mitológica y filibustero» (Roa, 1937, 12). Para Roa es imperdonable que el destacado escritor no haya sabido o querido «situar a José Martí en su verdadero rango histórico, que no lo haya visto, como fue, como es imperativo verlo, como contemplamos las figuras señeras de otros pueblos en función de la realidad porque los genios obedecen también -y en proporción geométrica con su genialidad- a las leyes inexorables del espacio y del tiempo. Y cuanto más de su instante y de su medio sea el poeta, el pensador o el político, más dilatada resonancia tendrá su acento, su mensaje o su conducta en la historia» (Roa, 1937, 13).

No es esta la única crítica que le hace a Martí, el Apóstol. Acusa a Mañach de haber escamoteado la esencia más profunda de su pensamiento político y social, de haberles hurtado a sus lectores la imagen

de un Martí «que tuvo indudablemente visión clarísima del ulterior rumbo y ritmo del mundo», y en cuyo ideario es posible hallar «más de un luminoso atisbo socialista» (Roa, 1937, 16) y, si no planteó para Cuba esa solución fue porque el país reclamaba primariamente la independencia de España y él «no podía sin traicionar la hora cubana y su condición de intérprete de la misma, abandonar la urgencia inmediata por un planteamiento extemporáneo de nuestro problema» (Roa, 1937, 16). Le indigna además que no haya planteado con la necesaria intensidad toda la pasión antimperialista que resuman los textos martianos de los últimos años de su vida porque en ellos «le persigue y le tortura la imagen dolorosa de una Cuba esclavizada a Estados Unidos» (Roa, 1937, 19). En la conferencia clama indignado contra quienes, como Mañach, se complacen en deformar el pensamiento martiano y tratan de convertirlo en un simple altar cuando no debe ser otra cosa que tribuna y trinchera.

Es esta precisamente la única vez que polemiza con su tradicional contrincante sin que este se encuentre presente; sin embargo, su crítica fue no solo severa, sino justa, y no podía -y de hecho no lo fue- ser rebatida.

La otra polémica que sostienen en 1937 gira en torno al prólogo del libro de versos de Rubén Martínez Villena *La pupila Insomne*, un ensayo biográfico sobre Rubén escrito por Roa en el exilio estadounidense y publicado con el título *Una semilla en un surco de fuego*. En el refiere a la polémica que en 1927 sostienen Mañach y Rubén en relación con los versos de este último. Como se sabe, Rubén responde a las palabras irónicas del «Elogio a nuestro Rubén» de Mañach con unas palabras que han resultado antológicas. Con contenida ira le dice: «Yo destrozo mis versos, los desprecio, los regalo, los olvido: me interesan tanto como a la mayor parte de nuestros escritores interesa la justicia social» (Martínez, 1976, 350).

Mañach se sintió profundamente indignado porque Roa hiciera referencia en su texto a esta polémica que sostuviera con Rubén, y le escribe una carta a

Nicolás Guillén, quien formaba parte de la redacción de la revista *Mediodía*. Califica el prólogo de Roa de «mendaz y político», y dice sentirse «aviesamente aludido a propósito de un cruce polémico-literario que tuvo con Rubén en el año 1927. Raúl Roa -continúa diciendo- pinta el incidente a su modo y según su humor usual atribuyéndole la “peor intención” al artículo mío que dio pie a aquel lance» (Mañach, 1937). Para demostrar lo que dice, reproduce en la carta su «Elogio a nuestro Rubén».

La respuesta de Roa no se hizo esperar. A la propia revista *Mediodía* dirige una carta -«A Jorge Mañach por vía directa»- en la que le reprocha la reproducción del mencionado artículo: «Si Mañach pretendía aprovecharse de mi supuesta mendacidad y de su impudor estratégico para sacudirse una responsabilidad que cargará siempre su nombre, hay que convenir en que esta vez le salió el tiro por la culata. La reproducción del «Elogio a nuestro Rubén» es tan inoportuna y reprobable ahora como lo fue su publicación el 5 de octubre de 1927. Más todavía porque Rubén está muerto» (Roa, 1937). Y añade para esclarecer la justeza de su prólogo: «Rubén fue poeta, un poeta de insólita fibra. Pero también fue, por encima de todo, un gran revolucionario. Y no se podía sin traicionar su memoria, eludir, en un bosquejo biográfico, este aspecto dominante e impeccedero de su personalidad excelsa. Sobre esto no caben alternativas. Rubén luce antes que poeta, revolucionario, y como revolucionario, más que como poeta, ha pasado a la historia» (Roa, 1937).

Y, aunque Mañach pretenda restarle importancia al lance polémico que con Rubén sostuviera, lo cierto es que como dice Roa, esta «tuvo singular relieve histórico y es parte integrante de la vida revolucionaria de Martínez Villena» (Roa, 1937, 143). Aclara además el polemista: «No soy yo quien interpreta y enjuicia: es Rubén quien lo hace. Y no como supone Mañach impulsos de “ajenas malquerencias”, ni porque alguien le soplara la «contestación envenenada al oído. Esa sospecha injuriosa de Mañach dice muy poco de su “inermada” admiración por Rubén. Dice sobre todo que este no se equivocó cuando le salió al paso

desenmascarando el sentido verdadero de su glosa aparentemente elogiosa». (Roa, 1937, 143).

La carta de Roa concluye con un párrafo decisivo: «No se trata de un lance personal entre Mañach y yo, que ninguna trascendencia tendría. Se trata de asumir una postura meridiana y beligerante entre Rubén Martínez Villena y Jorge Mañach, entre la revolución y la reacción» (Roa, 1937, 150).

Es curioso cómo aquí de nuevo Roa destaca el dilema que planteara en su primera polémica con Mañach: el enfrentamiento de la revolución contra la reacción, que aún sigue vigente y que ha sido siempre la esencia de todas sus polémicas. Huelga decir que en ellas la razón, como ha resultado evidente, ha estado siempre del lado de Roa, que supo dejar a su contrincante, una y otra vez, sin argumentos sólidos que oponerle; porque él estaba del lado de la revolución y Mañach, por más que a alguno le pese, o se mantuvo en la cerca o tomó el camino de la reacción, como lo demuestra su abandono del suelo patrio cuando la revolución se profundizó y proclamó su carácter socialista.

CONCLUSIONES

A partir de la segunda década del siglo XX, se produjo un renacer de la vida política caracterizada por la emergencia de corrientes de pensamiento alternativas a los mecanismos de ejercicio del poder, y antisistémicas que buscaban revertir la dominación ejercida por los Estados Unidos sobre la Isla y abrir paso a la plena soberanía e independencia real, cercenadas por la intervención norteamericana en la Guerra Hispano Cubana, la imposición de la Enmienda Platt y los restantes tratados que frustraron la República pensada por José Martí.

A los años de frustración sucedió una vida política que fue incrementando. La polémica devino en el estado natural del arte y la sociedad, en una postura racionalmente asumida y conscientemente

practicada. Este fue el escenario donde se desplegaron los debates político-filosóficos entre Roa y Mañach: marxismo y cambio social, donde el Canciller de la Dignidad, marxista legítimo, defendió con elementos sólidos la esencia de un pensamiento radical y revolucionario. Esperamos que estas cortas páginas hayan resultado para el lector esclarecedoras y contribuyan a los matices de nuestra historia que en muchas ocasiones ha sido escrita en clave compleja dado nuestro devenir nacional siempre de cara a la consecución o mantenimiento de la independencia Patria.

NOTAS

¹ Publicado en revista Política Internacional. Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", La Habana, Edición Semestral. No 9, Enero-Junio 2007, pp. 30-40.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ramos Valdés, Humberto; Gómez García, Carmen. (2004). *Un revolucionario que no se fue a bolina*. Editorial de Ciencias Sociales: La Habana.

Roa García, Raúl. (1964). *Retorno a la alborada*, t. I, Universidad Central de Las Villas.

Rodríguez, Carlos Rafael. (1907). *Letra con filo, t 1*. Ediciones Uhuón: La Habana.

Roa García, Raúl. (1981). *Cartas cruzadas*. Editorial Letras Cubanas: La Habana, 1981.

Roa García, Raúl. (1937). *Martí y el fascismo*. Ucar García: La Habana.

Martínez Villena, Rubén. (1976). *Poesía y prosa, t. II*. Editorial Letras Cubanas: La Habana.

Mañach, Jorge. (1937). *Carta a Nicolás Guillén*, 23 de febrero de 1937, Archivo Jorge Mañach, no. 935, Instituto de Literatura y Lingüística: La Habana.



Roa. Su tiempo, su filosofía política¹

Roa. His time, his political philosophy

Dra. C. Zoila Fajardo Estrada

Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Cuba. ✉ fajardoestradazoilamaria@gmail.com 📞 0000-0001-6124-2722

RECIBIDO: 2 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 18 DE JULIO DE 2022

RESUMEN En este trabajo de análisis con base filosófica nos acercamos a la extraordinaria personalidad y quehacer del intelectual, político y diplomático cubano que fue Raúl Roa García (18/4/1907 – 8/7/1982). Es en esencia una apretada síntesis que enfoca la dimensión y motivaciones del extraordinario papel que tuvo el Canciller de la Dignidad en los escenarios que marcaron su existencia. Herencia de patriotismo, cultura y humildad marcaron sus primeros pasos hacia el acercamiento del pensamiento revolucionario de su época. La frustración del ideal martiano en la República mediatizada y el fantasma de las ideas marxistas encontraron en él, un excelente campo de cultivo que lo convirtieron en un revolucionario de acción y pensamiento, en un escritor condenado más de una vez a sufrir prisiones y deportaciones que no fueron óbice para que crecieran sus convicciones de justicia política y social y la búsqueda incesante de la verdad. El contenido del artículo ofrece la dimensión del ideal martiano y marxista que motivó el pensamiento de este brillante intelectual cubano, tan profundo como vigente y práctico en la búsqueda eterna de la verdad que él supo encontrar en la Revolución que defendió.

Palabras Claves: Roa, Filosofía, Política, cultura, martiano, marxista

Abstract *In this philosophically based article we approach the extraordinary personality and work of the Cuban intellectual, politician and diplomat Raúl Roa García (18/4/1907-8/7/1982). It is essentially a brief synthesis that focuses on the dimension and motivations of the extraordinary role played by the Chancellor of Dignity in the scenarios that marked his existence. Heritage of patriotism, culture and humility marked his first steps towards the approach of the revolutionary thinking of his time. The frustration of Martí's ideal in the mediatized Republic and the ghost of Marxist ideas found in him an excellent breeding ground that turned him into a revolutionary of action and thought; a writer condemned more than once to suffer prison and deportations, that were no obstacle for his convictions of political and social justice and the incessant search for the truth. The article offers the dimension of the Martian and Marxist ideal that motivated the thought of this brilliant Cuban intellectual, as deep as current and practical in the eternal search for the truth that he knew how to find in the Revolution he defended.*

Keywords: Roa, Philosophy, Politics, culture, martiano, marxist

INTRODUCCIÓN

Acercarse a Roa, en cualquier tema que tenga que ver con su vida, es una tarea que la mayoría asumimos con agrado. Su personalidad tiene ese brillo propio que logra deslumbrar a cualquiera, sea o no un trabajador intelectual por ser una figura de la dimensión de hombres como Martí, Guevara o Fidel Castro, hombres que sobrepasaron los límites del intelecto para convertirse en líderes también de la acción.

Fue de esos pensadores que tuvieron el raro privilegio de poner en práctica lo que predicaron con tesón y salir airosos a la prueba de la Historia. El trabajo que le estamos presentando articula el razonamiento filosófico en torno a esta figura de una forma muy convincente partiendo de las raíces hereditarias de nuestro personaje hasta llegar a la madurez que lo hicieron acreedor de su mejor título “El Canciller de la Dignidad”. Roa no pertenece al marco estrecho de una corriente, su obra tiene un caudal propio destinada a los pensadores de su época, estaba dotado de cubanía que es el factor que explica el acercamiento que tuvo su pensamiento a las capas más humildes de la sociedad. Fue su pensamiento profundo, multifacético, cultivado con vocación y el deleite, un agudo conocedor de la lengua española, lo que unido a su temperamento lo proyectan a ese rol protagónico que expresó como pocos lo hicieron, con ese sentimiento de ser cubano, inconforme, polémico y rebelde.

Como sucede con todos, la época vivida modeló el intelecto de Roa, quien enfocó su ruta a la búsqueda incansable de la verdad. Fue una época convulsa la suya, plagada de sucesos desalentadores que no doblegaron su voluntad, fue capaz de arriesgar su vida por demostrar la justeza de su pensamiento. La evolución del pensamiento revolucionario de Roa, no solo se encuentra en su obra escrita sino también en el camino emprendido junto a luchadores de la

talla de Villena, Guiteras, Bisbé, Chivás, Pablo de la Torriente, por solo citar estos ejemplos unidos por un ideal común de justicia en una Cuba republicana entreguista llena de políticos demagogos y genuflexos. En el contenido filosófico de este artículo se demuestra la vinculación que existió entre el pensamiento martiano de Roa y su enriquecimiento por las ideas marxistas, coexistencia integral y armónica de estos conceptos que hicieron posible la proyección hacia la sociedad con razonamientos éticos y morales que balizaron el camino hacia una Revolución social verdadera. Pero el ideal no concluyó con el triunfo de la Revolución en 1959. Hombres como Roa no llegan nunca a coronar las cimas que se proponen. La nueva experiencia agregó el poder revolucionario que había que defender a toda costa en un nuevo teatro de operaciones, plagados esta vez de enemigos poderosos y doctrinas irreconciliables contra los que solo se podía oponer la fuerza de la moral y del verbo que nació del poder de la razón. Fidel supo aquilatar su valor intelectual que ya conocía y lo lanzó al escenario internacional donde Roa creó nuestra escuela, cuya onda expansiva aun hoy toma fuerza en el quehacer de la diplomacia cubana, una nueva escuela, irreverente al poder imperial. Al leer las páginas de este trabajo, nos damos cuenta del difícil camino que debe recorrerse y las profundas convicciones que son necesarias para lograr ponerse a la altura de los tiempos tan cambiantes como impredecibles que transcurren en la escena política contemporánea.

DESARROLLO

Roa es un intelectual de su tiempo. Su obra no puede enmarcarse como en otros pensadores dentro de una corriente u otra siguiendo los cánones establecidos que delimitan el pensar en marcos estrechos, para desde allí orientar la búsqueda de un objetivo u otro que delimite el saber en cuestión. Poseedor de una amplia erudicción, su pensamiento y decir estuvo dedicado a ser comprendido por los intelectuales de su

tiempo, y al acercamiento a las capas más humildes. Al proceder directamente de un medio familiar intelectual, se interesó desde pequeño, con un sentido innato, por la cubanía, matriz de su labor profesional.

Fue un cubano de la palabra y el sentimiento, condición que le permitió los más gratos placeres y los más terribles desvelos. Sobre este tesón no solo ejerció influencia su historia familiar; su inteligencia unida a la aptitud ante el conocimiento hizo desatar su pluma, en viva correspondencia con su carácter inquieto, atrevido y poco conservador. Es por ello que al primer acercamiento a su obra nos asiste una continua contradicción entre el contenido, los argumentos expuestos y la sonrisa que se esboza ante una lectura que provoca expectativas, y un decir que se intercala más adentro en señal de aprobación, por su cercanía a los rasgos que en continuidad forman y confirman la idiosincrasia cubana. Como hombre de su época conoció de las tendencias que en el campo del análisis social se hacían eco en su tiempo, y de los pensadores que dejaron huella desde disímiles posiciones. Al indagar la mejor de las formas que propiciaría un acercamiento entre la teoría y la práctica, pudo enfocar sus más agudas críticas a la vez que vincularse y llegar a distinguir lo ideal y lo necesario para el país y la región, en consonancia con los sucesos que fueron marcando distancia entre lo apologético y lo real de la edificación de lo social. La inconformidad social es reflejada en los vaivenes de su vida. A ella se une el desconcierto teórico que lo conduce a vagar entre teorías sociales heterogéneas, al buscar dentro de ellas aquel sustrato que le permita discurrir su pensamiento en perenne dialéctica con la realidad. Es por ello que en sus escritos aparecen las más diversas reflexiones, desde el enjuiciamiento teórico que amerita la circunstancia de vivir en un período histórico movido por anhelos y modelos que contradicen las teorías más complejas de construcción de sociedades.

Tal posición lo convierte en un hereje, circunstancia que no le molesta por considerar a esta, la herejía, una condición necesaria en el establecimiento de las ineludibles convicciones que sacan de la asfixia

a la cultura, en épocas en que el poder se trastoca en biológico empeño. La presencia de tal estado de poder sumerge, nos dice, al alma humana a sensaciones que mutilan su existencia y la consagran al vacío, nostalgia, impotencia y rebeldía, y a un afán de fuga y camino. Este es un síndrome que señala la impostergable necesidad de búsqueda de vías ante los imperativos que nos imputa la conciencia y la dignidad humana. Por eso es que en Roa es posible encontrar el paso de la reflexión a la concepción, en consonancia con las motivaciones prácticas que lo conducen a un compromiso entre el intelecto y la acción revolucionaria, al considerar a esta última la incitación esencial de su vida y pensamiento.

Su impaciencia ante los destinos de América y el mundo no lo desalientan. Lo conducen desde muy temprano a una visión aguda de los hechos. En condiciones tan adversas como el destierro, siembra lo que será paradigma el resto de su vida conspirativa: «Silencios hondos, concentrados, tremendos en que el pensamiento se afila, depura y esclarece en diálogo consigo mismo. Las ideas proliferan, hierven, refulgen. Se ilumina la conciencia y piafa la voluntad. Pero ni un eco de lo que por dentro acontece se percibe fuera [...]. El pensamiento en diálogo consigo mismo, forja esquemas ideales, arquitecturas perfectas, construcciones acabadas. Trabaja, silenciosamente, por el advenimiento de la utopía de mañana [...]. La vida solo cobra plenitud de sentido cuando se le arriesga. Enhiesta, solitaria, libre -suprema libertad coronada de luz-, nos espera la cima. El paisaje allí se despliega como una esperanza. Y la imaginación, desbocada, volará hacia valles verdes, ríos claros, colinas graciosas, palmeras ondeantes y playas doradas, bellezas del físico mundo en dramático contraste con los horrores del mundo moral» (Roa, 1964, 43).

Su examen detenido de la historia universal y nacional y de los acontecimientos que transcurren en los momentos en que pasa su vida, lo llevan a hondas reflexiones que le permiten delimitar sus empeños en la comprensión de los orígenes del comportamiento de las sociedades y sus individuos. El

enraizamiento de la condición de hombre colectivo para las sociedades americanas, el establecimiento y dualidad del poder en su vertiente jurídica como medio para alcanzar la justicia social o como apetito o afán de poder, la libertad históricamente condicionada, entre otros temas sociales, le permiten establecer paralelos entre pueblos, continentes, siglos.

Sus meditaciones buscan en la teoría el fundamento que lo lleve a emprender la gestación y consolidación de épocas históricas. Sus obras “algo más que narraciones fieles de acontecimientos. Son razonamientos que nos permiten entender el acaecer histórico desde la voluntad colectiva e individual. Al recordar los hechos desde sus protagonistas, accede a visiones más cercanas y reales que no derrochan las leyendas que fundan las utopías sobre las que se tejen las premisas, que luego intervienen en la realización de la justicia social, categoría central de su discurso teórico”.

Desde estas posiciones que condenan su vida a la reflexión aún sin proponérselo, por múltiples avatares y tareas que sesgan su producción teórica, Roa arriba a una concepción de lo social donde, a nuestro juicio, no falta la filosofía política como plataforma estructural de su pensamiento. Aunque nunca se propuso ser un filósofo en su concepción del orden político, es posible encontrar la visión clásica de la filosofía política. Se trata de un análisis de lo social donde prima el sentido axiológico de los sistemas políticos como base cardinal. Sigue Roa no las escuelas que en su tiempo hacen moda, sirva de ejemplo, la conductivista con amplia influencia en el mundo académico, sino que evoca el quehacer de los que en todas las épocas originaron disímiles cuestionamientos sobre las vías más originales de análisis de lo social. La antigüedad clásica siembra en él el camino del razonamiento sobre el que vierte sus infatigables horas de investigación. Desde esta perspectiva es posible obtener un análisis ético que marca las pautas a partir de las que la subjetividad toma su camino en interrelación con la siempre cambiante objetividad manifiesta. Es Roa representante de una generación que, desde las abstracciones intelectuales, filosóficas, busca salidas a la

situación interna exponiendo los argumentos desde una posición humanista, es decir, desde los hombres concretos y en su existencia cotidiana, con un sentido creativo que permite hacer más palpable los ideales por construir.

En la búsqueda de una concepción propia acierta Roa en la metodología marxista y martiana, muy a tono con los movimientos intelectuales que luego se abrirían paso en la historia que encuentran en determinadas figuras medulares de la región la legitimidad de su pensar.

En el método histórico y dialéctico materialista están, a nuestro juicio, los ejes cardinales que le permiten establecer los puntos centrales de sus axiomas. No resulta raro, pues el contenido ético signa la teoría de estos clásicos y le permite trascender en el tiempo. Como sus maestros y a través de ellos, este pensador descubre la matriz que convertida en concepción accede a un constante diálogo consigo mismo y con la realidad desde las categorías que centran su debate.

En el vagar por la historia junto a Roa es posible encontrar el espíritu de las revoluciones y de los acontecimientos que en el decursar del tiempo han marcado a la civilización. Es entender la historia desde su fluir interno, como persecución de un ideal, que, al decir a lo Roa, jamás agota su contenido. La ética es el medio que como método le permite a este intelectual entender las categorías que desde la política admiten ver la sociedad desde su deber ser en consonancia con su realidad. Es la vía que para satisfacer propósitos cardinales a la vida humana se convierte en el cauce natural de desarrollo de la política.

Desde esta definición es posible acercarnos a Roa a partir de una filosofía política que atiende la reflexión de la moral otorgándole carácter exclusivo. Es decir, cada época es tratada desde los valores que encierra en su devenir histórico.

De ahí que lo ideal sea el arquetipo de construcción de lo social, surgido de las demandas que asisten

a los hombres en su tránsito activo por la historia. «La idea de la justicia social [...] es la estrella polar de las doctrinas sociales. Hacia ella enderezan estas sus esfuerzos: pero este valor es un valor histórico y no intemporal. Su sentido varía con su contenido. La idea de la justicia social que contempla Platón en su Politeia no es la misma que deduce Roberto Owen del beneficio; más, no obstante, su sentido concreto y cambiante, ha iluminado siempre y continuará alumbrando, con ideal refulgencia, la vigilia febril de los afanados en darles a los hombres un ordenamiento social que garantice su vida biológica y promueva su ascenso cultural sin más limitaciones que su propia vocación y aptitudes» (Roa, 2001, 24).

De semejante tesis central en la obra de este erudito es necesario inferir la correlación entre la ética y la política que en hermandad contradictoria definen cursos y crean valores que consensualizan modelos reales de vida de los hombres. La sociedad es entendida desde la moral, que se convierte en el medio que ha de tenerse en cuenta para la consecución de un fin determinado. Es el paradigma que aprehende de la historia: «No es posible aceptar, sin incurrir en gravísimo error y peligroso extravío, que el fin justifica los medios. Esa fue la divisa del absolutismo político y es la divisa de los movimientos totalitarios de derecha y de izquierda. Los fines y los medios han de estar en dialéctica interdependencia y responder a móviles éticos por el beneficio social que procuran y el obstáculo que representan a la servidumbre, degradación, atraso y miseria del mayor número. La moral en política depende de lo que se haga, cómo se haga y para qué se haga en una situación determinada. Está ligada, en suma, a la estrategia y la táctica» (Roa, 1959, 3). La mediación que procura el análisis ético está encaminada a establecer las dimensiones reales en las que el ideal puede ser efectivo en una calidad determinada sin comprometer el empeño. De otra manera, la conciencia social no encuentra la motivación espiritual necesaria, y el individuo banaliza sus intentos al convertir la transformación ineludible en superación existencial, que no aboga por su incorporación real como sujeto hacedor de la historia. La vida social se torna lucha infértil por un objetivo no comprendido



en su verdadera extensión y para el que se necesita el concurso de todos.

Desde la metodología articuladora martiana y marxista puede Roa «entender el contexto universal y específico del desarrollo de esa vocación y aptitud de los pueblos. Al adoptar el método martiano visualiza la «visión histórica de la humanidad en pueblos históricos o seculares, poseedores de una cultura milenaria, y pueblos naturales de vida advenediza y posadquirida, creados para la dependencia. A uno u otro le son típicos, nos diría Roa, vínculos concretos y procesos efectivos que se derivan de la producción, circulación, consumo y distribución de bienes, de la regulación extrínseca de la conducta del hombre y de su comportamiento colectivo, de la organización de la sociedad en clases distintas, de las formas y fuentes del poder político, del progreso

técnico, institucional y cultural, de la objetivación del pensamiento en usos y costumbres, en concepciones religiosas, en sistemas filosóficos, en valores ideales. Estas determinaciones alcanzan significado dialéctico, puesto que la articulación marxista y martiana debe entenderse como flexibilidad que permite incorporar las teorías en un constante fluir de un lado a otro, no como unidad mecánica, sino en continuidad, ruptura y superación entre una u otra, en dependencia de las urgencias de empleo y de comprensión de lo social que al autor se le presentan en su tiempo.

Desde esta metodología Roa se acerca a diferentes definiciones que desde corrientes de pensamiento diversas abren su diapasón de análisis hasta configurar una línea lógica que queda establecida a través de tres elementos medulares: el poder, la riqueza y la cultura. Los valores que encierran cada uno de estos aspectos en su totalidad internan los diversos momentos que singularizan las sociedades y sus hombres. Se trata del conocimiento de los hechos, problemas e ideas, y de la organización de la convivencia, nos diría, desde el punto de vista de la distribución de los bienes y valores de vida material y cultural, y sus implicaciones económicas, políticas y jurídicas². Para Roa la vida humana que conforma la esencia misma de las sociedades está delimitada por el complejo de relaciones, formas, intereses y valores que configuran su ser y potencian su devenir. Es el estudio de la sociedad en integración de componentes que busquen alcanzarla en su totalidad. Tal convicción persigue el objetivo de establecer distanciamiento con la fragmentación en el análisis de esta problemática que tanto daño ha hecho y hace a las ciencias.

El poder, la riqueza y la cultura representan en Roa la dialéctica sobre la que se erige la sociedad, entendida esta última no solo a partir de sus determinaciones macrofuncionales, sino desde el hombre en cualquiera de sus acepciones, como ser colectivo sumergido en su accionar grupal o estamental, o como ser individual provisto de su doble condición: ente político o económico. Se hace difícil en la obra de

Roa encontrar el análisis independiente de estos tres momentos. Por considerarlos esenciales y declararlo explícitamente, además, los entiende en un tránsito dialéctico permanente, cuestión esta, que nos lleva a comprenderlos como movimiento de la política, la economía y los valores de estas acumulados en la experiencia de vida que desde la cultura nos llega.

Es pues la cultura la ilación que nos permite entender la conducta de los hombres para desde allí concebir los períodos históricos y el establecimiento de formas de accionar que responden a móviles que identifican épocas. A partir de aquí es posible llegar con Roa a sistemas de poder que reconocen a periodos históricos como el feudal, el capitalista o el socialista, entre otros, cuyos caracteres de funcionamiento y quehacer revelan la formación social que lo antecede, para desde esos valores enunciar la nueva formación en correspondencia con lo que se puede y lo que se debe lograr. En este análisis de la historia como continuidad orgánica de ideas, acciones y valores, Roa le presta especial atención, por obvias razones, a América, para desde ella mostrarnos las variantes en que se impone una cultura en perenne lucha con la autóctona.

Para estos pueblos naturales, y aquí se evoca la influencia martiana, la vida dispuesta en sus diversas manifestaciones sociales sesgó la posibilidad de un desarrollo progresivo interno. Acostumbrados a imposiciones culturales, el tránsito hacia las virtudes, entendidas estas últimas como posesión y disposición de condiciones que al interior de los individuos lo conduzcan a la tenencia del bien deseado, hace largo y difícil el camino.

Cómo conseguir entender cuál es la vía hacia la libertad o la justicia social para América, desde una cultura de la dependencia? Puede este haber sido un cuestionamiento para Roa. En su obra aparecen evidencias que muestran estas preocupaciones. Es entendida la cultura como portadora de la idea de génesis y progreso de las naciones, como elemento que conjuga las necesidades y posibilidades de transformación.

Por ello la expone con su eterna acompañante la educación: «Educarnos dice -es rotura de conciencias, abono de ideas, siembra de ejemplos, riego de luces I...], es ensanchar entendederas, enriquecer sensorios, galvanizar voluntades y troquelar caracteres» (Roa, 1959, 88). Significa romper con lo establecido para llegar a lo nuevo por crear; no es sustituir poderíos, sino establecer el fundamento que solidifique la liberación en todos los órdenes de la coyunda extranjera; es conquistar la identidad en la diferencia, condición que solo puede lograrse si delimitamos nuestra lucha, no como un tema aislado de nuestra vida cotidiana, sino como un hecho de nuestra propia existencia, real, histórico, para soportar el riesgo del aislamiento del ideal de la vida misma, del hombre concreto imbuido en sus propios problemas. Desde semejante concepción es posible encontrar en Roa un vínculo estrecho entre la ética y la política al reflejar los objetivos prioritarios de una u otra.

De Martí aprendió el lugar de la cultura como vía de acceso a la libertad, y del marxismo pudo entender la naturaleza del empeño. Se trata de concebir la emancipación desde la relacionalidad que encierra a los seres humanos en su devenir y existencia inmediata. Significa, pues, ver al hombre en su relación con sus homogéneos, consigo mismo, con él y la naturaleza, lo que nos lleva a entender la necesidad de la interrelación dialéctica entre ideales y modelos reales. La creación de las virtudes martianas a la que se afilia Roa es la creación de las capacidades para la comprensión de la magnitud del ideal, del empeño. Es una concepción de la sociedad que Roa traduce de la obra del maestro de la siguiente manera: «Martí anhelaba, para Cuba y para toda América, una república holgada, libre y cordial, donde la ley primera y fundamental fuese el culto a la dignidad plena del hombre, una república laica y generosa, con la mesa de pensar al lado de ganar el pan, una república sin siervos, ni mendigos, ni mordelones, ni esbirros, ni esclavos. Esclavo -puntualiza Roa de Martí- es todo aquel que trabaja para otro que tiene dominio sobre él. Con los oprimidos habrá que hacer causa común para afianzar el sistema opuesto

a los intereses y hábitos de los opresores. Mientras haya un pobre, a menos que no sea un perezoso o un vicioso, hay una injusticia. La patria para Martí no vale por sí misma: vale en la medida en que sea justa [...]. Nunca está hecha. Hay que hacerla y rehacerla cada día. Si crear es oficio de poetas, llevar a la vida lo creado es oficio de hombres» (Roa, 1959, 20). Este es el paradigma que interviene al interior de la obra de Roa como vínculo estrecho entre la reflexión ética y la política.

La lucha, distribución, conservación y traspaso del poder en cualquiera de sus manifestaciones económicas, políticas, culturales, debe ser entendida desde la eliminación del dominio en sus vertientes alienatorias. Es decir, la creación progresiva de virtudes garantiza el paso de la sociedad desde los límites que la condenan a una mentalidad de servidumbre, y por ende a una eterna predisposición a la explotación y saqueo, hacia una sociedad cuyo carácter distintivo esté determinado por una categoría ética que encierra multiplicidad de dimensiones valorativas: la dignidad humana. En ella descansa la fuerza única sobre la que se erige el principio de creación político. Adquiere este el carácter histórico que la época le exige. Es la fundación de una sociedad cuya base constitutiva -el poder, la riqueza y la cultura- estén determinados por la negación de los principios que erigieron la formación social que los precede, pero sin desconocer que son estos valores los que se encuentran como vicios internos que de no ser superados conducen al establecimiento de formas de poder tradicionalmente instituidas para estos lares. Es eliminar la opresión al consolidar las bases de un individuo auténtico, con la mesa de pensar al lado de la de ganar el pan. Se trata de destruir desde la creación los vicios y mentalidades que por siglos se arraigaron en el decir y hacer cubano y americano.

Roa vivió en dos tiempos históricos notables para su país y el continente americano. Antes de 1959 su vida transcurre entre la realidad y la utopía. La utopía que representa la defensa de una propuesta social no entendida ni practicada antes en América y necesaria como medio de liberación, y la realidad

expresada a través de la mentalidad y la condición de subdesarrollo que en todas sus manifestaciones refrenda valores aceptados como inmanentes, íntimos en la conciencia de los sujetos.

La polémica, recurso que lo acompaña y que le permite asumir una postura alerta y antidogmática, es asumida por este pensador desde posiciones diferentes, atendiendo los disímiles frentes en los que se ve dirimida su vida. Como luchador, agitador estudiantil, intelectual y profesor universitario, mantiene una disputa aguda con la realidad, la teoría, la intelectualidad afiliada o no a sus ideas y consigo mismo. Como miembro activo del gobierno revolucionario, después de 1959 enmarca su lucha al frente que le es más cercano y eficiente. Por esto es que aún al ser un diplomático astuto y peliagudo, desde los retos al tiempo físico que tal labor demanda, es posible discernir un giro en sus escritos de antes de 1959 y las décadas de los sesenta o setenta. Aun así en estos últimos años, en los que el quehacer internacional impide de una forma explícita el desarrollo teórico de su concepción política, es posible encontrar en sus discursos elementos que nos lleven a su interpretación de los sucesos desde la convicción de una filosofía política.

Su identificación con la Revolución Cubana lo hace enunciarla como «una transformación cualitativa de la estructura general de vida de un pueblo» (Roa, 1986, 198). Desde esta definición aparece toda una etapa de exposición de una concepción de poder que descansa en los valores que propone crear el proceso revolucionario a partir de sus leyes fundamentales y postulados. Los principios que organizan a la nación cubana para este periodo los entiende Roa como revolucionarios. Se trata de la subversión del orden establecido, no olvidemos, ordenamiento objetivo, expresado a partir de las instituciones creadas, pero subjetivo también, atendiendo a la transformación cualitativa. La estructura de poder que se crea es la de la dictadura del proletariado, y es a partir de este paradigma marxista que este pensador explica la forma en que a través de la violencia se elimina la dictadura anterior y se establece

la nueva forma de dominación que busca sustituir su carácter arbitrario para consolidar su vertiente legitimadora desde las «modalidades, características y perspectivas del proceso que regula», es decir, desde la investidura plausible que amerita tal renovación.

Aparece, pues, un Roa cuyo empeño fundamental está encaminado a la validación de los criterios que avalan un proceder de nuevo tipo. Su explicación redime su concepción de lo social, donde lo político es susceptible de ser reverenciado por los elementos morales específicos que quedan claros en sus definiciones de la década de los cincuenta. Es un poder que pretende anular los vicios establecidos como legítimos en la historia gubernamental cubana, intenta la búsqueda de modelos económicos que confirmen tal mutación. En su indagación de criterios universalmente consensuados para desde la teoría establecer los paradigmas que identifiquen el proceso revolucionario, Roa establece paralelos que transcurren desde la teoría política clásica hasta las explicaciones que patrocinan una interpretación de los sucesos que abogue por la búsqueda de la verdad en correspondencia con los reclamos que a la razón propicia la justicia social.

«La democracia no es una idea pura: la democracia apareció, por primera vez, en Grecia; no apareció en Estados Unidos [...]. Fue una democracia fundada en el predominio político, económico, social y cultural de los oligoides, es decir, de los pocos. La democracia griega era, pues, una oligarquía, un régimen social cuyo fundamento económico era la esclavitud, la cual les garantizó a Fidias, Sócrates y Platón un *ocium cum dignitate* a expensas de la dignidad humana. Este tipo de democracia se trasplantó luego a Roma como todos sabemos, y allí tuvo características distintas. Incluso se llegó a un compromiso entre patricios y plebeyos; pero no era la verdadera democracia, aunque se llamara democracia. La democracia reaparece luego con el Renacimiento, con aquella prodigiosa eclosión del espíritu humano que es el albor de la época moderna [...]. El viejo Aristóteles [...] en su libro ya clásico *La política*, se plantea la grave

cuestión de la esencia real de la democracia. Según él, el ser óptico de la democracia consiste no en el hecho de que sea un régimen de mayorías, sino en que esta mayoría esté constituida por los desvalidos de la sociedad, por los pobres de la sociedad [...]. En Cuba, efectivamente, hay un proceso en marcha para establecer las bases sobre las cuales pueda florecer la democracia representativa que el gobierno revolucionario nunca ha objetado, desde el punto de vista de su esencia real [...]. La democracia cubana, la actual democracia cubana, no deriva, por supuesto, del ejercicio del sufragio. Pero ¿cómo podría derivar del sufragio si es producto de una revolución? Esto es lo que yo no he podido entender. Que no se comprenda que el orden político actual de Cuba es producto de una revolución, y no producto de unas elecciones, a menos que, y no puedo darle crédito a eso, los representantes de los gobiernos y pueblos latinoamericanos aquí reunidos le hayan puesto un hiato al proceso histórico eliminando las revoluciones, como si la mayor parte de nuestros gobiernos democráticos no fueran producto de violentas mutaciones. La mayor parte de las conquistas democráticas de nuestra América se han obtenido mediante movimientos revolucionarios» (Roa, 1986, 100).

El contenido de las transformaciones sociales, sus bases legitimadoras inquiriere Roa enmarcarlo en la historia universal y su teoría política. Sus defensas a los criterios revolucionarios pueden situarse a partir de la permanente confrontación en la que se ve situada la Revolución Cubana. Son las circunstancias internas y externas las que lo llevan a considerar la política como conflicto en esta etapa de su vida. La concordancia de fuerzas que con sentido estratégico lo situaron en determinadas ocasiones ante alguna u otra organización, en este espacio de su vida cede su lugar a su pensamiento y muestra una aptitud beligerante ante todo aquello que comprometa el proceso llevado a cabo en Cuba a partir de 1959. Sus discursos son una constante evocación a los logros de la revolución y denuncia permanente a los atropellos que se cometen desde el exterior. Pero no abandona su idea suprema, presente en sus réplicas, de situar al lado de cada análisis político

una indagación moral que lleve a quien escucha a comprender las disposiciones y acuerdos internacionales no como simples decretos de obligatorio cumplimiento, sino escritos que responden a un tiempo histórico y a una moral condicionada por el poder, la riqueza y la cultura, y las relaciones que estos criterios encierran.

Es, pues, Roa un hombre de su tiempo, y lo es en la medida en que transmite una filosofía política en la que su paradigma fundamental se sitúa en la búsqueda de la verdad; verdad política que alcanza relevancia si la situamos como criterio de acercamiento al hombre, y en específico al cubano o americano desde las condicionantes que ante sí le impone su génesis y evolución en el entramado de relaciones que configuran su ser. El encontrar formas propias de expresión de la convivencia halla resistencia desde las ya consensualmente establecidas. Es por ello que desde nuestra realidad se refiere a «la verdad [que] se ha retirado de la realidad y ha desamparado a los hombres, pero desde su ausencia les hace señas para que la busquen. No se puede volver al viejo fundamento ya quebrado, pero tampoco se dispone sin más de una nueva verdad. La verdad se hace presente como ausencia y reclamo, y hay que buscarla» (Poratti, 2006, 39).

Tal es el criterio esencial en la obra de este pensador. Hagamos como él.

Busquemos en lo nuestro, que es por propio auténtico. Es la mejor manera de recordar a Roa y bendecirlo por la obra que nos legó.

CONCLUSIONES

Acercarse a Roa, en cualquier tema que tenga que ver con su vida, es una tarea que la mayoría asumimos con agrado. Su personalidad tiene ese brillo propio que logra deslumbrar a cualquiera, sea o no un trabajador intelectual por ser una figura de la dimensión de hombres como Martí, Guevara o Fidel Castro, hombres que sobrepasaron los límites del intelecto para convertirse en líderes también de la acción.

Fue de esos pensadores que tuvieron el raro privilegio de poner en práctica lo que predicaron con tesón y salir airosos a la prueba de la Historia. Roa no pertenece al marco estrecho de una corriente, su obra tiene un caudal propio destinada a los pensadores de su época, estaba dotado de cubanía que es el factor que explica el acercamiento que tuvo su pensamiento a las capas más humildes de la sociedad. Fue su pensamiento profundo, multifacético, cultivado con vocación y el deleite, un agudo conocedor de la lengua española, lo que unido a su temperamento lo proyectan a ese rol protagónico que expresó como pocos lo hicieron, con ese sentimiento de ser cubano, inconforme, polémico y rebelde. Como sucede con todos, la época vivida modeló el intelecto de Roa, quien enfocó su ruta a la búsqueda incansable de la verdad. Fue una época convulsa la suya, plagada de sucesos desalentadores que no doblegaron su voluntad, fue capaz de arriesgar su vida por demostrar la justeza de su pensamiento.

Se demuestra la vinculación que existió entre el pensamiento martiano de Roa y su enriquecimiento por las ideas marxistas, coexistencia integral y armónica de estos conceptos que hicieron posible la proyección hacia la sociedad con razonamientos éticos y morales que balizaron el camino hacia una Revolución social verdadera. Pero el ideal no concluyó con el triunfo de la Revolución en 1959. Hombres como Roa no llegan nunca a coronar las cimas que se proponen. La nueva experiencia agregó el poder revolucionario que había que defender a toda costa en un nuevo teatro de operaciones, plagados esta vez de enemigos poderosos y doctrinas irreconciliables contra los que solo se podía oponer la fuerza de la moral y del verbo que nació del poder de la razón.

Fidel supo aquilatar su valor intelectual que ya conocía y lo lanzó al escenario de la política internacional donde Roa creó nuestra escuela, cuya onda

expansiva aun hoy toma fuerza en el quehacer de la diplomacia cubana, una nueva escuela, irreverente al poder imperial.

NOTAS

¹ Publicado en revista Política Internacional. Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana. Edición Semestral. No 9, Enero-Junio 2007, pp. 55-66

² Semejantes ideas aparecen en la obra de Roa Historia de las doctrinas sociales. Aunque este libro fue escrito con fines docentes al responder a la asignatura de igual nombre que Roa impartió en la década de los cuarenta en la Universidad de La Habana, está claro que expone una sistematización de su pensamiento y de su particular método de análisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Poratti, R. Armando. (2006). *Teoría y práctica políticas en Platón, La filosofía política clásica, de la antigüedad al Renacimiento*. Editorial de Ciencias Sociales: La Habana.
- Roa García, Raúl. (1964). *Soroche psíquico de Retorno a la alborada, tomo II*. Editora del Consejo Nacional de Universidades: Universidad Central de Las Villas.
- Roa García, Raúl. (2001). *Historia de las doctrinas sociales*. Ediciones La Memoria: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana.
- Roa García, Raúl. (1959). *En pie*. Universidad Central de Las Villas.
- Roa García, Raúl. (1986). *Raúl Roa: Canciller de la Dignidad. Réplica al delegado de Estados Unidos*. Editorial de Ciencias Sociales: La Habana.



Ética y política en el pensamiento sobre la cultura de Raúl Roa García (1940-1958)¹

Ethics and politics in Raúl Roa García's (1940-1958) thoughts about culture

MSc. Juana Marta León Iglesias

Máster en Historia Regional y Local. Profesora en la Universidad "Hermanos Saiz Montes de Oca" de Pinar del Río, Cuba ✉ juanamarta@upr.edu.cu  0000-0002-3824-2641

RECIBIDO: 2 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 12 DE JULIO DE 2022

RESUMEN El presente artículo tiene como objetivo, valorar el pensamiento en torno a la cultura de Raúl Roa García entre 1940 y 1958. Este fue un contexto marcado por los reajustes sociales posteriores a la Revolución del 30, la experiencia democrática de los gobiernos "auténticos", la afirmación del nacionalismo en el ámbito artístico y literario; y las polémicas en torno a las esencias de la cultura cubana y el rol social del intelectual. En estos debates se insertan las concepciones de Raúl Roa, quien durante este período se desempeñó como profesor universitario y ocupó, entre 1949 y 1951, la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. El análisis de los textos de Roa revela que sus reflexiones en torno a la cultura están estrechamente vinculados a su pensamiento político, y ambos están atravesados por una dimensión ética y humanista, que aflora en sus criterios relativos al carácter popular de la cultura, la necesidad de democratizarla, y la relación entre cultura, libertad y justicia social, así como en favor del compromiso social de la intelectualidad y en rechazo a la neutralidad y apoliticismo de la cultura. Se trata de un intelectual que unió la producción teórica a la práctica revolucionaria, por lo que este estudio pretende contribuir al conocimiento de la tradición cubana de fusión entre pensamiento y acción, desde la obra de uno de sus más conspicuos pensadores del siglo XX.

Palabras clave: Eticidad, política, pensamiento cultural

ABSTRACT *This article aims to evaluate Raúl Roa García's thought about culture between 1940 and 1958. This was a time marked by the social readjustments after the Revolution of the 1930's, the democratic experience of the "authentic" governments; the affirmation of nationalism in the artistic and literary field; and the controversies surrounding the essence of Cuban culture and the social role of the intellectual. These debates include the conceptions of Raúl Roa who, during this period, served as university professor and occupied the position of Director of*

Culture of the Ministry of Education between 1949 and 1951. The analysis of Roa's texts reveals that his reflections on culture are closely linked to his political thinking, and they are full of an ethical and humanistic dimension which emerges in his criteria regarding the popular nature of culture; the need to democratize it; and the relationship between culture, freedom and social justice; in addition, he is in favor of the social commitment of the intelligentsia and rejects the neutrality and a-politicism of culture. This is an intellectual who linked theoretical production to revolutionary practice; so this study aims to contribute to the knowledge of the Cuban tradition of fusion between thought and action, in the work of one of his most conspicuous thinkers of the twentieth century.

Keywords: Ethics, politics, cultural thought

INTRODUCCIÓN

El presente estudio propone un acercamiento al pensamiento en torno a la cultura del intelectual cubano Raúl Roa García (1907-1982) entre 1940 y 1958. El lector podría preguntarse ¿qué interés podría tener en nuestro convulso presente, cuando la reflexión sobre la cultura y sus problemas concomitantes parecen estar al final de las agendas gubernamentales y de la lista de preocupaciones cotidianas, volver sobre las concepciones culturales de un pensador de mediados del pasado siglo? La respuesta parecería ser que el único interés radica en la reconstrucción, siempre útil, de la historia intelectual cubana y latinoamericana. Y nada más. Sin embargo, más allá de la importancia que tendría una contribución a la comprensión de la historia de las ideas, cabe afirmar que el pensamiento de Raúl Roa García, si bien enmarcado en su contexto epocal, se mueve en clave de actualidad. En las actuales circunstancias socioculturales de nuestro subcontinente, visitar el pensamiento de Roa puede ofrecer pautas útiles para recolocar la cultura como el basamento de alternativas teóricas y prácticas emancipadoras y humanistas.

La historia del pensamiento cultural cubano, en el marco del latinoamericano, acusa, desde el siglo XIX, la construcción de una reflexión cultural en la que se advierte la presencia de preocupaciones de carácter ético, entre las que se encuentran el reconocimiento de lo autóctono, la consecución de la libertad y la integración cultural, elementos que devienen relevantes para la proposición de un proyecto de nación ilustrada, próspera e independiente.

Raúl Roa García, a mediados del siglo XX, se insertó, desde su orgánica intelección del marxismo y la herencia cultural cubana, en esta tradición en permanente renuevo. En el caso que nos ocupa, la obra de Roa permite, si no arribar a una teoría de la cultura, sí esbozar un conjunto de reflexiones en torno a cuestiones cardinales para su época y que aún son objeto de debate en la actualidad, como el papel social de la inteligencia y la relación que debe guardar la cultura, en particular el arte, con las capas más humildes de la sociedad.

Esta última afirmación conduce a una precisión conceptual, y se trata de acotar qué entender por cultura a la altura de la década de 1940. La intelectualidad cubana, de la que Roa formaba parte destacada, como sus pares latinoamericanos, estaba al tanto de los desarrollos del término, provenientes de diversas disciplinas como la filosofía, la sociología, la psicología y la antropología.

Sin pretender historiar la extensa genealogía del concepto de cultura en la tradición occidental, es dable apuntar que en las concepciones en torno a la misma durante la primera mitad del siglo XX se advierte, por un lado, la impronta del pensamiento kantiano, en cuyo corpus teórico se establece la relación entre cultura y moralidad como herramienta para la sana convivencia social y la libertad. De igual modo, en esta producción filosófica, la educación resulta esencial para alcanzar el estado de cultura, lo cual se avenían convenientemente a los postulados latinoamericanos que, desde el siglo XIX, pretendían impulsar el desarrollo económico y sociocultural de

las naciones del continente, así como a las propias circunstancias políticas de nuestros países durante la primera mitad del siglo pasado. Por demás, en Kant, como en otros autores de la filosofía clásica alemana, se advierte la consideración de la cultura como diversidad, como enriquecimiento del espíritu y como medio para la emancipación del ser humano (Santiago, 2010).

El desarrollo de la ciencia antropológica amplió los límites de los contenidos tradicionalmente considerados propios de la cultura. Ello no impidió, sin embargo, que durante mucho tiempo sobreviviera una visión restringida de esta que la circunscribía al refinamiento del espíritu, al cultivo de las bellas artes y la literatura. Dado el criterio de que el disfrute de las bellas artes mejoraba el espíritu humano, era menester impulsar la educación para perfeccionar el funcionamiento de la sociedad (Santiago, 2010). Esta relación entre el disfrute estético y las cuestiones éticas y políticas ha sido considerada, según afirma (Rojas, 2017), bajo la perspectiva de la de la supeditación, en tanto esta propone entender el arte y su función social en tanto portador de un modelo de valores éticos, políticos y educativos.

Para Rojas, 2017, la supeditación se define como: Una forma de asignarle utilidad social, educativa, religiosa o económica a las prácticas artísticas. “Es decir, es el esquema que indica que el arte tiene una utilidad más allá de lo meramente estético (entendido como contemplación), en tanto prepara y forma al espíritu en general. Así, la supeditación puede ser comprendida, en parte, como formación del carácter humano a través del arte... Implica que lo estético se valida (para quien comparta la noción tradicional de supeditación) por su utilidad a una función ética, donde se convierte en un medio para lograr mejorar y educar al ser humano en determinado sistema de valores”.

En Cuba y en América Latina, dadas las particularidades de su desarrollo económico y sociopolítico durante la primera mitad del siglo XX, el esquema de la supeditación de la cultura deviene en marco interpretativo adecuado al presente estudio. En este

período confluyeron la tendencia a la reivindicación de las identidades culturales latinoamericanas, la influencia de las ideas de Ortega y Gasset, la difusión del marxismo y la recepción de corrientes filosóficas como el decadentismo spengleriano, el vitalismo y el relativismo einsteniano; junto a la influencia de las vanguardias artísticas europeas, el ascenso de movimientos revolucionarios y nacionalistas en todo el continente y la experiencia de la reforma universitaria cordobesa. Estas circunstancias promovieron el debate en torno a la función social del intelectual y del arte en la construcción y representación de los escenarios sociopolíticos regionales. Como afirma (Schwartz, 2022), “hacia fines de los años veinte, la creciente politización de la cultura latinoamericana reintrodujo la polémica sobre el significado y el uso de la palabra ‘vanguardia’, mediante la clásica oposición del ‘arte por el arte’, y el ‘arte comprometido’. En realidad, la controversia... en el sentido más amplio de una definición del propio estatuto de arte”(40).

De esta forma se plantea uno de los dilemas recurrentes del período, cuyas ramificaciones llegan hasta nuestro presente. La contraposición de arte por el arte versus arte comprometido entraña una consideración que rebasa al hecho estrictamente estético, y le confiere contenidos de profunda significación ética: ¿debe el arte ser una abstracción, una expresión del genio del artista, o debe ser reflejo de anhelos colectivos? ¿El arte y la literatura solo sirven para el disfrute de una élite refinada, o deben ser patrimonio popular? ¿Los artistas deben permanecer inmutables ante las conmociones sociales, o les corresponde tomar partido a favor de los derechos de las mayorías?

La cosmovisión de Raúl Roa García en torno a la cultura se inserta en este panorama de las ideas en América Latina, que tuvo su correlato en los debates suscitados en Cuba fundamentalmente en el período posterior a 1923. Para la valoración de su pensamiento en torno a la cultura, nos proponemos analizar cómo sus reflexiones conectaron con la realidad que le tocó vivir y hasta qué punto eran viables sus concepciones, dadas las condiciones

objetivas de la sociedad cubana de su período. Por ello, asumimos la idea expresada por (Torres Cuevas, 2006), en tanto constituye un método apropiado para el acercamiento al estudio de las ideas de manera general, y de una personalidad determinada de manera particular. Este autor plantea que “para comprender el pensamiento cubano es fundamental el estudio de su contenido. Se trata de la lectura de la relación textualidad/contextualidad para derivar el modo de interpretar la realidad, de conocer su conocimiento de la realidad y sus propuestas para interactuarla. Ello provoca la necesidad de conocer a fondo las mediaciones y las variedades de interpretación; las motivaciones y lo real-cotidiano; y las mentalidades que son previas a toda elaboración teórica y que interactúan en las búsquedas de inquietudes teóricas”.

DESARROLLO

En la formación del pensamiento de Raúl Roa García, la cercanía espiritual a su abuelo Ramón Roa Garí, quien fuera teniente coronel del Ejército Libertador, resultó fundamental. Bajo su tutela conoció la epopeya mambisa y se aproximó emocionalmente a la tradición patriótica e independentista. Por demás, a temprana edad descubrió a Martí, cuya lectura, según propia confesión, le “estrujó los huesos y me dio la preparación espiritual que me puso en el camino de Mella” (Roa, 1969, 350). El conocimiento de la obra martiana fue un deslumbramiento tanto para Roa como para los jóvenes de su generación; su lectura, propiciada por la publicación de la ingente papelería martiana en la década de 1910, puso a la segunda generación republicana de frente con el proyecto martiano y les permitió constatar la magnitud de la brecha entre la república realmente existente y la postulada por Martí.

La influencia martiana se advierte en la obra y la conducta de Roa. En uno y otro pensador, toda reflexión trasluce intenciones éticas y políticas, puesto que sus pensamientos, como su actuación, estuvieron dirigidos a la transformación social. Por ende, sus criterios, en particular los relacionados con la

cultura, están marcados por una eticidad que tiene como fin la concreción de un proyecto de nación, que en Martí adquiere un carácter humanista, integrador, latinoamericanista, antirracista y donde la cultura deviene vía para la emancipación del individuo y espacio para su máxima realización (Álvarez & García, 2013). Muchas de estas concepciones se verán después desarrolladas en las reflexiones de Roa, incluso aquellas que no fueron originalmente pensadas para aportar al conocimiento de asuntos estrictamente culturales.

Las ideas de Roa en torno a la cultura no son, desde luego, mimesis acrítica del ideario martiano, sino que están en sintonía con los contenidos atribuidos a la cultura durante su contemporaneidad. La generación de Roa -que emerge a la vida pública en la década de 1920-, se reconoció a sí misma como portadora de una sensibilidad nueva, que le diferenciaba diametralmente de la de sus progenitores. Este sentimiento estaba en consonancia con la mística de heroicidad y altruismo que, tras la Reforma Universitaria de Córdoba, marcó la entrada de la juventud como sujeto sociopolítico en el escenario latinoamericano. El propio Raúl Roa explica este sentimiento cuando refiriéndose a sus coetáneos, afirmaba que “muchos componentes de nuestra generación se sentían, vagamente primero, nítidamente después, distintos a los de anteriores generaciones. No solo teníamos una concepción del mundo diferente y enfocábamos los problemas de Cuba desde una perspectiva diversa, sino que disentíamos también en la tabla de valores, en los gustos personales y en las actitudes privadas” (Fornet, 2007, 19).

En la conformación del pensamiento de Roa influyó también la asunción del marxismo. Siendo muy joven, según su propio testimonio, reconoce que había leído *El 18 de brumario*, *Crítica al programa de Gotha*, *el Antidühring*, *El origen de la familia*, *La propiedad privada y el Estado*, y *Crítica a la economía política* y *Crítica a la filosofía del Estado* de Hegel, lecturas que había combinado con las de pensadores latinoamericanos como Domingo Sarmiento, José Enrique Rodó, José Ingenieros, José Carlos

Mariátegui y Enrique José Varona (Fornet, 2007, 17). Sin embargo, aunque Roa se reconocía marxista, no perteneció al Partido Comunista Cubano (PCC), fundado en 1925 por Julio Antonio Mella y Carlos Baliño, entre otros. Raúl Roa García, por su amplio conocimiento del marxismo y de los errores de la implantación del comunismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) fue un crítico afilado de la línea dogmática implantada desde Moscú y replicada en América Latina por el Buró del Caribe. Su desconfianza sobre el autoritarismo estalinista en la construcción del socialismo soviético quedó expresada en un conjunto de artículos donde expuso sus opiniones sobre Stalin “nuevo zar para los imperios rivales y fementido abanderado de un hermoso ideal para millones de proletarios” (Roa, 1953, 77). Por demás, aunque consideraba que la política estalinista limitaba la libertad de creación, reconocía y admiraba la experiencia de la Revolución de Octubre, cuya impronta estimaba como uno de los acontecimientos mundiales de mayor relevancia de la historia universal.

La confluencia de ideas provenientes de diversas tendencias filosóficas, unido a la propia tradición de pensamiento cubano, hace que Roa sea un pensador imposible de encasillar dentro de una corriente determinada. Su cosmovisión en torno a la cultura se nutre, además de la influencia martiana y la del marxismo-leninismo, de sus conocimientos de experiencias exitosas de implementación de políticas culturales que tuvieron como objetivo la difusión de la cultura entre las capas sociales más desposeídas: este es el caso de los logros obtenidos tras la institucionalización de la cultura en la Unión Soviética, la labor desplegada al frente de la Secretaría de Educación mexicana por José Vasconcelos tras la Revolución en ese país, y las Misiones Pedagógicas desarrolladas por la República Española, junto a la labor desplegada en la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación cubano por José María Chacón y Calvo: estos son antecedentes de sus esfuerzos por llevar la cultura a los rincones más intrincados de la Isla, durante su período como Director de Cultura. Entre sus influencias notables, deben citarse, además, sus contactos con las obras de intelectuales tan disímiles

como Rubén Martínez Villena, Fernando de los Ríos, José Gaos, José Carlos Mariátegui y Bernard Werner Jaegger (Ramos, 2011).

Cuando Raúl Roa García entra en 1940 a formar parte del claustro de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, en Cuba se vivía un momento en el que -como herencia de la Revolución del 30 de la cual Roa fue brillante cronista y activo participante-, la clase política y los intelectuales cubanos se proponen refundar el país, a partir de eliminar los rezagos coloniales en la cultura cubana, y ubicar lo cubano en un contexto universal. En este empeño, el análisis de la obra martiana jugó un papel esencial en la construcción de mitos nacionales que cohesionaran y dieran sentido al país como comunidad imaginada. La reflexión en torno a la necesidad y capacidad del cubano de alcanzar una existencia nueva y soberana, sirvió de basamento a la amplia producción de intelectuales y agrupaciones del período, las cuales contribuyeron de manera valiosa, a la comprensión de la cultura cubana (Aguilar, 2014).

Cuando Raúl Roa ingresa como profesor en la Universidad habanera, la institución enfrentaba uno de los problemas políticos y morales más dañinos en su historia: la corrupción del movimiento estudiantil, la mixtificación de su tradición revolucionaria personificada en el llamado “bonche” (Pérez, 1975). Solo tres meses antes de su ingreso, había sido asesinado casi en los predios del alto centro docente, el también profesor Ramiro Valdés Daussá, su antiguo compañero de luchas contra Machado. Estaba claro que asumir posturas radicales, denunciar la corrupción política y combatirla, era sumamente peligroso, pues la violencia política no reconocía prestigios intelectuales ni revolucionarios para elegir sus víctimas.

Como profesor universitario, Raúl Roa García se irguió frente a los grupos bonchistas y se mantuvo al margen de rejugos politiqueros de todo tipo. Durante el período 1940-1958, sus preocupaciones estuvieron dirigidas hacia la revalorización del rol social de la Universidad en el contexto de la repú-

blica neocolonial, la defensa a ultranza del legado de la Revolución del 30, y la difusión de la cultura. En estas tres dimensiones, aunque aparentemente ajenas entre sí, encierran zonas importantes de su pensamiento en torno a la cultura, puesto que la universidad, como reflejo de la coyuntura nacional, precisaba para su salvación, recuperar una eticidad que le permitiera rescatar su función social eminentemente cultural. En este sentido, la universidad (entendida como la cumbre de la educación), el marxismo como herramienta teórica y como método de acción política y cultural, y la formación estética de la población, encerraban tres pilares de su pensamiento cultural.

En cuanto a la Universidad, Roa la consideraba “órgano generador de cultura [cuya misión social]... es poner al servicio de la comunidad su obra de creación cultural y científica” (Roa, 1966, 385), por ello no concebía el escarnio que significaban las luchas gangsteriles en la Universidad, así como la actitud de profesores que protegían o alentaban esas rivalidades por intereses personales, las cuales denunció oportunamente. En su criterio, la crisis universitaria no era exclusiva del alto centro de estudios habanero, sino que era reflejo de la crisis de la cultura occidental. Para (Roa, 1950), este conflicto se evidenciaba “cuando la Universidad no puede responder a la problemática que le plantea la existencia que la contorna” (Roa, 1966, p. 337).

Para Roa, la universidad ocupa un papel fundamental en la sociedad porque está dotada de una función investigativa, técnica y social-moral. El desempeño de estas tareas le hacía incompatible con el bonche y el gangsterismo, pues la universidad, además de generar investigación y alta cultura, debía ser la forja de conciencias en defensa de las libertades, la justicia social y la independencia. En la lucha de la universidad por la dignidad humana, estaba la clave del logro del progreso social y científico. Por ello, no concebía que los profesores no fueran ejemplo vivo y no contribuyeran, desde la práctica, a la forja de conciencias que estaba destinada a ser la universidad. “Cuando el profesor rehúye y olvida sus deberes civiles, so pretexto de considerarse

homo pro se, se traiciona a sí mismo y a los valores cardinales de la cultura” (Roa, 1966, 338).

Su apasionada reivindicación de la Universidad va aparejada a su defensa de la ideología marxista, del legado de la Revolución del 30 y de la memoria de sus mártires. Esta reivindicación se inserta dentro de su quehacer intelectual no solo por el componente emotivo y vivencial que lógicamente reviste para Roa: el rescate del legado de la Revolución del 30, con la valoración de sus errores y éxitos, además de ser parte importante del pensamiento político de este autor, se inserta en sus reflexiones culturales por poner en su lugar la historia reciente del país, y por considerar que la revolución, como la generación que la hizo, si bien se movieron en las circunstancias que impuso su tiempo histórico, lograron actualizar la tradición revolucionaria cubana y proyectarla en clave de universalidad. Téngase en cuenta que los disímiles contenidos con que históricamente se ha enriquecido la tradición de lucha del pueblo cubano no poseen significados exclusivamente políticos, sino también culturales, en tanto forma parte de la espiritualidad y la idiosincrasia nacional.

Estos elementos aparecen reflejados en un amplio conjunto de sus textos escritos y publicados durante la década de 1940, y afloran con fuerza singular en la polémica sostenida con el periodista liberal Ramón Vasconcelos. En su extensa defensa de la generación del 30, Roa demuestra que, si bien parte de esa generación cedió a la corrupción y renegó de sus ideales juveniles, otros se mantuvieron firmes en sus posiciones y algunos ofrendaron hasta sus vidas. Para Roa, la revolución del 30, traicionada y calumniada, trasuntó el destino histórico de una generación que supo “transfundirse en realidad histórica, a la altura del tiempo, a los principios revolucionarios que las generaciones usufructuarias del legado mambí desconocieron y hollaron” (Roa, 1969, 306). De igual forma, planteaba su postura personal frente a la corrupción, el gangsterismo y la politiquería en la que había incurrido un sector de antiguos luchadores antimachadistas. Su postura vertical, profundamente ética, refrendaba su pensamiento, pues

consideraba que uno y otro debían estar en estrecha sintonía. En este sentido, aclaraba que “ni el oficio académico, que he ejercido y ejerzo con dignidad y ponderación inherentes al mismo, ni mi desvinculación deliberada de los partidos y grupos efectiva o sedicentemente revolucionarios, han domesticado mi espíritu, ni transformado las concepciones políticas fundamentales, que me llevaron, en tiempos de prueba, a la cárcel y al destierro... He sido absolutamente fiel a los ensueños de la generación a que pertenezco... y por serlo, tengo la conciencia limpia, la cabeza en alto y la lengua sin pelos... vengo a lidiar por los ideales de una generación que ya en madurez biológica, intelectual y política afronta la hora decisiva de su existencia, en un mundo incierto, angustiado y convulso” (Roa, 1950, 17).

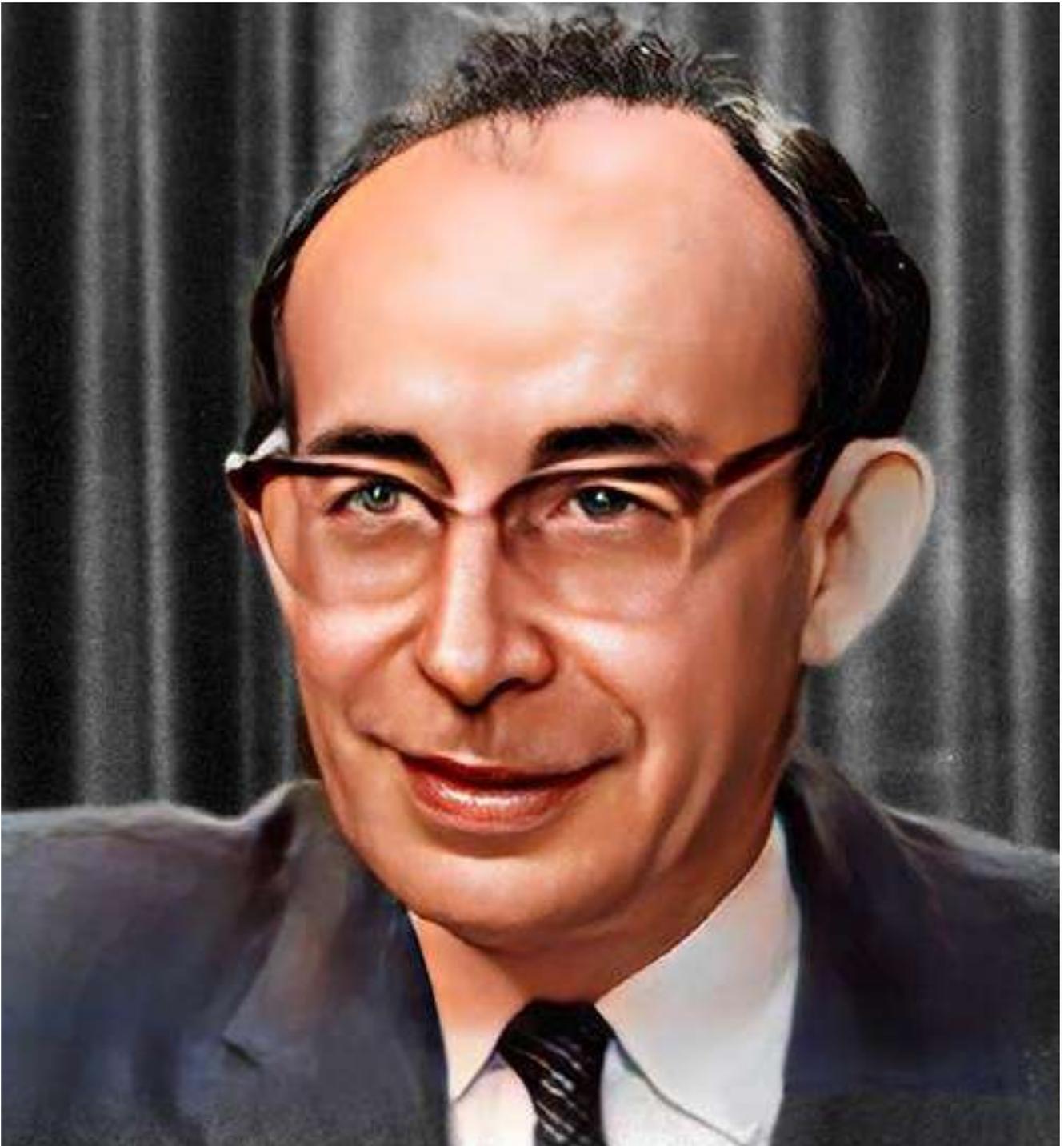
La eticidad como columna vertebral de su pensamiento también se pone de manifiesto al analizar los problemas de la cultura y las funciones sociales del intelectual. En cuanto a la cultura, Roa la concibe como un hecho profundamente político y moral. De esta suerte, la autenticidad de la cultura radicaba en su utilidad social, en lo que podía significar para el mejoramiento material y espiritual de las mayorías, y en que reflejara los verdaderos valores del humanismo: la búsqueda de la libertad, la justicia social, la solidaridad humana.

Estas posiciones aparecen refrendadas en sus propias definiciones de cultura, a la que define como “todo lo que el hombre ha hecho con su propio esfuerzo, todo lo que lleva la impronta de su voluntad creadora” (Roa, 2021, 18). De igual modo, reafirma su criterio del carácter popular de la cultura, en contraposición al carácter elitista atribuido a las bellas artes. En este sentido, plantea que “la cultura es la flor más preciada del alma de los pueblos” (Roa, 1953, 305). En esta frase, aparentemente literaria, extiende los contenidos de la cultura más allá de su materialidad, al incorporar la espiritualidad popular, devenida identidad cultural. Por otro lado, aprecia que no todo rasgo de una nación es de por sí, cultura: al hacer esta afirmación, tal vez pensaba en el racismo, el fascismo y los autoritarismos dictatoriales -aún

hoy acuciantes-, que se negaba a incluir dentro de la cultura, pese a su reiteración en la historia universal. La exclusión estaba dada en que estas ideologías implicaban la alienación y la represión de amplios sectores de la población. En su criterio, la cultura debía ser, precisamente, todo lo contrario: consagración de la dignidad humana y espacio para la libertad.

Para Roa la cultura es una necesidad social, que tiene también una dimensión individual, puesto que está asociada a la naturaleza humana por definición. También reconoce la injusticia latente en la desigual distribución que se expresa en la relación cultura/clase social, en la que precisamente los agricultores - productores de cultura, siguiendo la etimología de la palabra - resultan ser los menos cultivados, considerando la acepción contemporánea del término (Altieri, 2011). Aun reconociendo que la alta cultura es generalmente ajena a las clases más humildes de la sociedad, Roa reconoce en ellos la necesidad de expresar inquietudes espirituales mediante el arte, cuando afirma que “aún los hombres más humildes y oscuros, los que únicamente “labran, generan y sueñan”, han sentido alguna vez la necesidad metafísica de expresar su gratitud y asombro a la flor, al lucero, al canto y al hombre que viene de todos porque viene de sí... El arrobo que el labriego siembra cuando genera, culto analfabeto que acendra el saber con la miel de su espontaneidad, sombra acusadora del filisteo, cariátide que siendo plasma germinal de la historia ha “llevado sobre su cuello toda la historia dorada de los otros” (Roa, 1944, 151).

Roa consideraba que hacer masivo el disfrute de la cultura implicaba poner en contacto a las mayorías con la auténtica producción científica, artística y literaria, sin adocenar su calidad, ni convertirla en mero entretenimiento, comprensible por todos, pero vacío de significado. La cultura debía contribuir al mejoramiento humano y sobre todo, a propiciar la libertad. Por ello, llama a que “no se olvide que la cultura es la más peraltada dimensión de la libertad y que, en consecuencia, es la antípoda de la barbarie y el despotismo. Y téngase así mismo presente que solo a través de la educación -riego de luces y abono



de conciencias- las redenciones, como ansiaba José Martí, dejarán de ser teóricas y formales para ser efectivas y esenciales”. (Roa, 1959. P.59)

Precisamente por considerar que la cultura es creación colectiva intrínseca al ser humano por el mero hecho de serlo, y no patrimonio de una clase social determinada, Roa se manifestó contra la consideración de

que la cultura debía ser neutral y ajena a los avatares políticos y sociales del momento. Esta posición la reafirma cuando en el año 1949, su antiguo amigo y compañero del Ala Izquierda Estudiantil Aureliano Sánchez Arango, entonces ministro de Educación del gabinete de Carlos Prío, le propuso asumir la responsabilidad de Director de Cultura. Roa aceptó, sin por ello integrarse al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) en el

poder, cuya ejecutoria política desaprobaba. Hasta 1951 simultaneó la dirección de la política cultural del país con su labor como profesor universitario.

Como Director de Cultura, Roa trabajó en varias líneas: la reanimación en el campo de las publicaciones, la realización de conciertos populares, el impulso al teatro radial, la subvención a instituciones culturales y exposiciones, la promoción de las Misiones Culturales y la publicación de una nueva revista: el Mensuario de Arte, Literatura, Historia y Crítica, entre otras acciones (Ramos, 2011). Al asumir su responsabilidad gubernamental, Roa postuló las ideas cardinales de su gestión al frente de la Dirección de Cultura, que devinieron pilares de su pensamiento cultural: la cultura contra la dominación, la democracia cultural, la cultura como forma de alcanzar la libertad. De esta manera, refería que “la cultura es un proceso de elaboración colectiva que viene dado históricamente. De lo que se trata es de poner a quienes la conservan, transmiten o generan en sus plurales formas de expresión en condiciones de fecundarla, enriquecerla e impulsarla con ritmo sostenido y hacia horizontes en perenne renuevo. Y se trata también de sensibilizar las masas populares para que tengan acceso al banquete platónico sin limitaciones de ningún linaje. Democratizar la cultura no es precisamente aplebeyarla. Democratizar la cultura es proporcionarle al pueblo los elementos que son indispensables para que adquiera clara conciencia de sí y de su destino. Es elevarlo y no degradarlo. La cultura democráticamente administrada debe ser un saber de liberación y no un saber de dominación” (Roa, 1949, 462).

Estos criterios se pusieron en práctica en las Misiones Culturales impulsadas por Roa, las cuales fueron “lo más meritorio” de su actuación gubernamental. Constituyó también uno de los más serios intentos por excluir la cultura de los marcos capitalinos, en tanto se acercaron a sitios donde nunca habían penetrado el ballet, la pintura, la literatura, el teatro y el guiñol, todo ello a partir de una articulación precisa que ponía en valor lo más logrado del repertorio

cubano y universal. En esta iniciativa cultural tomaron parte intelectuales de la talla de Odilio Urfé y Julio García Espinosa (Ramos, 2011).

En consonancia con sus ideas y su praxis, Roa se manifestó a favor del compromiso social del intelectual. En diciembre de 1949, dejó plasmada su profesión de fe en el Mensuario de Arte, Literatura, Historia y Crítica, al afirmar con vocación marxista su negación de la cultura neutral y apolítica, así como la importancia de la libertad de expresión para que el arte dé sus más genuinos productos. De esta manera expresa que “en el ámbito de la cultura caben, como en un prisma, la refracción de todos los colores. No importa el significado de esos colores; lo que importa es que los colores tengan significado. Discrepo, radicalmente, de los ahitos sicofantes de la neutralidad de la cultura. La cultura es un proceso socialmente condicionado y expresa, en consecuencia, el sentido de la constelación dominante en cada ciclo de la historia. Pero, igualmente discrepo de los que intentan reducirla a feudo propio, mediante el desahucio de los que no piensan o sienten como ellos. Sin libertad de expresión, la capacidad creadora se agosta, languidece y marchita. El derecho a la herejía es ala y raíz de todo progreso cultural y humano” (Roa, 194, 1).

Esta postura de (Roa, 1959), parte de considerar que el papel del intelectual es eminentemente político, “los versos se han de hacer...para castigar con ellos, como un látigo, a los que quieren quitarles a los hombres su libertad; se han de hacer para ser útil al mundo”. (70). En este sentido, el compromiso del intelectual debe ser con el bien común, el cual solo podía realizarse desde posiciones activas e ideológicamente comprometidas con los anhelos de las mayorías desposeídas. Según sus criterios, los intelectuales que apuestan por un pretendido apoliticismo en realidad apuestan por un imposible, porque cuando la cultura no se define en pos de reivindicaciones para las masas populares y no refleja sus angustias y esperanzas y se refugia en lo neutral, en realidad está haciendo el juego a los opresores y refleja su cultura de depredación.

En el período 1940-1958, el tema de la militancia política del intelectual y su correlación con su papel social se convierte en un tema recurrente en sus escritos. En su conferencia sobre Antonio Machado, leída en el homenaje que la Universidad de La Habana dispensó al poeta español el 10 de abril de 1944, Roa hace un recuento de las virtudes del humanismo renacentista. De manera particular, vitupera a Erasmo de Rotterdam, portavoz de lo que denominó la postura “antihumanista de los humanistas” (Roa, 2015), quien, pese a sus aptitudes como pensador, era incapaz de sacrificar su personal comodidad por defender la búsqueda de la verdad y la justicia; postura que en su criterio continuaba vigente en su contemporaneidad. De igual modo, realiza un recuento de los filósofos posteriores al Renacimiento, quienes invariablemente despreciaron al pueblo, lo consideraron vil, ignorante y necesitado de ser gobernado con mano dura. En este sentido escribió que “la neutralidad de la cultura fue antes, como es ahora, como siempre será, el apoliticismo mentido de los que militan en el ‘partido de los saciados’, reverso cómplice de los intelectuales que se ponen militantemente al servicio de los intereses creados... Mi repulsa a los poetas de abanico y de cripta, a los escritores hermafroditas, a los santos y santones sin milagros, a los incultos analfabetos y a los cuelliparados de la plebe... Esclarecer, fundar o redimir es el oficio de la palabra” (Roa, 1944).

Para Roa, la mayor urgencia de su tiempo, a cuya resolución debía abocarse la intelectualidad, radicaba en la necesidad de enfrentar la descomposición moral del país que, podría conducir a la desintegración histórica del pueblo cubano. En su criterio, esta descomposición afectaba la conciencia ética del ciudadano común y de sus instituciones pretendidamente democráticas, y esto se expresaba en la pasividad con la que se contemplaban los turbios manejos gubernamentales, en particular, los de los gobiernos auténticos. Por ello, aunque no desdeña a los intelectuales dedicados exclusivamente al oficio artístico o literario, reafirma su postura en torno a lo que denomina deberes sociales de la inteligencia: “Ni siquiera en épocas orondas y satisfechas cabe admitir el

ocioso regodeo de la inteligencia. Empujar incesantemente la rueda de la historia es su misión específica. Pero es en las coyunturas de prueba que adquieren carácter imperativo los deberes sociales de la inteligencia. No puede permanecer indiferente, ni agachada, ni inhibida, so pena de pervertirse o aborregarse a sabiendas... Milicia ha sido siempre la vida del hombre en la tierra. No constituye una excepción el escritor. El escritor es un soldado del espíritu. Su principal obligación es luchar por la libertad... El escritor que prefiere “el yugo que engorda y humilla” a la “estrella que ilumina y mata” se traiciona a sí mismo, a su pueblo y al espíritu” (Roa, 2015, 171).

Sus criterios en torno a la cultura los pone en función del análisis de un problema concreto que entre las décadas de 1920 y 1930 ocupaba a la intelectualidad latinoamericana: el problema de la identidad cultural. En 1929, la revista de avance le hizo una encuesta sobre el arte americano que pone en blanco y negro sus criterios acerca de las relaciones de la identidad latinoamericana con la expresión artística y la función de este arte en las sociedades postcoloniales, marcadas por cíclicas crisis políticas. Para Roa, la razón de ser del arte americano debe ser expresar la preocupación americana, por cuanto el artista americano auténtico, precisamente por su autenticidad, debe estar en sintonía con los logros y sobre todo, con las angustias del continente. Por tanto, la concepción sobre el arte de un artista americano genuina debe ser, en ese sentido, una preocupación revolucionaria.

La concepción de Roa sobre el arte lo considera vehículo y no fin en sí mismo. Con fino aliento marxista, considera que la americanidad, entendida como identidad cultural latinoamericana, está sustentada en la realidad política y económica de los países del subcontinente. En este sentido, la americanidad literaria no existe sin raíces, por lo que la expresión artística latinoamericana debe ser “vehículo, contenido y óptica por añadidura”: esto implica que la obra de arte no adquiere categoría de latinoamericana solo por ser producida por un oriundo del subcontinente en alguno de los países del área, sino que

debe tener la forma peculiar y diferente con la que los latinoamericanos procesan la realidad, además de que debe contener la crónica de las angustias y esperanzas de los pueblos, y a su vez, ser vehículo de transformación social (Roa, 1966).

Roa toma partido por la reivindicación de la identidad y la búsqueda de los valores autóctonos de la cultura latinoamericana, y contra cualquier forma de colonialismo cultural. De esta forma, propone someter a crítica cualquier propuesta intelectual proveniente de Europa y combate a aquellos que alaban los beneficios de la conquista y colonización de América, como supuesta forma de salir de la barbarie rumbo a la civilización. Ante estos, propone evocar lo mejor de la cultura hispánica, que para Roa estaban materializados en los intelectuales emigrados por el franquismo y en la savia popular no institucionalizada y por tanto, no obediente al dictador español (Roa, 1966). Una vez más la concepción de cultura de Roa pasaba por el tamiz de la eticidad: la cultura auténtica era revolucionaria, popular y con alto contenido antidictatorial.

Desde luego, reconoce que aunque España forma parte de la cultura americana y cubana, como pueblos ya existían diferencias radicales: “Española es la lengua en la que hablamos y escribimos, pero americano es el espíritu que le infunde sentido y objeto al cristalizarse en formas de vida” (Roa, 1966, 178).

En este sentido, afirma que “la cultura es punto común de referencia de las agonías y esperanzas del hombre y obligado abrevadero si es raíz de la lengua. En ese campo, nuestra América ha sido, es y seguirá siendo, so pena de traicionarse a sí misma, española con acento impar, trasfondo indígena, élan criollo, aluvión africano y albedrío intransferible” (Roa, 1966, 179).

De lo anteriormente expuesto, pueden derivarse dos conclusiones: en primer lugar, que la ética ocupa un lugar predominante en las concepciones culturales

de Roa. En segundo, que el pensamiento en torno a la cultura de Roa era esencialmente político, y está estrechamente vinculado a sus criterios relativos a la organización y funcionamiento de las sociedades. Luego, entre la política y la cultura, la eticidad viene siendo una mediación que posibilita la relación de estas categorías de su pensamiento.

Como afirma (Fajardo, 2007), la vida de Roa antes de 1959 transcurrió entre la realidad y la utopía. “La utopía que representa la defensa de una propuesta social no entendida ni practicada antes en América y necesaria como medio de liberación, y la realidad expresada a través de la mentalidad y la condición de subdesarrollo” (63). Utópicas fueron también para su contexto, la puesta en práctica de sus concepciones en torno a la cultura: su existencia a largo plazo requería transformaciones profundas de la estructura social, que modificara de igual modo la escala de valores vigente. El propio Roa explica el contraste entre sus pretensiones y el estado de la cultura cubana en el período, propiciado por el desinterés de los sucesivos gobiernos republicanos por la cultura, a la par que deja clara su profesión de fe, en que la cultura, a la manera martiana, es la única forma de alcanzar la libertad plena del hombre: “Diversos son los factores que han contribuido a este manifiesto retraso del proceso cultural en la época republicana. Ha faltado, sobre todo, la atmósfera espiritual indispensable a las empresas intelectuales de genuina envergadura. Sin cámara de resonancia no hay cultura. Y ha faltado también el interés, el calor y el apoyo del Estado. Hasta hoy Cuba ha carecido de una política de la cultura. Si bien la cultura es un proceso de elaboración colectiva históricamente dado, al Estado incumbe poner a quienes la conservan, transmiten o generan en condiciones de fecundarla, enriquecerla o impulsarla hacia horizontes en perenne renuevo... Velar por el destino de la cultura es deber primario del Estado. La difusión de las luces es el más firme baluarte de la soberanía popular. Si la ignorancia es madre de todas las esclavitudes, la cultura ha sido siempre hontanar nutricio de la libertad” (Roa, 1949, 1).

CONCLUSIONES

El pensamiento en torno a la cultura de Raúl Roa entre 1940 y 1958, se inscribe en la tradición ética del pensamiento cubano, y retoma, ajustados a su momento histórico, algunos de los postulados de Varela y Luz y Caballero, además de lo más progresista del pensamiento filosófico universal. En sus concepciones se destacan la necesidad moral del compromiso social del intelectual, la relación de la cultura con el mejoramiento social y el bien común, y los vínculos entre cultura y libertad. Por demás, su concepción de cultura es profundamente humanista, popular y antidictatorial, y contribuye a la reivindicación de la identidad latinoamericana y cubana y a la oposición al colonialismo cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, J. (2014). Un ensayo de la razón. Nación y literatura en el ámbito republicano cubano. *Revista de Ciencias Sociales*, 4 (146), 141-153.
- Altieri, A. (2001). *¿Qué es la cultura? La lámpara de Diógenes*, 2(4), 15-20.
- Álvarez, L., y García, O. (2013). *El pensamiento cultural en el siglo XIX cubano*. Ed. Ciencias Sociales.
- Fajardo, Z. (2007). Roa, su tiempo, su filosofía política. *Política Internacional*, 9, 55-66.
- Fornet, A. (2007). *Tiene la palabra el camarada Roa*. Ed. Letras Cubanas.
- Pérez, N. (1975). *El movimiento estudiantil universitario de 1934 a 1940*. Ed. Ciencias Sociales.
- Ramos, D. (2011). *Raúl Roa García. Praxis de una política cultural en dos tiempos (1949-1976)*. (tesis de doctorado). Universidad de La Habana.
- Roa, R. (1944). La lección de Antonio Machado. (Publicación separada). *Revista de la Universidad*, 49-55.
- Roa, R. (1949a). Ni juramentos ni milagros. Discurso de Raúl Roa en la toma posesión del cargo de Director de Cultura, el 21 de junio de 1949. *Revista Cubana*, 24, 462-464.
- Roa, R. (1949b). El Estado y la Cultura. *Mensuario de Arte, Literatura, Historia y Crítica*, 1 (1).
- Roa, R. (1950). *15 años después*. Editorial Selecta.
- Roa, R. (1959). *En Pie*. Universidad Central de Las Villas: Departamento de Relaciones Culturales.
- Roa, R. (1966). *Escaramuzas en las vísperas y otros engendros*. Universidad Central de Las Villas.
- Roa, R. (1969). *La Revolución del 30 se fue a bolina*. Ediciones Huracán.
- Roa, R. (2001). *Historia de las Doctrinas Sociales*. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- Roa, R. (2015). *Viento Sur*. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- Rojas Mesa, S. (2017). Entre ética y estética: concepciones histórico-sociales para lo artístico. *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*, 6, 59- 127.
- Santiago, D. M. (2010). El problema de la cultura. *Educa*. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/problema-cultura-dulce-maria-santiago.pdf>
- Schwartz, J. (2002). *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. Fondo de Cultura Económica.
- Torres Cuevas, E. (2006). *Historia del Pensamiento Cubano*, 1. Ciencias Sociales.



DIPLOMACIA CUBANA

Raúl Roa García y la creación de una cancillería revolucionaria: los primeros años (1959-1965)¹

Raúl Roa García and the Creation of a Revolutionary Chancellery: The Early Years (1959-1965)

Dr. C. Carlos Alzugaray Treto

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” y de la Universidad de La Habana. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Exdiplomático cubano. ✉ carlosalzugaray@gmail.com 📞 0000-0003-0943-9709

RECIBIDO: 2 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 20 DE JULIO DE 2022

RESUMEN En el artículo se examina el proceso mediante el cual emergió la creación del Ministerio de Relaciones Exteriores, como entidad encargada de articular las relaciones internacionales de la nascente revolución. La misma vio la luz a partir de que se concibió, como resultado genuino, la necesidad de transformar el viejo aparato que encontró el proyecto emancipador cubano, tras el triunfo del primero de enero de 1959. La impronta de Raúl Roa García, desde esa perspectiva, fue decisiva para que ese proceso cuajara, el 23 de diciembre de 1959. Roa, uno de los intelectuales más lúcidos del siglo XX cubano, le insuflaría al MINREX el vigor y riqueza, conceptual y práctica, que demandaba una institución de esta naturaleza, máxime en el pórtico de una gesta emancipatoria de carácter democrático, agrario, popular y antimperialista que, en un breve período, transitaría de manera orgánica hacia el socialismo. Se analiza, en esta dirección, la originalidad del quehacer acometido por Roa en dichos años iniciales, al tiempo en que fraguaba una obra cuya vigencia llega hasta la actualidad, en el amplio despliegue de los diplomáticos de la Mayor de las Antillas.

Palabras claves: diplomacia, relaciones internacionales, servicio exterior, transformación ministerial

ABSTRACT *The article examines the process through which the creation of the Ministry of Foreign Affairs (MINREX) emerged as the entity in charge of articulating the international relations of the nascent Revolution. It came*

to light when the need to transform the old apparatus found by the Cuban emancipatory project was conceived as a genuine result after the triumph of January 1, 1959. From that perspective, the imprint of Raúl Roa García, was decisive for that process to materialize on December 23, 1959. Roa, one of the most lucid intellectuals of the Cuban 20th century, would infuse MINREX with the conceptual and practical vigor and richness that an institution of this nature demanded. Especially, on the portico of an emancipatory heroic deed, of a democratic, agrarian, popular and anti-imperialist nature that, in a short period of time, would move organically towards socialism. In this direction, the originality of the task undertaken by Roa in those initial years is analyzed, at the time in which he forged a work which validity reaches the present day, in the wide deployment of the diplomats of the Greater Antilles.

Keywords: diplomacy, international relations, foreign service, ministerial transformation

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo obedece a lo que, en opinión de su autor, es una necesidad de la investigación sobre las relaciones internacionales de Cuba durante el proceso revolucionario iniciado en 1959. Mientras fuera de nuestro país se escriben decenas y decenas de artículos y libros sobre la política exterior cubana, la mayoría de ellos mal orientados o mal intencionados y muchos mal informados, en Cuba hemos hecho muy poco. La actividad de Raúl Roa García como ministro de Relaciones Exteriores no escapa a esta generalización. Su labor en este sentido, entre 1959 y 1976, ha sido ampliamente conocida y divulgada. El Dr. Carlos Rafael Rodríguez, en el prólogo a la colección de discursos de Roa, publicada por la Editorial de Ciencias Sociales en 1986, caracterizó esa labor en los siguientes términos:

A lo largo de los años, ante el pueblo de Cuba la figura de Raúl Roa García fue emergiendo con esa estampa singular con que ahora se le recuerda. Fue para los obreros, para los hombres del campo, para los jóvenes estudiantes, símbolo vivo de aquel duelo de nuestro país con su poderoso vecino amenazante. Sus frases insólitas se repetían como una consigna, y en medio de aquel combate perpetuo fue surgiendo de los redañes del pueblo el título con que pasó a la historia de Cuba: el Canciller de la Dignidad” (Rodríguez, 1986, 17).

Lamentablemente, esta actividad pública no ha sido objeto de una investigación más acabada, y mucho

menos lo ha sido un aspecto que reviste importancia para el estudio integral de la trayectoria de Roa: la lucha por crear bajo su dirección, un Ministerio de Relaciones Exteriores revolucionario que deviniera en instrumento efectivo de la nueva diplomacia que Cuba llevó adelante en la palestra internacional a partir de 1959.

Al publicar esta ponencia, que presenté inicialmente en un seminario organizado por el Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos en 1992, no pretendo, ni mucho menos, hacer una apreciación exhaustiva ni un aporte definitivo. Sus propósitos son otros, más modestos. Mis propias falencias y las dificultades objetivas en cuanto a la carencia y dispersión de fuentes originales, orales o escritas, harían totalmente presuntuoso aspirar a otra cosa que no fuera una primera aproximación a lo que pudiéramos definir como la acción dentro del Ministerio de El Viejo, como cariñosamente le decíamos a sus espaldas los que muy jóvenes nos incorporamos al MINREX más por vocación revolucionaria que profesional. Este es, pues, un trabajo que aspira más a plantear interrogantes que a resolverlas. Su objetivo no es otro que el de servir de estímulo a mejores y más profundos empeños de investigadores más acuciosos sobre este ámbito específico de la política exterior de la Cuba revolucionaria.

Pudiera llamar la atención la selección del período. La hipótesis en que se centra este trabajo es que Roa fue el que sentó las bases para la transformación del

antiguo Ministerio de Estado en un organismo revolucionario, y al mismo tiempo moderno, y que este esfuerzo se produjo en lo sustancial en los primeros años de su presencia en el MINREX, pero sobre todo a partir de mediados de 1962. Se trata, por otra parte, de una decisión práctica determinada por la existencia de fuentes escritas que permitan recoger palabras y acciones concretas. Finalmente, el autor de este trabajo, a la sazón estudiante universitario de diplomacia que, junto a otros compañeros simultaneaba estudio, trabajo y fusil como toda la juventud cubana de aquel período, vivió intensamente aquellos años, siendo a la vez un novel sujeto y objeto de esta trascendental tarea antes de cumplir 21 años, considerada entonces la edad en que se alcanzaba la mayoría de edad.

Desafortunadamente, muchas de las intervenciones de Roa en asambleas y reuniones del organismo, no fueron recogidas en su momento, y si lo fueron, se encuentran extraviadas en los archivos. De ese período específico existen en la biblioteca del MINREX tres Memorias Anuales del Ministerio, editadas entre 1964 y 1966, que corresponden a los años 1963-1965; el Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores que se editó mensualmente de octubre de 1962 hasta septiembre de 1964 sin interrupción, no reapareciendo sino hasta 1968, y el Prontuario Diplomático, editado por el propio ministro en 1963. Existen cuatro discursos de Roa a los trabajadores del ministerio sobre asuntos internos del organismo: uno en la Plenaria de organizaciones de masas en octubre de 1961, otros dos en la Asamblea General Plenaria de Trabajadores que él mismo promovió en diciembre de 1963 y el cuarto en diciembre de ese mismo año, en el cual presentó un balance del trabajo realizado. Estas cuatro piezas oratorias recogen en lo esencial la visión de Roa sobre cómo debía ser un Ministerio de vanguardia.

DESARROLLO

Cuando en junio de 1959 Roa asumió la jefatura de la Cancillería, esta ostentaba el nombre de Ministerio de Estado. Su accionar obedecía lógicamente a los

intereses de la clase dominante de un país que no solo llevaba el apellido de su casa matriz en Washington, lo que denotaba su “progenie colonial”, sino que su estructura, funcionamiento y personal reflejaban la realidad de una política exterior que era el “calco más o menos disimulado de la política exterior de los Estados Unidos, según el grado de presión que el movimiento popular ejerciera al gobierno de turno” (Memoria, 1964: 1). Baste señalar que contaba solamente con dos Departamentos de Política Regional (uno para América Latina y el otro para el resto del mundo) y uno de Organismos Internacionales.

El propio ministro en 1961 se refirió a la institución prerrevolucionaria en los siguientes términos:

Fue en verdad una herencia nefanda la que este Ministerio recibió. No solo en cuanto a su bajo nivel de organización administrativa, diplomática y política, que estaba por debajo del nivel del mar. En este Ministerio pululaban, además, los bípedos incompetentes, acomodaticios y botelleros. Los bípedos plumas constituían una autentica aristocracia de bajo fondo. Los viejos funcionarios competentes y laboriosos, la mayor parte de los cuales han sido retirados de la circulación, estaba orgánica, psicológica y políticamente incapacitados para adaptarse al ritmo del desarrollo revolucionario. Muchos de los tráfugas y desertores provienen de sus filas, aunque provienen de las filas “nuevas” con vieja mentalidad. Solo han permanecido en el nuevo Ministerio aquellos que pudieron hacer compatibles sus años con el espíritu de los nuevos tiempos (Plenaria, 1961: 59).

Entre estos últimos vale destacar los nombres de algunos como Enrique Camejo Agudín, Américo Cruz y Celia Girona, que laboraron honesta y dedicada-mente dentro del MINREX hasta fecha reciente (los dos primeros ya fallecidos).

Antes de la Revolución, Cuba tenía relaciones con 49 países, en 40 de los cuales existía teóricamente abierta una misión diplomática. Y digo teóricamente porque muchos de los Jefes de Misión

acreditados casi siempre se encontraban ausentes de su puesto. El entonces Embajador en Japón, por ejemplo, exigía que su salario íntegro, incluyendo los gastos de representación, se le depositara regularmente en un banco de San Francisco, California. La Embajada, que no contaba con residencia, consistía en una pequeña oficina que era atendida por un funcionario consular honorario con el cual este enviado del régimen de Batista dividía los 500 dólares que se cobraban ilegalmente por el despacho de cada barco mercante y los 5 dólares que ambos extorsionaban por cada caja de tabacos habanos que compraban los importadores japoneses. Además está decir que este señor, que respondía al nombre de José García Montes, sobrino de un estrecho colaborador del tirano, era más conocido entre las aeromozas de Japan Airlines o Panamerican —que le llamaban Pepi, de manera cariñosa— que en los círculos gubernamentales y diplomáticos de Tokio. Por cierto, terminó sus días de manera tan ignominiosa como vivió: sumándose a la brigada mercenaria 2506 que invadió su Patria al servicio del imperialismo yanqui; logró huir en una balsa y desapareció en las aguas del Golfo de México¹².

De los 49 países con los cuales Cuba mantenía relaciones diplomáticas formales, 21 pertenecientes al hemisferio occidental, solo 35 tenían una representación adecuada en La Habana, encabezada ora por un Embajador, un Ministro Plenipotenciario o un Encargado de Negocios. Esto demuestra la exigua importancia que se le daba a nuestro país en la comunidad internacional antes de 1959 (Memoria, 1964: 34-35).

A la herencia colonial a la que ya hicimos referencia, habría que añadir que entre el 1.º de enero y mediados de ese año, la dirección de la Cancillería estuvo en manos de Roberto Agramonte, cabeza visible del antiguo Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo), bajo cuya dirección habían ingresado al servicio exterior no pocos elementos que, desde esas filas, se habían opuesto en mayor o menor medida al régimen de Batista y, por tanto, estaban avalados por disímiles trayectorias revolucionarias. Muchos de ellos no pudieron seguir el paso de la Revolución y en los primeros años abandonaron el combate sin pena ni gloria. Hay que decir que, al propio tiempo, integraron los primeros cuadros de la nueva Cancillería cubana, hombres de indudable calidad moral e integridad política como el propio Roa o Carlos Lechuga —ambos designados por



Fig. 1. IV Conferencia del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) en Argel. Detrás se encuentra Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba. Internet.

la más alta dirección de la Revolución— o dirigentes ortodoxos ya desaparecidos que ofrecieron lo mejor de sí al servicio de su pueblo como Manuel Bisbé, Raúl Primelles y Mario Alzugaray.

En esta circunstancia, era necesario actuar con firmeza, pero sin extremismo, y aprovechar los valores de todos los que sinceramente podrían servir a la Revolución, independientemente de su procedencia. Salvo el breve período entre 1960 y 1962 en que el sectarismo hizo sentir su fuerza en el ministerio, neutralizando incluso al propio Roa, envuelto en los principales combates revolucionarios de la ONU, por aquellos años, la Revolución supo incorporar a su quehacer diplomático a todo aquel dispuesto a ponerse al servicio del país honestamente y sin claudicaciones.

Fue precisamente Roa quien propuso, a poco de asumir el cargo, que la Cancillería cubana cambiara de nombre, lo que se materializó el 23 de diciembre de 1959 cuando por decisión del Gobierno Revolucionario dejó de existir el Ministerio de Estado y nació el Ministerio de Relaciones Exteriores. Desde entonces, y ya va por 63 años, esa fecha es considerada como la de fundación del MINREX.

Pero ciertamente, no bastaba con cambiar de nombre. Se trataba de algo mucho más que eso: de una negación dialéctica del pasado en la cual sería necesario revolucionar la estructura, realizar el imprescindible relevo del personal sin afectar la profesionalidad del servicio y, sobre todo, producir una transformación radical de la mentalidad de los que trabajarían en esta nueva diplomacia, a fin de que su accionar se correspondiera con la realidad revolucionaria que se iba gestando en el país. Todo ello en el trasfondo de una radical reorientación de la política exterior cubana.

Roa estaba consciente de ello como nadie y trabajó afanosamente por superar las dificultades que se presentaron en el camino, las que no fueron pocas. En primer lugar, él personalmente tendría que realizar una intensa actividad internacional, sobre todo entre 1959 y 1962, que lo mantendría en trincheras

foráneas durante buena parte del periodo. Las conferencias de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Santiago, San José y Punta del Este, en las que poco a poco se fue perfilando y gestando la maniobra estadounidense destinada a aislar a Cuba del continente y preparar políticamente la agresión armada, las Asambleas Generales de Naciones Unidas de 1959, 1961 y 1962; la Primera Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países no Alineados en Belgrado en 1961; a todas asistió Roa, ya fuera como Jefe de la delegación cubana o acompañando al Primer Ministro Fidel Castro o al Presidente Osvaldo Dorticós.

Otra dificultad importante durante el periodo lo constituyó la sustancial transformación de las relaciones diplomáticas de Cuba. Si en 1958 estas se extendían a 49 países —21 de ellos de América—, en 1965 la cifra ascendía a 65, pero solo 2 en América y el resto en Asia, África y Europa. En el transcurso de esos años, 21 estados rompieron o suspendieron sus vínculos oficiales con nuestro país, y Cuba, a su vez, los cortó con dos: China Nacionalista (Taiwan) y la República Dominicana. Como contrapartida se establecieron relaciones con 10 países de Asia, 13 de África y 11 de Europa (Memoria, 1966: 13-15). Una reordenación tan radical hubiera afectado la labor de cualquier Cancillería en condiciones normales, sobre todo teniendo en cuenta que la ampliación se produjo en apenas 6 años y en regiones alejadas de aquella en la que Cuba se encontraba naturalmente insertada y sobre las cuales la mayoría de los funcionarios de entonces o de nueva incorporación, bien ignorantes por ciento de la vida internacional, conocían mucho menos que nada.

La labor de transformación del Ministerio también se vio influida por los avatares de la vida nacional en esos años. Al Ministerio fueron confluendo en diferentes etapas hombres y mujeres de las distintas organizaciones que lucharon contra la dictadura, sin seguir un criterio selectivo científico sino más bien empírico. En su mayoría verdaderos revolucionarios, tenían en común dos rasgos importantes. Por un lado, eran personas con un nivel educacional y

profesional superior a la media del país. Por el otro, procedían generalmente de sectores medios, intelectuales o pequeños burgueses. Por ello, aunque no podían ser ajenos, ni lo fueron, a los trascendentes acontecimientos que se venían produciendo en el país al ritmo vertiginoso de la Revolución, tuvieron que desarrollar rápidamente su conciencia política para eliminar el pesado lastre de “vicios, supeditaciones, reflejos condicionados y arrastres” que la deformaban, como dijera el propio Roa. De ahí que la mayoría de ellos se incorporara a cuanta tarea planteara la dirección del país. Trabajadores del MINREX ingresaron en la Milicias Nacionales Revolucionarias y participaron en largos períodos en las tareas de la defensa; también lo hicieron durante la Campaña de Alfabetización y asimismo en las primeras Zafras de todo el Pueblo. Todas estas actividades incidieron en la estabilidad del personal dentro del organismo y en su tan necesaria superación técnica, pues casi ninguno tenía una formación diplomática. Aunque el balance final de todas estas actividades fue que favorecieron el desarrollo de la conciencia revolucionaria de los que a ellas se dedicaron en cuerpo y alma, no es menos cierto que se convertían en una dificultad objetiva en ciertos aspectos de la transformación del Ministerio.

Por otra parte, también afectaron al organismo elementos negativos de la vida nacional que lo golpearon e igual medida que al Partido, a las organizaciones de masas y al resto de la administración estatal. Me refiero al breve período en que sobrevivió y se desarrolló la tendencia al sectarismo. Todas las prácticas perniciosas que ese fenómeno introdujo en los métodos de dirección de la Revolución y que el compañero Fidel denunciara en sus discursos del 13 y del 26 de marzo de 1962 se hicieron sentir dentro del MINREX, coartando incluso la labor creadora del propio Roa. No por gusto la Memoria de 1963, en términos que dejan entrever el estilo personal del Ministro, hizo constar que [...] en los primeros tres años de la Revolución, los vicios heredados de la gravosa herencia recibida, el peso muerto de la extracción social de la casi totalidad del personal y los tropiezos naturales de la improvisación e

inexperiencia se agudizaron sobremanera con la estrechez de miras, los malos métodos de dirección, la incompetencia técnica, la hipertrofia administrativa y la rumbosa concepción del presupuesto (Memoria, 1964: 1-2).

Si el Ministerio tenía que convertirse en el escudo diplomático de Cuba, como dijera el Presidente Osvaldo Dorticós en su intervención en la Primera Plenaria de Trabajadores en julio de 1963, era necesario cambiar radicalmente el Servicio Exterior. La propia Memoria de 1963 hizo la siguiente apreciación de las dificultades en este terreno en una forma que también trasluce la pluma de Roa:

El actual Servicio Exterior, no obstante, sus serias limitaciones y deficiencias, ha representado a Cuba revolucionaria y socialista y ha cumplido una serie de tareas específicas que responde a los intereses de la nueva estructura económica, política y social de país.

La mutación señalada más arriba, perfectible a simple vista, se ha llevado a cabo en medio de grandes dificultades, entre las que deben señalarse las siguientes: 1) La conducta exterior de Cuba se ha desenvuelto en rigor, más como un conjunto de acciones empíricas a los acontecimientos y necesidades que como un conjunto de decisiones derivadas de un esquema teóricamente elaborado de principios y normas de política internacional, debido, básicamente, al carácter absorbente de la lucha contra el imperialismo y las peculiaridades propias de nuestro proceso revolucionario. 2) La Revolución heredó un Ministerio de estructura inadecuada, anacrónica y burocrática, y un Servicio Exterior que no solamente reflejaba esa situación, sino que, además, actuaba por reflejo condicionado de la política exterior de los Estados Unidos. Añádase a ello que, salvo excepciones, el personal era de muy exigua competencia técnica y tenía una contextura ideológica y moral que le impidió asimilar los profundos cambios operados en la nación. 3) La dirección del organismo se vio enfrentada a la tarea de transformar radicalmente la estructura, organización y

actividad del Ministerio y a la de sustituir el viejo personal por un personal nuevo, sensible al proceso revolucionario en desarrollo, que en parte resultó deficiente desde el punto de vista técnico, horro a veces de la más elemental cultura y en no pocos casos vacilante desde el punto de vista ideológico, y aún más, desde el punto de vista moral, con la consiguiente proclividad estos últimos al cansancio, al arredo, al soborno y la deserción. Pero en su conjunto era superior, a todas luces, al viejo personal. No había, por lo demás, otra alternativa. La tremenda ignorancia en que había sumido el capitalismo a la clase obrera impidió y, aún impide, extraer de su seno los cuadros diplomáticos (Memoria, 1964: 13).

La actividad creadora de Roa en el Ministerio durante estos años avanzó a través de tres cauces: la reestructuración del organismo, la transformación de sus métodos de trabajo y la superación política, profesional y técnica de su personal. Ninguna de las tres vertientes podía separarse de la otra en la práctica; medidas tomadas en el plano organizativo estaban encaminadas a influir en la transformación de métodos y en la superación y así sucesivamente. Sin embargo, a los efectos del presente trabajo, conviene analizarlo por separado por eficacia metodológica y analítica. Debe tenerse en cuenta que todos los cambios introducidos en el Ministerio tenían como objetivo hacerlo instrumento efectivo de la política trazada por el compañero Fidel, y al mismo tiempo, vincular el organismo estrechamente a la vida nacional. El MINREX revolucionario no podía ser una Cancillería tradicional, preñada de elementos elitistas, en su mayoría desarraigados de la sociedad a la que representaba.

La reestructuración del Ministerio promovida por Roa concluyó en lo sustancial en septiembre de 1962, cuando vieron la luz dos voluminosos documentos a los que llamábamos, por su envergadura, los mamotretos. Mediante la nueva estructura, la actividad central del Ministerio fue asignada a siete direcciones políticas regionales y una de organismos internacionales, con lo que la Cancillería adquirió la forma común a instituciones homólogas de

países independientes, forma que hoy se mantiene prácticamente intacta. Lo importante aquí no es hacer una descripción de cómo quedó organizado el Ministerio, sino subrayar el método que siguió Roa para elaborar la nueva estructura, y este consistió en un análisis colectivo a nivel de cada Dirección. Con ello se materializaba algo que el Ministro había dicho en 1961 al respecto, cuando afirmó en la Plenaria de las Organizaciones de Masas:

La obra que realizamos no es la obra de un grupo, ni mucho menos de determinadas personas; es la resultante de la actividad de todos, por consiguiente, todos y cada uno de nosotros tiene derecho a participar en la obra de creación colectiva (Plenaria, 1961: 61).

En 1963, cuando hacia el balance realizado durante el año, Roa afirmaba:

Sí importa subrayar que a partir de mediados de 1962 el Ministerio entra en una etapa nueva de organización, estructura y actividad, fruto del empeño concertado de la dirección y de los trabajadores del organismo, y normada por dos gruesos manuales en que cristalizó el análisis, el estudio y la discusión efectuada a la sazón a todos los niveles (Roa, 1964: 579).

Con la reestructuración del Ministerio, por otra parte, se cumplía con otro principio que había enunciado Roa en 1961, cuando afirmó que

[...] en un proceso revolucionaria no basta con cambiar los hombres. Es preciso, a la vez, cambiar las condiciones en que los hombres trabajan, a fin de que el fruto de su labor coopere en la consecución de los objetivos particulares y generales que se persiguen [...] en condiciones viejas, lo hombres nuevos son inoperantes; mandan las condiciones. Esta es una experiencia vieja, pero siempre nueva en la historia de las revoluciones (Plenaria, 1961: 59-60).

Roa se consideraba un intelectual revolucionario para quien constituía un deber “contribuir con la capacidad creadora al conocimiento, la defensa, la consolidación y el auge de la edificación de la

primera sociedad socialista en América”, como explicara en “los apuntes, desprovistos de afeites y perifollos”, escribió en septiembre de 1966 porque, como él mismo afirmó, “tenía ganas incoercibles de decirlo” y que, bajo el título Los intelectuales y la Revolución, aparecieron en 1977 en la tercera edición de Retorno a la Alborada (Roa, 1977: 677-682).

Quizás nadie estaba en mejores condiciones que Roa para comprender que en lo que a la política internacional se refería, existía el peligro, al igual que en otras ciencias sociales, de que la solución de problemas estuviera determinada exclusivamente por la necesidad inmediata que caracteriza la actividad operativa de toda Cancillería y que, como se afirmaba en la Memoria de 1963, la acción exterior de Cuba se siguiera desarrollando:

[...] más como un conjunto de reacciones empíricas a los acontecimientos y necesidades, que como un conjunto de decisiones derivadas de un esquema teóricamente derivado de principios y normas de política internacional (Memoria, 1963: 13).

Fueron estas, sin duda, las razones que lo impulsaron a crear el Instituto de Política Internacional como parte de la estructura del Ministerio en 1962, encomendándosele la recopilación y estudio de los principales documentos de la política exterior de Cuba y el asesoramiento técnico de la Cancillería, así como la publicación de la Revista de Política Internacional, que gozó y goza aún de gran prestigio, a pesar de que no se pudo continuar publicando desde principio de la década del 70.

La reestructuración del MINREX fue la vertiente que más rápidamente se vio materializada, pues, en lo sustancial, se concluyó con una serie de resoluciones que, con su forma característica, Roa emitió en rápida sucesión durante la segunda mitad de 1962. Conviene advertir, sin embargo, que él mismo estaba consciente de que las estructuras había que mantenerlas bajo revisión permanente, y así lo hizo. Cualquier examen de la historia institucional del ministerio a través de sus resoluciones demostraría

que no vaciló jamás en eliminar lo caduco o descartar lo perimido, aun cuando fueran criaturas de su fértil labor creadora.

Asimismo, cuando se habla de su quehacer institucional no puede soslayarse que Roa nunca se dejó llevar por el espejismo de que bastaba con hacer una resolución para que los problemas se resolvieran. En cierta ocasión expresó claramente:

[...] dicho sea de paso, uno de nuestros achaques es la manía de hacer resoluciones para todo. Con ellas se pretende, por supuesto normar las actividades del Ministerio. Pero la norma es un engorro burocrático cuando carece de carne de realidad, cuando se formula y no se cumple (Roa, 1964: 588).

De este convencimiento surge precisamente la segunda vertiente del proceso de transformación del organismo al que Roa le dedicó su atención en estos años: la de cambiar los métodos de funcionamiento. Por su estrecha vinculación a la tercera vertiente, la de superación política, profesional y técnica del personal, era esta mucho más compleja que la anterior.

Roa se percató tempranamente de la necesidad de la planificación dentro del Ministerio, pero al mismo tiempo comprendió que la misma no podría introducirse de golpe y porrazo sin una experiencia previa. De ahí que se comenzó por planes trimestrales que abarcaron los tres últimos meses de 1962 y los seis primeros de 1963, para continuar ese mismo año con un plan semestral que devino en plan prospectivo anual en 1964. Para Roa planificar significaba darle unidad, coherencia y fluidez al trabajo del organismo y no crear una camisa de fuerza burocrática que adormeciera el espíritu creador. La realidad internacional, por cierto, no es planificable en el sentido clásico, como lo demostraron los errores que se cometieron en etapas posteriores en el que quisimos trasladar al trabajo diplomático mecánicamente los conceptos de planificación centralizada que nos venían de otras tierras, posiblemente efectivos en otras esferas.

Por otra parte, dentro de la planificación de las actividades, el ministro insistió en que se siguiera el principio de la dirección colegiada, la discusión colectiva y la responsabilidad individual. Un examen detallado de los planes de trabajo permite comprobar la ingente labor a que se dedicaron los trabajadores del MINREX por aquellos años. Prácticamente no hubo aspecto de la realidad internacional que no fuera incluido como problema a estudiar, desde las contradicciones en el comercio agrícola entre el Mercado Común Europeo y los Estados Unidos hasta las características étnicas de ciertas tribus en algún remoto país africano. Como ya se ha señalado más arriba, sin embargo, el desarrollo de la planificación en el Ministerio tomó un camino desacertado en la década de los 70. Los planes de trabajo abandonaron aquella frescura prevaleciente en época de Roa y se convirtieron en extensos documentos con miles de tareas que nadie utilizaba, salvo para hacer los informes trimestrales de cumplimiento. Ello fue así hasta 1992, en que, bajo la dirección del nuevo Ministro, Ricardo Alarcón, se revisó el procedimiento volviendo a las breves directivas anuales y semestrales. Estos documentos eran ágiles, flexibles y dinámicos, correspondiéndose así con la cambiante realidad internacional.

Como el propio Roa dijera en la Plenaria de 1963, el Ministerio debía ser “colmena afanosa y no avispero de zánganos”, en la cual “la coexistencia pacífica con la estatua de sal, con el vientre de la mula, con el oráculo de Delfos, con la siesta de ideas y el motor inmóvil de Aristóteles es incompatible” (Boletín, 1963). Para lograr esto, se debía luchar sin cuartel contra vicios y males que ni eran exclusivos del Ministerio ni son únicos de aquella época. El burocratismo y el ausentismo fueron objeto de su crítica mordaz.

En la Plenaria de organizaciones de masas de 1961 advirtió que “lo más importante del burocratismo es que crea una mentalidad, la llamada ‘mentalidad burocrática’, por la cual, en lugar de la voluntad, gobierna el trámite”, para agregar a continuación “no hay peor enemigo de la mentalidad socialista que la mentalidad burocrática” (Plenaria, 1961: 27).

En 1963, Roa, al afirmar que “el burocratismo es una de las peores rémoras del socialismo”, amplió estos conceptos y planteó todo un análisis sobre este fenómeno pernicioso, que vale la pena citar totalmente, por su vigencia permanente:

El burocratismo no es solo exceso de papeleo, el seguidismo en los métodos de trabajo, la concepción mecánica de los problemas: es también y, sobre todo, una actitud ante el trabajo. La más grave consecuencia del burocratismo es la sustitución del cerebro por la mesa y de la voluntad por la silla. En lugar de pensar y actuar, estereotipo y poltronería.

El antídoto del burocratismo es la iniciativa creadora, que supone, parejamente, racionalizar el trabajo, dinamizarlo, aumentar su calidad, vivificar el tiempo. Hacer, en fin, que el cerebro prime sobre la mesa y la voluntad sobre la silla. La iniciativa creadora es el más eficaz método de lucha contra el burocratismo. Aplicarlo depende únicamente del cerebro y de la voluntad de ustedes. Y aplicarlo, no solo como método de lucha contra el burocratismo, sino en todos los niveles del trabajo. Hay que desembarazarse de la rutina mental, de los conceptos entumecidos, de las ideas muertas. Hay que aportar iniciativas propias en el trabajo, pensar por cuenta propia, aplicar creativamente el marxismo-leninismo (Roa, 1964: 590).

Junto al burocratismo, el ausentismo era otro vicio bastante expandido en el Ministerio y Roa lo combatió fuertemente. Ya en la Plenaria de las organizaciones de masas había advertido que “el ausentismo no es solo una modalidad de la vagancia o de la negligencia: es mucho más grave que eso. Si a veces suele ser negligencia o vagancia, en realidad siempre es vagancia; muchas veces esas negligencias o vagancias tienen concomitancias manifiestas con el contrarrevolucionarismo y la gusanería” (Plenaria, 1961: 62).

Hacia 1963 la batalla contra las formas más abiertas de ausentismo estaba sustancialmente ganada, pero el ministro, con su habitual capacidad de observación,

comprobó la existencia de nuevas variantes, que rápidamente bautizó con los incisivos nombre de girovagancia y palique ambulatorio. Se refería, por supuesto, a los que asistían físicamente al Ministerio, pero se pasaban el día conversando tanto fuera como en su propio puesto de trabajo. Esta práctica era, por añadidura, el caldo de cultivo en el cual se producía otro vicio que provocaba en Roa el más firme repudio: el de la murmuración y el chisme. Por ello, siempre combatió estos fenómenos enérgicamente.

En resumen, para Roa los trabajadores del Ministerio debían ser “asiduos, puntuales, estudiosos, conscientes, entusiastas, responsables, ahorrativos, disciplinados y productivos”, lo que les obligaba a practicar lo que definió con: “que se levanten con un quehacer y no se acuesten sin haberlo realizado”. Por cierto, esta actitud recuerda el apotegma del Che sobre “el cumplimiento diario del deber”. Demás está decir que el ministro siempre predicó con el ejemplo. No era raro verlo llegar temprano en la mañana y casi siempre se retiraba mucho después de que lo habían hecho el resto de los trabajadores.

Otro aspecto notable en el que Roa insistió para modificar los métodos y procedimientos del Ministerio lo constituyó su prédica en torno a la crítica y autocrítica. Por una parte, el ministro subrayaba constantemente la necesidad de ser inconformes con los logros obtenidos como afirmó en el Balance de 1963:

No es posible progresar cuando se está conforme con lo obtenido. Estar conforme con lo obtenido es el preámbulo del estancamiento. El ser solo tiene sentido cuando contiene el devenir. Si el trabajo acumulado por el Ministerio no contuviese los gérmenes de su propia superación sería para tañer campanas funerales (Roa, 1964: 582).

Por otra parte, Roa instó permanentemente al uso de la crítica y autocrítica. Ya se señaló su rechazo tajante al vicio de la murmuración y el chisme. Vale

recoger, además, lo que al respecto dijera en la misma ocasión anterior:

Y a propósito de la crítica y autocrítica. En este Ministerio no se ha sabido utilizar, con la frecuencia debida, de veras y a fondo, el método de la crítica y autocrítica en la evaluación del trabajo, como se desprende, claramente, de los informes elevados por las Direcciones sobre la ejecución y el cumplimiento de los Planes Trimestrales.

Ni se ha establecido cortapisa alguna al respecto. Entendemos que sin el empleo efectivo del método crítico y autocrítico es difícil adquirir conciencia de los errores y suprimirlos.

Pero es conveniente aclarar que la crítica nada tiene que ver con la murmuración, el chisme, el número ocho o la falta de respeto en las relaciones de trabajo. Eso es inadmisibles e intolerable. Es fundamental que las relaciones entre los trabajadores se desenvuelvan en una atmósfera de fraternidad, cooperación y respeto recíproco. Todos debemos respetarnos en el cumplimiento de nuestras funciones y en el trato personal. Quien tenga algo que alegar contra el comportamiento de un compañero debe hacerlo en el lugar que corresponda, no a nivel de jardín, ni a nivel del comedor popular, ni a nivel de la esquina. Lo honrado y lo revolucionario es plantear las críticas donde deben plantearse. Lo otro es chismografía, murmuración. Eso es negativo y, además, supone cobardía. Hay que darle cara a las cuestiones de cualquier naturaleza que sean. Así proceden los revolucionarios. Ningún revolucionario le hurta el cuerpo a la responsabilidad. Ningún revolucionario procede solapadamente contra otro. Con esto hay que terminar de una vez y para siempre (Roa, 1964: 595).

En este aspecto Roa también fue ejemplo. Nunca rehuyó la crítica como lo demostró cuando en la Plenaria de 1963 se señalaron deficiencias a la labor del Colegio del Ministerio, integrado por los dos viceministros y el ministro. En aquella ocasión dijo:

Estoy, por tanto, criticando nuestra propia negligencia, es decir, la de los compañeros viceministros Pelegrín Torras y Arnold Rodríguez, que conjuntamente conmigo integran el Colegio. No obstante, las normas precisas y concretas con que se ha adoptado, el funcionamiento del Colegio dejó mucho que desear durante algún tiempo. Funcionó al tun tun, o si se prefiere un lenguaje más adusto, con un empirismo rampante. Ustedes mismos, en la Plenaria, hicieron la crítica del estilo de trabajo del Colegio. Y es bueno que sepan que, tanto los viceministros como yo aceptamos la crítica, sin apelar al socorrido subterfugio del Yo Pecador, que limpia pecho y espalda sin remorder la conciencia (Roa, 1964: 588-89).

La actitud crítica y autocrítica de Roa trasunta toda su labor en el Ministerio. Como dijera durante la Plenaria, “entre el manojo de rosas y el puñado de ortigas, hemos optado deliberadamente, por el puñado de ortigas” (Boletín, 1963).

Roa siempre fue muy exigente consigo mismo y con los demás, y este rasgo de su personalidad se tradujo en el trabajo que realizó en el Ministerio. Su trato con los compañeros, además, se caracterizaba por la fraternidad y el principismo. Sus relaciones personales eran el espejo de lo que practicaba públicamente. No cabían en su personalidad ni la simulación ni la doble moral. Por otra parte, no le faltó nunca su proverbial humor y precisión al tratar con otros, como cuando jocosa, pero respetuosamente calificó al desaparecido Pelegrín Torras de merengue con púa, como forma muy descriptiva de calificar la mano fuerte pero dulce con la cual este último dirigió las labores de la Plenaria en 1963.

Otro elemento importante dentro de la vertiente encaminada a la transformación de los métodos y procedimientos lo constituyó el esfuerzo dirigido a hacer del Ministerio un organismo austero. La “rumbosa concepción del presupuesto”, como se calificara en la Memoria de 1963, no podía tener cabida en un organismo revolucionario. Ya desde ese mismo año se produjo un ahorro de \$25,000 de un presupuesto de más de 7 millones de pesos, a pesar de que, como el propio Roa

lo señalara, el MINREX “se vio compelido a satisfacer necesidades de otros organismos y a pagar adeudos internacionales que no les corresponden”, como resultado de lo cual sus gastos resultaron sobrecargados. La política que se siguió entonces, orientada por el propio ministro, fue la de contemplar el presupuesto con un criterio nacional y no sectorial, y “ser sensibles a las exigencias de la política de desarrollo económico de la nación, tomando el camino correcto” (Roa, 1964: 596). Es bueno señalar que esa tradición se ha mantenido hasta nuestros días.

De este período data el esfuerzo por establecer normas de procedimiento que se correspondieran con la alborada que vivía el país y las relaciones exteriores de nuevo tipo que Cuba sostendría. Hubo que modificar el arancel consular, el reglamento para el despacho de buques, las normas de visados, los procedimientos de pasaporte, las regulaciones migratorias. En fin, el andamiaje completo de la antigua legislación. Todo ello se hizo con aciertos y errores, pero con la vista fija en tres principios: perfeccionar, racionalizar y rectificar.

Uno de los instrumentos más útiles de este esfuerzo lo constituyó el Prontuario Diplomático destinado a poner a disposición de los trabajadores del ministerio, sobre todo a los destinados al Servicio Exterior, “un resumen que permite tener a mano los requerimientos elementales del oficio”, como explicó el ministro en la introducción (Prontuario, 1963: 5). En este volumen de 437 páginas los diplomáticos neófitos podíamos ilustrarnos en temas tan disímiles como que ropa usar en una actividad protocolar, como comportarse en la primera entrevista de un nuevo Jefe de Misión con el Canciller anfitrión, qué funciones debía desempeñar un consejero y cuál debía ser el texto de una nota verbal notificando que Cuba rompía relaciones con el país ante el cual se estaba acreditado.

El Prontuario contaba, además, con un Glosario en el cual se explicaba, por ejemplo, qué significaba cada una de las expresiones en latín que podían aparecer en una nota diplomática, el contenido de

los términos xenofilia y xenofobia o la historia de la OEA. Las definiciones del Glosario solían ser escuetas, pero en ocasiones eran extensas y explícitas, como la descripción de la Organización de Naciones Unidas, que ocupó 10 páginas. Aunque los Doctores Pelegrín Torras y Miguel D´Estéfano encabezaron el grupo de compañeros que colaboró en la preparación del Prontuario, en muchas de sus partes se perfila claramente el estilo cortante, enjundioso, punzante y desenfadado de Roa.

Es irresistible la tentación de narrar una anécdota personal que sirve para ilustrar lo anterior. Cuando en la década de 1980 la dirección del MINREX decidió hacer una nueva edición del Prontuario y le encomendó el trabajo de búsqueda inicial a un grupo de jóvenes de reciente graduación en el ISRI, una de las compañeras pidió que se le explicara una expresión que aparecía en el glosario del Prontuario de 1963 al definir el término reciprocidad. Lamentablemente, fue imposible hacerle la explicación directamente a ella y hubo que ponerse en contacto con otro compañero para explicárselo a él. Para que se entienda mejor la razón de este proceder, reproduzco textualmente lo que, no me cabe dudas, El Viejo escribió sobre la reciprocidad:

Reciprocidad. En principio, todo tratado de comercio entre Estados soberanos se funda en la reciprocidad. Pero hay tratados comerciales que llevan el nombre específico de ‘Convenio de reciprocidad’. Se llaman así los Tratados por los cuales los Estados contratantes se conceden rebajas aduaneras sin extenderlas a terceras potencias. En la mayoría de los convenios de este tipo inscritos por las potencias capitalistas con países insuficientemente desarrollados, la reciprocidad opera exclusivamente en beneficio de aquellas. Sirvan de referencia ilustrativas los tratados de reciprocidad comercial suscritos por los gobiernos de Estados Unidos y Cuba en 1903 y 1934. Ambos son equivalentes al clásico trato del esqueleto. (Prontuario, 1963: 388).

El Prontuario no sólo estaba encaminado a cambiar el estilo de trabajo y el funcionamiento de la

Cancillería sustituyendo el viejo Manual de práctica Diplomática y Consular del Profesor Figueroa, sino que se enlazaba estrechamente con la tercera vertiente del proceso de renovación dirigido por Roa en esta etapa: el de superación política, profesional y técnica del personal.

Ya se ha hecho referencia al origen social de la mayor parte de los trabajadores de la Cancillería. El propio ministro en su balance de diciembre de 1963, recordando palabras del presidente Dorticós unos meses antes, planteó que en el MINREX “no podía haber tibios ni indiferentes, que el ideal era que todos los trabajadores fueran revolucionarios”, para añadir más adelante: “en este ministerio sobran los tibios, los medios tibios y los medios calientes. En este ministerio sólo deben y pueden tener cabida hombres y mujeres apasionadamente revolucionarios”.

En la misma oportunidad apuntada arriba, Roa hizo una importante precisión sobre lo que significaba ser apasionadamente revolucionario que aún hoy es del todo actual e impertinente:

Pero no se confunda el esplendor con el fuego. Hay quienes por fuera llamean de pasión revolucionaria y por dentro son un mantecado. Al verdadero revolucionario la pasión le brota de las entrañas y por eso enciende todas sus actividades. Y cuando se es apasionadamente revolucionario por dentro y por fuera se está siempre en disposición de superarse, de afanarse, de trabajar más y mejor cada día. Por eso el verdadero revolucionario —hombre o mujer— no paliquea, ni girovaga, ni despilfarra, ni murmura, ni invierte sus energías en trivialidades. El verdadero revolucionario lleva una vida correspondiente a su condición, tiene un estilo de vida que corresponde a un revolucionario (Roa, 1964: 583-584).

Roa era consciente de que la mayoría de los que nos incorporamos al ministerio en aquellos años “no proveníamos de la clase obrera y carecemos, por ende, de las condiciones incitas que impelen al proletariado, como clase, a emanciparse de los prejuicios, resabios y hábitos que inculca el capitalismo”,

pero al mismo tiempo conminaba a la superación de esas rémoras con estas palabras:

Si no es lo suficientemente disciplinado, si tiene propensión a la girovagancia o al palique ambulatorio, si aún padece los arrastres de su procedencia social, el verdadero revolucionario se esfuerza por disciplinarse y si es de origen pequeño burgués, como muchos de nosotros, trata cada mañana de yugular las ataduras que dificultan, deforman o extravían el desarrollo de su conciencia y estilo de vida (Roa, 1964: 585-584).

Pero Roa no concebía un trabajador del MINREX que junto a la conciencia política madura y lealtad ejemplar que debía conjugarse en la pasión revolucionaria, no alcanzara al mismo tiempo una elevada calificación técnica y alertaba al respecto que esas cumbres sólo se podían alcanzar “mediante el estudio, el trabajo y el espíritu de sacrificio”. (Roa, 1964: 584).

Sentenciaba el Ministro:

Ni la conciencia política, ni la competencia técnica se adquieren sorbiendo el aire. Ni la una ni la otra se dan en la naturaleza. Se adquiere mediante el esfuerzo propio, conjugando la educación y el estudio (Roa, 1964: 584).

Conviene recordar cómo Roa definía en aquella época las cualidades a que debían aspirar un trabajador del Ministerio: “Cualificación política, competencia técnica, lealtad absoluta, firmeza inquebrantable, conducta austera y diestro manejo de la táctica, el tacto y el contacto” (Boletín, 1963: 37).

En el centro de toda la superación política y profesional de los trabajadores del MINREX, Roa siempre situó e insistió en el estudio del marxismo-leninismo. Pero ya desde entonces, haciendo galas de sus cualidades docentes de profesor universitario, alertó sobre los peligros de un aprendizaje mecánico, dogmático y esquemático de la teoría creada por Marx y

Engels y enriquecida por Lenin. Vale la pena recordar sus palabras al respecto en el Balance de 1963:

Nunca se insistirá demasiado en la necesidad de la educación política y, aún más, del empleo de métodos de enseñanza y aprendizaje congruentes con la naturaleza de la teoría marxista-leninista, que es una teoría que no solo se contrae a interpretar el mundo, sino que aspira a transformarlo.

Nunca se repetirá tampoco demasiado que el acceso y el dominio del marxismo-leninismo no es fácil. Los que de ustedes lo hayan estudiado a fondo saben bien que el Marxismo-Leninismo es una concepción del mundo, de la vida y de la historia asaz compleja, multiforme y fluyente. Saber bien que es la resultante dialéctica del desarrollo filosófico, histórico y cultural precedente, y que su aprehensión y señorío exigen, por tanto, asomarse más allá de las páginas de los manuales en que suele estudiarse. Si su conocimiento se agotara en el estudio de los manuales, el marxismo-leninismo sería una teoría gris y no verde, una teoría estática y no dinámica, una teoría coagulada y no fluyente. La teoría marxista-leninista se nutre en el ser y el devenir de la revolución y la naturaleza, y se enriquece continuamente con los hechos de la historia, los descubrimientos de la ciencia y el progreso de la técnica.

El marxismo, como cuerpo de ideas, no surgió de sí mismo, y, por eso, para penetrar y aprehender su esencia es necesario estudiar las corrientes de pensamiento que confluyen en su propio, vasto y creciente caudal. No debe uno contentarse con que las tres fuentes del marxismo son la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés. Con saber eso no se ha aprendido, ni se sabe realmente nada de marxismo. Eso es un simple enunciado verbal. De ahí que si uno se propone —y es lo que uno debe proponerse— penetrar y aprehender la esencia del marxismo, sea ineludible sumergirse en las fuentes del marxismo, y no una sola vez. Parodiando a Heráclito, en ese caso no solo no puede uno bañarse dos veces en la misma fuente, sino debe hacerlo numerosas veces (Roa, 1964: 586).

Roa fue el propulsor de todo tipo de iniciativas destinadas a crear un sistema de superación interna dentro del Ministerio. Bajo su impulso fundador surgió la Escuela de Cuadros, la Escuela de Mínimo Técnico y la Escuela de Superación Obrera. Todas ellas se unieron en el Centro de Capacitación Profesional, Política y Cultural, que incluyó, además, el Centro de Práctica Diplomática y Consular. A este esfuerzo se unió el Instituto de Política Internacional que, con el concurso de sus integrantes, profesores de la calidad de Fernández Álvarez Tabío, Juan B. Moré Benítez, Eloy G. Merino Brito y René Álvarez Río, organizó ciclos de conferencias sobre derecho y política internacional. El propio ministro se ofreció como profesor para iniciar un estudio sistemático de El Manifiesto Comunista y otros clásicos, lo que no pudo cuajar debido a sus múltiples responsabilidades.

La preocupación de Roa se proyectó también hacia el porvenir. Mantenía su cargo de director de la Escuela de Ciencias Políticas de la Facultad de Humanidades de las Universidades de La Habana y estaba al tanto del esfuerzo que se realizaba por formar cuadros que pudieran constituirse en un reservorio de compañeros altamente calificados para el desempeño de las funciones del Servicio Exterior. Tenía ideas muy claras al respecto y creía firmemente que esta tarea requería, “por su índole y proyección jurisdicción política extrauniversitaria, con la participación del ministerio y la cooperación de profesores universitarios, amén de un programa apropiado, métodos de enseñanza congruentes y severas selección de los alumnos, cuyo número debe estar determinado por las necesidades inmediatas y perspectivas del Servicio Exterior” (Roa, 1964. 591-592). En estas ideas está plasmada la simiente de lo que posteriormente germinaría en el Instituto del Servicio Exterior, fundado por él mismo en 1971, y que desde 1982 lleva orgullosamente su nombre. El actual Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” no ha defraudado a su progenitor. Este año cumple 33 años de ingente labor y ya muchos de sus centenares de graduados han demostrado su capacitación política y profesional en nuestra diplomacia.

Otra peculiaridad del trabajo de superación realizado en el Ministerio está vinculada al papel de la mujer dentro de la Cancillería cubana. Roa fue un entusiasta partidario de abrirles las puertas a todas aquellas compañeras que demostraran tener las condiciones idóneas para ocupar las primeras trincheras de la nueva diplomacia. Si hoy se cuenta con decenas de mujeres embajadoras y el Servicio Exterior de Cuba puede ufanarse de ser uno de los más avanzados en el rubro de incorporar en su seno al sector femenino de la sociedad, alcanzando ellas las más altas responsabilidades, no cabe dudas que ello se debe en gran medida a su primer Ministro de Relaciones Exteriores.

La transformación del Ministerio en un organismo revolucionario de vanguardia no estuvo desvinculada, como no podía estarlo, de la creciente integración de sus trabajadoras en las tareas productivas mediante las Zafras del Pueblo. Por aquellos años, cerca del Central Harlem, en Bahía Honda, Pinar del Río, se estableció el primer campamento cañero del MINREX al que después siguieron otros hasta llegar a “La Pelusa” en la provincia de La Habana en la zafra del 70. El MINREX no sólo participó en todas las Zafras del Pueblo, incluida la de 1970 en Camagüey, sino que atendió una finca del Cordón de La Habana en El Cano y más recientemente se incorporó al Movimiento de Microbrigadas. A pesar de ser un organismo relativamente pequeño, los trabajadores del ministerio tienen en su haber la construcción de cinco edificios de apartamentos desde 1972 hasta la fecha. Siguiendo esa tradición, brigadas del Ministerio se incorporaron al agro en la provincia de La Habana, ocupando el Campamento “Sonrisa de la Victoria” en Güira de Melena. Solo se mencionan algunas de las actividades que ha llevado adelante el MINREX en apoyo a la producción, las cuales, no caben dudas repercutieron favorablemente en el fortalecimiento de la conciencia revolucionaria de sus trabajadores.

Todo este esfuerzo de transformación del Ministerio se condujo, como él mismo lo subrayara en 1963, sin descuidar la consecución exitosa del objetivo esencial: la defensa y promoción de la política exterior

de Cuba. En el haber del organismo se encontraba sin disputa su logro más saliente, como añadió Roa en dicha oportunidad: “La forma diligente, responsable y beligerante con que se ha ejecutado la política exterior del Gobierno Revolucionario” (Roa, 1964: 594).

Es sumamente difícil hacer un balance objetivo de cualquier empeño humano, sobre todo si se participó en él aún en calidad de modesto combatiente de fila, como es el caso del autor de este trabajo. Esta tarea se dificulta, además, porque, como se ha podido comprobar, el objetivo principal de este intento de investigación fue un hombre que manifestó siempre su desconformidad con lo obtenido y su espíritu crítico ante lo mal hecho: de ahí el contenido fundamental de sus principales pronunciamientos en torno al trabajo del Ministerio. Roa sintió en carne propia que, a pesar de todos los esfuerzos y resultados, el Ministerio no hubiera llegado a ser un organismo de vanguardia en aquellos años. Como él mismo dijo “en lugar del luminoso reventar de la primavera” lo que sobrevino fueron “las frías insinuaciones del otoño... lindante con la modorra invernal” (Roa, 1964: 581).

Para el Canciller de la Dignidad hacer del MINREX un Ministerio de vanguardia era un imperativo destinado entre otros, a contribuir a borrar la imagen estereotipada de los trabajadores del organismo.

Hoy, con el decurso del tiempo a la espalda, quizás se pueda ver aquel período y el empeño del entonces Ministro con más perspectivas y balance. Muchos de los objetivos que no se lograron en aquellos años se lograron después, ya fuera bajo la propia conducción de Roa o de sus sucesores. Cabría valorar si es que aún no estaban maduras las condiciones para alcanzar algunas de las metas más ambiciosas propuestas en ese momento. No obstante, podría preguntarse también qué le debemos a aquel esfuerzo de Roa, o, dicho de otra forma, cuáles fueron sus principales aciertos y sus errores, si es que los hubo.

Ante todo, habría que decir que Roa proyectó un organismo revolucionario que, si no llegó a ser formalmente de vanguardia hasta unos años después, no fue por falta de empeño de su parte; y que, si efectivamente lo llegó a ser, como lo fue y es, se debe, en gran medida, a su prédica constante, a su permanente acicate, a que creó en la mayoría de los trabajadores del MINREX un profundo sentimiento de vergüenza revolucionaria. Que sus concepciones eran correctas en lo esencial lo demuestra el alto grado de continuidad con que se siguió manteniendo la estructura básica y los procedimientos esenciales establecidos por él en aquellos años.

Por otra parte, debemos a Roa haber sentado el precedente de que el MINREX debía ser un organismo austero, ligado a nuestro pueblo, que pusiera siempre el interés nacional por encima del sectorial, fiel ejecutor de la política exterior trazada por Fidel y portador de una nueva diplomacia, una diplomacia en mangas de camisa, como dijera el propio Roa en varias ocasiones. Hay que decir que estos principios de trabajo han seguido siendo la divisa esencial en la que se ha sustentado el trabajo del Ministerio.

CONCLUSIONES

Si Roa viviera hoy, probablemente manifestaría de manera directa e incisiva su inconformidad con los resultados de su gestión en el Ministerio. Y razones no le faltarían para ello. A pesar de los esfuerzos que se han hecho por erradicarla, la tendencia al burocratismo, por ejemplo, no pudo ser erradicada del todo en su tiempo y aún persiste a veces hoy, bajo distintas formas. Los métodos burocráticos han resultado ser una hidra de cien cabezas que ha procreado, nuevas variantes, como su hija natural, la plantilla inflada, no solo en el MINREX, sino en otros organismos del Estado. Pero la responsabilidad de que no se haya triunfado definitivamente contra este vicio no es únicamente de Roa: es de todos. Por el contrario, para continuar combatiéndolo es imprescindible tener en cuenta su prédica como

una alerta permanente sobre la esencia estereotipada, poltronera y antisocialista del burocratismo y estar conscientes de cuál es su principal antídoto: la iniciativa creadora y el trabajo eficiente.

Lo mismo puede decirse de la girovagancia y el pali-que ambulatorio, consecuencias directas de una actitud básicamente ausentista ante el trabajo. ¿Se pudieron arrancar de raíz? La respuesta a esa pregunta habrá que buscarla en la conciencia de cada cual, pero creo que Roa recordaría que hay que mantener la guardia en alto contra estas deformaciones. Para ello, nada mejor que la proverbial incisiva de quien mejor diagnosticó el origen y consecuencias de esta forma de vagancia y creó la convicción de que eran vicios y no virtudes.

La lucha de Roa por elevar la capacitación política profesional y técnica de los trabajadores del MINREX ha rendido frutos que están a la vista. Actualmente el Servicio Exterior de Cuba maneja mejor que en su época el arte diplomático, el oficio de “la táctica, el tacto y el contacto”. Hay también un conocimiento más amplio de los idiomas. El porcentaje de graduados universitarios es mayor, muchos de ellos con título de la especialidad obtenidos en el Instituto que Roa fundara y lleva su nombre. Por supuesto, todavía queda mucho por hacer y persisten deficiencias. Él mismo no estaría conforme, pero reconocería que el ministerio ha avanzado.

El Instituto de Política Exterior (IPI) y su revista homónima fueron dos importantes logros de esa época. Aún antes de que Roa dejara el Ministerio en 1976 ambos desaparecieron, a pesar de que él trató de revivir al primero cuando creó la Comisión de Altos Estudios Políticos (CAEP), de efímera existencia en la década del 70. Hace algún tiempo el Dr. Miguel A. D´Estefano, en un Seminario organizado por el Profesor Salvador Vilaseca en el ISRI, propuso la creación de un Centro de Estudios similar al IPI que llevara el nombre de Roa, con el objetivo de conducir investigaciones sobre la política exterior de Cuba y las relaciones internacionales. Ya se ha materializado la vieja aspiración de recrear la antigua

Revista de Política Internacional que tanto prestigio adquirió como vehículo para la transmisión de las posiciones cubanas en la materia y en la cual aparece este ensayo.

Aun teniendo en cuenta las difíciles circunstancias por las que atraviesa el país, no se deben olvidar estos dos legados de Roa. La historia de la política exterior de Cuba, el Movimiento de Países No Alineados, los problemas de la seguridad internacional y el desarme, la Organización de las Naciones Unidas, la teoría de las relaciones internacionales y de la política exterior, las teorías sobre la integración regional aguardan todavía ser investigados en Cuba desde el punto de vista científico y marxista, no solo para beneficio de las nuevas generaciones sino para para que el mundo conozca qué pensamos los cubanos sobre esos temas y qué aportes hemos hecho y podemos hacer a la teoría de estas ramas del saber. Con ese objetivo en mente sería recomendable acoger la propuesta del Profesor D´Estefano, pues nunca como ahora ha sido más necesario para Cuba propiciar, en nuestro seno, el estudio y la divulgación de ese campo de las ciencias sociales que se denomina política internacional y que incluye dos niveles de análisis, el del sistema internacional y el de la política exterior: ello se enmarcaría, por otra parte, en la gran batalla de ideas que, encabezada por Fidel libra nuestro país.

Finalmente, no sería conveniente terminar este trabajo sin dejar constancia de lo que es el resultado principal de la actividad interna de Roa en el MINREX entre 1959 y 1965. Fue ese un período pleno de afán creador y entusiasmo vivificador dirigido a la formación y estructuración de una Cancillería revolucionaria, que comenzó a dar los primeros pasos como instrumento efectivo de la proyección internacional de Cuba. Fue aquella una etapa fundacional en la que el Ministerio, bajo la dirección de su Canciller de la Dignidad, acumuló “los gérmenes de su progreso ulterior”. Puede decirse, por tanto, recordando una frase del Roa intelectual, que la semilla que él sembró no quedó en el frío mármol de una Cancillería elitista, sino en el fértil surco de

fuego compuesto por un grupo de mujeres y hombres imperfectos pero revolucionarios. Imbuidos por él en una vocación de servicio a su pueblo.

NOTAS

¹ Publicado en revista *Política Internacional* (2004). Edición Semestral. Edición Especial en saludo al 45 Aniversario del Minrex, La Habana. No. 4. Julio-Diciembre, pp. 62-63.

² El autor conoció de estos avatares del envío de Batista en Tokio porque su padre, Mario Alzugaray, fue el primer Embajador de la Cuba revolucionaria ante el Imperio japonés y tomó posesión en febrero de 1959.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores (1962). Año I. No 1 al 12. La Habana: Cooperativa Periodística Luz-Hilo.

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores (1963). Año II. No. 13 al 24. La Habana: Cooperativa Periodística Luz-Hilo.

Memoria Anual al Consejo de Ministros 1963 (1964). Ministerio de Relaciones Exteriores. La Habana: Cooperativa Periodística Luz-Hilo.

Memoria Anual al Consejo de Ministros 1964 (1965). Ministerio de Relaciones Exteriores. La Habana: Mimeografiado.

Memoria Anual al Consejo de Ministros 1966 (1966). Ministerio de Relaciones Exteriores. La Habana: Mimeografiado.

Plenaria de Organizaciones de Masas del Ministerio de Relaciones Exteriores (1961). La Habana: Mimeografiado.

Prontuario Diplomático (1964). Ministerio de Relaciones Exteriores. La Habana: Cooperativa Periodística Luz-Hilo.

Roa, R. (1964). *Retorno a la Alborada*. 2 Tomos. 1ra. Edición. Tomo II. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas.

Roa, R. (1977). *Retorno a la Alborada*. 2 Tomos. 3ra. Edición. Tomo II. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Roa, R. (1986). *Canciller de la Dignidad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Rodríguez, C.R. (1986). Prólogo. En Roa, R. *Canciller de la Dignidad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.



Raúl Roa: el valor del ejemplo en la creación de la diplomacia revolucionaria¹

Raúl Roa: The Value of the Role Model in the Creation of Revolutionary Diplomacy

Dr. C. Marcelino Fajardo Delgado

Doctor en Ciencias Políticas. Profesor Titular adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. La Habana, Cuba. Exdiplomático cubano. ✉ rpi@isri.minrex.gob.cu 📞 0000-0002-8237-1547. Fallecido.

RECIBIDO: 2 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 12 DE JULIO DE 2022

RESUMEN Se realiza un examen sobre el proceso de creación de la diplomacia revolucionaria cubana, con posterioridad a 1959. Desde una perspectiva amplia se reconocen los momentos fundamentales acaecidos, de manera especial en los comienzos de dicha faena. De igual manera se exponen, de forma somera, los antecedentes a esta etapa a partir de lo que sucedió, en materia diplomática, a lo largo del siglo XX. Se pondera el alcance de las acciones llevadas a cabo en el ámbito de la diplomacia, en el periodo inicial revolucionario, a tenor del resto de las transformaciones que se ejecutaban, en variadas dimensiones, como parte del amplio empeño emancipatorio. El hilo conductor del presente artículo estriba en el papel extraordinario desempeñado por Raúl Roa García, en la creación y fortalecimiento de un sistema integral de trabajo, que garantizara a la revolución abrirse paso en la esfera de las relaciones internacionales.

Palabras claves: ejemplo, transformación revolucionaria, diplomacia, entrega

ABSTRACT *The process of creating Cuban revolutionary diplomacy after 1959 is examined in this article. From a broad perspective, the fundamental moments that occurred are recognized, especially at the beginning of said task. In the same way the antecedents to this stage are briefly exposed, from the diplomatic events throughout the 20th century. The scope of the actions carried out in the field of diplomacy in the initial revolutionary period is considered, in accordance with the rest of the transformations that were carried out in various dimensions, as part of the broad emancipatory effort. The guiding theme of this article is based on the extraordinary role played by Raúl Roa, in the creation and strengthening of a comprehensive work system, which would guarantee that the Revolution would make its way into the sphere of international relations.*

Keywords: example, revolutionary transformation, diplomacy, dedication

INTRODUCCIÓN

La diplomacia como actividad humana dirigida al planeamiento y la ejecución de la política exterior de las naciones y al establecimiento y condición de las relaciones internacionales por vías pacíficas, tiene un enfoque clasista porque responde a los intereses de la clase que detenta el poder del Estado. Sin embargo, en muy pocas ocasiones, estos no se corresponden con los de la nación, pues la clase dominante constituye una élite aislada de la mayoría de la población. Tal era el caso de Cuba antes de 1959.

Los códigos de valor, conceptos y categorías del ejercicio de la diplomacia deben conformar el diseño ético que exige la práctica que debe contribuir al mantenimiento de la paz mundial y la defensa de la soberanía e independencia, según los postulados que dieron origen al sistema de Naciones Unidas.

Sin embargo, esa ética profesional es violentada a veces por gobiernos que pretenden imponer sus intereses estratégicos, políticos, económicos o militares. Entonces se pisotean los principios que rigen el derecho internacional refrendado por el sistema de las Naciones Unidas. Tal es el caso evidente de la política exterior del gobierno de los Estados Unidos.

El ejercicio de la diplomacia en Cuba antes de 1959 se caracterizó por la conjunción de estos dos fenómenos, que en la práctica se manifestó en la subordinación de los intereses nacionales a la estrategia política del gobierno de los EE.UU. para el hemisferio occidental y a los intereses económicos y financieros de los monopolios estadounidenses en el archipiélago. Esta irrefutable realidad política y económica reflejó cristalinamente el carácter neocolonial de la república nacida a principios del siglo pasado.

Así las cosas, la institución insignia de la diplomacia de aquella república adoptó diversos nombres, comenzando en 1902 con el de Departamento de Estado;

posteriormente se llamó Secretaría de Estado, y finalmente se identificó como Ministerio de Estado. Con un nombre u otro, la función de esa entidad se asemejaba más a un apéndice del Departamento de Estado que a la Cancillería de un país (Leland, s/f). La única ocasión que antes de 1959 podía haber evolucionado hacia una situación radicalmente revolucionaria "se fue a bolina", al decir de Raúl Roa García. El efímero Gobierno de los 100 días, en 1933, expresión singular de las turbulencias revolucionarias que provocaron la caída del dictador Gerardo Machado, no tuvo tiempo ni tampoco posibilidades reales por su composición política para expresarse revolucionariamente en política exterior como lo hizo Antonio Guiteras en el orden interno. Guiteras, en su condición de secretario de Gobernación, llevó a la firma del vacilante Presidente Ramón Grau San Martín los decretos más radicales de ese Gobierno.

De Guiteras dijo Roa que era:

El más completo 'hombre de acción' [...]. Más que palabras, basta y sobra con recordar que vivió y murió en la primera línea de batalla, oponiendo la violencia revolucionaria a la violencia contrarrevolucionaria. Inspiraba pavor a sus enemigos (Roa, 1969: 307).

La real y auténtica diplomacia cubana surgió con el triunfo de la Revolución el 1ro de enero de 1959 como brazo ejecutor de la política exterior del Estado revolucionario y con los objetivos de defender la soberanía de nuestro país en la arena internacional, denunciar la política agresiva y el criminal bloqueo económico, comercial y financiero que ha impuesto EE.UU. a Cuba, apoyar solidariamente a los pueblos del Tercer Mundo y contribuir a la lucha por la paz y el derecho de los pueblos al ejercicio de su autodeterminación.

Este trabajo intenta revelar una de las aristas más sobresalientes de la fecunda labor educativa de Roa

en el Ministerio de Relaciones Exteriores: el valor de su ejemplo.

DESARROLLO

Desde los primeros días del triunfo revolucionario en enero de 1959, comenzó un dinámico proceso de transformaciones estructurales que modificaron sustancialmente la estratificación clasista de la sociedad cubana a favor de las grandes masas del pueblo trabajador. Recordemos, entre otras cosas, que, el 3 de marzo de 1959 se aprobó la intervención del monopolio norteamericano mal llamado Compañía Cubana de Teléfonos; tres días después se promulgó la ley de la rebaja de los alquileres en un 50%; el 21 de abril se eliminaron las playas privadas y el 19 de mayo² Fidel firmó la Ley de Reforma Agraria.

Los que tuvimos el privilegio histórico de vivir aquellos inolvidables momentos nunca olvidaremos cómo el alba de cada día nos despertaba con la noticia de que nuevos decretos y leyes se promulgaban por el Gobierno Revolucionario en fiel cumplimiento del programa plasmado en "La historia me absolverá". Grandes movilizaciones de masas tenían lugar en apoyo a Fidel y a la Revolución. A lo largo y ancho del país los cuarteles se convertían en escuelas, las fábricas pasaban a ser dirigidas por los obreros y el latifundio desaparecía de los campos de Cuba para que al fin y definitivamente la tierra fuera propiedad del campesino.

Por su parte, los personeros y criminales de la derrotada dictadura batistiana que se habían refugiado en el territorio estadounidense amparados por el Gobierno de Eisenhower, depositaban en los bancos de ese país los 424 millones de dólares que se habían robado del presupuesto del Estado, para con ellos financiar la creación de las bandas contrarrevolucionarias. Politiqueros y malversadores del antiguo régimen que se habían quedado en Cuba comenzaban a conspirar contra la Revolución. Algunos elementos que habían luchado contra Batista con el objetivo de restaurar la venalidad, corrupción, malversación y entreguismo de los gobiernos auténticos creaban organizaciones

contrarrevolucionarias. Todos estos elementos contaron desde sus inicios con el apoyo del gobierno norteamericano para perpetrar actividades de sabotaje y acciones terroristas. Había comenzado una nueva y larga etapa de lucha del pueblo cubano: la de la consolidación del triunfo revolucionario frente a la hostilidad y el bloqueo económico, comercial y financiero del poderoso "gigante de las siete leguas".

En los primeros meses de 1959, el Comandante en Jefe se entrevistó con el Vicepresidente Richard Nixon, en Washington. Nixon, quien había sido uno de los soportes principales del dictador Batista en la Casa Blanca, fue el primer gobernante norteamericano que levantó contra el Jefe de la Revolución una sarta de mentiras y falsas acusaciones con el objetivo de crear una atmósfera política negativa en los EE.UU. contra el Comandante en Jefe y la Revolución.

En su memoria sobre la entrevista, enviada a los jefes de las agencias de inteligencia, Nixon calificó a Fidel como "un hombre influido por el comunismo internacional" (Colectivo de autores, 1987: 24).

Las acciones anticubanas de la Administración Eisenhower adquirieron un sesgo muy agresivo. La Subcomisión de Seguridad Interna del Senado realizaba sesiones y audiencias con los criminales de guerra refugiados en ese país, los traidorzuelos de los primeros momentos y los politiqueros burgueses. Aviones piratas despegaban desde territorio estadounidense para violar el suelo patrio. El 8 de julio, el Congreso de los EE.UU. otorgó al presidente Eisenhower mayores facultades "para eliminar todo tipo de ayuda a los países que confiscaran propiedades norteamericanas sin justa compensación (Colectivo de autores, 1987: 28). La medida iba dirigida directamente a la Revolución Cubana; se iniciaba el largo, injusto y criminal bloqueo económico, financiero y comercial contra nuestro país.

No había tiempo que perder. La Revolución necesitaba un ejército de gladiadores que defendiera las conquistas soberanas del pueblo de Cuba en el

ámbito internacional, frente a la campaña divisionista del gobierno estadounidense dirigida a crear las condiciones subjetivas en Naciones Unidas que le permitieran justificar una agresión armada contra Cuba. Por estas razones, las características del servicio exterior y las particularidades del combate diplomático en los foros multilaterales, ese ejército debía ser creado, organizado y dirigido por un revolucionario de excepcionales cualidades; por un cuadro político que reuniera un conjunto de atributos patrióticos, ideológicos, políticos, culturales, éticos y organizativos que le permitieran en corto tiempo poner en disposición combativa a ese nuevo ejército y comenzar a batir al enemigo imperialista en la arena internacional.

La elección no pudo ser mejor. Al llamado del Comandante en Jefe, Raúl Roa García asumió la responsabilidad de ministro de Relaciones Exteriores en junio de 1959, procedente de la misión cubana en la Organización de Estados Americanos (OEA), a cuyo frente se encontraba desde marzo de ese año. En su haber y su corto currículum diplomático ya ostentaba una primera gran victoria. Su primer combate diplomático lo había librado en aquel hostil escenario del "ministerio de colonias" del imperialismo yanqui, el 18 de ese mes, al denunciar la inacción contemplativa de la OEA durante los sangrientos años de crímenes y atropellos que caracterizaron a la dictadura batistiana. Su peculiar estilo oratorio, agudo y afilado, heredado de su entrañable abuelo mambí, el Teniente Coronel Ramón Roa, retumbó en el coto privado de ordeno y mando de los procónsules norteamericanos, cuando manifestó:

[...] quiero aprovechar la memorable ocasión de esta comparecencia —la primera de un representante del Gobierno Revolucionario que rige sus destinos— para exponer con claridad meridiana lo que el pueblo cubano anhela y reclama de una institución que, auspiciada y constituida para sustituir las relaciones de predominio amparada en la interpretación unilateral de la Doctrina Monroe [...], permaneció, sin embargo, oídos sordos y ojos cerrados al más sombrío y magno drama de su historia."

Y sin ambages ni rodeos anunció al cónclave diplomático americano que:

[...] El tiempo nuevo que se inició en Cuba con el año en curso alumbra una nueva etapa en la historia de América y restituye a la dignidad humana valores afrentados en este hemisferio y en otras latitudes (Bello, 1999: 10).

Nunca antes en ese recinto regional se habían escuchado tan justas y críticas valoraciones sobre la inercia de la OEA con relación a los desmanes de los sátrapas y dictadores que campeaban por su respeto, expoliando y avasallando a los pueblos latinoamericanos. Era la primera vez que se denunciaba tan clara y concisamente la complicidad de esa organización con la explotación imperial. Las palabras de Roa en la OEA fueron el preludio de la ofensiva diplomática que durante 45 años ha mantenido el pueblo cubano por la defensa de la soberanía, autodeterminación e independencia de Cuba. La presencia de Roa auguró desde aquel día para el imperialismo yanqui un eterno dolor de cabeza en los debates, réplica y contrarréplica en los foros internacionales. Ese día se inauguró la nueva y definitiva etapa histórica de la diplomacia revolucionaria. Roa con su peculiar estilo de decir las verdades con la velocidad de la centella y el resplandor del relámpago, nos dictó implícitamente su primera lección: la defensa de la verdad es el factor más importante de la credibilidad de un diplomático cubano.

Tres meses después de aquel primer combate comenzó su ardua tarea de construir, con la dedicación y minuciosidad de un escultor, su obra cumbre: el Ministerio de Relaciones Exteriores, la escuela de gladiadores revolucionarios, cuya batalla tendría por escenario la arena internacional. Ante sí tenía una inmensa y compleja tarea, la cual enfrentaría con su entusiasmo característico, su inefable capacidad intelectual y su lealtad invulnerable a la Revolución y a Fidel.

En Roa se conjugaron las cualidades personales necesarias que le permitieron cumplir con excelencia la

enorme e importantísima misión que le había encomendado el Jefe de la Revolución. Un rasgo distintivo lo acompañó toda su vida: Raúl Roa García fue desde su temprana juventud un hombre de verbo punzante, acción política audaz y firmes convicciones revolucionarias. No tengo dudas de que en esta conjunción singular influyó sustancialmente el legado de su abuelo, el Teniente Coronel mambí Ramón Roa, con quien solo pudo compartir el corto lapso de sus primeros cinco años, pero cuyo recuerdo perduró de tal forma en su memoria que, en prosa amena y con rigor investigativo, trazó el itinerario histórico de su abuelo en el libro *Venturas, aventuras y desventuras de un mambí*. El propio Roa explica esta evolución al decir que:

Descubrí que era revolucionario el día que me sentí disconforme con el mundo estante y anhelé uno más justo y bello: Mella contribuyó decisivamente y acaso también el sentimiento inconsciente de mi progenie mambí (Roa, 1969: 308).

Apasionado lector de literatura cubana y universal, ensayista por naturaleza, polemista sin par, profesor en las aulas universitarias y educador en los predios del MINREX, Roa nunca dejó de enseñar, formar y forjar generaciones de revolucionarios. Fue un educador por excelencia, cuya labor revolucionaria es un libro abierto para todos nosotros y su vida misma un paradigma.

Con estas cualidades idóneas para asumir la alta responsabilidad otorgada por el Comandante en Jefe, insufló a las nuevas generaciones de diplomáticos cubanos una proyección tercermundista, solidaria e internacionalista en el ejercicio de la diplomacia. Bajo su guía y orientación, interpretando cabalmente el pensamiento estratégico de Fidel, formó a una generación de jóvenes revolucionarios entusiastas y corajudos, cuya inmensa mayoría no tenía el menor conocimiento de los principios del derecho internacional y del arte de la diplomacia. Jóvenes imberbes, barbudos combatientes de las montañas, corajudos luchadores clandestinos, obreros, empleados, negros, blancos, chinos, pueblo en general, devinieron eficientes cuadros de la diplomacia cubana.

Algunos de ellos continúan brindándole importante servicio a la patria en el Ministerio y en el Servicio Exterior, por lo que son acreedores del reconocimiento y felicitación sincera del colectivo del MINREX. Roa nos legó el principio inmarcesible de que el primer deber de un diplomático cubano es defender la Revolución, porque la Revolución es el sostén de la soberanía y la independencia de la nación cubana frente al apetito voraz y depredador del imperialismo yanqui. En una ocasión, en la Asamblea General de Naciones Unidas, no permitió que las ofensas del embajador de Pinochet a nuestro Comandante en Jefe quedaran sin respuesta viril. Y sin reparar en los matones y guardaespaldas que protegían al energúmeno, saltó de su asiento a los pasillos y recordando los combates cuerpo a cuerpo que contra la porra machadista libró junto a Pablo de la Torriente Brau en las calles de La Habana, caminó cual gladiador de la tribuna a darle cubana bofetada al Pinocho del dictador, a quien solo lo salvó de la bofetada el que los guardias de la ONU lo sacaran del recinto diplomático.

Quizás, al ver retratado el pánico en el rostro del fantoche, recordó aquel día de 1933 cuando se apareció en el *Diario de la Marina*, "y ante la reacción atónita le descargó una pistola de agua llena de orina" a Raúl Maestri, el primer réprobo de su generación, quien —según narró Roa— "no se murió del susto de chiripa" (Roa, 1969: 389).

Si destacadísima fue su labor diplomática en la arena internacional, no menos meritoria fue la labor educativa entre nosotros para inculcarnos, como característica esencial del diplomático cubano, la sencillez, la humildad, el antirracismo y el vínculo indisoluble con las masas. En la entrevista concedida a Ambrosio Fornet en octubre de 1968 explicó su origen de la manera siguiente:

Mi verdadera formación me la deparó el uso y abuso con los mataperros de la vecindad, del papalote, la quimbumbia, el patín y la bicicleta. Disolventes magníficos de las ataduras sociales y de los prejuicios raciales [...]. La pelota de barrio marca una etapa su-

perior en ese desarrollo: aprendí a raspar magistralmente en la primera base mientras deshojaba a Martí, Heredia y otros muchos (Roa, 1969, p. 287-288).

Y esa memoria de su infancia la materializó muchos años más tarde en el MINREX en sus relaciones fraternales con el colectivo de trabajadores, sin distinción de funcionarios o empleados.

Roa nos legó un verdadero ejemplo de humildad y sencillez, de real vinculación con el pueblo trabajador, convirtiéndose en un principio básico del diplomático cubano que la vinculación con el pueblo trabajador es un nutriente ideológico y patriótico que nos fortalece y estimula.

Los fundadores del MINREX lo recuerdan compartiendo las duras labores de los cortes de caña en las Zafra del Pueblo, en el campamento San Isidro de Cayajabos y posteriormente en la finca de café en El Cano y la de "La Pelusa" en El Guatao. Natividad Núñez recordaba que Roa, con su carácter alegre y su voluntad de hierro, cortaba caña como un experimentado machetero, aunque su físico no era propiamente adecuado para aquellas rudas jornadas, y no olvida que nombró a la brigada de mujeres "la brigada de la aurora", porque era la primera que sabía para el corte muy temprano en la mañana.

Otra anécdota la tiene Isaac, a quien por su sabiduría popular llamamos "El Papa". En una ocasión, recuerda, un compañero se quejó a Roa de que los macheteros por la noche hacían mucho ruido porque tomaban ron y formaban algarabía. Entonces Roa le preguntó: ¿Cortan o no cortan caña esta gente? y al responderle el quejoso que estos cortaban bastante caña por el día, Roa le dijo a Xiomara Lancís, la Directora Administrativa: "Auméntales la cuota de ron a estos compañeros, que comienzan de muy temprano, con la fresca, a cortar caña y no paran hasta tumbar el último plantón, y por la noche para refrescar gustan de darse un traguito de ron cubano antes de acostarse".

Leandro Sandrino, apodado cariñosamente "El Ministro" por sus condiciones innatas de dirigente

obrero, relata que en una ocasión se había solicitado al MINREX un refuerzo urgente ese día para un corte de caña en la provincia, y Roa, parado en la puerta central del MINREX, persuadía gentilmente a todo el que entraba, ya tuviera actividad diplomática protocolar, informe que presentar o entrevista que realizar, de cuello y corbata, a que se subiera al camión destinado al corte de caña, que estaba parqueado frente a la entrada del MINREX. Y al ver llegar a Leandro, le preguntó, "Óigame Ministro, ¿usted qué tiene que hacer esta mañana?" y al responderle Leandro que tenía algunas tareas en el taller le indicó: "Bueno, Ministro este día es significativo para el corte de caña, pues en vez de un ministro van dos a cortar la caña", y acto seguido lo tomó por el brazo y subieron al camión.

Tinguilito, otro personaje histórico de la Dirección Administrativa, que muy joven comenzó a trabajar en el MINREX en 1959 procedente de los cortes de caña del central azucarero Josefita, en Nueva Paz y Los Palos, recuerda que Roa los deleitaba por las noches con sus tertulias culturales, anécdotas de su niñez contadas con un delicioso humor criollo y los comentarios sobre el campeonato nacional de béisbol.

Lamentablemente, muchas otras anécdotas de numerosos trabajadores y empleados del taller, la piqueta y otras áreas administrativas, de origen muy humilde, como Phillips, Gerardo, Paz, El Bala, Maya-beque y Napoleón no las pudimos recoger porque fallecieron hace años. Todos ellos disfrutaron de la estimación y amistad de Raúl Roa García, con quien conversaban a menudo sobre múltiples temas, incluida la situación internacional. Manuel González Bello, periodista, extraordinario compañero y amigo lamentablemente fallecido cuando estaba en la plena madurez y excelencia de su talento, escribió en su libro *El Canciller*:

Lo significativo es que Roa mantenía una relación similar de cordialidad y afecto con todos, no importaba si se trataba de un jardinero, un especialista o un viceministro. Las anécdotas demostrativas son

abundantes. Se afirma que estaba enterado incluso de los problemas personales de su gente. Parece que no había distancias entre el ministro y el compañero (Bello, 1999: 53).

Bastaría para ejemplificar esta extraordinaria cualidad humana de Roa, su relación con dos de los más conocidos compañeros de esos tiempos. Los recuerdos de Mayabeque, aquel amiguito de su infancia, negro y de origen muy pobre, que capitaneaba su equipo de pelota en los placeres enyerbados de la barriada de La Víbora, lo acompañaron durante toda su vida. Después del triunfo de la Revolución lo encontró en la Plaza del Mercado Único, de Cuatro Caminos, ganándose la vida en una venduta de ese lugar, pero en difícil situación económica. Y sin pensarlo dos veces, al mismo tiempo que le daba un calurosísimo apretón entre sus brazos, se lo llevó a trabajar al MINREX de jardinero, donde laboró hasta su deceso.

Su relación con Napoleón tenía la connotación política de haberlo conocido en el Presidio Modelo, en los años 30, cumpliendo una injusta sanción por apoyar en la calle una manifestación progresista a favor de los negros condenados de Scarborough, aunque el Napo, por su desconocimiento del inglés, lo que gritaba frente a los porristas de Machado era que apoyaba a los "negros de carburo", según nos contara con amplitud de detalles Raúl Roa Kourí, su hijo, embajador, compañero y amigo. Napoleón también ingresó en el MINREX como trabajador en los talleres, al llamado de Roa.

Una de las virtudes del Canciller de la Dignidad que casi siempre salía a relucir en las conversaciones entre los trabajadores del MINREX era la sencillez y naturalidad que se evidenciaba en todas las manifestaciones de su conducta social. La Dra. Olga Miranda, quien fuera una de sus más cercanas colaboradoras desde su responsabilidad al frente de la Dirección Jurídica del Ministerio, lo identificaba como "[...] un ser muy sencillo en el sentido más puro de la palabra. Profundamente culto, pero incapaz de humillar con su sabiduría [...]. Incluso era capaz de pasar largas

jornada en el campo, aunque no tenía una constitución física para labores pesadas. Pero ahí estaba en el surco, entusiasmando a todos. Y después, en las noches, dedicado a largas tertulias".

Consecuente con su manera de pensar, opuesta a todo tipo de discriminación, se proyectó desde los inicios por la promoción de las mujeres a cargos de dirección en las diversas esferas de trabajo del Ministerio, en etapas tempranas de la Revolución cuando la herencia de machismo pugnaba por hacerse sentir. En ese sentido acuden a nuestra memoria algunas de las muchas destacadas compañeras que ocuparon responsabilidades políticas, administrativas y de protección, como Xiomara Lancís, Marta Jiménez, Ana María González, Dulce Pérez Verde y Dulce Pérez Alonso, Alba Griñán, Olga Miranda, América Castillo, Celia Girona, Mary Flores, Isabel Allende, Lourdes Urrutia, Sonia Díaz. Olga Chamero, Asunción Díaz, María Villar Buceta, Trinidad Carvajal, Angela Grau, Maruja Iglesias, María de los Ángeles Perú, Teresita Averoff y otras, porque la relación es muy extensa.

Un testimonio de la Dra. Olga Miranda señala que: "tenía mucho cuidado en propiciar el desarrollo de las mujeres, y para lograrlo luchó contra criterios adversos". Dulce Pérez Alonso, quien fuera responsable del Apadrinamiento de Escuelas e Internados de Montaña y fundadora del Grupo Patriótico del MINREX, recuerda el viaje que realizó con Roa en los primeros años de la década del sesenta a la Sierra Maestra para asistir a la primera graduación de sexto grado de los niños campesinos, y resalta el orgullo que guarda de ese inolvidable acontecimiento de su vida al compartir con quien es para ella un verdadero ejemplo de revolucionario, dirigente y compañero.

La defensa constituyó también una de las esferas en la que Roa, con su actitud ejemplar, contribuyó a crear una tradición en el MINREX. Cuando Manuel Ferrer, joven revolucionario que había sido combatiente de la clandestinidad a las órdenes de Gerardo Abreu "Fontán", heroico jefe de las Brigadas Juveniles del Movimiento 26 de Julio, le propuso, a solo unos meses de haberse creado el MINREX, fundar

las Milicias Nacionales y darles el nombre de "Fon-tán", Roa con mucho entusiasmo acogió la propuesta, le indicó consultar a la madre del mártir, y sugirió realizar un gran acto en la Casa de las Américas con todo el colectivo del Ministerio para iniciar las actividades. En esa histórica ocasión dirigió la palabra uniformado de pies a cabeza con boina negra, camisa azul añil, pantalón verde olivo y botas negras, como un miliciano más, "dispuesto a matar al enemigo o a que me maten en la trinchera", palabras que recuerda Ferrer que Roa le dijo cuando él lo quiso exonerar de la guardia de milicias.

Arturo Moisés y José Conde, compañeros y escoltas de Roa durante muchos años, pudieran atestiguar in extenso sobre la constante preocupación de Roa por estar a tiempo en Cuba para cumplir con su guardia de milicias en el pelotón al que pertenecía. Ambos también tienen un largo compendio de experiencias muy ejemplarizantes y educadoras al lado de Roa en el Ministerio y en el Servicio Exterior.

A los que tuvimos el privilegio de compartir con Roa, nos marcó profundamente su vocación formadora y educadora y el talento desplegado para crear la institución insignia de la diplomacia cubana, el MINREX. La fundación de un organismo de importancia capital para el ejercicio de la política exterior del nuevo Estado revolucionario implicaba la creación de nuevas estructuras, sistemas de trabajo, entidades adjuntas y sobre todo la preparación profesional, cultural y ética de las primeras generaciones de diplomáticos cubanos para crear las tradiciones revolucionarias que serían heredadas y enriquecidas posteriormente, tales como las iniciativas de volcar el MINREX a la calle en el 2003, y "Cuba vs Bloqueo" este año, a lo largo y ancho de todo nuestro país, debatiendo con obreros, campesinos, estudiantes y con el pueblo en los barrios el informe que Cuba presentó a la Asamblea General de la ONU sobre "Necesidad de poner fin al criminal bloqueo económico, comercial y financiero, impuesto al pueblo de Cuba por el imperialismo norteamericano".

Los testimonios de fundadores del MINREX nos dan una medida de la audacia, la valentía y el patriotismo

de que hicieron gala nuestros pioneros diplomáticos en aquellos primeros años de la Revolución en el enfrentamiento diplomático contra los representantes del Gobierno de los EE.UU. y de sus aliados de turno. En su labor formadora de los cuadros del MINREX, Roa se guió fundamentalmente por el pensamiento político del Comandante en Jefe, arquitecto de la política exterior revolucionaria, las tradiciones patrióticas de nuestras luchas independentistas, la filosofía marxista leninista y las tendencias más descolantes de la cultura universal.

Fue el máximo impulsor de la creación de la Escuela de Cuadros, Escuela de Mínimo Técnico, Escuela de Superación Obrera, los Centros de Capacitación Profesional, Política y Cultural, el Centro de Práctica Diplomática y Consular, la Revista Política Internacional y el Instituto de Servicio Exterior, posteriormente elevado a la categoría de Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

Una de las iniciativas que puso en práctica en aquellos primeros tiempos y que ha resultado de gran utilidad para la labor diplomática fue la elaboración del Prontuario Diplomático, en 1961, cuya redacción estuvo fundamentalmente a cargo de Miguel D'Estéfano, con la colaboración de Roa y Pelegrín Torras. A decir de Roa, con ese sentido del humor que lo caracterizaba, había que crearlo para que los diplomáticos cubanos "a la carrera se vuelvan diplomáticos de carrera y se desarrollen en la carrera". El Prontuario, que recientemente ha sido actualizado, es un obligado instrumento de consulta para todos los funcionarios del MINREX. Generaciones de diplomáticos cubanos elevamos nuestro nivel de profesionalidad por medio del estudio y aplicación de los conocimientos que compila el Prontuario. En su Introducción, Roa señala:

Como indica su título es un resumen que permite tener a mano los requerimientos elementales del oficio [...]. Huelga añadir que dichas cuestiones se exponen y aprecian a la luz de los principios del marxismo leninismo y de los fundamentos de la política internacional del Gobierno Revolucionario (Prontuario, 1964).

Los jóvenes revolucionarios que formaron el primer destacamento de diplomáticos cubanos al socaire de la creación del MINREX son portadores de un hermoso anecdotario de sus vivencias con Roa en aquellos primeros tiempos. La compilación y publicación de esa riqueza testimonial está prevista en el MINREX como forma de conservar un rico patrimonio cultural e histórico. De ese prolijo anecdotario de experiencias podemos destacar, a manera de ilustración, las de algunos de aquellos jóvenes que hoy son experimentados diplomáticos.

Eduardo Delgado, procedente de las filas del MINFAR, que en su primera misión al exterior lo acompañó a la VII Reunión de Cancilleres de la OEA en San José, Costa Rica, recuerda que Roa se enfrascó en una peliaguda "bronca" con el Secretario de Estado norteamericano, Christian Herter, puso al desnudo el apoyo de los EE.UU. al dictador Trujillo al declarar que "el verdadero culpable de la existencia de la dictadura trujillista (es) era el padre de la criatura" y citando pasajes bíblicos para denunciar la explotación de los pueblos pobres y oprimidos dijo, al terminar su alocución acusadora y antimperialista: "Que no se tengan dudas, esto no lo dijo Carlos Marx ni Vladimir Lenin, lo dice la Biblia" (Delgado, 1999: 19).

Héctor Rodríguez Llompert en los primeros meses de la Revolución se desempeñaba como Comisionado del Municipio del ultramarino pueblo de Regla, de donde salió en su primera misión para el servicio exterior al reclamo de Roa. Señala que cuando fue su alumno en la Facultad de Ciencias Sociales en la clase de Historia de las Doctrinas Sociales, "por su participación en la lucha antiimperialista, posición vertical contra la dictadura batistiana, elocuencia, carácter extravertido, manejo inigualable del idioma español y figura quijotesca, se ganó rápidamente nuestra simpatía y respeto [...]. Con su magisterio supo influir en nuestra formación. Asimismo, los conceptos que tenía sobre la vida y la Revolución calaron hondo en nuestras mentes" (Rodríguez, 1999: 15).

Carlos Martínez Salsamendi refiere que al crear Roa el MINREX se encontró que había diplomáticos que formaban la plantilla del Ministerio de Estado, y que

Roa "indicó cuidar los vínculos con estos personajes anteriores, de manera tal de aprender de ellos. Fue una de las primeras cosas que nos advirtió: la necesidad de aprender de aquellos funcionarios que después fueron saliendo naturalmente, se jubilaron y demás (Salsamendi, 1999: 39).

Raúl Roa Kourí, hijo y compañero de Roa en los avatares de la vida diplomática, refiere que su padre escribió en el Mensuario de Arte, Literatura, Historia y Crítica, publicado en la Dirección de Cultura, en 1949, "Como por temperamento soy alérgico a la simulación y a la demagogia, me atuve, desde el principio a lo que debía hacer, dentro de lo que pudiera y con lo que tuviere a mi alcance, previo y riguroso discernimiento y al margen de grupos, capullos y sectarismos (Roa Kourí, 1999: 21).

En el ámbito regional, académicos e intelectuales latinoamericanos también resaltaron destacadas aristas de su personalidad, por ejemplo, su reconocido prestigio de ensayista e historiador. Su conocido libro *Historia de las Doctrinas Sociales* constituye una importante contribución a la literatura socio-política latinoamericana. Los estudiantes del primer curso del Instituto de Servicio Exterior en 1971 disfrutaron del magisterio de sus clases impartidas con el apoyo bibliográfico de algunas de sus obras. Esa fecunda labor investigadora y literaria que inició en su temprana juventud hizo exclamar a Rómulo Gallegos que "Roa era una de las personalidades más influyentes de este continente".

La singular capacidad del pueblo cubano para apreciar atinadamente los valores éticos en una persona y otorgarle el justo calificativo que lo perpetúe históricamente se expresó con caracteres indelebles en Raúl Roa García al llamarlo Canciller de la Dignidad, como patriótico reconocimiento a las contundentes victorias morales y políticas que libró en los foros multilaterales contra el Gobierno de los EE.UU. en defensa de la soberanía de nuestro país.

Los cubanos vivimos momentos inolvidables cuando la oratoria de Roa, electrizante como la centella

y atronadora como el trueno, sentaba en el banquillo de los acusados al imperialismo yanqui en Nueva York, Ginebra, Costa Rica, Chile, Lusaka, Georgetown y Panamá. Los que peinamos canas y tuvimos la oportunidad de escucharlo y verlo en acción recordamos cómo escrutaba con la mirada el universo total del auditorio al que se dirigía, las curiosas filigranas que describía con sus manos al hablar y la exuberancia de los epítetos con que solía apostrofar a petulantes, fantoches, jactanciosos, lacayos, apóstatas, cipayos y sicofantes del imperio, en polémicas, réplicas y contrarréplicas.

Una de las formas de la conciencia social en la que Roa hizo un gran hincapié en su labor formadora entre nosotros fue la ética. A aquel que se le acercara con chismecitos de pasillo contra sus compañeros o al cobarde que en vez de decir la verdad en su momento se callaba y posteriormente criticaba las decisiones tomadas, los rechazaba de plano. En su actividad cotidiana en el MINREX o cuando se encontraba en el exterior cumpliendo alguna misión no perdía oportunidad para, con su ejemplo como primera lección, legarnos una herencia ético-moral que constituía una fortaleza en nuestro trabajo.

Crítico sistemático del burocratismo, calificó este dañino sistema de conducta como una actitud ante el trabajo en la que el cerebro se sustituía por la mesa y la voluntad por la silla; una concepción mecánica de los problemas donde en vez de pensar y actuar prevalece el estereotipo y la poltronería. Y nos exhortaba a desembarazarnos de la rutina mental, de los conceptos entumecidos, de las ideas muertas.

Al referirse al peligro de contaminación con la mentalidad burguesa, consideraba que el verdadero revolucionario debía esforzarse y tratar cada mañana de yugular las ataduras que dificultan, deforman o extravían el desarrollo de su conciencia y su estilo de vida. Alertaba que la crítica nada tenía que ver con la murmuración, el chisme, el número ocho o la falta de respeto en las relaciones de trabajo. Y subrayaba que sin

el empleo efectivo del método crítico y autocrítico era difícil adquirir conciencia de los errores y suprimirlos.

Fiel discípulo de Félix Varela y de José Martí, nos estimulaba a aportar iniciativas propias en el trabajo, a pensar por cuenta propia y a aplicar creativamente el marxismo leninismo. El primer deber de un comunista es pensar con su cabeza, solía decir. La teoría y el método marxista leninista se transforman en dogmas si no hay una cabeza que los interprete y aplique.

Y nos advertía que ni la conciencia política ni la competencia técnica se adquirirían sorbiendo el aire, sino mediante el esfuerzo propio, conjugado con la educación y el estudio, el espíritu de sacrificio y la pasión revolucionaria. El diplomático cubano tenía que tener mucha pasión revolucionaria y entre nosotros no tenían cabida los tibios, medio tibios y medio calientes, porque solo la pasión revolucionaria es la verdadera garantía de la superación, la productividad, la calidad del ahorro y la lealtad. En una ocasión en que un compañero le comentó sobre las calumnias y campañas tendenciosas que el enemigo de afuera y de adentro lanzaba contra su persona, Roa le respondió:

"No te preocupes, Gordo. Lo que sí puedes estar seguro es de que a donde vaya la Revolución, me encontrarán siempre en la proa del primer bote y remando pa 'lante (Roa, 1999: 70).

CONCLUSIONES

Finalizo recordando una de las intervenciones de Roa en el MINREX, cuyo contenido tendrá siempre vigencia y actualidad. Esta pieza oratoria y educativa la ofreció el 17 de julio de 1963 en la plenaria del MINREX. Con fragmentos de ella concluyo, con la que deseo rendir mi modesto homenaje y eterno agradecimiento al Canciller de la Dignidad en el 45 Aniversario de la creación de su obra cumbre, por la inefable influencia que ejerció en mi formación profesional y revolucionaria.

Un Ministerio de Relaciones Exteriores de vanguardia supone no solo una organización administrativa, técnica y funcional bien concebida y diseñada. [...]. De poco vale una estructura orgánica bien concebida y diseñada, si no funciona con presteza, eficacia y rendimiento en todos los niveles y en todos los planos y particularmente en su proyección externa, que es la razón misma de la existencia de ese Ministerio [...]. Implica que, sus representantes diplomáticos y consulares, soldados de la Revolución, descuellan por su calificación política, competencia técnica, lealtad absoluta, firmeza inquebrantable, conducta austera, y por el diestro manejo de la táctica, el tacto, el contacto. Implica que sus trabajadores sean asiduos, puntuales, estudiosos, conscientes, entusiastas, responsables, ahorrativos, disciplinados y productivos. Implica que existan entre ellos relaciones humanas ejemplares. [...]. Implica que vivan permanentemente movilizados en guerra abierta contra el burocratismo, el ausentismo, la girovagancia y el palique ambulatorio. Implica que se levanten con un quehacer y no se acuesten sin haberlo realizado. Implica que sus Círculos de Estudios, la Escuela de Cuadros y los centros de capacitación profesional y técnica sean colmenas afanosas y no avisperos de zánganos. Implica que invadan la biblioteca, dominen idiomas y asistan a las conferencias organizadas en beneficio de su desarrollo ideológico, político y cultural. Implica que estén siempre apercebidos a la defensa de la patria con las armas en la mano (Roa, 1963: 34).

NOTAS

¹ Publicado en revista Política Internacional (2004). Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana. Edición Semestral. Edición Especial en saludo al 45 Aniversario del Minrex. No. 4. Julio-Diciembre, pp. 84-99.

² Comandancia del Ejército Rebelde, en la Sierra Maestra. La firma de la Ley de Reforma Agraria tiene un significado político emancipador. Fue el golpe principal a la estructura económica neocolonial estadounidense en Cuba, al nacionalizar los extensos latifundios de las compañías norteamericanas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bello, M. (1999). *El Canciller*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Colectivo de Autores (1987). *De Eisenhower a Reagan*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Delgado, E. (1999). Los recuerdos presentes. *Revista Correo de Cuba*. Edición especial. Año 5. La Habana.
- Jenks, L. (s/f). *Nuestra colonia de Cuba*. Buenos Aires: Editorial Palestra.
- Prontuario Diplomático (1964). *Ministerio de Relaciones Exteriores*. La Habana: Cooperativa Periodística Luz-Hilo.
- Roa, R. (1963). Intervención en la Plenaria del MINREX. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*, II (13-24). La Habana: Cooperativa Periodística Luz-Hilo.
- Roa, R. (1969). *La revolución del 30 se fue a bolina*. La Habana: Instituto del Libro.
- Roa, R. (1999). Valoraciones. En Bello, M. *El Canciller*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Roa Kourí, R. (1999). Mi padre. *Revista Correo de Cuba*, 5. La Habana.
- Rodríguez, H. (1999). Raúl Roa: mentor revolucionario. *Revista Correo de Cuba*, 5. La Habana.
- Salsamendi, C. (1999). Testimonio sobre Raúl Roa. En Bello, M. *El Canciller*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Política Internacional

ISSN 2707-7330

RNPS: No. 2092

<https://rpi.isri.cu/rpi>

No. 4 | 2022

rpi@isri.minrex.gob.cu
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>



Homenaje a Raúl Roa¹

Tribute to Raul Roa

Lic. Raúl Roa Kouri

Licenciado en Psicología social. Presidente de la Cátedra Raúl Roa García del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, "Raúl Roa García". La Habana, Cuba. Exdiplomático cubano. Escritor y miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). ✉ raulroakouri@gmail.com 📞 0000-0002-2493-3476

RECIBIDO: 2 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 22 DE JULIO DE 2022

RESUMEN En el artículo se brinda una aproximación a la trayectoria intelectual y revolucionaria de Raúl Roa García, una de las figuras más prominentes del panorama insular, a lo largo de la centuria pasada. Se examinan, desde ese ángulo, varias de sus contribuciones más destacadas en el plano de las ideas. De igual forma se pondera el alcance de sus contribuciones como escritor y profesor universitario, así como en el desempeño de importantes responsabilidades después del triunfo revolucionario. En esa dirección, sobresalen las apreciaciones vinculadas con su labor como Ministro de Relaciones Exteriores, tarea a la que se consagró con inigualable pasión y en la cual alcanzó extraordinarios resultados. La distinción que le otorgara su pueblo de "Canciller de la Dignidad" representa, en este sentido, la más elevada demostración de su ascendencia, en el imaginario popular, para todos los tiempos. Se reconoce, asimismo, la impronta de Roa en el entramado internacional, particularmente en las épicas batallas que libró, a nombre de Cuba, en la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Palabras claves: historia, pasión, cubanía, espíritu de lucha, coherencia

ABSTRACT *The article provides an approach to the intellectual and revolutionary trajectory of Raúl Roa García, one of the most prominent figures on the insular panorama throughout the past century. Several of his most outstanding contributions in terms of ideas are examined from this angle. In the same way, the scope of his contributions as a writer and university professor is weighed, as well as his performance in important responsibilities after the revolutionary triumph. In that direction, the valuations related to his work as Minister of Foreign Affairs stand out, a task to which he devoted himself with unparalleled passion and in which he achieved extraordinary results. The distinction that his people granted him as "Chancellor of Dignity" represents, in this sense, the highest demonstration of his ascendancy in the popular imagination for all*

time. Likewise, Roa's mark on the international framework is recognized, particularly in the epic battles he waged on behalf of Cuba in the United Nations (UN).

Keywords: history, passion, cubanía, fighting spirit, coherence

INTRODUCCIÓN

Hace hoy 95 años exhaló Raúl Roa García sus primeros gritos —de rebeldía, pienso yo— por venir al mundo en la habanera calle de Carlos III cuando la República, ganada por los mambises en la manigua con el filo del machete, había sido vendida y traicionado el mandato de José Martí. Hijo de un humilde (por honrado) empleado público que vivió para servir a la Revolución como asesor del Ministro de Hacienda hasta los 81 años, en que consideró prudente jubilarse, y nieto de Ramón Roa, “hombre del 68”, poeta, escritor y soldado, que dejó indeleble impronta en el nieto.

Fue el abuelo mambí quien primero le inculcó el amor a la patria, por Agramonte, Gómez y Maceo, por los héroes de la “guerra grande” y de la gesta del 95, en sus paseos por La Víbora (Roa, 1970). Más tarde, halló en la biblioteca de su tío Jorge Roa y en la de Federico de Córdova, las obras de Varela, Luz y Caballero, José Antonio Saco y José Martí, que, junto a los clásicos de la lengua, en particular el Quijote de Cervantes, habrían de aguzar su apetito literario y acendrar su cubanía. Sin olvidar a Salgari y a Verne, que incendiaron su imaginación y poblaron sus sueños de feroces dayakos, pérfidos colonialistas, y visiones submarinas, cuando no selénicas.

DESARROLLO

Estudió bachillerato en la Academia Champagnat, de los Hermanos Maristas, pero aprovechaba cuanta oportunidad se le brindaba para fustigarse de la escuela y coger, alborozado, el moroso tranvía hasta el puerto, la bahía, y la contemplación exaltada de los buques fondeados o la salida, con todo el velamen desplegado, por el estrecho canal que vigilan los fuertes del Morro y La Punta, de las goletas que hacían el cabotaje de la ínsula, cargadas de mercancías.

Ingresó a la Universidad de La Habana a tiempo para escuchar “la palabra violenta y magnética” de Julio Antonio Mella. Bajo la poderosa influencia de José Ingenieros, había iniciado este en 1923 el llamado movimiento de Reforma Universitaria, “enderezado a la renovación funcional, pedagógica y científica de la Universidad sobre una base democrática, que entrañaba la participación del alumnado en su gobierno”. La última vez que le vio hablar, en el histórico Patio de los Laureles, fue el 26 de noviembre de 1925. Al día siguiente sería arbitrariamente detenido y, como protesta, se declaró en huelga de hambre que conmocionó al estudiantado y a todo el pueblo. Rubén Martínez Villena fue su abogado; Gustavo Aldereguía su médico. Poco después de ser puesto en libertad, amenazado de muerte por la dictadura machadista, tendría que exiliarse en México (Roa, 1950).

Desde aquella fecha memorable, en que sintió que el corazón “le latía a la izquierda del pecho”, Raúl Roa escogió su camino, al lado de los estudiantes revolucionarios y de los trabajadores “de los pobres de la tierra”. Las ideas de Mella, que no eran sino las de Marx, Engels y Lenin, pero también de Martí, cuyo profundo sentido revolucionario había develado el joven líder, impactaron en la mente y la sensibilidad de Roa, que anudó entrañable amistad con Rubén Martínez Villena y engrosó las filas de la Universidad Popular “José Martí”, fundada por Mella, como profesor de Teorías sociales, figurando entre los primeros colaboradores de la revista antimperialista América Libre (Roa, 1964).

Su primer proceso político data, precisamente, de 1925, cuando suscribió el manifiesto titulado “El Monstruo asesina a Nicaragua”, con motivo de la intervención norteamericana en ese país y la heroica resistencia de Augusto César Sandino, el “General de Hombres Libres”. Fue, asimismo, uno de los dirigentes del vigoroso movimiento nacional de protesta contra la reforma constitucional que permitía

la reelección de Gerardo Machado por un período de seis años.

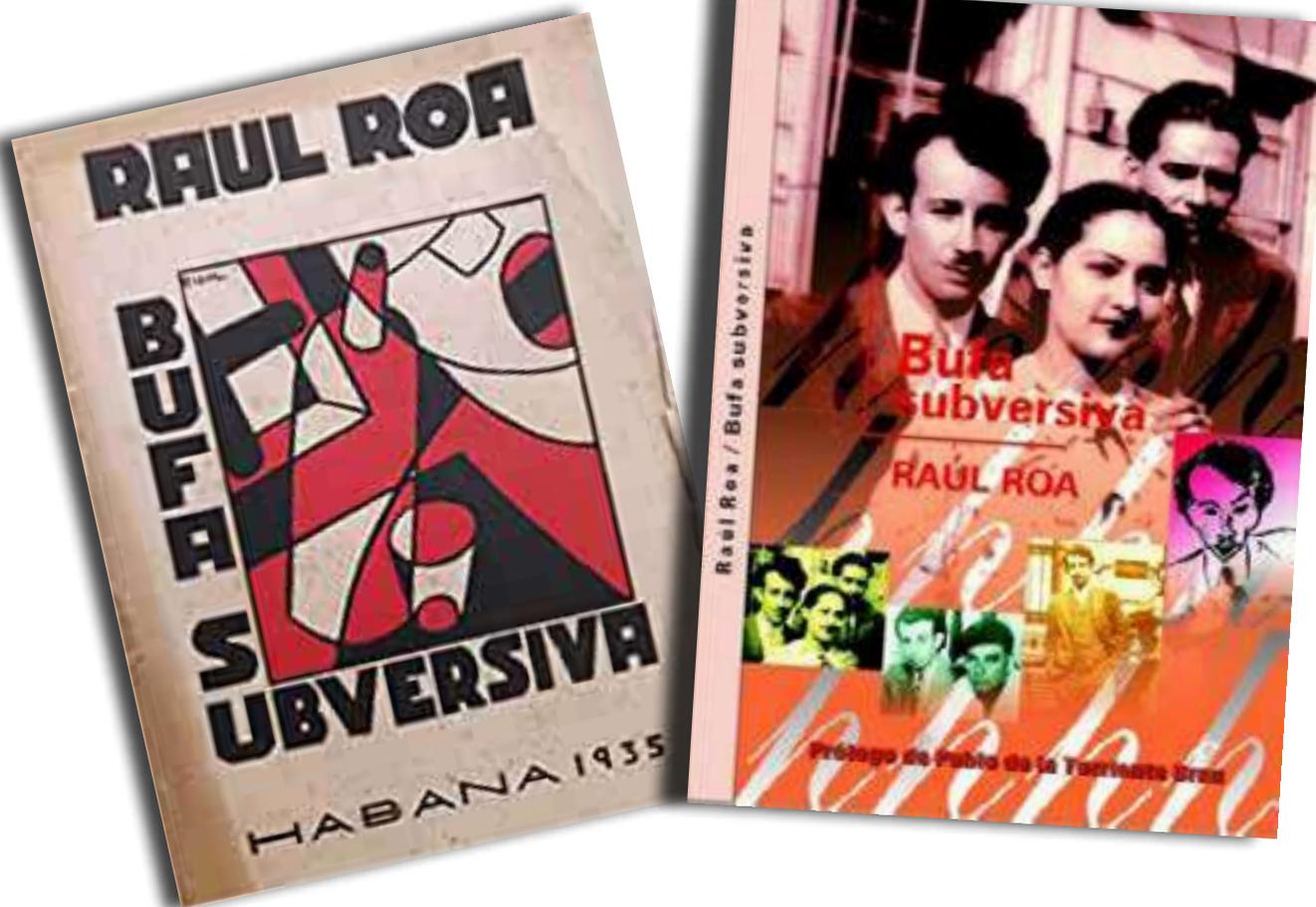
Fundador del Directorio Estudiantil Universitario de 1930, estuvo entre los principales organizadores de la jornada del 30 de septiembre, redactando su “Manifiesto al Pueblo de Cuba”. Poco antes de aquella sonada tångana, en que por vez primera se mezclaran sangre estudiantil y sangre obrera, asesinado Rafael Trejo y heridos Isidoro Figueroa y Pablo de la Torre Brau, había Roa conocido a Pablo en el bufete de Fernando Ortiz, enrolándole de inmediato para la acción del Directorio y anudando, según él mismo dijo, “la amistad más limpia, alegre y honda” de su vida.

Como resultado de discrepancias surgidas respecto de las concepciones y tácticas del Directorio, creó con Pablo, Gabriel Barceló, Ladislao González Carbajal, Aureliano Sánchez Arango, Manuel Guillot y otros compañeros (algunos de los cuales “se fueron a bolina” con la revolución del 30), el Ala Izquierda Estudiantil

que propugnaba, junto al derrocamiento de Machado, la erradicación de las causas que engendraron la república neocolonial, la dominación económica y política del imperialismo yanqui (Roa, 1966).

La tarde en que se discutiría la separación del grupo del Directorio, Roa fue capturado, con casi la totalidad de este, en casa del periodista Rafael Suárez Solís, siendo recluido en el Castillo del Príncipe durante 105 días, etapa que recoge Pablo de la Torre Brau en célebre reportaje. Como muchos de sus compañeros, Roa sufrió prisión en La Cabaña, la cárcel de Nueva Gerona y el Presidio Modelo, donde permaneció incomunicado un año y once meses.

Al ser liberado, se incorporó al Comité Ejecutivo del Ala Izquierda Estudiantil, desde donde combatió la “mediación” de Sumner Welles² y participó en la organización y desarrollo de la huelga general que dio al traste con la dictadura. Fue el primer estudiante que entró en la



■ Fig. 1. *Bufa Subversiva*, su primer libro, de 1935. Internet

Universidad de La Habana, el 12 de agosto de 1933, tomando posesión de ella. Esa mañana, desde la emisora de radio del Hotel Palace, denunció con Jorge Quintana el golpe de estado que fraguaron Welles y el ABC, y exhortó al pueblo a apoderarse del poder.

Con visión no exenta de sectarismo —error que reconocería más tarde públicamente— se opuso, con el resto de la izquierda, al gobierno presidido por Ramón Grau San Martín, apoyado por el Directorio Estudiantil Universitario (DEU), al que la acción de Antonio Guiterras, como Ministro de Gobernación, dio una proyección nacional revolucionaria y antimperialista. Su artículo “Monganato, efebocracia y mangoneo” tuvo un efecto demoledor en aquella circunstancia y, por errar el tiro entonces, solo vio la luz de nuevo en *Bufo Subversiva*, su primer libro, de 1935 (Roa, 2006).

Tras el fracaso de la huelga de marzo de ese año, último intento desesperado del pueblo por recuperar el destino traicionado de la revolución del 33, Roa, quien había participado en su organización, se vio forzado a abandonar el país con Pablo de la Torriente Brau, radicándose inicialmente en Nueva York, donde ambos fundaron, con el concurso de Alberto Samuell, Gustavo Aldereguía, Carlos Martínez Sánchez y otros, la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), cuyas siglas apenas ocultaban el destino que para ellos merecían los que nuevamente habían traicionado a la patria, y su órgano, el periódico Frente Único, objetivo político por el cual trabajaron entonces con denuedo (Roa, 1976).

Aldereguía y Roa representaron a ORCA en la Conferencia de Frente Único, celebrada en Miami en 1936, conjuntamente con los representantes del Partido Revolucionario Cubano (auténtico), Joven Cuba, el Partido Comunista de Cuba, Izquierda Revolucionaria y el APRA, pero la intransigencia de Grau y la imposibilidad de lograr la aceptación de bases comunes para la revolución agraria, democrática y antimperialista que preconizaban las organizaciones de izquierda, malograron el intento.

En Tampa, la petición de José Z. Tallet y Judith Martínez Villena, escribió su famoso introito, “Una semilla

en un surco de fuego”, a La pupila insomne, que recogía los poemas de Rubén. En esa pieza se revela, también, como uno de los renovadores de nuestra prosa, con imágenes de vibrante cromatismo, empleo desenfadado de lo popular junto a lo culto, a veces trasunto del modernismo —que no en vano había leído con fruición la obra de Martí y Rubén Darío— pero formando parte indiscutible de la vanguardia (Roa, 2008).

De regreso a la patria, colaboró con Ramiro Valdés Daussá, José A. Portuondo, Aldereguía y otros en los esfuerzos por aunar a la izquierda (el PC, las organizaciones democráticas y antimperialistas) con vistas a su participación en la Asamblea Constituyente de 1940. Más, en desacuerdo con la transacción que esta supuso, Roa mantuvo su posición insurreccional desde la revista Baraguá, que dirigía Portuondo.

Desde entonces fue, como él mismo se proclamaba, “un francotirador” de izquierda, sin unirse a partido alguno desde 1939, cuando participó en el Comité Organizador del Partido Izquierda Revolucionaria. En 1965 integró el Comité Central del PCC, fundado por Fidel y constituido por combatientes de las organizaciones que derrocaron la dictadura de Batista el 1ro de enero de 1959.

Raúl Roa obtuvo, por concurso-oposición, la cátedra de Historia de las Doctrinas Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, en 1940, ejercicio que enfrentó en la histórica colina a revolucionarios y reaccionarios, estos últimos partidarios de su opositor, el renegado y pro-nazi Raúl Maestri, con el apoyo del diario de la Marina, el Rector Cárdenas y miembros del claustro de profesores (Roa, 1941).

Su cátedra fue siempre hervidero de ideas. Ajeño, como era, al formalismo, la pose doctoral, y el egoísmo estéril, prefirió el murmullo de la colmena y el intercambio feraz con sus discípulos. Fue siempre asequible y gustaba conversar con los jóvenes, muchos de los cuales acudían desde otras facultades a sus seminarios y conferencias. Ocupó el decanato de la facultad cuando otros temían aceptarlo, para no enfrentarse al bonchismo batistiano de

Jaime Mariné, pistolero a sueldo del régimen, que pretendieron enlodar la alta casa de estudios.

Jamás transigió con los enemigos de la Universidad por la que quebró lanzas en más de una ocasión, tanto en el Consejo Universitario, donde propuso reformas e intentó introducir ideas de avanzada, para crear la universidad a la altura del tiempo que soñó con Mella, Gabriel Barceló, Ramiro Valdés Daussá y otros compañeros del 30, como en la prensa y otras tribunas públicas. No en balde bautizó el nuevo edificio de nuestra Facultad con el nombre del Apóstol, nombró Manuel Sanguily a su teatro, instaló el busto del Titán de Bronce en su vestíbulo y sugirió el de Pablo de la Torriente Brau como nombre de nuestra Asociación de Estudiantes de Ciencias Sociales y Derecho Público, que inauguró junto a su presidente, Juan Nuiry Sánchez, en 1956.

Por eso me pareció justo que sus restos fueran velados en el Aula Magna, aunque la figura de Roa había trascendido la universidad e incluso la frontera de la patria, al convertirse en paladín de la Revolución cercada y agredida de los años iniciales, en su Canciller de la Dignidad y fiel intérprete del pensamiento revolucionario, socialista y liberador de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro.

Muchos fueron sus aportes: en la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, que ocupó de 1949 a 1951, dotó al país de una política cultural, “al margen de grupos, capillas y sectas” para “servir a la nacionalidad cubana y a los valores del espíritu”, porque, decía, “en el ámbito de la cultura caben, como en un prisma, la refracción de todos los colores” y no importa el “significado de esos colores” sino “que esos colores tengan significado”. Y reivindicaba “el derecho a la herejía (que) es ala y raíz de todo progreso cultural y humano”, puesto que “sin libertad de expresión, la capacidad creadora se agota, languidece y marchita”, y ello, sin olvidar que “la cultura es un proceso socialmente condicionado (y) expresa, en consecuencia, el sentido de la constelación dominante en cada ciclo de la historia” (Ramos, 2016).

Como pensador político y revolucionario, martiano y marxista, dejó una obra que algunos historiadores de extraño pelaje excluyen de la historiografía marxista

cubana, olvidando (no sé si interesadamente) que desde sus años mozos libró una batalla ideológica contra la reacción, la ideología burguesa y el plattismo, como evidencia su carta a Jorge Mañach de 1931 —en la que abrevaron muchos revolucionarios de entonces y de nuestra época—; como se desprende de la lectura de Bufo subversiva, Aventuras, venturas y desventuras de un mambí y de El fuego de la semilla en el surco, por citar solo tres de sus libros, o de la polémica con Ramón Vasconcelos en 1948, “Escaramuza en la vísperas”. Y, obviamente, de su poco reeditada Historia de las Doctrinas Sociales (Roa, 2001), señalada por Fidel como una de las lecturas que influyó en su formación en sus días de estudiante.

No debe olvidarse que Raúl Roa significó, para nuestra generación universitaria, la de José Antonio, Fructuoso, Machadito, Joe Westbrook, Faure Chomón, René Anillo, Juan Nuiry y tantos otros — como afirmara Julio García Olivera—, lo que Enrique José Varona para la generación del 30.

Por eso, cuando entró en este ministerio, en junio de 1959, llegó con él la Revolución de Fidel. Salieron aquellos diplomáticos de vieja usanza que no dudaron en servir a los gobiernos de turno, incluida la dictadura batistiana permaneciendo solo algunos patriotas verdaderos, e ingresaron los jóvenes que hasta hacía no más escasos meses habían combatido la tiranía desde las filas del M-26-7 y el DR-13 de Marzo, compañeros del Partido Socialista Popular (PSP) y de la Juventud Socialista Popular.

En diciembre de ese mismo año, el Gobierno Revolucionario, al aprobar la ley orgánica del nuevo Ministerio de Relaciones Exteriores, estaba sancionando algo más que un nombre diferente: daba vida al órgano que, desde entonces, ha sido ejecutor genuino de la política exterior de la Revolución y su principal artífice, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

CONCLUSIONES

Hoy, que nuestro pueblo, bajo la guía infatigable del jefe de la Revolución, libra nuevas batallas internacionales

contra el imperialismo norteamericano, bajo un feroz bloqueo económico, comercial y financiero que dura ya casi 43 años, en un mundo bipolar que el hegemonismo yanqui pretende someter a la globalización neoliberal, al pensamiento único de sus monopolios transnacionales, fabricantes de una subcultura embrutecedora y desnacionalizadora derrochadora de los recursos naturales del mundo y enemiga de la identidad cultural, la soberanía y la independencia de nuestras naciones; cuando libramos una gigantesca batalla de ideas y por el retorno de nuestros cinco héroes prisioneros del imperio, cuando convertimos en realidad el apotegma martiano de “ser cultos para ser libres” y brindamos nuestra solidaridad internacionalista a pueblos de África y de nuestro hemisferio; mientras fortalecemos la economía y defendemos las conquistas del socialismo, y el destino socialista mismo de nuestra patria, el recuerdo del ejemplo combativo, culto, revolucionario y comunista de Raúl Roa nos llena de orgullo y sirve de acicate para continuar la brega, que solo se coronará con el triunfo del socialismo y el comunismo en todo el mundo.

Porque Raúl Roa García, nuestro inolvidable “Canciller de la Dignidad”, es de los muertos que sigue dando luz, de los revolucionarios que siguen siendo útiles aún después de muertos.

NOTAS

¹ “El 18 de abril de 2002 se cumplieron 95 años del nacimiento de Raúl Roa, quien fuera el iniciador de nuestra revista cuando se desempeñaba como ministro de relaciones exteriores (1959-1976). En esa ocasión, los trabajadores del Ministerio le rindieron un cálido homenaje, siendo develada una placa de bronce en la que figura un pensamiento suyo. Su hijo, el embajador Raúl Roa Kourí, leyó las palabras que hoy incluimos en este número inicial de la nueva época de Política Internacional, en recuerdo de nuestro fundador”. Publicado en revista Política Internacional (2003). Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa

García”, La Habana. Edición Semestral. Vol. 1. No. 1. Enero-Junio, pp 7-13.

² Embajador de Estados Unidos enviado por Franklin D. Roosevelt para “mediar” entre el dictador Gerardo Machado y la oposición burguesa y evitar el triunfo de las fuerzas revolucionarias de izquierda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ramos, D. (2016). *Ni juramentos ni milagros. Raúl Roa en la cultura cubana*. La Habana: Editorial UH.

Roa, R. (1941). *Mis oposiciones*. La Habana: Editorial Alfa.

Roa, R. (1950). *15 años después*. La Habana: Editorial Librería Selecta.

Roa, R. (1964). *Retorno a la alborada*. Las Villas: Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas.

Roa, R. (1966). *Retorno a la alborada*. Las Villas: Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas.

Roa, R. (1970). *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí en la lucha por la independencia de Cuba*. México D.F.: Siglo Veintiuno.

Roa, R. (1976). *La Revolución del 30 se fue a bolina*. 3era Edición, revisada y aumentada. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Roa, R. (2001). *Historia de las Doctrinas Sociales*. La Habana: Ediciones La Memoria. Centro de Cultural Pablo de la Torriente Brau.

Roa, R. (2006). *Bufa subversiva*. La Habana: Ediciones La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.

Roa, R. (2008). “Prólogo”. En Rubén Martínez Villena. *La Pupila insomne*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.



RELACIONES INTERNACIONALES

Raúl Roa y las batallas en la OEA. Un análisis de su comportamiento político desde una Ciencia Política con enfoque Sur¹

Raúl Roa and the Battles in the OAS. An Analysis of his Political Behavior from a Political Science with Southern approach perspective

Dra. C. Ileana Capote Padrón

Doctora en Ciencias Políticas. Exvicerrectora Docente y Profesora Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” y de la Universidad de La Habana. Cuba. ✉ ileanacapote@gmail.com

 0000-0003-0955-5961

RECIBIDO: 2 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 22 DE JULIO DE 2022

RESUMEN Se examinan, a través de varias de las épicas batallas libradas en la OEA, las contribuciones de Raúl Roa García desde la perspectiva de la Ciencia Política. Roa, desde su juventud, fue un profesional de vasta cultura y sólidos conocimientos de la historia, la filosofía y las ciencias sociales en general. Su condición de destacado docente universitario valida el amplio dominio que poseía, desde el punto de vista teórico, sobre cada una de estas especialidades. Su desempeño como Ministro de Relaciones Exteriores, tras el triunfo revolucionario, le permitió realizar análisis desde la apoyatura de estas esferas en los foros internacionales en los que intervino, a nombre de su pueblo. Roa, marxista de altos quilates, desde la más acabada organicidad, le insufló a dicha práctica el espíritu creador, que se nutría con las riquezas de las naciones del Sur como la nuestra.

Palabras claves: liderazgo, polémica, marxismo creador, visión política integral, conocimiento histórico

ABSTRACT *Through several of the epic battles waged in the OAS, the contributions of Raúl Roa are examined from the perspective of Political Science. From his youth, Roa was a professional with a vast culture and solid knowledge of history, philosophy and the social sciences in general. His status as an outstanding university professor validates the broad theoretical mastery that he had on each of these specialties. His performance*

as Minister of Foreign Affairs after the revolutionary triumph allowed him to carry out analyses based on these spheres in the international forums in which he intervened on behalf of his people. Roa, a Marxist of the highest caliber, endowed this practice the creative spirit that was nourished by the richness of the nations of the South, such as ours.

Keywords: leadership, controversy, creative Marxism, comprehensive political vision, historical knowledge

INTRODUCCIÓN

Evaluar desde la teoría marxista leninista el papel que ejercen las grandes personalidades en la marcha de la historia y en especial de nuestro proceso histórico libertario, nos ofrece la presencia de figuras eminentes que representaron en cada etapa histórica los más profundos ideales del pueblo cubano. Reconocer el papel decisivo de las masas populares en los cambios históricos no significa en modo alguno desconocer el que desempeñan individualidades que en su papel de liderazgo orientan y encabezan los movimientos populares. El filósofo ruso Plejanov consideraba que “El gran hombre lo es no porque sus particularidades individuales les imprimen una fisonomía individual a los grandes acontecimientos históricos, sino porque está dotado de

particularidades que hacen al individuo más capaz de servir a las grandes necesidades sociales de su época, surgidas bajo la influencia de causas generales y particulares. El gran hombre es, precisamente, un iniciador, porque ve más lejos que otros, y desea más fuertemente que otros”.

En la historia de Cuba se observa la acción de individualidades sobresalientes que supieron situarse en forma positiva para realizar las aspiraciones del pueblo cubano, desde la lucha contra el coloniaje español, donde emerge la obra y el ideario de José Martí. También frente a la república neocolonial, o mediatizada que manipuló según sus intereses el gobierno de Estados Unidos, surgieron hombres excepcionales que combatieron los gobiernos corruptos, las tiranías de Machado y Batista, que abrieron



Fig. 1 La Organización de Estados Americanos (OEA).

el camino que siguieron después, de modo ascendente, los jóvenes del centenario martiano hasta culminar con la conquista de la verdadera independencia bajo la dirección del comandante Fidel Castro, personalidad histórica y estrategia mundial.

Roa forma parte de la constelación de combatientes aguerridos y abnegados que se enfrentaron de forma resuelta al imperio estadounidense, tuvo la oportunidad extraordinaria de representar a la Revolución triunfante en la palestra internacional y llegó a merecer el honroso calificativo de Canciller de la Dignidad que le otorgó de manera merecida por sus batallas diplomáticas, el pueblo cubano.

DESARROLLO

La práctica revolucionaria de Raúl Roa García, así como su pensamiento político están recogidos en mi tesis doctoral, donde se valida la elaboración de una teoría política autóctona en sus definiciones del imperialismo-antimperialismo y la democracia social. En la investigación se constató que Roa desde sus primeros escenarios políticos se dio a conocer por sus actos y por sus dichos, así como por su audacia y tenacidad de su pensamiento revolucionario como representante de la jornada más joven de la llamada “generación del 30”.

Para poder comprender el comportamiento político de Raúl Roa en las Batallas Diplomáticas de la OEA se hace necesario:

a) entender la polémica, como recurso que lo acompaña y que le permite asumir una postura anti dogmática, en escenarios plurales, es por ello que a pesar de ser un diplomático peliagudo y astuto es posible discernir que a pesar de su quehacer internacional se identifican en sus discursos como es el caso de la V Reunión de Consultas de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, efectuada en Santiago de Chile entre el 12 y el 18 de agosto de 1959 con vistas a analizar las “tensiones políticas” existentes en el Caribe, elementos que nos lleven a una interpretación de los hechos desde la convicción de una filosofía política y de un pensamiento político

propio. En este sentido, para él la Revolución Cubana “es una transformación cualitativa de la estructura general de la vida de un pueblo” (Roa, 1986: 198).

b) El concepto de la democracia, entendida como resultado de una Revolución como fuente de poder, y por ende el orden político en Cuba a partir de 1959 es producto de una Revolución y no producto de unas elecciones. Este concepto lo expone en su intervención de la Sexta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas: “En Cuba quien manda hoy es el pueblo, y porque el pueblo manda, y el poder es solo el órgano que interpreta sus aspiraciones y necesidades, el Gobierno Revolucionario goza de la investidura plausible que lo legitima y consagra como efectivo y auténtico representante de la soberanía popular.... a este le incumbe, exclusivamente en el uso del inalienable derecho de autodeterminación, modelar sus formas de expresión política, económica social y cultural” (Roa, 1977: 12).

Por su parte dejó sentado en esta Sexta Reunión que “Cuba no es satélite efectivo ni ideológico de nadie. Cuba es hoy, gracias a la Revolución popular que ha conquistado el pleno ejercicio de la soberanía, un diminuto planeta que recorre su órbita histórica con absoluta independencia en sus movimientos de rotación traslación. De quien Cuba dejó de ser satélite para siempre desde el 1 de enero de 1959, es del Gobierno de Estados Unidos de América” (Roa, 1977: 22).

Es Roa un hombre de su tiempo y lo es en la medida en que trasmite su filosofía política pero también al decir de la Dra. Fung “podríamos considerar que Roa poseía una precisión flexible, necesaria para una dialéctica de la ciencia política, una inmovible valoración ética de los procesos, un análisis profundo de la historia local, nacional y hemisférica y un sentir revolucionario acendrado, casi genético” (Fung, 2008: 166).

De esta forma objetiva en la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, evalúa la situación internacional de la época cargada de enormes peligros y tensiones entre las grandes potencias, y desmonta magistralmente por esa



capacidad de precisión flexible que “la introducción artificial de la Guerra Fría en nuestra América es muy anterior a esta declaración, y su responsabilidad incumbe exclusivamente, al Gobierno de Estados Unidos, que al pretender coartar la autodeterminación nacional del pueblo de Cuba dentro del tenso cuadro de sus divergencias con la URSS trasciende el ámbito hemisférico y pone en peligro la paz y la seguridad internacionales” (Roa, 1977b: 26).

En la búsqueda de una concepción propia acierta Roa en la metodología marxista y martiana, y el método histórico y dialéctico materialista constituyen

los ejes que le permiten establecer los puntos cardinales de su análisis. No resulta extraño el contenido ético de sus postulados teóricos, lo que le permite establecer un diálogo polémico con sus interlocutores a través de su verbo erudito. De esta forma puede dar respuesta a las imputaciones que en la VI Reunión le censuraban su discurso con “influencia soviética”. Y acto seguido contrarresta dicha acusación utilizando a Martí, Bolívar, Benito Juárez entre los que podemos citar: “Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias en nombre la libertad”. Por si alguno de esos titulados expertos latinoamericanos se apresura achacarle a Carlos Marx la paternidad de ese dictum, me permito aclararle que fue estampado por Simón Bolívar... “El respeto al derecho ajeno es la Paz” fue Benito Juárez y no Carlos Marx., el autor de esta lúcida advertencia” (Roa, 1977b: 27).

Su dominio profundo de la Filosofía Política y de la Historia de las Doctrinas Sociales como profesor titular de la Universidad de La Habana, le permite a través de su discurso disertar acerca de la filosofía griega en especial la Política de Aristóteles para distinguir la diferencia según el filósofo griego entre la rebelión y la Revolución de manera de establecer que “la Revolución que trajo el pueblo, del brazo de Fidel Castro, es tan cubana como la Sierra Maestra, tan americana como los Andes y tan universal como los cimeros valores humanos que enmarca. No brotó de los textos de Rousseau, Jefferson o de Marx: se gestó durante un siglo, en las entrañas mismas del pueblo cubano, y corona, a la altura del tiempo, la trunca empresa de José Martí. De ahí los entronques con Bolívar y Juárez, y de ahí su porosidad a las nuevas corrientes de ideas y aspiraciones que alimentan el cuerpo vivo de la historia” (Roa, 1977b: 34).

Si algún científico de la política en Cuba constituye un antecedente válido para una Ciencia Política desde el Sur ese es Raúl Roa García; basta estudiar con detenimiento la intervención de Raúl Roa en la VII Reunión de Cancilleres, al explicar en 11 puntos el examen de los factores determinantes del atraso económico de Cuba y de la política económica de

desarrollo emprendida por el Gobierno Revolucionario y un balance histórico de las relaciones comerciales de Cuba con Estados Unidos (Roa, 1977b: 35-38).

En esa misma dirección explica la naturaleza de la estructura del poder establecida por la Revolución Cubana, la cual había sido calificada por el gobierno norteamericano como totalitaria.

CONCLUSIONES

La brillante exposición realizada por Roa desde la Ciencia Política permitió demostrar el carácter democrático del régimen político del Gobierno Revolucionario, expresó que: “El poder revolucionario cubano, en efecto, ha prescindido de la tradicional división de poderes: ejecutivo y legislativo y se funden en el Consejo de Ministros.... No fue previamente discutida por el Departamento de Estado, ni lleva la enmienda alguna del Congreso norteamericano. Expresa la libre y soberana voluntad del pueblo de Cuba” (Roa, 1977b: 48).

Merece su atención el análisis de la pluralidad de partidos y el derecho a la expresión de todas las opiniones, para validar la idea que estas por sí mismas garanticen la libertad y la democracia. En tal sentido apela a George Washington el cual declaró que “hay la opinión de que los partidos en un país libre, son frenos útiles para la administración del gobierno y sirven para mantener vivo el espíritu de la libertad. Dentro de ciertos límites, esto es probablemente cierto, pues en gobiernos de índole monárquica el patriotismo no puede mirar con indulgencia, sino con favor, al espíritu de partido. Pero en los gobiernos de carácter popular, en aquellos puramente electivos ese es un espíritu que no debe ser estimulado” (Roa, 1977b: 49).

El gobierno revolucionario designó a Roa como Embajador en la OEA. Poco después es nombrado ministro de Estado el 11 de junio de 1959, el cual pasa a ser Ministerio de Relaciones Exteriores el 23 de diciembre de 1959. Su voz sería la voz de la Revolución. Su

aguerrida oratoria rompe con la pretendida formalidad del mundo diplomático.

Nadie discutiría a Roa la condición de cientista político, ya que se inscribe en el privilegiar el comportamiento político en el análisis; pero a diferencia de la Ciencia Política Occidental, toma en cuenta la ética —en su caso, la de Martí— y la historia del problema en cuestión, por lo cual, se distancia del positivismo y neopositivismo epistemológicos diseminados y altamente evaluados desde el Círculo de Viena. Las batallas en la OEA es una de las validaciones de su condición de precursor de una Ciencia Política con enfoque Sur.

NOTAS

- ¹ Publicado en revista Política Internacional (2009). Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana. Edición Semestral. No. XIII. Julio-Diciembre, pp. 53-57

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fung, T. (2008). Roa y una ciencia política desde el sur. En Política Internacional, Revista Semestral. No 11. Julio-Diciembre.
- Roa, R. (1986). Réplica al delegado de Estados Unidos. En Roa, R. Canciller de la Dignidad. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Roa, R. (1977). Intervenciones en la Sexta Reunión de Consultas de Ministro de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas. En Roa, R. Retorno a la alborada. Tomo II. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Roa, R. (1977b). Intervenciones en la Séptima Reunión de Consultas de Ministro de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas. En Roa, R. Retorno a la alborada. Tomo II. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.



Raúl Roa y la enseñanza de la diplomacia revolucionaria en Cuba¹

Raúl Roa and the Teaching of Revolutionary Diplomacy in Cuba

Dra. Emma Cárdenas Acuña

Doctora en Filosofía y Letras. Profesora Auxiliar y Consultante del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García". La Habana, Cuba. ✉ rpi@isri.minrex.gob.cu ☎ 0000-0002-8237-1547

RECIBIDO: 12 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 22 DE JULIO DE 2022

RESUMEN Se analiza la manera en que se diseñó, desde fecha muy temprana tras el triunfo de 1959, un sistema para formar, en diferentes niveles, los diplomáticos encargados de llevar adelante la política exterior de la Revolución Cubana. El papel en dicha concepción de Raúl Roa García fue vital, desde su visión integral acerca de qué tipo de profesional demandaba un proceso de la envergadura del cubano. Roa, hombre de vastísima cultura, se preocupó y ocupó permanentemente porque los jóvenes que se sumaban al MINREX, por diferentes vías, así como los que se iban adiestrando en las instituciones que surgían a dichos fines, estuvieran dotados de una sólida preparación política, ideológica y cultural, la cual les garantizara el óptimo desempeño en sus funciones. Para él, los diplomáticos tenían que estar en total sintonía con el latir del pueblo que representaban, al tiempo que debían ser portadores del más riguroso dominio de las cuestiones inherentes a la esfera de las relaciones internacionales, en cualquier latitud. Sin hacer concesiones de ningún tipo, en cuanto a la calidad de la enseñanza que recibían, y desde un compromiso revolucionario a toda prueba. Roa sentó las bases de un modelo educacional en este campo el cual se perfeccionaría con el paso de los años pero que, en todo momento, ha sido consecuente con los pilares que él le confirió a esta actividad.

Palabras claves: formación, rigor, originalidad, cultura, compromiso

ABSTRACT *The article analyzes the way in which a system was designed, from a very early date after the triumph of 1959, to train at different levels the diplomats in charge of carrying out the foreign policy of the Cuban Revolution. Raúl Roa García's role in this conception was vital, beginning with his comprehensive vision about what type of professional the magnitude of the Cuban process demanded. Roa, a man of vast culture, was constantly concerned with the fact that the young people who joined the MINREX by different means, as*

well as those who were training in the institutions that arose for these purposes, were endowed with a solid political, ideological and cultural formation, which would guarantee their optimal performance in their functions. For him, diplomats had to be totally in tune with the heartbeat of the people they represented, and at the same time, they had to be bearers of the most rigorous command of the issues inherent to the sphere of international relations, at any latitude. Without making concessions of any kind in terms of the quality of the education they received and from a foolproof revolutionary commitment, Roa laid the foundations for an educational model in this field, which would be perfected over the years but that has been, at all times, consistent with the pillars that he conferred on this activity.

Keywords: training, rigor, originality, culture, commitment

INTRODUCCIÓN

Una breve mirada a la enseñanza de la diplomacia en Cuba en la época prerrevolucionaria nos permitió conocer que los planes de estudio que se impartían en la Universidad de La Habana eran muy formales, con un currículo de asignaturas muy limitado y con un perfil estrecho, que respondían a una necesidad de capacitación para el ejercicio profesional.

En el curso académico 1927-1928 de la Universidad de La Habana existía un Instituto de Servicio Exterior al que se accedía mediante un examen de ingreso, tenía una duración de dos años y expedía un certificado de aptitud para el ingreso en el Servicio Exterior de la República. En el curso 1933-1934 aparece, con idénticos fines, la Escuela de Derecho Diplomático y Consular, que se extiende hasta la década de los años sesenta del pasado siglo. La matrícula en ambos casos era muy limitada y se nutría principalmente, de alumnos provenientes de la Escuela de Letras y Filosofía y de la Escuela de Derecho.

En la llamada Secretaría de Estado, los cargos, tanto internos como en el Servicio Exterior, eran asignados por rejugos políticos o parentesco, raras veces se cubrían por ejercicios de oposición, y todo matizado por una férrea discriminación racial. Era un ministerio elitista por excelencia.

Los cambios profundos que se avizoraban en el país con el triunfo de la Revolución, hicieron que la inmensa mayoría de los funcionarios del Ministerio

de Estado, desertaran, y otros, una minoría decidió quedarse poniendo sus conocimientos y experiencias a disposición de la Revolución.

DESARROLLO

El Doctor Raúl Roa García gozaba de un enorme prestigio, tanto intelectual como revolucionario, que había conquistado desde muy joven en sus años estudiantiles en la lucha antimachadista y antimperialista. Se le reconocía su inteligencia, imaginación, espíritu de combate, su condición de investigador profundo, su vinculación a todo lo que era la esencia de pueblo. En enero de 1939, fue uno de los aspirantes a la Cátedra Titular de Historia de las Doctrinas Sociales. Para el ejercicio de oposición, presentó un programa extenso y metódico de la ciencia objeto de la cátedra, con la correspondiente bibliografía. A pesar de la brillantez de su trabajo, quisieron escamotear su triunfo y el asunto fue visto por el estudiantado como “una confrontación entre la reacción y la Revolución; entre los viejos profesores, en cierto modo representativos del mundo estante y retrógrado, y los jóvenes que irrumpían a la palestra pública (Roa, 2001: 8).

Roa decidió publicar sus ejercicios de oposición en forma de libro, y someterlo al juicio crítico de diversos expertos en la materia. Entre los elegidos estuvo el Dr. Fernando de los Ríos, reconocido catedrático universitario, español, que opinó que Roa irrumpía en la vida académica con:



Fig. 1. Roa junto a Fidel en el escenario de la Política Internacional. Internet.

[...] estilo lleno de nerviosidad y de tremos en que se transpira una actitud de anhelo permanente”...”Este joven pensador cubano aquejado de fiebre dionisiaca, dotado de recia estructura mental y emocional, se muestra ya con fuerzas bastantes como para permitir augurar en él que puede llegar a ser una de las figuras que influyan en el mundo hispano y le abran puertas de luz en esta etapa decisiva para la historia de todos! (De los Ríos, 2001: 9).

Igualmente válida lo es la opinión de Don Fernando Ortiz sobre las clases de Roa, quien afirmó que: “pueden ser trascendentes para la formación de la juventud universitaria, como una labor de forja en yunque: ritmo de martilleo, soplo de fragua, ardor que ablanda y moldea.”

Desde su Cátedra de Historia de las Doctrinas Sociales, durante años, Roa fue el Maestro que sembró

la semilla de rebeldía en lo más selecto de la juventud cubana.

Con ese rico historial, y después de una brillante actuación en la Organización de Estados Americanos (OEA) en los primeros meses de 1959, no había otra persona más autorizada que Raúl Roa, para llevar a cabo la ingente tarea de remodelar nuestra política exterior y diseñar una diplomacia revolucionaria. Se necesitaba una persona de su talla para hacerse cargo de la conducción del Ministerio de Estado, más tarde Ministerio de Relaciones Exteriores, tan importante y decisivo para el éxito de las grandes batallas que en la arena internacional, necesariamente, la naciente Revolución tendría que librar. Así lo reconoció el comandante Fidel Castro, primer ministro del gobierno revolucionario, que recomendó su nombramiento como ministro de estado al entonces presidente Manuel Urrutia. Sobre este particular, Luis M. Buch, testigo excepcional de este hecho, que ocupaba

el cargo de ministro de la Presidencia y secretario del Consejo de Ministros, en el primer gabinete revolucionario, narra los siguientes refiriéndose a Fidel:

El 11 de junio de 1959, en horas temprana del día, fue al Palacio Presidencial y se dirigió, para sorpresa mía, al despacho de la Secretaría. Allí solo iba cuando asistía a las sesiones del Consejo de Ministros. En la conversación que sostuvimos, primero trató asuntos generales, después quiso saber mi criterio sobre Raúl Roa García. Recuerdo que le dije: “Lo conocí en el año 1933, en ocasión de las luchas estudiantiles contra la tiranía machadista. Considero que es un hombre modesto, sencillo, incorruptible y luchador incansable. Así demostró ser durante la etapa insurreccional como dirigente de la Resistencia Cívica en La Habana, en la que puso todo su entusiasmo y experiencia. Entonces Fidel expresó “Estoy pensando en proponerle como Ministro de Estado. ¿Cuál es tu opinión al respecto?” No tuve reparo para responderle que era una buena selección” (Buch; Suárez, 2004: 46).

En aquellos momentos Raúl Roa se encontraba en Estados Unidos como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Cuba ante la Organización de Estados Americanos (OEA). En la sesión del Consejo de Ministros celebrado el 12 de junio se aprobó su nombramiento en sustitución del entonces titular Roberto Agramonte Pichardo. Ese mismo día Roa llegó a Cuba y se integró de inmediato al Consejo.

Roa estaba en la vanguardia combatiente de nuestro pueblo. Toda su energía física y mental, y su talento e imaginación creadora, pudieron proyectarse entonces por un cauce justo y alcanzar las cumbres más altas a que pueda aspirar un hombre: la de servir fielmente a su pueblo y a la historia (Hart, 1982: 3).

Años más tardes, al cumplir los setenta años de edad, en una entrevista que le hiciera Samuel Feijoo, publicada en el periódico Granma el 18 de abril de 1972, a la pregunta de cuáles eran los honores revolucionarios que más significación tenían para él, señaló entre otros, “haber merecido la confianza de nuestro Comandante en Jefe para desempeñar el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores”.

Uno de los problemas que confrontan muchos de los países en desarrollo, es la formación de funcionarios aptos para defender sus intereses en la arena internacional. Cuba, en 1959, no constituía una excepción, carecía de cuadros preparados para tan ingente tarea.

Dada la urgencia de dar a conocer al mundo la justicia de la causa revolucionaria y defender la soberanía y el derecho a la autodeterminación de la nación, se hizo necesario desarrollar una intensa actividad diplomática, por lo que se convirtió en tarea prioritaria la preparación de nuevos cuadros, comenzando así, lo que fue una constante en el pensamiento creador del nuevo ministro.

Su objetivo en aquellos días era, según sus propias palabras “que nuestros diplomáticos a la carrera se vuelvan diplomáticos de carrera y se desarrollen en la carrera”.

En 1960 comienza una intensa labor de preparación de funcionarios de la Cancillería y otros organismos, en su inmensa mayoría de procedencia obrera, campesina y estudiantil, que fueron capaces de enfrentar los retos que imponía el llevar al mundo una nueva diplomacia, la diplomacia revolucionaria. Estos compañeros fueron los pioneros en el Servicio Exterior revolucionario.

El 11 de enero de 1971, marca una fecha importante en la enseñanza de las relaciones internacionales en Cuba. Ese día se instauró el Instituto del Servicio Exterior (ISE), brillante idea del ministro Raúl Roa García, iniciándose así el estudio sistemático de esa disciplina que tanta influencia ha tenido en el desarrollo de nuestra diplomacia. Sus objetivos principales fueron la preparación de nuevos cuadros para el Ministerio de Relaciones Exteriores y la impartición de cursos de nivel superior a funcionarios del propio organismo.

En todo momento el ISE recibió del ministro Roa, un apoyo sólido y consecuente. Durante un largo período ofreció conferencias en la institución que contribuyeron a la elevación del nivel político de sus primeros egresados.

La Ley No.1307 del 29 de julio de 1976 estableció la Red Nacional de Centros de Educación y dispuso el cese del ISE y la creación del Instituto Superior del Servicio Exterior (ISSE), adscrito al Ministerio de Relaciones Exteriores desde el punto de vista administrativo, y en lo docente metodológico al Ministerio de Educación Superior.

Bajo la dirección del Dr. Antonio Díaz el ISSE cumplió los aspectos claves de su concepción inicial, que en una determinada coyuntura necesitaba el ministerio de la nueva masa de estudiantes, formada por egresados de los preuniversitarios y de la Facultad Obreiro-campesina, y ofrecer al mismo tiempo un marco institucional para la superación profesional de los cuadros, tanto del ministerio como de otros organismos.

El doctor Carlos Rafael Rodríguez, referencia obligada al hablar del ISSE y posteriormente del ISRI, recordaba de la siguiente manera los inicios:

El Instituto Superior de Relaciones Internacionales se fundó inicialmente como un esfuerzo necesario, pero modesto. Con su conocido dinamismo, Raúl Roa quiso tener un centro de recalificación y preparación. Bien sabemos que el Ministerio de Relaciones Exteriores surgió sin que sus miembros tuvieran experiencia en la diplomacia revolucionaria, que no había existido jamás en nuestro país por falta de una verdadera revolución. Completar sus conocimientos, ampliar su cultura, afirmar su experiencia era una tarea inaplazable (Rodríguez, 1985).

En la década de los ochenta, la dinámica de la política exterior y las nuevas proyecciones del sector externo demandó la creación de un nuevo centro, cuyo objetivo principal fue la formación de especialistas, no solo en política sino también en economía internacional, capaces de satisfacer la demanda de otros organismos del Estado, así como impartir cursos de diversa índole a estudiantes nacionales y extranjeros y de otros organismos sobre estas temáticas, y llevar a cabo investigaciones en el campo de las relaciones políticas y económicas internacionales. El nuevo centro se denominó Instituto Superior de

Relaciones Internacionales (ISRI), creado mediante el Decreto No. 22 del 11 de junio de 1981 y comenzó bajo la dirección del Dr. Salvador Vilaseca Forné.

Desde 1982 lleva el honroso nombre de quien fuera su fundador y propulsor.

Desde 1979 se había comenzado la tarea de preparación del nuevo plan de estudio y de la organización del nuevo centro, en la que intervinieron numerosos profesores y especialistas altamente calificados, pertenecientes a diversos centros de estudio universitarios y organismos del Estado.

El Dr. Vilaseca, compañero de lucha y ferviente admirador de Raúl Roa puso todo su empeño para que el nuevo plan de estudio fuera un plan revolucionario que pusiera en práctica el legado del Canciller de la Dignidad. La renovación de la enseñanza y aprendizaje en la educación superior resultaba indispensable para mejorar su pertinencia y calidad. Para ello era necesario establecer programas que fomentaran la capacidad intelectual de los estudiantes, mejoraran los contenidos pedagógicos, que aumentaran la eficacia de la experiencia de aprendizaje (Vilaseca, 1985).

El nuevo plan de estudio se implantó a partir del curso 1980-1981. Contempló un plan de investigaciones que contribuyó a la elevación de la personalidad del estudiante de pregrado como ente pensante. Y fue un factor importante en su desarrollo. Se puso en práctica la celebración de Jornadas Científicas Anuales, donde se exponían los mejores trabajos; los ejercicios de Simulación de Naciones Unidas y otros eventos que contribuyeron a infundir en las aulas del ISRI el rumor de la colmena, como reclamaba el Maestro.

Desde su fundación, el Instituto contó con un claustro de profesores altamente calificado, proveniente de distintos centros de educación superior, especialistas de diversos organismos e instituciones científicas; ilustres profesores pasaron por sus aulas, entre ellos su propio fundador, quienes contribuyeron al prestigio nacional e internacional del ISRI.

El ISRI cumplió una etapa importante en la formación de estudiantes de pregrado; al respecto el Dr. Carlos Rafael Rodríguez expresó:

Era una universidad nueva, por sus propósitos y por sus métodos, que debía mostrar en la práctica que nuestros universitarios son algo más que niños crecidos, que tienen posibilidad de recoger orientaciones, debatirlas y transformarlas con conciencia propia. Los resultados de esos esfuerzos están a la vista. No he encontrado un solo embajador que no esté satisfecho con el esfuerzo realizado por graduados del ISRI que tienen en su Misión (Rodríguez, 1985).

Tampoco se puede omitir la labor internacionalista del Instituto; en sus aulas se formaron numerosos estudiantes de distintos países del tercer mundo, que hoy desempeñan funciones importantes en sus respectivos países y que bebieron también de la fuente de la diplomacia revolucionaria.

El 8 de mayo del 2000, en la ceremonia de traspaso de la rectoría del ISRI del Dr. Oscar García García al Dr. Hermes Herrera, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Felipe Pérez Roque, expresó:

El ISRI garantizó una carrera de alto nivel político y profesional y generó una masa importante de los mejores y más destacados jóvenes de nuestro país que adquirieron en un período relativamente corto una formación por encima de la media que en ese momento daban nuestras universidades... El MINREX no hubiera tenido igual capacidad para enfrentar las responsabilidades que tiene hoy, y que tendrá en el futuro si no contara con la masa de jóvenes que se graduaron en los cursos de pregrado en el ISRI (Pérez, 2000).

Entre la masa de jóvenes que se graduaron en los cursos de pregrado, en la actualidad ya muchos ocupan cargos de gran responsabilidad, tanto en el servicio interno como externo, Gerardo Hernández Nordelo y Fernando González Llort, dos de los Cinco Héroes, mantenidos injustamente en cárceles norteamericanas, pertenecen a ese grupo de jóvenes

egresados del pregrado. Y han honrado de manera inequívoca las enseñanzas de la diplomacia cubana, con muestras de valentía, patriotismo, fidelidad a la Patria y amor a su pueblo, y le decimos una vez más Gracias por el ejemplo.

CONCLUSIONES

En la actualidad la diplomacia cubana goza de una alta respetabilidad en los foros internacionales, sus planteamientos basados en su tradicional solidaridad internacional, sus principios inquebrantables y su sobriedad, tienen un gran peso en los mismos, por su honestidad y por el estricto cumplimiento de sus compromisos y eficacia de su gestión. El diplomático cubano está considerado como un funcionario inteligente, capaz, patriota, honesto, responsable, cuya labor está respaldada por una preparación estricta y una disciplina exigente, adquirida durante su etapa de estudios.

Raúl Roa García fue una singular simbiosis de hombre de pueblo y hombre de amplia cultura, capaz de demoler con su verbo perfilado y su peculiar criollismo a cualquier contendiente en la tribuna. El legado que nos dejó con su ejemplo, seguirá siendo un caudal de conocimiento al que deberán recurrir una y otra vez, no solo nuestros diplomáticos, sino también cualquier diplomático revolucionario. Las páginas de Retorno a la Alborada son un manual inagotable de discursos, réplicas y contrarréplicas, ejemplos para aquellos que necesitan defender una causa justa en la arena internacional.

Para finalizar, recuerdo las palabras escritas y leídas por Roa en nombre de los estudiantes universitarios, el 19 de noviembre de 1933, en ocasión del sepelio de Enrique José Varona

ADIOS AL MAESTRO

Los hombres que rindieron plenamente su misión histórica jamás pasan. Se concretan en símbolos. Si la faena en la que metieron su pasión y su mente tiene aún resonancias vitales, o está en proceso candente

de elaboración, siguen siendo útiles después de muertos. Quien fue leal a su tiempo, quien lo vivió, sintió entrañablemente, será de todos los tiempos (Roa, 1977).

Estas palabras proféticas también la podemos decir hoy, los que tuvimos la dicha de conocerlo, amarlo y respetarlo; Maestro, Usted también será para todos los tiempos.

NOTAS

¹ Publicado en la revista Política Internacional (2009). Revista Semestral. Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana. No. XIII. Julio-Diciembre, pp. 58-63.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Buch, L. M. y Suárez, R. (2004). *El Gobierno Revolucionario Cubano. Primeros Pasos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Cairo, A. (2008). *Raúl Roa: Imaginarios*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- De los Ríos, F. (2001). Apreciaciones sobre Raúl Roa. En R. Roa, *Historia de las Doctrinas Sociales*. La Habana: Ediciones La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- Hart, A. (1982, julio 7). Palabras en la despedida de duelo de Raúl Roa. *Granma*.
- Perez, F. (2000). *Palabras en el acto de traspaso del Rector del ISRI*. La Habana: Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Roa, R. (1977). *Retorno a la Alborada*. Tercera edición. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Roa, R. (2001). *Historia de las Doctrinas Sociales*. La Habana: Ediciones La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- Rodríguez, C. R. (1981). Prólogo. En *Raúl Roa. Canciller de la Dignidad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, C.R. (1985). *Discursos pronunciados en los actos de graduación del ISRI de los cursos 1981, 1982 y 1983*. La Habana: Equipo de Reproducción del ISRI.
- Vilaseca, S. (1985). *Discursos pronunciados en los actos de graduación del ISRI de los cursos 1981, 1982 y 1983*. La Habana: Equipo de Reproducción del ISRI.

Política Internacional

ISSN 2707-7330

RNPS: No. 2092

<https://rpi.isri.cu/rpi>

No. 4 | 2022

rpi@isri.minrex.gob.cu

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>



Roa Diplomático¹

Roa The Diplomat

Lic. Isabel Allende Karam

Licenciada en Ciencias Políticas. ExRectora y Profesora Auxiliar del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. La Habana, Cuba. Exdiplomática cubana. ✉ allendeisabel319@gmail.com ☎ 0000-0002-4095-9262

RECIBIDO: 22 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 14 DE JULIO DE 2022

RESUMEN En el artículo se profundiza en una de las facetas más cautivantes de la vida de Raúl Roa: su condición de diplomático. A partir de 1959, con la alborada que se abrió tras el triunfo de enero, Roa se convirtió, por méritos propios, en el dirigente que llevó a vías de hecho la política exterior de la revolución. Nadie como él interpretó, en ese frente, el pensamiento de Fidel Castro. Roa, quien para la fecha constituía, desde mucho antes, uno de los intelectuales cubanos de mayor prestigio, asumió la tarea que le asignó el líder de la Revolución Cubana con insuperable responsabilidad y entusiasmo. Convencido de que resultaba estratégico alzar la voz de Cuba en el concierto internacional, en una época donde el imperialismo atacaba a la gesta antillana en todos los frentes, se entregó sin descanso a la defensa de un proyecto que, en verdad, coronaba sus más caras aspiraciones, desde que era un joven imberbe. La actividad diplomática encontró en Roa una figura paradigmática, cuya impronta caló hondo mucho más allá de la geografía nacional. Henchido de su raigal cubanía, y una cultura enciclopédica que brotaba en él sin estridencia, trasladó en los más complejos foros y escenarios internacionales la decisión inquebrantable de su pueblo de no doblegarse ante adversidades de ninguna clase.

Palabras claves: firmeza, capacidad de trabajo, política exterior, principios, oratoria brillante

ABSTRACT *The article delves into one of the most captivating facets of Raúl Roa's life: his status as a diplomat. Starting in 1959, with the dawn after the triumph in January, Roa became, on his own merits, the leader who effectively carried out the foreign policy of the Revolution. Nobody like him interpreted, on that front, the thoughts of Fidel Castro. Roa, who for a long time had been one of the most prestigious Cuban intellectuals, assumed the task assigned to him by the leader of the Cuban Revolution with unsurpassed responsibility and enthusiasm. Convinced that it was strategic to raise Cuba's voice in the international concert, at a time when imperialism was attacking the Antillean deed on all fronts, he tirelessly devoted himself to the defense of a project that, in truth, crowned his dearest aspirations, ever since he was very young. Diplomatic*

activity found in Roa a paradigmatic figure, whose imprint went deep far beyond the national geography. Filled with his Cuban roots and an encyclopedic culture that sprouted in him without stridency, he conveyed in the most complex international forums and scenarios the unwavering decision of his people not to yield in the face of adversity of any kind.

Keywords: firmness, ability to work, foreign policy, principled, brilliant oratory



Ilustración basada en una caricatura hecha a Raúl Roa por el gran caricaturista cubano Juan David en el año 1975.

INTRODUCCIÓN

“El diestro manejo de la táctica, el tacto, el contacto” (Roa, 1963) fue una de las definiciones del Canciller Raúl Roa García sobre cómo debía actuar un representante diplomático de la Revolución. Esta definición complementaba otras imprescindibles cualidades que —en opinión del jefe de la Cancillería— debían tener los diplomáticos cubanos, referidas a la condición política de lealtad absoluta a la Revolución y firmeza inquebrantable en los principios. Se sustentaban en una profunda convicción del papel que debían desempeñar el Ministerio de Relaciones Exteriores, fundado por

él al llamado de Fidel. Cincuenta años después, las palabras pronunciadas ese día y los mensajes contenidos en ellas tienen absoluta vigencia y siguen constituyendo guía para la acción.

La impronta revolucionaria de ese paradigma de diplomático que es Raúl Roa sigue presente, cual luz que ilustra el diario quehacer de la política exterior cubana. Mucho se ha escrito y hablado de Roa. Su fuerte personalidad, su fecunda obra, su locuacidad, su verbo de fuego, capaz de fustigar la vileza y enaltecer la virtud, han despertado el interés de eruditos, científicos, políticos. La vida y obra de Roa, en sus diversas facetas, ha sido objeto del estudio y la pluma de eminentes personalidades de Cuba y del exterior. Su simpatía personal, su cubanía impar, su vasta cultura, han provocado más de una reflexión, de un comentario y de un estudio. De Roa se puede hablar, a Roa se le puede estudiar, de Roa se puede aprender en toda su multiplicidad, en toda su riqueza como político, intelectual, revolucionario y diplomático.

Por lo tanto, resulta extraordinariamente difícil no reiterar ideas que ya hayan sido expresadas con mayor calificación y fundamento por otros compañeros, no repetir conceptos, evitar lo anecdótico y concentrarnos en la lección fecunda de su vida y de su obra.

El propósito de este trabajo es lograr una aproximación a su labor como el diplomático mayor inspirado por las ideas de Fidel para -a partir de este acercamiento- extraer la mejor enseñanza para los jóvenes que se inician en el oficio y para los que los sucederán.

DESARROLLO

Como es generalmente conocido, existen varias definiciones de diplomacia. Veamos algunas de ellas:

el “método para manejar las relaciones entre los Estados a través de la negociación” (Nicholson); “el proceso de diálogo y negociación” (Adam Watson); el “arte de las negociaciones” (Kluber); “la ciencia y el arte de la representación de los Estados y las negociaciones” (Rivier) (Almodóvar, s/f). Otros dicen que la diplomacia es el arte de negociar y hacer relaciones o la ciencia de interpretar y explicar normas jurídicas. Todas ellas se resumen magistralmente en las palabras de Roa ya citadas.

En la actualidad existe una tendencia al cuestionamiento de la llamada diplomacia tradicional, cuando se entiende únicamente como el desarrollo de las relaciones entre los principales actores del sistema de relaciones internacionales, los Estados. Hay diversas corrientes. Algunas insisten en la obsolescencia de la diplomacia en la era de internet y las rápidas comunicaciones aéreas; otros señalan preeminencia sobre los Estados, de otros actores del sistema, como son los medios de difusión masiva o los grandes emporios de poder representados en las transnacionales. Algunos defensores, como nosotros, del progreso, la igualdad y los principios consagrados por el Derecho Internacional privilegian la llamada “diplomacia de los pueblos”. Ciertamente, el desarrollo y evolución de las relaciones internacionales y la incursión en ese campo de nuevos actores condicionan una interacción en el escenario diplomático con otros sujetos además de los Estados, los medios de difusión o los grandes emporios transnacionales. Múltiples son las definiciones: diplomacia pública, diplomacia cultural, diplomacia parlamentaria. Y ciertamente coexisten, se desarrollan, interactúan y tienen sus peculiaridades.

Todas ellas confluyen en el escenario del sistema internacional, en el cual la política exterior de los Estados desempeña un papel esencial y estos las utilizan en la medida que favorece sus objetivos, prioridades e interés, y se corresponden con los principios que sustenta esa política. Dicho más simplemente, han aparecido y continúan apareciendo nuevos actores en el sistema, y la llamada diplomacia tradicional se complementa con la acción que ellos desenvuelven.

Por supuesto que este debate no está concluido. Apenas se ha iniciado y es previsible que en la medida en que se produzcan cambios en el sistema de relaciones internacionales, el debate se profundice y el ejercicio de la diplomacia —como instrumento esencial de la política exterior de los Estados— se enriquezca, amplíe y modifique.

En mi opinión, los que cuestionan la diplomacia tradicional y presuponen su paulatina decadencia, lo hacen a partir de una concepción justamente condicionada por los cambios que se han producido en el papel de los representantes diplomáticos que, efectivamente, hoy no son como en tiempos pasados el único vehículo de contacto e información para los jefes de estado que representan. Pero mientras los Estados continúen siendo el principal actor en el sistema de las relaciones internacionales, habrá lugar para la diplomacia tradicional, porque internet no sustituye la visión personal, la apreciación y el juicio del hombre, porque el positivo hecho de que los dos principales órganos de las relaciones exteriores que son el Jefe del Estado y el Ministro de Relaciones Exteriores de cualquier país se conozcan, intercambien directamente y se comuniquen telefónicamente, no sustituye la relación del día a día a ese y otros niveles.

Y al plantearme el análisis de Roa como paradigma diplomático, inevitablemente, pienso en cómo abordaría el debate actual, qué les diría a los jóvenes que hoy se integran a las filas del Servicio Exterior cubano.

Un análisis inicial me indica que les diría lo mismo que dijo en la Plenaria de los Trabajadores del Minrex en julio de 1963, orientaciones que él mismo practicó durante sus 17 años al frente del Ministerio que fundó y después, como vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular y miembro del Consejo de Estado.

Pero si vemos esta extraordinaria y concentrada definición de diplomacia: “el diestro manejo del tacto, la táctica y el contacto”, fuera de su contexto, alejada de las otras condiciones que Roa consideraba imprescindibles para la diplomacia revolucionaria cubana (la

lealtad inquebrantable y la firmeza de principios) no alcanzaríamos toda la dimensión de Roa Diplomático, de la amplitud de sus ideas y de la concepción global del diplomático revolucionario, de Roa paradigma, que se distinguió siempre por el más estricto apego a los principios de la Revolución y defendió, con pasión inmensurable, la identidad y dignidad nacionales.

El Canciller de la Dignidad dejó muy claro la imprescindible interacción entre las capacidades técnicas y la calificación política en la consecución del objetivo fundamental que, como dijera ese otro maestro, Carlos Rafael Rodríguez, era “expresar en los escenarios latinoamericanos y mundiales la posición de Cuba revolucionaria”, para lo cual Roa era el “mejor equipado” (Rodríguez, 1981). Fue precisamente la expresión de esas posiciones y su defensa en los más diversos escenarios, fundamentalmente en los adversos, el sentido esencial y vital de la acción del diplomático Raúl Roa García y, en consecuencia, del Ministerio que fundó y dirigió.

Como señaló la Dra. C. Thalía Fung:

Los sentimientos de identificación de Roa con la política ejercida por la dirección revolucionaria fueron permanente y evidentes y mostraron en el campo internacional su capacidad para devenir fiel interprete

de esa política, a la cual matizó con su peculiar modo de decir y hacer. No obstante, ese ejercicio representó no solo lo alternativo constituido por la política exterior de un país del unificado hemisferio occidental, sino lo antagónico al sistema hemisférico de dominación del imperio norteamericano. Representar lo diverso, lo alternativo, el bipolarismo político en las relaciones internacionales de un subcontinente que el gobierno de los Estados Unidos consideraba su traspatio, reveló la maestría de Roa en la aplicación de la política exterior de Cuba. En su labor fundamental, Roa fue el más fiel exponente del pensamiento y concepción fidelista de las relaciones internacionales, de la concepción martiana de una patria grande, más allá de las fronteras, comprendido la humanidad. Trabajó para crear un ministerio de soldados de la Revolución que descuelen por su calificación política, competencia técnica, lealtad absoluta, firmeza inquebrantable. (Fung, 2007: 27-28).



■ Fig. 1. Roa, infatigable luchador por la paz y en defensa de la soberanía de los pueblos.

La Revolución Cubana acosada, agredida, asediada, se vio obligada desde los primeros días de 1959 a desplegar todas sus fuerzas en la arena internacional, a luchar en diversos escenarios, a utilizar todos los medios para su defensa. Roa estuvo al frente de esa batalla. Primero, como representante ante la OEA; luego, como Canciller.

Antes de mencionar algunos de los principales hitos de esta batalla, de la cual fue uno de los protagonistas principales, creo que sería conveniente exponer mi interpretación de la expresión “el diestro manejo del tacto, la táctica y el contacto”. Siempre digo a los estudiantes del ISRI que es esta la más revolucionaria definición de la diplomacia, porque indudablemente Roa la concibió como la forma de acción en el marco de una concepción revolucionaria del mundo.

Parto del contexto en que fue expuesta, de la convicción de que Roa no se dirigía a personas que accedían a una carrera como medio para su ascenso profesional o mayor bienestar en la vida. Se estaba dirigiendo a un grupo de trabajadores de diverso origen social, obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, compañeros provenientes de la clase media, que acudieron al llamado de la revolución para iniciarse en una profesión desconocida, nueva —que hasta entonces solo había sido privilegio de las élites— y pasaba a ser una profesión de revolucionarios dispuestos a hacer este trabajo al igual que cualquier otro en que pudieran servir a la revolución y a la patria, no a sí mismos.

Serviría el tacto para actuar en correspondencia con la situación; la táctica, para ajustarse a las circunstancias dadas, pero sin ceder en la estrategia y en el objetivo principal a alcanzar. El contacto para establecer la necesaria relación humana, consustancial a la actividad diplomática. En ningún caso, la aplicación de cualquiera de estos tres conceptos debería limitar lo fundamental: la actuación en el marco de los principios de la política exterior de la Revolución Cubana, como parte de la ética revolucionaria que distinguió su acción desde los días de la lucha en la sierra y en el llano.

Fue esa la actuación de Roa hasta el último aliento de su vida. No se arredró nunca, no se dejó confundir por las apreciaciones que forman parte de determinadas concepciones acerca de que la defensa de los intereses nacionales podría llevar implícito la concesión en los principios, la actuación sin ética, las verdades a medias, la promesa de un compromiso que se sabe no podrá cumplirse. No se dejó arrastrar por falsas convenciones y por mitos creados por aquellos para los que los principios pueden ser negociables.

Esa concepción, esa firmeza de criterios, ese apego a los principios, esa ética que lo acompañó siempre, junto a su brillante talento y, -permítame parafrasear a Ricardo Alarcón-, y su escandalosa cultura, lo convirtieron en el Canciller de la Dignidad.

Ejemplo de esa proyección y defensa de los principios de la Revolución con una impronta revolucionaria, con la dignidad más alta, sobran. Las batallas de la OEA, en Costa Rica y en Punta del Este; de denuncia de la invasión mercenaria de Playa Girón orquestada por los Estados Unidos; la defensa del derecho de China a ocupar su lugar en las Naciones Unidas; la solidaridad con la lucha de liberación del pueblo argelino; su papel en las discusiones relacionadas con el derecho del pueblo panameño al Canal de Panamá; la denuncia a la guerra sucia desatada por Estados Unidos contra Vietnam; su respuesta firme y combativa a aquel representante fascista que quedaría para la historia signado por las palabras de Roa como el “pinocho de Pinochet”; la denuncia del apartheid; la defensa de todas las justas causas de todos los pueblos; pero, sobre todo, la defensa del derecho inalienable del pueblo cubano a regir sus destinos.

Los principios hoy refrendados por la Carta Magna en su artículo XII fueron encarnados mucho antes por el pensamiento y la acción de Raúl Roa García. Su noción de lo que era el ejercicio de una diplomacia revolucionaria, cuyos representantes no negocian bajo presiones, ni ocultan intenciones, ni mienten, ni sojuzgan, sino que denuncian en voz alta y clara cuando otros son sojuzgados, se evidencia claramente en su intervención en Naciones Unidas en octubre de

1961, que ya he citado en otro trabajo, pero que por su importancia no puedo eludir en este.

Si nos atenemos meramente a su desplazamiento geográfico, Cuba es una de las naciones más pequeñas de la comunidad mundial. Pero esa circunstancia no la arredra ni la acompleja en el ejercicio de sus derechos y deberes que, como país que fundamenta su concepción de las relaciones internacionales en el respeto a la autodeterminación de los pueblos, en el pleno disfrute de su soberanía, en el principio de no intervención; en la igualdad soberana de los Estados y en la coexistencia pacífica de éstos, independientemente de la naturaleza de su sistema político y social. Cuba yergue su voz en la Organización de las Naciones Unidas sin sordinas, tapujos, ni genuflexiones. Cree en lo que dice y dice lo que piensa y si carece de poder para decidir la solución de conflictos que rebasan el ámbito de sus posibilidades, se juzga, en cambio, con autoridad sobrada para exponer sus puntos de vista y fijar su posición ante los dramáticos problemas que afectan a la dignidad, a la sobrevivencia y al progreso de los pueblos” (Roa, 1977: 333-334).

Si estas palabras fueran leídas sin saber cuándo fueron pronunciadas, podrían considerarse actuales porque es ese el comportamiento de la diplomacia revolucionaria cubana. Esos son los principios que rigen nuestra política exterior y nuestra acción. Veamos al respecto lo que plantea la Constitución cubana:

“que fundamenta su concepción de las relaciones internacionales en el respeto a la autodeterminación de los pueblos, en el pleno disfrute de su soberanía”, Artículo XII inciso a). ...”en el principio de no intervención, en la igualdad soberana de los Estados y en la coexistencia pacífica de éstos, independientemente de la naturaleza de su sistema político y social”, Artículo XII, incisos b) e i).

Hay muchos otros ejemplos. Cada una de sus intervenciones en Naciones Unidas y en otros foros, cada una de sus entrevistas, de sus visitas oficiales, de su

participación en eventos internacionales es una lección de diplomacia revolucionaria, de una diplomacia que respeta los cánones de la tradición, que usa los códigos establecidos internacionalmente, pero que se basa en los principios y que no subordina a estos los intereses coyunturales de su política exterior. Esa, a mi juicio, característica definitoria del quehacer diplomático cubano, no hubiera sido posible sin la guía y el ejemplo de sus principales fundadores: Fidel Castro y Raúl Roa García.

El triunfo de la Revolución en 1959 fue el cumplimiento de sus sueños revolucionarios. De su designación como Ministro, dijo: “haber merecido la confianza de nuestro Comandante en Jefe para desempeñar el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores ser contemporáneo con Fidel y haber merecido su aprecio, colma mi felicidad revolucionaria. Más que eso. ¿Qué?” (Roa, 1999: 23).

Para Roa “la genuina diplomacia cubana surgió después del 1ro de enero de 1959. La política exterior del Gobierno Revolucionario cubano la dictan los principios, las necesidades y las aspiraciones del pueblo cubano, de los movimientos de liberación de América Latina, África y Asia y del movimiento comunista internacional” (González Bello, 1999: 192).

Su labor como Ministro de Relaciones Exteriores, como diplomático, la realizó con raigal apego a esos principios y a esa genuina diplomacia que surgió en enero de 1959 y que, sin duda alguna, contribuyó a crear, conformó. No es posible separar la acción de Roa diplomático, del tribuno, de su labor como Ministro y de lo que esta significó para la conformación de un Ministerio revolucionario. Comenzó por cambiarle el nombre, y quitar el ignominioso remedo yanqui que significaba el Ministerio de Estado, y con el nombre barrió con la estructura, con la concepción y creó lo que la Revolución necesitaba.

Toda obra humana es perfectible, pero Roa sentó los fundamentos, su obra está viva y su legado presente.

Me atrevería, sin lugar a dudas, a afirmar que los diplomáticos cubanos, formados en el quehacer diario, los que fueron diplomáticos a la carrera, o los que se prepararon en las escuelas que él creó o dirigió nunca fueron diplomáticos actuantes en los marcos a veces estrechos de la oficialidad o de los grandes salones porque no lo fue el fundador del Ministerio de Relaciones Exteriores. No lo fue en su acción y su batalla personal en el campo diplomático y no lo fue en el trabajo de orientación profesional al personal del Servicio Exterior cubano. Los funcionarios del Servicio Exterior cubano saben que los principios no son objeto de negociación, que estos no pueden confundirse con subordinación, que no se puede negociar bajo presión, que un diplomático de la Revolución Cubana no miente, piensa lo que dice, sabe cómo lo dice y dónde lo dice, pero con estricto apego a la ética y a los principios.

También afirmaré que los diplomáticos de hoy, —incluso algunos sin apercibirse de ello—, ponen en práctica el manejo del “tacto, la táctica y el contacto” en la labor diaria, en las acciones del trabajo cotidiano para contrarrestar la política de agresión mediática, en el amplio campo de la solidaridad con Cuba, en la solidaridad y cooperación que brinda nuestro país, en el amplio espectro de sus relaciones.

CONCLUSIONES

La diplomacia revolucionaria cubana es tradicional en tanto actúa con la más precisa observancia de las normas del derecho internacional, en tanto continúa fomentando las relaciones con los Estados, principales actores del sistema; pero es moderna, se adapta a los cambios ocurridos en el escenario internacional, interactúa con todos los sujetos, usa los elementos de la diplomacia pública y es una diplomacia de los pueblos.

La fundó Roa, en el espíritu y la letra del compañero Fidel, la expuso en los foros internacionales, en las aulas de la Universidad y en esa gran escuela que fue el propio Ministerio, donde no solo fue Ministro, sino compañero y profesor.

En el Instituto que lleva su nombre, queda mucho por hacer. No somos ajenos a la tentación que produce en el mundo actual la fácil búsqueda en internet, en Encarta y Wikipedia. Hay que trabajar por volver a Roa, leer a Roa, estudiarlo a él, a Carlos Rafael, a Fidel que, con algunas de sus reflexiones, nos conforma textos de gran valor para el estudio de la historia de las relaciones internacionales. Hay que estudiar a otros muchos como Miguel D´Estefano Pisani, miembro fundador del Instituto de Política Internacional y el primer titular de nuestra Cátedra de Política Exterior.

Profundizar en los conceptos de Roa sobre la diplomacia, interiorizarlos, comprenderlos en toda su abarcadora dimensión, es el camino. El modelo del profesional que queremos está basado en esa concepción que parte ante todo de la integridad revolucionaria, de la fidelidad a la Revolución y sus principios, de la inquebrantable lealtad a Fidel y, además, con la imprescindible competencia técnica para que —como dijo Roa— nuestras aulas sean colmenas afanosas y no avisperos de zánganos. Implica que invadan la biblioteca, dominen idiomas y asistan a las conferencias organizadas en beneficio de su desarrollo ideológico, político y cultural. Implica que estén siempre apercibidos a la “defensa de la patria con las armas en la mano”.

Si queremos resumir quién fue Roa diplomático, tendríamos que decir que fue el revolucionario consciente y previsor para defender la obra, con la oratoria implacable contra el enemigo y las armas en la mano; el hombre cultísimo; el hombre de fiel y raigal apego a los principios y a la ética, de inquebrantable lealtad a Fidel y a la Revolución.

Ese es el ejemplo que debe guiarnos. No podemos establecer en nuestro país la división que normalmente se produce en otros países entre políticos y profesionales. Nuestros diplomáticos han de ser profesionales por su calificación y políticos por su firme convicción y vocación revolucionaria.

El mejor resumen sobre todo lo anterior se encuentra en las palabras de Carlos Rafael Rodríguez, quien dijera al prologar un libro sobre Roa, lo siguiente:

A lo largo de los años, ante el pueblo de Cuba, la figura de Raúl Roa fue emergiendo con esa estampa singular con que ahora se le recuerda. Fue para los obreros, para los hombres de campo, para los jóvenes estudiantes, símbolo vivo de aquel duelo de nuestro país con el poderoso vecino amenazante. Sus frases insólitas se repetían como una consigna, y en medio de aquel combate perpetuo, fue urgiendo de los ¿redaños? del pueblo el título con que pasó a la historia de Cuba: el Canciller de la Dignidad (Rodríguez, 1981).

NOTAS

¹ Publicado en la revista Política Internacional (2014). Revista Semestral. Instituto Superior de Relaciones Internacionales, “Raúl Roa García”, La Habana, No. XXI. Enero-Junio., pp. 233-243.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, R. (2018). Palabras sobre Raúl Roa. En López, F. *Hasta la juventud siempre*. La Habana: Cubavisión.
- Almodóvar, T. (s/f). *Derecho Diplomático y Consular, 1*. La Habana: UPG. MINREX.
- Fung, T. (2007). Roa: un accionar en dos tiempos. En *Política Internacional. Revista Semestral*, (9). Enero-Junio, 25-29.
- González, M. (1999). *El Canciller*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Roa, R. (1963). *Discurso en la Plenaria del MINREX*. Julio. Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Roa, R. (1977). *Retorno a la alborada*. Tercera edición. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Roa, R. (1999). Apreciaciones. En Bello, M. *El Canciller*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, C.R. (1981). Prólogo. En *Raúl Roa. Canciller de la Dignidad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Política Internacional

ISSN 2707-7330

RNPS: No. 2092

<https://rpi.isri.cu/rpi>

No. 4 | 2022

rpi@isri.minrex.gob.cu

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>



LENTE CIENTÍFICO ESTUDIANTIL

Raúl Roa: el periodismo al servicio de la revolución (1907-1959)

Raúl Roa: Journalism at the Service of the Revolution (1907-1959)

Emily Puisseaux Moreno

Estudiante de tercer año del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. La Habana, Cuba.

✉ emilyisri@gmail.com 📞 0000- 0003- 2415- 4349

Marian Espinosa Díaz

Estudiante de tercer año del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. La Habana, Cuba.

✉ espinosadiazm3@gmail.com 📞 0000-0002-8869-6588

RECIBIDO: 2 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 11 DE JULIO DE 2022

RESUMEN El periodismo fue la principal arma que empleó Roa para enfrentarse a los gobiernos burgueses e imperialistas de la época; mas el suyo fue distinto, pues mostró en pareja magnitud al escritor y al revolucionario. Roa no fue de la función estética al deber político escalando etapas literarias antes de entrar en la batalla. Desde sus inicios, la literatura se situó en el centro de su afán periodístico, como fiel expresión de su temprana preocupación por los problemas de Cuba. Su obra constituye un ejemplar exponente de la importancia de la prensa como trinchera de combate contra el sistema capitalista. En ese sentido, hay que tener en cuenta que el arte y la literatura no solo son proveedores del placer espiritual, sino que también son parte del enfrentamiento capital de los tiempos recientes y que, por tanto, constituyen armas valiosas en la lucha ideológica.

Palabras clave: Roa, periodismo, escritor, revolucionario, Movimiento de Liberación Nacional Cubano, Canciller de la Dignidad

ABSTRACT *Journalism was the main weapon used by Roa to confront the bourgeois and imperialist governments of the time. But his journalism was different, because it showed in equal magnitude the writer and the revolutionary. Roa did not go from the aesthetic function to the political duty, climbing literary stages before entering the battle. From his beginnings, literature was at the center of his journalistic zeal, as a faithful expression of his early concern for Cuba's problems. His work constitutes an exemplary exponent of the*

importance of journalism as a trench of combat against imperialism. In that sense, art and literature are taken into account not only as providers of spiritual pleasure, but also as part of the capital confrontation of recent times and, therefore, as valuable weapons in the ideological struggle.

Keywords: Roa, Journalism, Writer, Revolutionary, Cuban National Liberation Movement, Chancellor of Dignity

INTRODUCCIÓN

La figura del Canciller de la Dignidad excede la arista diplomática. Roa fue un destacado revolucionario desde la etapa republicana. Luchó contra el régimen machadista y posteriormente contra la dictadura batistiana. Durante este periodo, desarrolló una labor como propagandista, agitador, maestro y movilizador de masas.

El periodismo fue la principal arma que empleó Roa para enfrentarse a los gobiernos burgueses e imperialistas de la época; mas el suyo fue distinto, pues expresó en pareja magnitud al escritor y al revolucionario. Roa no fue de la función estética al deber político escalando etapas literarias antes de entrar en la batalla. Desde sus inicios, la literatura se situó en el centro de su labor en los medios, como fiel expresión de su temprana preocupación por los problemas de Cuba. Por tanto, su trabajo estuvo condicionado por su propia forma de existencia. No se puede descifrar en qué momento comenzaba el escritor y terminaba el periodista, o viceversa.

Rompió los límites de la escritura corriente para regalar un estilo superior. Su lenguaje fértil y lo elevado de su prosa dieron nuevos matices a la obra periodística cubana. Su obra no fue propia de un reportero en su generalidad, pues escribió para el futuro de ayer, que es el presente de hoy. Empleó sus altas cualidades literarias y su arte para escribir, al servicio de la Revolución.

Teniendo en cuenta que el arte y la literatura no solo son proveedores del placer espiritual, sino que también son parte del enfrentamiento capital de los tiempos recientes y que, por tanto, constituyen armas valiosas en la lucha ideológica, la presente investigación se propone como objetivo general describir

la obra periodística de Raúl Roa dentro del proceso revolucionario de los años 30 y el movimiento de liberación nacional de los años 50. Para ello, se identificarán, en un primer momento, los factores que influyeron en la formación revolucionaria de Roa, para abordar entonces su imprenta por periodos.

DESARROLLO

Alborada revolucionaria de Roa. El periodismo durante estos años

Raúl Roa nació el 18 de abril de 1907 en medio de la Segunda Intervención Norteamericana a la Isla. Provenía de una familia de sentimientos independentistas. Su abuelo, Ramón Roa, participó como Teniente Coronel del Ejército Libertador en la gesta del 95. Fueron las conversaciones con el veterano y los relatos acerca de la guerra, las que le despertaron el amor a la Patria desde la niñez. A ello también contribuyó el afilado lenguaje que lo caracterizó, nutrido de las lecturas de Julio Verne y Alejandro Dumas. No obstante, el mismo Roa describiría que su verdadera formación como revolucionario se la dio “la convivencia con la gente del barrio, el choque con la realidad social cubana y las distintas clases sociales” (León, 1983).

La lectura de la obra martiana fue otro factor importante para la formación ideológica de Roa. En la etapa adolescente comenzó a leer a Martí, quien como él mismo definiría, “le dio la preparación espiritual que lo puso en el camino de Mella” (León, 1983). De las lecturas a la obra martiana surgió su sentimiento antimperialista. De esta forma, Roa se interesó por el conocimiento de la Historia y la situación sociopolítica de la República. Además, en esta etapa estudió la obra literaria de Sanguily, Varona, Marx y Lenin.

El contexto generacional que rodeó a Roa también influyó en la formación revolucionaria y marxista durante su etapa adolescente y juvenil. Contaba con un pensamiento de avanzada, que criticaba las diferencias sociales y tenía una sensibilidad especial hacia los problemas de la República¹. Por otra parte, en la esfera internacional se habían producido importantes hechos, entre ellos, la Revolución de Octubre, con la que se otorgó relevancia a la ideología marxista a nivel mundial (Archivo CD: Roa, el Canciller de la Dignidad, Revolución en la diplomacia, 2022).

¿Qué otros hechos influyeron en el Roa joven?

Ejemplos, como la Revolución Mexicana, demostraron la instauración de un programa democrático agrarista que contó con la participación de las masas populares. La Reforma Universitaria de Córdoba, en Argentina, evidenció la necesidad de instaurar la enseñanza científica en las universidades y el papel de las masas estudiantiles en la transformación social. Todo ello sirvió de guía a las nuevas generaciones para querer cambiar las cosas, especialmente en la esfera universitaria y luego de carácter nacional. Esto, acompañado de la crisis estructural que ocasionó el mandato de Alfredo Zayas en Cuba, motivó la preparación de las fuerzas populares.

En esta época aumenta en la República la actividad obrera, las huelgas y manifestaciones en contra del gobierno. Se produjo la protesta de los 13 y surgieron movimientos revolucionarios como el Grupo Minorista de La Habana, el Movimiento de Veteranos y Patriotas y la Liga Antiimperialista de Cuba. Todo ello impulsó a la unidad del estudiantado y de las masas populares en contra de la crisis neocolonial. A propósito, Julio Antonio Mella surgió como líder de la reforma universitaria y bajo su dirección surgieron la FEU y el Grupo de Renovación Estudiantil con el objetivo de vertebrar la Reforma. Roa, desde el tercer año del bachillerato, siguió detalladamente el movimiento reformista universitario y se identificó con él y con su líder (Desde el Archivo de Cubadebate: La herejía coherente de Raúl Roa, 2017).

El ingreso a la Universidad abrió las puertas para el desarrollo de la acción revolucionaria de Roa. Se

agrupó con una generación de jóvenes inspirados en las ideas de Mella y ya había leído el Manifiesto Comunista, lo cual lo había acercado al marxismo, pero, ¿y el periodismo?

Durante los años anteriores al 30, los temas históricos constituyeron importantes páginas en el periodismo de Roa. La historia de las luchas del 68 y el 95 ocuparon un lugar especial en sus creaciones, más cuando la estirpe mambisa le afloraba en la pluma y el machete de su abuelo (escritor, poeta y, sobre todo, coronel del Ejército Libertador, Ramón Roa). Las figuras de Sanguily, Agramonte, Maceo y Martí las trató por la dimensión del sacrificio y de lo que aspiraron para Cuba.

En el campo de la filosofía fueron significativos los artículos sobre dos filósofos que influyeron en su generación: José Ingenieros y José Ortega y Gasset. Sobre este último, Roa escribió un magnífico trabajo titulado “Filósofo en entredicho”, publicado en la revista mexicana Cuadernos Americanos para 1955, donde expuso y analizó las doctrinas del ideólogo español y el papel de la filosofía en la sociedad. A propósito, señaló:

“El filósofo es la medida de su filosofía. Esta será lo que aquel sea. Toda filosofía entraña, por eso, un compromiso ético. No basta lanzar al camino una mazorca centellante de pensamientos (...) Saber y deber, ciencia y conciencia, han de ir siempre en connubio” (Retorno a la alborada, 1964, 451-452).

Raúl Roa y la Revolución del 30

En el momento que Roa ingresó a la universidad, ya se había leído el Manifiesto Comunista de Marx y otros de sus textos. También simpatizaba con las ideas de Mella y se sentía identificado con las luchas de los estudiantes y obreros en contra de la tiranía machadista. De ahí, que su definición política lo condujera a asociarse con los jóvenes revolucionarios y antimperialistas de la época.

La universidad despertó en el joven revolucionario inquietudes políticas. Su primera experiencia carcelaria fue a causa de la firma de un llamamiento en contra de

la intervención norteamericana a Nicaragua. Además, participó como maestro en la Universidad Popular José Martí y se incorporó a la Liga Antimperialista de Cuba.

Junto con las ideas de Mella, accionó el acercamiento de Roa a Villena, líder del proletariado y de las masas, quien lo vincularía con las luchas obreras. Villena le dio la oportunidad de comenzar su incipiente carrera periodística en el suplemento literario del Diario de la Marina. La vinculación de Roa al proletariado lo llevó a escribir en los periódicos obreros *Tranviarios* y *Aurora*. Asimismo, se vinculó junto a Villena en el enfrentamiento del aprismo², que comenzaba a penetrar en los medios revolucionarios.

En paralelo, se mantuvo activo en su lucha revolucionaria. En 1927, el régimen de Machado buscó una alternativa para postergarse y optó por realizar una reforma constitucional para promulgar la prórroga de poderes. En protesta a ello, Roa formó parte de la masa universitaria que se manifestó en contra de dicha maniobra gubernamental. Junto a un grupo de estudiantes se dirigió a la casa de Enrique José Varona para comunicarle la inconformidad universitaria. Este hecho demostró el respeto que el joven revolucionario sintiera por el pedagogo cubano, lo cual también se demostraría en artículos posteriores como “Enrique José Varona en su centenario” (Iglesias, 2020).



Fig. 1. Pablo y Roa, hermanados en el periodismo y la lucha revolucionaria (Centro Pablo) Internet.

Durante la etapa universitaria, Roa comenzó a publicar en la revista *América Libre*, dirigida por Villema. En ella divulgó una serie de artículos llamados “Cuba factoría yanqui” donde analizaba la situación cubana. Además, dio a conocer “Nicaragua, víctima indefensa del imperialismo”, donde hizo un análisis marxista de la última etapa del capitalismo y su papel en la explotación de los pueblos, en particular en Nicaragua. En este artículo demostró el conocimiento de las ideas de Marx y el espíritu antimperialista de su pensamiento.

Su sentido crítico hizo que adquiriera prestigio en los medios periodísticos y literarios de la época. En ese periodo, se mantuvo vinculado a las revistas *Avances* y *Orto*, donde enfatizó en el estudio de la obra martiana. Sus publicaciones literarias se caracterizaron por su crítica y calidad de la prosa, a pesar de que en muchos trabajos no se manifestaron abiertamente sus ideas políticas, debido a las características de estos medios.

En este periodo, la principal acción de Roa se centró en incentivar el espíritu revolucionario dentro de la universidad. La vanguardia estudiantil se volcó de lleno a la lucha gubernamental, no obstante, la presión del gobierno. Al respecto, Roa planteó que la huelga necesitaba un nuevo aparato que dirigiera la contienda. En ese contexto, surgió el Directorio Estudiantil Universitario (DEU), bajo el común denominador del enfrentamiento a Machado, pero con diferencias ideológicas.

El 19 de marzo de 1930 se convocó a la Huelga General Política, en la que habló el organizador de la gesta, Rubén Martínez Villena y Roa participó como cronista de los hechos. Además, fue el redactor del documento que se repartió durante las protestas, en el que se exponían las convicciones marxistas y se apreció claramente su habilidad literaria. Ante la represión desatada por los sucesos, fue obligado a viajar al exilio y se unió a los integrantes de la vanguardia intelectual cubana, entre los que se encontraban Gabriel Barceló, Manuel Guillot y Aureliano Sánchez Arango. Se agrupó con ellos en la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba (ANERC), fundada por Mella en México. Allá, utilizó las páginas

de *Cuba Libre*, órgano oficial de la ANERC, para denunciar la represión a los participantes de la huelga.

Al regreso a Cuba, Roa renunció al DEU, debido a la posición reformista que adoptó la organización. Al poco tiempo fue apresado y encarcelado. Desde la cárcel, fue el encargado de redactar el programa de la organización, por su destacada ideología y su calidad como escritor.

Fue liberado en abril y nuevamente apresado en julio de 1931. Desde *Línea*, órgano oficial del Ala Izquierda Estudiantil (AIE), escribió junto a Pablo de la Torre el llamamiento a las armas dirigido a los estudiantes, bajo el título “Tiene la palabra el camarada Máuser”. El artículo tuvo fundamentación marxista. Exhortaba a la juventud a tomar ese camino para lograr la Revolución. El escrito demostró, sin dudas, la radicalización de pensamiento de Roa. Además, planteó la necesidad de aplicar la lucha armada para lograr la victoria de la Revolución. Ello fue expresión de la clara ideología que presentaba Roa, en ese momento (León O. O., 1983).

Raúl Roa y sus compañeros fueron liberados en 1933, gracias a la presión popular contra la dictadura, después de alrededor de 2 años presos. Luego de la caída de Machado, el gobierno de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada asumió una política entreguista a Estados Unidos. Ante esta situación, Roa continuó la lucha revolucionaria. Participó en actos y mítines para motivar a las masas a encauzar la lucha revolucionaria.

El gobierno de Céspedes retomó las clases en las aulas, lo cual permitió a Roa regresar a la universidad, donde se vinculó al proceso de depuración política del profesorado. Durante esta etapa, escribió en la revista *Ahora*, en la *Revista Universidad*, *El País*, *Polémica* y *Línea*. Por otro lado, participó como agitador de masas y movilizador estudiantil en aras de atraer a la opinión pública al proceso. En este sentido, se destacaron entre sus publicaciones, los artículos: “Reconquista revolucionaria”, “La lucha por el mantenimiento” y “Reforma, no trampolín”.

En contra también del gobierno de Carlos Mendieta Montefur, participó en tãnganas estudiantiles y actos de la clase obrera, así como en la huelga general convocada por la universidad el 23 de febrero de 1935, que condujo a la derrota de la Revolución del 33. Sin embargo, Roa fue capaz de analizar las causas que condujeron a tal fracaso y mantenerse fiel a los principios revolucionarios.

Tomando en cuenta todo lo anterior, Roa fue el cronista de su generación. Su periodismo de la etapa, incluyó toda su producción en pro de la “revolución que se fue a bolina”, expresó el agudo enfrentamiento a Machado y se forjó en el fragor del combate estudiantil por la revolución antimperialista y agraria (Forteza, 2021).

Etapa de 1935 a 1959

El fracaso de la Huelga General de marzo de 1935 y la represión contra los participantes obligó a Roa a exiliarse nuevamente. Desde México, junto a otros compañeros, fundó la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), con el objetivo de agrupar a las fuerzas y partidos revolucionarios para enfrentarse a la dictadura y el imperialismo. Con este fin, publicó numerosos artículos, en Frente Único, órgano oficial de la organización. Allí Roa se refirió al papel de las masas populares en la victoria de la Revolución. El exilio sirvió para que se centrara en el papel de la unidad a través de la creación de un partido que agrupara las organizaciones de izquierda (Pogolotti, 2019).

Otra arista dentro de su labor periodística fue el apoyo a la Revolución española. Destacaron sus publicaciones en El Mundo, Futuro Social, Índice y Mediodía. En esta última, se agrupaban intelectuales de izquierda como Nicolás Guillén, Carlos Rafael Rodríguez, José Antonio Portuondo, Mirta Aguirre, entre otros. En el artículo “Madrid tumba del fascismo”, realizó un análisis de la trascendencia del conflicto español para la humanidad y dejó constancia de su fe militante en la victoria contra el fascismo.

A su regreso a Cuba, y durante la década del 40, Roa combinó la labor periodística con la de la enseñanza.

Fungió como profesor titular de Historia de las Doctrinas Sociales en la Universidad de La Habana y luego, en 1947, como decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público. Desde allí desarrolló una ferviente labor literaria contra el bonchismo y el gansterismo universitario. Además, durante el gobierno de Prío, fue director de Cultura del Ministerio de Educación, desde donde denunció los errores de esta administración.

En este sentido, publicó una serie de artículos aparecidos en El Mundo y en la Revista Universidad donde realizó un análisis de las causas que conllevaron a estos hechos, sustentada en los problemas estructurales de la República. Asimismo, publicó trabajos políticos y culturales que aparecieron en otras revistas como Bohemia y Crónica (León N.B., 2022).

Tras el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, se enfrentó al nuevo régimen desde el combate como periodista. Desde las páginas de El Mundo, expuso que el golpe de Estado fue un atropello a la voluntad popular. Desarrolló trabajos tácticos analíticos que planteaban la necesidad de la unión de los partidos anti batistianos. Le rindió homenaje a Martí en su centenario a través de una serie de artículos de denuncia a los crímenes de la República y la dictadura. Además, impulsaba la lucha armada como única vía para lograr la República soñada por Martí.

Nuevamente fue obligado a salir del país como consecuencia de la represión policial y se aisló en México, donde participó en numerosos actos políticos en solidaridad con Cuba y América Latina (León, 1983). Impartió conferencias en universidades mexicanas donde resaltaba los ideales de los próceres latinoamericanos como Bolívar, Juárez y Martí. Dirigió la revista Humanismo, desde donde continuaba denunciando los crímenes de la dictadura.

A su regreso a Cuba en 1955, se vertebró al movimiento de Resistencia Cívica que apoyaba logísticamente a la guerrilla. Paralelamente, obtuvo el Premio Justo de Lara de 1955 y 1957. Fue acreedor del Premio Juan Gualberto Gómez en 1956 con su semblanza biográfica “Pasión, muerte y resurrección de Rafael Trejo”.

Con el triunfo de la Revolución fue designado representante de Cuba en la ONU en 1959 hasta mayo, fecha en que fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores hasta 1976.

De manera general, entre 1935 y 1959, Raúl Roa García fue quien con mayor fuerza trajo a la nueva juventud revolucionaria las figuras de Mella, Villena, Barceló y Pablo de la Torriente Brau. En sus artículos y crónicas, los jóvenes del centenario encontraron el antecedente generacional e histórico a la lucha que ellos emprendieron. Roa demostró que la revolución del 30 no era la de Grau, Prío ni Batista. Fue el defensor y representante de la revolución ante el ataque y la infamia de la reacción. Las polémicas con Mañach y Ramón Vasconcelos lo mostraron imbatible en sus descargas de verbo revolucionario. Esos años permitieron el desarrollo pleno de su pujanza y creatividad periodística. Su labor adquirió visos clásicos en el periodismo revolucionario cubano, aún en las condiciones adversas del neocolonaje político y cultural (León, 1983).

CONCLUSIONES

Por las peculiaridades de la labor periodística de Roa, su periodismo de combate está dentro del llamado género de opinión, fundamentalmente el artículo y la crónica. Le sirvieron para analizar, interpretar, orientar y movilizar a las masas a través de las distintas etapas del proceso revolucionario a partir de 1930. Roa se convirtió en un agitador y propagandista de la revolución, al tiempo que organizó al pueblo para la acción revolucionaria.

El análisis objetivo de la situación cubana y la aplicación de las ideas marxistas dieron fe de la madurez política del joven periodista, que entonces vislumbró cuál era el verdadero camino para obtener la independencia del país. Personificó, sin dudas, un exponente cimero del periodismo militante que, a través de las ideas marxistas y de la doctrina martiana, bregó por el Estado de obreros y campesinos mediante la revolución redentora y antimperialista. Por tanto, Roa es por definición, un periodista marxista y martiano.

Fue el cronista de su generación no solo por ser fiel testimonio de aquellos años, sino también por la belleza literaria y la fuerza de su pluma. Su obra constituye un ejemplar exponente de la importancia del periodismo como trinchera de combate contra el imperialismo. Fue su periodismo otra forma de ser revolucionario.

NOTAS

¹ La República mediatizada, surgió bajo la dependencia al capital extranjero estadounidense. Los diferentes gobiernos sumieron al país en una crisis económica, que hacia los años 1920 y 1921 se hacía insostenible.

² El aprismo es una corriente ideológica nacionalista, antiimperialista y cooperativista que preconiza un progresivo capitalismo de Estado y un vigoroso intervencionismo de este en beneficio de la colectividad. Nacido en Perú, considera que el capital extranjero debe formar parte de un plan de economía nacional. Socialmente, no es el partido de una sola clase, sino de tres clases oprimidas en un frente único: la clase campesina, la clase obrera industrial y la clase media que incorpora al pequeño comerciante y a los pequeños propietarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cubadebate. (2017, julio 6). *La herejía coherente de Raúl Roa*. Obtenido de <https://www.cubadebate.cu/especiales/2017/07/06/desde-el-archivo-de-cubadebate-la-herejia-coherente-del-raul-roa/>
- Cubadebate. (2022, abril 18). *Roa, el Canciller de la Dignidad, Revolución en la diplomacia*. Recuperado de <https://www.cubadebate.cu/especiales/2022/04/18/archivo-cd-roa-el-canciller-de-la-dignidad-revolucion-en-la-diplomacia/>
- Forteza, Y. P. (2021, abril 18). Raúl Roa García: la dignidad de un canciller. *Cubadebate*. Recuperado de <https://www.cubadebate.cu/especiales/2021/04/18/raul-roa-garcia-la-dignidad-de-un-canciller/>

- Iglesias, J. M. (2020). Ética y política en el pensamiento sobre la cultura de Raúl Roa García (1940-1958). *Scielo*. Recuperado de https://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2218-36202020000400390
- León, N. B. (2022, abril 17). Raúl Roa, un periodista de acción. *Granma*. Recuperado de <https://www.granma.cu/mundo/2022-04-177raul-roa-garcia-un-periodista-de-accion-17-04-2022-21-04-17>
- León, O. O. (1983). *Raúl Roa. Periodismo y Revolución*. La Habana: Editora Política.
- Pogolotti, G. (2019, diciembre 29). Retorno a la alborada. *Cubadebate*. Recuperado de <https://www.cubadebate.cu/opinion/2019/12/29/retorno-a-la-alborada/>
- Roa, R. (1964). *Retorno a la alborada* (segunda ed.). Las Villas: Editora del Consejo Nacional de Universidades, Universidad Central de Las Villas.



Raúl Roa y la universidad. Apuntes sobre el pensamiento de un revolucionario de su tiempo

Raúl Roa and the University. Notes on the Thought of a Revolutionary of His Time

Claudia Victoria Mandel Gallardo

Estudiante de cuarto año del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. La Habana, Cuba.

✉ claudiamandelgallardo@gmail.com 📞 0000-0001-8417-5040

RESUMEN Las ideas en torno a la universidad y a la sociedad expuestas por Raúl Roa García en sus textos constituyen una vívida narración del contexto histórico. Procesos como el auge de los movimientos estudiantiles en América Latina y La Habana, su pertenencia y accionar dentro de la Generación del 30, su papel como profesor y decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público y el apogeo del gansterismo en la colina a partir de 1948 determinaron sus concepciones acerca del estudiantado universitario. La idea medular en los escritos consultados es la concepción de la universidad como ente que provee una utilidad social y que está obligada a inmiscuirse en los problemas de la sociedad. Por ello, es una institución que debe de estar a la altura de su tiempo y contribuir a la construcción de la nación. También, destaca la exaltación de los valores morales que deben distinguir a los hombres a través de un examen de conciencia oportuno.

Palabras claves: Raúl Roa, pensamiento cubano, universidad, estudiante universitario, sociedad

ABSTRACT *The ideas about the university and society exposed by Raúl Roa García in his texts constitute a vivid narration of the historical context. Processes such as the rise of student movements in Latin America and Havana; his membership and actions within the Generation of 30's; his role as Professor and Dean of the Faculty of Social Sciences and Public Law; and the heyday of gangsterism at the University from 1948, determined his conceptions about the university student body. The core idea in the consulted writings is the conception of the university as an entity that provides a social utility and that is obliged to intervene in the problems of society. For this reason, it is an institution that must live up to its time and contribute to the construction of the nation. Also, it highlights the exaltation of moral values that should distinguish human beings through a timely examination of conscience.*

Keywords: Raúl Roa, Cuban thought, university, college student, society

INTRODUCCIÓN

Raúl Roa García (1907-1982) fue un político, intelectual, escritor y diplomático cubano. El periodo histórico en que vivió se corresponde con los años de la Generación del 30, en la que participó como miembro y cronista, la época del autenticismo, el gobierno inconstitucional de Fulgencio Batista, donde marcha al exilio, y la Revolución en el poder. Cada uno de estos periodos y sus ideas al respecto se reflejan en sus escritos por lo que se puede catalogar a esta figura como un cronista.

Ocupó importantes cargos como el decanato de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, luego del triunfo revolucionario de 1959. Su papel en la salvaguarda y divulgación de la cultura cubana fue notorio y ha sido estudiado con frecuencia. De igual



forma sucede con su accionar como destacado diplomático y las batallas internacionales que entabló en los primeros años de Revolución.

Sin embargo, su actividad como profesor progresista, por cuanto revolucionó la escalinata universitaria, y el pensamiento que desarrolla acerca del rol de la universidad y con esta, los estudiantes, profesores y líderes estudiantiles, constituye una faceta poco abordada del Canciller de la Dignidad. Es por ello que este artículo propone un acercamiento al estudio del pensamiento de Raúl Roa en torno a la universidad, para lograrlo se identifican los principales sucesos históricos que influyeron en su ideario.

DESARROLLO

Los principales sucesos históricos influyentes en el pensamiento de Raúl Roa en torno a la Universidad.

Las ideas respecto a la universidad y a la sociedad expuestas por Raúl Roa García en sus numerosos textos constituyen una vívida narración del contexto histórico que vivió. Procesos como el auge de los movimientos estudiantiles en América Latina y La Habana, su pertenencia y accionar dentro de la Generación del 30, su papel como profesor y decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público (1940-1952) y el apogeo del gansterismo en la colina determinaron¹ sus concepciones acerca del estudiantado universitario y la propia entidad dentro de la sociedad. Sus escritos abordaron la postura correcta de los profesores y estudiantes ante determinado fenómeno, la participación de la institución en sucesos políticos y el futuro de la nación, entre otras cuestiones.

La década del 20 evidenció la decadencia del régimen neocolonial. La crisis económica debido al agotamiento de la industria azucarera y el posterior crack de 1929, unido a la crisis institucional evidenciada en los llamados males de la República como el

nepotismo y la corrupción, ejemplifican esta decadencia (López, Mecía, & Álvarez, 2012). A ello se suma una situación revolucionaria que recorría América Latina en forma de alzamientos sociales de diversa índole, entre ellos destacó el movimiento estudiantil. En 1925, en medio de esta convulsa coyuntura histórica, Raúl Roa matriculó en la carrera de Derecho.

El movimiento estudiantil comenzó sus reformas a partir del influjo de la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918 que se extendió por todo el continente. Al respecto planteó Roa: “No se conformó solo con reformar la universidad: quiso reformar también la sociedad y el Estado y se creyó heraldo de una América nueva y de un mundo mejor” (Roa, 1951, 215). Precisamente la trascendencia de los movimientos estudiantiles de esta etapa no radica, aunque fue fundamental, en el ulterior desarrollo científico-social, la participación ganada en el gobierno universitario, la lucha por la autonomía universitaria y contra la enseñanza escolástica y los profesores ineptos. La trascendencia histórica se justifica por la cohesión de la universidad con la sociedad y sus problemas. Es decir, la función social del colegio, su marcado antinjerencismo y la formación de una conciencia social que lucharía por la liberación del país.

Los estudiantes universitarios cubanos guiados por Julio Antonio Mella lograron crear la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), la revista *Alma Mater* y la Universidad Popular “José Martí”. A su vez, se desarrolló el I Congreso Nacional de Estudiantes (1923) que evidenció la imbricación del mundo académico y la sociedad. En este congreso destaca la “Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante”. En la misma, como deberes del estudiante se plantea:

Divulgar sus conocimientos entre la Sociedad; respetar y atraer a los grandes Maestros que hacen el sacrificio de su cultura en aras del bienestar y progreso de la Humanidad, y de despreciar y de expulsar de junto a sí, a los malos profesores, que comercian con la ciencia; ser un investigador perenne de la Verdad; de trabajar intensamente por el progreso propio, como base del engrandecimiento de la familia, de la

Región, de la Nación, de nuestro Continente y de la Humanidad (Civeira, 2007, 79).

Esta declaración expresó la importancia que la reforma universitaria le otorgaba a la relación estudiante-sociedad, donde todo alumno tiene una función social, pero al mismo tiempo, antimperialista, teniendo en cuenta que sus conocimientos influyen en el engrandecimiento continental y en última instancia, de la humanidad. También, se evidencia una concientización de los valores del educando, quien no debe permitir la comercialización con la ciencia y se encuentra en la búsqueda de la verdad. Sin dudas, estas ideas calarían hondo en la visión del joven Roa sobre la Alma Mater.

La pertenencia de Roa a los treinteros, conocido como el grupo que participó en la llamada Revolución del 30, devino factor fundamental de su lúcida perspectiva de la universidad como institución. El machadato violó la constitucionalidad del país con la prórroga de poderes, disolvió la Asamblea Universitaria, ilegalizó la FEU y persiguió a los principales líderes estudiantiles. La respuesta de los estudiantes a los desmanes de este gobierno no se hizo esperar.

Roa participó en esta lucha mediante sus actos y escritos revolucionarios. Miembro fundador del Directorio Estudiantil Universitario, del Ala Izquierda Estudiantil, participó en la jornada del 30 de septiembre y en la huelga general de 1933. Realizó crónicas de estos sucesos y sus líderes entre las que destacan “Bufa subversiva”, “El fuego en la semilla del surco”, publicado póstumamente, “La revolución del 30 se fue a bolina” y la entrevista realizada por Ambrosio Fornet “Tiene la palabra el camarada Roa”. De esta forma, sus ideas se ven influidas por los jóvenes más progresistas de la época quienes comprenden la situación dependiente y subordinada de Cuba en el sistema capitalista y la necesidad inminente de transformaciones de diversa índole en el país.

Otro factor que influyó decisivamente en sus concepciones en torno a la universidad fue su propio papel como profesor². Desde temprana fecha como 1929 fue alumno ayudante de la Cátedra de Sociología y en



1929 profesor de Doctrinas Sociales. En 1940, ganó por oposición la Cátedra de Historia de las Doctrinas Sociales y desde esta posición impartió varias asignaturas. Entre sus primeras acciones destacó la creación del premio “José Martí” con el objetivo de “borrar el mimetismo palpable en la enseñanza universitaria que soslayaba la creación científica en muchos sentidos” y publicó “Mis oposiciones”, donde divulga el ejercicio de oposición a una cátedra.

Desde este momento se observa su progresismo dentro de la institución porque pretende ubicar la investigación y la divulgación científica en primer plano. Desde su cargo de vicedecano y luego decano, influyó notablemente en la actualización de los planes de estudios y métodos docentes, sobre todo, a través de intercambios académicos con universidades foráneas. Aprobó una moción para la creación de un anuario de la Facultad en el que se recogerían los trabajos más sobresalientes de profesores y alumnos (Camacho, 2007). Era evidente que Roa traía consigo los preceptos de la reforma de 1923 y las ideas pedagógicas de la época.

Raúl Roa se preocupó por los asuntos de la universidad y reclamó tenazmente el reconocimiento de los derechos que le correspondían jurídicamente a la institución, entre ellos el presupuesto para su mantenimiento que se encontraba regulado en la Constitución de 1940³. Un ejemplo de ello es el artículo “Carlos Prío y la Universidad” a la sazón de la investidura del político. En el mismo denuncia el incumplimiento de la Carta Magna por el gobierno precedente y exige a su vez, “dotar a la institución de los medios y recursos indispensables para el cumplimiento de sus objetivos docentes, académicos y culturales”.

De igual manera expone la situación de la Universidad:

Ignoran que la Universidad ha construido sus magníficos edificios a costa de sí misma. Ignoran, en fin, que sus profesores devengan sueldos misérrimos, sus empleados perciben lo necesario para no morir y que, por su extrema penuria se encuentra impedida de proyectar empresas de genuina envergadura, vigorosos aliento y largo alcance (Roa, 1948, 330).

Su época de profesor coincide con los gobiernos auténticos y el posterior agotamiento de los programas de desarrollo implementados en estas administraciones. Ello determina que la universidad coincida con un periodo de apogeo de la corrupción política-administrativa, desmanes económicos y alteración del orden mediante el auge de los grupos armados o gansteriles.

El gangsterismo proviene del bastistato constitucional donde se constituyeron cuerpos armados con una política anticomunista y antiobrera. Estos grupos actuaron dentro de la Universidad de La Habana y en institutos de segunda enseñanza, en un fenómeno que se conoció como -el bonche- (Civeira, 2007, 178).

En esta coyuntura se creó una crisis de autoridad, docencia y disciplina dentro del centro de altos estudios que incluyó la complacencia de autoridades universitarias, profesores y líderes estudiantiles. Esto provocó agudas reflexiones por parte de Raúl Roa García referente a disímiles actitudes de profesores y estudiantes que serán expuestos en el siguiente epígrafe.

Ideas más importantes de Raúl Roa en torno a la universidad

La idea medular en todos sus escritos consultados es la concepción de la universidad como ente que provee una utilidad social y que está en la obligación de inmiscuirse en los problemas de la sociedad. Por ello, es una institución que debe estar a la altura de su tiempo y contribuir a la construcción de la nación.

Se pueden mencionar varios eventos donde el profesor plantea la obligatoriedad de la universidad de proclamarse defensora de la soberanía nacional, de la ley y de la justicia, en correspondencia con la tradición de lucha estudiantil. En 1952, ante el golpe de estado de Fulgencio Batista, declaró que el pronunciamiento de la universidad en contra de la violación del Estado de Derecho constituía un chorro de Luz en esta hora crepuscular de la República.

También, recordó que la institución ha mantenido una actitud digna en las coyunturas críticas de su patria (Roa, 1952, 158).

Precisamente, haber vivido la época de reforma universitaria y la consiguiente Revolución del 30 determinan que entienda a la academia como una institución que forma parte del pueblo y por ello, se revela contra las injusticias y la inconstitucionalidad. Se ve a la entidad en su doble función de formadora de profesionales y de creadora de conciencias sociales. Al respecto, expresó:

La Universidad tiene que ser un foco superior de irradiación de ideas, un taller de trabajo, un centro de investigación. Pero no será nada si, además de todo eso no es un irreductible baluarte de la lucha contra la opresión y el despotismo (Roa, 1950, 340).

El estudio de sus documentos permite elaborar un sistema de conceptos relacionados con la universidad, los cuales convergen de manera coherente. Como primer elemento declara la imperfección de la institución y consecuentemente de sus profesores y alumnos, por lo cual el instituto se encuentra en constante transformación y perfección requiriendo la energía de los participantes universitarios. Rotundamente expresó: (...) La Universidad siempre será mejor de lo que es. Ni estudiantes ni profesores podrán declararse conformes, sin traicionarse a sí propios, con la etapa que la Universidad viva, por fecunda y definitiva que parezca (...) (Roa, 1950, 360). En el mismo escrito titulado "Rosas sobre un volcán" declara que el colegio está aún lejos de lo que debe ser y si bien algunos de los problemas se relacionan con la falta de presupuesto y el gangsterismo, otros se identifican con los métodos de aprendizaje escolásticos, la falta de interés e incentivos del estudiantado y del propio profesor. Es por ello que la alma mater se encontraba en una encrucijada: perecer o renovarse.

Entre las definiciones que ofreció sobresalen dos fundamentalmente: la misión del profesor y el estudiante. La docencia no es una función privada. Ni el

profesor universitario un fetiche. La misión de este es enriquecer y no defraudar a la sociedad que lo sustenta, enaltecerla y no deprimirla, superarla y superarse. A ella se debe. (Roa, 1941, 157). Referente al estudiante universitario expresa: El estudiante es el que estudia afanosamente, el que pugna sin tregua por un ensueño, el que dona su vida al mejoramiento humano, el que exalta o legitima su juventud mediante un proceso perenne de perfeccionamiento intelectual y ético (Roa, 1950, 357).

Ambos conceptos, hasta el momento antagónicos, presentan como punto de contacto la contribución que deben realizar, tanto estudiante como profesor, a la sociedad. También, reflejan la ética del pensamiento de Roa cuando eliminan los juicios en defensa de lo privado⁴ y demandan el perfeccionamiento constante de las figuras. Ello se encuentra en correspondencia con el concepto de universidad mencionado con anterioridad.

Un elemento medular en su obra es la exaltación de los valores morales que deben distinguir a los hombres. Roa en varias ocasiones propone realizar un examen de conciencia para enmendar los errores de la universidad, sus autoridades, líderes estudiantiles, profesores y educandos.

Ante la situación en la colina durante los años del gangsterismo y la conocida crisis de autoridad intramuros, Roa planteó la responsabilidad colectiva ante los hechos para tener la moral de corregir los desmanes ocurridos. A su vez, destacó la ética que debe tener un profesor o estudiante dentro de la universidad: “en la escalinata, únicamente deben, hablar los que tengan autoridad moral para ello (Roa, 1949, 353).”

Respecto a la FEU, la criticó fuertemente por su pasividad ante la toma de la colina por los grupos armados, la inconstitucionalidad de la misma debido a la no realización de elecciones, comercio o conquista a “punta de revólver” de los cargos y la influencia de los pandilleros en la política de la misma. En suma, reclamó su pérdida de prestigio. Una vez más la solución brotaba del estudiantado y del deber de sus líderes:

Es de la entraña misma del estudiantado de donde debe brotar la determinación inquebrantable de volver a ser lo que fue. Es el estudiantado quien debe convocar a sus dirigentes, pedirles cuenta de su conducta y exigir la elección directa de sus personeros en los organismos representativos de la clase. Son los estudiantes, y no los profesores, quienes deben adoptar las medidas enderezadas a impedir que la politiquería, la demagogia y el pistolerismo priven en sus esferas rectoras. La reivindicación del estudiantado tiene que ser obra del estudiantado mismo (Roa, 1949, 352).

Por último, el Canciller de La Dignidad, coherentemente con la ética que caracterizó su pensamiento, destacó la necesidad de depurar y transformar la Universidad. Para ello, era necesario apartar del Consejo Universitario y las organizaciones estudiantiles a los profesores y estudiantes desacreditados por sus actividades evidenciando que la institución se reconstruiría mediante los valores morales portados por su estudiantado y claustro.

CONCLUSIONES

La coincidencia espacial de Raúl Roa con los principales sucesos de la República Neocolonial y a su vez con la Generación más antimperialista y nacionalista de la época, permitieron el acercamiento de esta personalidad a las ideas progresistas del periodo. Sucesos como la Reforma Universitaria de 1923, la Revolución del 30 y la situación en la colina durante el autenticismo influyeron en su pensamiento en torno a la universidad. Asimismo, sus ideas fueron perfiladas desde su rol de profesor y decano.

Las concepciones de Raúl Roa García acerca de la institución se caracterizan por destacar el papel de la academia dentro de la sociedad y su deber de inmiscuirse en los asuntos políticos. La convergencia en este aspecto de conceptos como universidad, estudiante y profesor corroboran la importancia trascendental que le concede al tema. Igualmente, destaca el valor de la investigación científica y de la Universidad como la formadora de habilidades técnicas y promotora de las ideas sociales. Sus

juicios se distinguen por un fuerte componente ético donde la solución a diversos problemas parte del análisis oportuno de la conciencia para enmendar los errores y conseguir autoridad moral para reclamar al colectivo.

NOTAS

¹ Existen otros factores que influyeron en la elaboración de estas concepciones sobre la universidad, entre ellas se destacan la influencia de las ideas martianas en esta generación y la importancia que el Canciller le concedió a la cultura desde su posición de Director de Cultura del Ministerio de Educación. Sin embargo, la autora destaca las más influyentes según su consideración.

² Para una pormenorización del accionar de Raúl Roa como profesor, consultar el texto de Edel Fresneda Camacho: En la Universidad de La Habana.

³ Art. 53- La Universidad de La Habana es autónoma y estará gobernada de acuerdo a sus estatutos y con la ley que los mismos deban anteponerse. El Estado contribuirá a crear el patrimonio universitario y al sostenimiento de dicha Universidad, consignando a este último fin, en sus presupuestos nacionales, la cantidad que fije la Ley. Mientras el patrimonio universitario no rinda recursos anuales para la dotación suficiente de la Universidad de La Habana, la cantidad con que el Estado contribuirá al sostenimiento de la misma, de acuerdo con el artículo cincuenta y tres de esta Constitución, será el dos y un cuarto por ciento de la suma total de gastos incluidos en dicho presupuesto, con excepción de las cantidades destinadas al pago de la Deuda Exterior. Esta cantidad será distribuida proporcionalmente entre las distintas Facultades de la Universidad, tomando como base el número de alumnos que aspiran a los títulos que otorguen cada Facultad y las necesidades de sus respectivas enseñanzas. (Título V, sesión segunda, párrafo 2)

⁴ Roa defendía la gratuidad y el acceso a la educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Camacho, E. F. (2007). En la Universidad de La Habana. En R. Roa, *Homenaje en sus textos de fuego* (págs. IX-XLVII). La Habana: Imagen Contemporánea.
- Civeira, F. L. (2007). *Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia*.
- López, F., Mecía, M., y Alvarez, P. (2012). *Historia de Cuba (1899-1958). Estado Nacional, dependencia y revolución*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Roa, R. (1941). Mis oposiciones. En *Homenaje en sus textos de fuego* (págs. 157-284). La Habana: Imagen Contemporánea.
- Roa, R. (1948). Carlos Prío y la Universidad. En *Homenaje a sus textos de fuego* (págs. 333-334). La Habana: Imagen Contemporánea.
- Roa, R. (1949). La Universidad y el gangsterismo. En *Homenaje a sus textos de fuego* (págs. 348-371). La Habana: Imagen Contemporánea.
- Roa, R. (1950). Hoy como ayer. En R. Roa, *Raúl Roa. Homenaje en sus textos de fuego* (págs. 335-347). La Habana: Imagen Contemporánea.
- Roa, R. (1950). Rosas sobre un volcán. En *Homenaje a sus textos de fuego* (págs. 356-362). La Habana: Imagen Contemporánea.
- Roa, R. (1951). La revolución universitaria de 1923. En *Viento Sur* (págs. 215-248). La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- Roa, R. (1952). Chorro de Luz. En *Viento Sur* (págs. 157-160).

Política Internacional

ISSN 2707-7330

RNPS: No. 2092

<https://rpi.isri.cu/rpi>

No. 4 | 2022

rpi@isri.minrex.gob.cu

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>



NOTAS

Che¹

Dr. Raúl Roa García

Doctor en Derecho y Filosofía y Letras. Profesor Titular de Historia de las Doctrinas Sociales y de Filosofía social en la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de la Habana. Cuba. Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba (1959-1976). ✉ rpi@isri.minrex.gob.cu 📞 0000-0002-8237-1547

RECIBIDO: 2 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 22 DE JULIO DE 2022

La última vez que hablé con Che fue unos días antes de emproar quijotescaamente hacia otras tierras del mundo que requerían su brazo, su pensamiento y su corazón. Departimos sobre variados temas y, especialmente, en torno a su reciente viaje o por África y Asia y a su comparecencia en la Asamblea General de Naciones Unidas.

Cada palabra suya efundía luz ardiente y un extraño júbilo asomaba a sus ojos inquietos y penetrantes. Mientras sorbía con moroso deleite el humo aromático de su tabaco, manoseaba la boina negra en que resplandecía la estrecha obtenida a punto de arrestos, abnegaciones y hazañas. De súbito, se puso en pie y, con un efusivo apretón de manos, me dijo a guisa de despedida: Mañana salgo para Oriente a cortar cañas un mes. ¿Eh, no vienes con nosotros? “No, esta vez, no”. Y con su aire sencillo, su andar característico y su respiración cortada, se marchó saludando a cuantos le salieron al paso en el jardín del Ministerio.

Fue esa la última vez que hablé con Che. Pero no podía sospechar que sería, asimismo, la última vez que lo viera. Supe, después, donde estaba y, aunque morir

peleando es gaje del oficio de guerrillero, tampoco dudé de verlo retornar vivo y triunfante, como entró en La Habana al frente de su columna invasora, tras desafiar rigores, asechanzas y peligros. No solo lo creía invencible, sino, además, invulnerable, como me ocurre con Fidel. Hombres excepcionalmente dotados para las más nobles y arduas empresas, siempre pensé que sería también excepcional el destino de un revolucionario que aún tenía mucho que hacer en el mundo. Su siembra en los surcos heridos de nuestra América - entre el follaje caliente de la selva y el frío fulgor de la montaña - me sorprendió en las Naciones Unidas y me dejó anonadado. Horas tan amargas como esa he padecido pocas veces en mi vida revolucionaria. Puedo enumerarlas: las subsiguientes a la muerte de Julio Antonio Mella, de Rubén Martínez Villena, de Antonio Guiterras, de Pablo de la Torriente Brau y de Camilo Cienfuegos, combatientes de vanguardia desaparecidos a mitad de jornada. En cuanto a la prematura caída del Che, me resistí a admitirla en tanto Fidel nos la confirmó en el más acongojado y enhiesto discurso que yo haya oído. Y no solo percibí entonces la magnitud de su significación para el pueblo



Fig. 1. Roa admiró al Che y mantuvo con él una relación muy especial. Internet

cubano y los pueblos a que se había generosamente ofrendado, sino también me percaté de la hondura insondable del desgarramiento que entrañaba para sus familiares, amigos y compañeros.

Conocí al Che durante mi destierro en México, una noche en que fue a visitar a su compatriota Ricardo Rojo. Acababa de llegar de Guatemala, donde había ejercitado adversamente sus primeras armas revolucionarias y antimperialistas. Aún le obsedía el recuerdo pugnaz de la batalla trunca.

Parecía y era muy joven. Su imagen se me clavó en la retina. Inteligencia lúcida, palidez ascética, respiración asmática, frente protuberante, cabellera tupida, talante seco, mentón energético, además sereno, mirada inquisitiva, pensamiento afilado, palabra reposada, sensorio vibrante, risa clara y como una irradiación de sueños magnos nimbándole la figura.

Empezaba a trabajar a la sazón en el Departamento de Alergia del Instituto de Cardiología. La plática se

trenzó alrededor de Argentina, Guatemala y Cuba y de sus problemas como problema de América Latina. Ya Che había traspuesto el angosto horizonte de los “nacionalismos” criollos para transformarse en revolucionario continental. Nuestra América es la patria común y la lucha por su emancipación del dominio imperialista es una e indivisible. La vieja y nueva ruta de Bolívar, de San Martín, de Martí.

Su conocimiento de la dramática situación imperante en Cuba y de la estrategia revolucionaria planteada por Fidel Castro con su asalto al cuartel Moncada, lo debía, en buena medida, a sus largas conversaciones en Guatemala con Níco López, sobreviviente de la audaz acción. El heroico episodio y la indolegable determinación de Fidel de proseguir la contienda hasta coronarla le habían cimentado las convicciones y abierto nuevas perspectivas. Su posterior encuentro con aquel decide su total y definitiva incorporación a la Revolución Cubana y en los anales de la historia revolucionaria se inscribe un nombre tan breve como potencialmente henchido

de resonancias descomunales: Che. Y en la Sierra Maestra, primer avatar de su biografía de revolucionario sin fronteras, encontraría Che su verdadero camino, el que ya había vislumbrado confusamente en sus andanzas por América Latina. Cronista de la epopeya que le cuentan entre sus protagonistas egrios, Che nos da su media humana y su talla guerrillera al referir las proezas de otros y vertebrar el desarrollo de la campaña a su cargo, que rivaliza, en coraje y arrojo, con las de Antonio Maceo y Máximo Gómez. Las páginas que dedicó a la invasión simultánea de su columna y la de Camilo Cienfuegos, figuran ya, por su lenguaje directo, sobrio y expresivo, traspasado por un sutil elán poético, como modelo en el género. Su estilo inconfundible transparente al hombre.

En el campo de la acción y de la teoría revolucionaria, el aporte del Che es sobre manera valioso por su calado y alcance: ahí están, urgidos de colectarse, sus numerosos ensayos, artículos y discursos. Fue, a la par, consumado actor teórico de la guerra de guerrillas y, de fijo, un pensador profundo y vital que, a la luz de las peculiaridades del proceso revolucionario cubano, le insufló lozanía tonificante a la teoría marxista-leninista, aplicando sus concepciones creadoras a las múltiples y complejas tareas que se le confiaron. Entre sus méritos extraordinarios, sobresale el de haber sido uno de los arquitectos de la nueva sociedad socialista y comunista que edifica el pueblo cubano, sin darle cuartel al enemigo.

Che puede mostrarse a los intelectuales del Tercer Mundo como el arquetipo del intelectual revolucionario. Y, a todos los comunistas del mundo, como un comunista de cuerpo entero y, a la vez, como la más alta expresión de nuestro tiempo del internacionalismo proletario. Nada humano ni revolucionario, le fue ajeno. De ahí que sintiera como propia, la causa revolucionaria de todos los pueblos y estuviese dispuesto a pelear y morir bajo sus banderas. Su carta de despedida a Fidel y su mensaje a la Tricontinental constituyen su más puro e incitante legado a los revolucionarios de todos los parajes, comprometidos a hacer su revolución como parte indisoluble de

la revolución mundial. Y Che hizo, con sobrecogedora naturalidad, lo que predicaba, sirviéndole de epitafio sus propias palabras premonitoras, que son un acto de fe revolucionaria y una exhortación a la prosecución del combate:

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica.

En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

Y, como dijera Fidel, hablando por todos, “millones de manos inspiradas en el ejemplo del Che se extenderán para empuñar las armas”

No me ha sido dable ahora escribir sobre el Che lo que quisiera; lo haré pronto y largo, deteniéndome en sus hechos y sus dichos, que integran la síntesis palpitante de una de las vidas más limpias y erguidas que se recuerden y, por ende, digna de imitación cotidiana. Este es solo un férvido tributo de admiración, cariño y respeto al revolucionario y al hombre, cuya presencia es llama perenne en la conciencia de los humildes y explotados de América Latina, África y Asia. La estremecedora repercusión de su holocausto anticipa su posteridad militante. Como todos los adalides revolucionarios caídos en el cumplimiento de su deber, una vida nueva –resurrecta en símbolo actuante y dirigente– se inicia para Che, personaje legendario de la revolución ya en marcha en los tres continentes que el imperialismo saquea, sojuzga y enfrenta.

Si, como sentencia el poeta, “deja quien lleva y vive el que ha vivido”, al ser físicamente aniquilado Che deja el reservorio inagotable de su ejemplo. Y, porque solo “vive el que ha vivido”, la presencia viva del

Che será eterna en la historia y en la vida, como primavera en constante renuevo. Codo con codo seguirá a nuestro lado, fulgiendo con destellos impares su estrella de comandante del pueblo, de apóstol de la revolución comunista, de forjador de victorias que ya se presienten, como lava que hierve en el subsuelo.

NOTAS

¹ Publicado en revista Política Internacional (1967). Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana. Año 5. No. 20. Cuarto Trimestre, pp. 21-24



Roa y una ciencia política desde el sur¹

Roa and a political science from the south

Dra.Cs.Thalía Fung Riverón

Doctora en Ciencias. Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular, Consultante y de Mérito de la Universidad de La Habana. Cuba. ✉ thaliafung2022@gmail.com 📞 0000-0002-0877-9288

RECIBIDO: 2 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 14 DE JULIO DE 2022

Si algún científico de la política en Cuba constituye un antecedente válido para una ciencia política desde el sur, ese es Raúl Roa García. A lo largo del proceso revolucionario cubano, en particular desde el surgimiento del Movimiento 26 de Julio como fuerza emergente de la sociedad civil, primero contra el gobierno dictatorial de Batista -gobierno que nunca fue condenado, rechazado, ni cuestionado por los organismos internacionales- y, a posteriori, desde el gobierno provisional revolucionario, contra el propio sistema político cubano. Ese sistema de similar estructura y funciones a los paradigmáticos a los euro-norteamericanos difundidos por el pensamiento único, ya en la época habían preanunciado una crisis por la desaparición de los cuerpos legislativos elegidos, la conminación a los jueces a jurar los estatutos constitucionales dictados por el gobierno golpista, por la desprogramatización de los partidos, por la inestabilidad y falta de gobernabilidad generadas por esas acciones ilegítimas, y por la resistencia de las masas populares, encabezadas por las acciones del Ejército Rebelde y el movimiento clandestino.

El movimiento, dirigido por Fidel Castro, produjo un cambio que devino esencial en la relación sociedad

civil-estado, con lo cual se afectaba esencialmente el sistema político.

La propia formación del germen del nuevo estado en las zonas liberadas con características identitarias referidas a una revolución en un país subdesarrollado, que se realizaba, por primera vez, en el hemisferio occidental, constituía una fuente práctico-teórica de un enfoque nuevo, alternativo.

Tal escenario había tenido antecedentes plurales. El pensamiento de Lenin exigía que la ciencia política debiera ser conocida por los jefes, los cuadros y las masas, ya que el capitalismo se encontraba históricamente muerto, pero políticamente muy bien vivo. Entre esos antecedentes plurales destaca Roa por una dialéctica política que se basaba en una impresionante erudición en aspectos varios de la cultura universal, en una tradición de cubanía que se encontraba en los independentistas a través de su familia cercana, una originalidad de pensamiento que transparentaba su impronta en un verbo fluido, chispeante y diverso.

No conoció a Lenin en profundidad, no obstante, parecía que había asimilado su dialéctica política al

comprender la necesidad constante del cambio en los procesos revolucionarios, por lo cual, aunque en su primera etapa lo identifica de modo erróneo, con acciones políticas de Stalin y del stalinismo, poseyó

la cualidad de comprender la tesis epistemológica y de filosofía política de Marx, de la lógica especial del objeto especial, lo que se expresa, por ejemplo, en no confundir las medidas mundiales de la III Internacional y la validez del frente antifascista, en no rechazar a los comunistas, aunque disintiera de la política de Moscú. No hay tampoco que minusvalorar, en su formación teórica, el papel de la dialéctica política de Martí, tan caro a Roa.

Su singularidad lo hacía marxista por la necesidad del cambio de la sociedad que lo entornaba, aunque la cubanía de la que formaba parte su formación revolucionaria podría calificarse como la ideología preeminente de Roa en su primera etapa, donde el

cientista político precede-sucede-revisa-reconstruye-construye diversos escenarios desde la revolución del 30 hasta integrarse a un cargo gubernamental en la Dirección de Cultura, liderada por su amigo Aureliano Sánchez Arango.

Nadie discutiría a Roa la condición de científico político, ya que se inscribe en privilegiar el comportamiento político en el análisis; pero a diferencia de la ciencia política occidental, toma en cuenta la ética -en su caso, la de Martí- y la historia del problema en cuestión, por lo cual se distancia del positivismo y neopositivismo epistemológicos diseminados y altamente evaluados desde el Círculo de Viena.

Ambos elementos son indispensables en una ciencia política alternativa a la actualmente en boga que, a pesar de ello, acusa un progresivo deterioro, aun en el criterio de algunos de sus más connotados cultivadores.

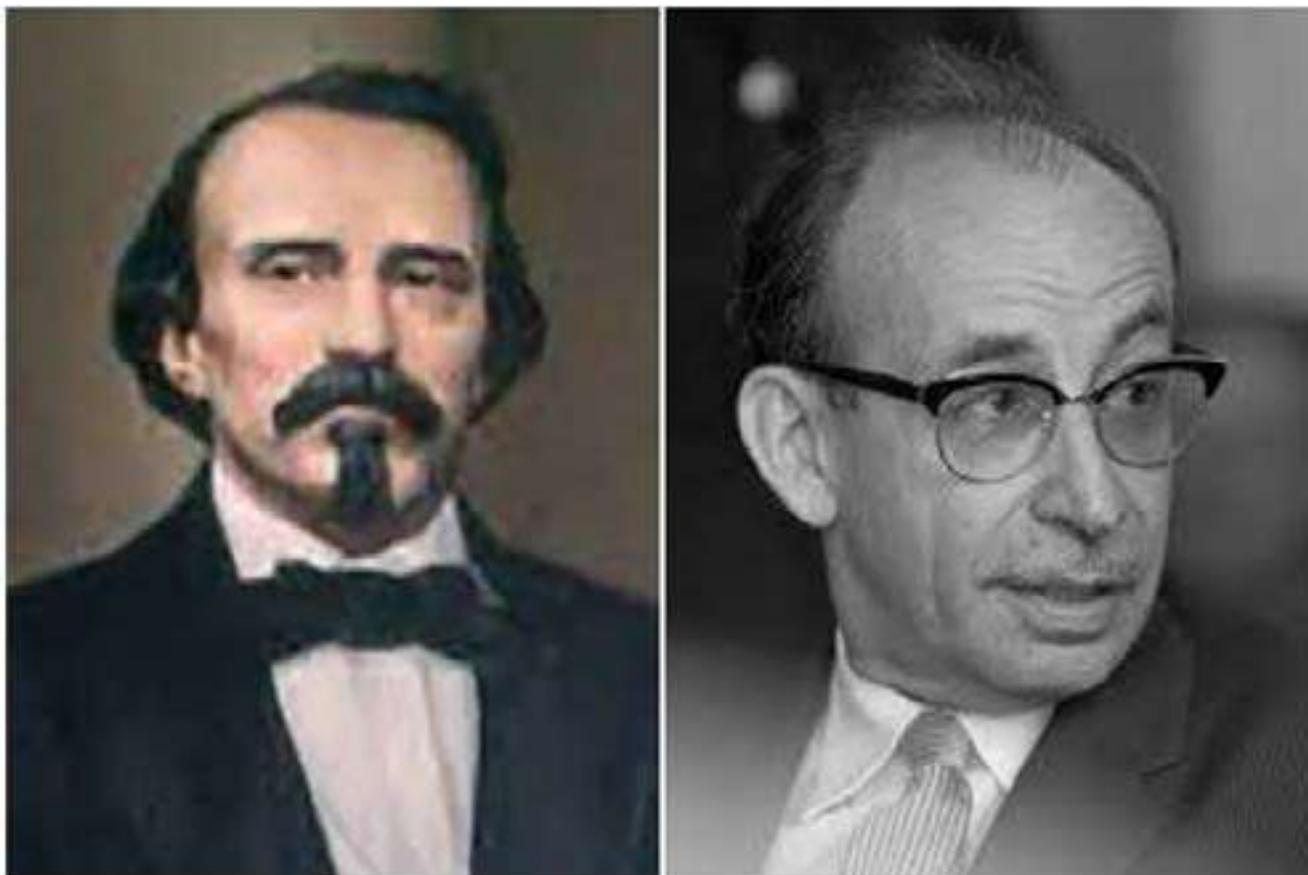


Fig. 1. La tradición de cubanía e independentista del padre de la patria Carlos Manuel de Céspedes, está en el núcleo del pensamiento político de Roa. Internet.

En su obra, como en la de muchos científicos políticos occidentales, no se excluye las valoraciones de la filosofía política. Este hecho es común. Aquella se encuentra muchas veces tras las bambalinas; pero siempre presente, solo que con el cambio que proponemos de sujeto y de protagonistas, actuado por Roa, implica un fundamento y una mirada diferente. Su dominio erudito de la filosofía lo lleva a ser calificado como filósofo, aunque en la dimensión del cientista político, es decir, la instrumentación de la transformación a la que llama Marx en la XI tesis sobre Feuerbach, lo que identifica a Roa.

A pesar de su breve período en el gobierno imperante antes del triunfo de la revolución, en las funciones ya referidas de director de Cultura, sus acciones no buscan favorecer la estabilidad y gobernabilidad de Prío, sino aumentar la cultura general de las masas, acercarlas al valor de la expresión artística, a otro mundo del cual eran sistemáticamente excluidas. Aun dentro del propio gobierno encuentra un arma para hacer avanzar masivamente el hecho artístico y una nueva forma de apreciarlo. Cuando consideró esa posibilidad agotada o en deterioro, no dudó en renunciar. Fue en esa etapa más marxista y aun leninista que nunca antes, en no comprometerse con ninguna forma de lucha, sino a atenerse a las que dictaba cada escenario. Podríamos considerar que Roa poseía una precisión flexible, necesaria para una dialéctica de la ciencia política, una inmovible valoración ética de los procesos, un análisis profundo

de la historia local, nacional y hemisférica, y un sentir revolucionario acendrado, casi genético. Por todas estas consideraciones lo apreciamos como un antecedente de una ciencia política desde el sur, que excluye el mimetismo, el seguimiento acrítico de los grandes nombres, las macroperiodizaciones donde el occidente ocupa el papel paradigmático y rector; que valora las emergencias desde la sociedad civil, desde el sur político, cuya epistemología y metodología asumen como punto de partida el enfoque de los pueblos oprimidos, de los macrosujetos universales, de los cambios esenciales, tecnocientíficos y sociales en función de una sociedad nueva, y que privilegió el comportamiento de los nuevos actores como decisorios en los actuales escenarios.

De su actuación como Canciller de la Dignidad en el torrente de la revolución cubana, podríamos abstraer nuevas reflexiones sobre las relaciones internacionales, la política exterior y la diplomacia para una alternativa de las teorías establecidas, en especial al formarse una cada día más activa y decisoria sociedad civil internacional, y al entrar la naturaleza como actor en el sistema global.

NOTAS

- ¹ Publicado en revista Política Internacional (2008). Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana. Edición Semestral. No 11. Julio-Diciembre, pp. 165-167



Recuerdo de un creador y Canciller de la Dignidad: Raúl Roa García¹

Memory of a creator and Chancellor of Dignity: Raúl Roa García

Dr. C. Oscar Oramas Oliva

Doctor en Ciencias Históricas. Ex diplomático cubano. Escritor. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). La Habana, Cuba. ✉ oscaroramasoliva1@gmail.com ☎ 0000-0003-3937-9727

RECIBIDO: 12 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 12 DE JULIO DE 2022

Manantial inagotable de sabiduría del que hay que beber cada día, agua limpia del río de vida. Poseedor de una extensa obra literaria y periodística. Historia de las doctrinas sociales constituye su aporte historiográfico más importante del pensamiento social, libro de cabecera para todo hombre que debe utilizar esas herramientas, y tanto, esencial para nuestros diplomáticos.

El Fuego de la Semilla en el Surco, Bufa Subversiva, La Revolución del 33, Aventuras, Venturas y Desventuras de un Mambí, Retorno a la Alborada, entre otras obras, jalonan los testimonios de fecunda vida. Muestran, con todo esplendor, verticalidad en los principios, antimperialismo consecuente, ideas de un marxista de pura y criolla cepa, lo cual caracterizó su quehacer de maestro de revolucionarios y diplomáticos cubanos.

Al conmemorarse el 110 aniversario del revolucionario, pensador sin par, y hombre de cultura enciclopédica, los que fuimos sus discípulos en esa gran escuela que es el Minrex, le rendimos el homenaje al que se hacen acreedores los grandes de la Patria.

Desde los primeros días del primero de enero de 1959, los hombres de paja de los Estados Unidos en la patria de José Martí y su embajada, empezaron a intrigar y a sabotear el proceso de desarrollo de la Revolución. Les asustaba que sus dirigentes y el propio pueblo pensarán en la necesidad de avanzar en lo social y en la verdadera emancipación política de Cuba. Ahí están los hoy desclasificados documentos de las administraciones norteamericanas para probar estos asertos, los cuales tenían su reflejo en la llamada «Organización de Estados Americanos». Por eso Roa señaló el 17 de marzo de 1959 y cito: « Esta Revolución que corona los seculares e ingentes empeños del pueblo cubano por alcanzar su plenitud de albedrío y aflora y desenvuelve en una coyuntura universal de mutaciones más profundas y vastas que las que singularizaron el tramonto del imperio romano y el alba de la modernidad, dimana su razón original de ser, de los requerimientos específicos y generales, de la dinámica histórica de un país americano de economía subdesarrollada, de organización semifeudal de la tierra, de concepción patrimonial de poder, de agudos desniveles

sociales, de abandono de la enseñanza pública y de tradicional servidumbre a dictadores e intereses ajenos en su desarrollo interno y en su política internacional, fuente de grave complejo de inferioridad colonial que ha venido aquejándole desde la constitución de la República».

Cuando Goliat intentaba estrangular a David en su Ministerio de Colonias, es decir la OEA, la conciencia del pueblo cubano se hizo sentir en la voz de Raúl Roa García, cuando dijera, en día memorables en San José Costa Rica, «Me voy con mi pueblo y con mi pueblo se van también los pueblos de nuestra América».

La dignidad de este heroico, enérgico y viril pueblo se hizo sentir con hidalguía cuando fuimos invadidos por mercenarios a sueldo del imperialismo yanqui en las arenas de Playa Girón, y es ese el momento en que Raúl Roa, a nombre de Cuba, dijera en las Naciones Unidas: «Yo acuso, solemnemente al Gobierno de los Estados Unidos ante la Comisión Política y de Seguridad de las Naciones Unidas y la conciencia pública internacional, de haber desatado contra Cuba una guerra de invasión para apoderarse de sus recursos, tierras, fábricas y transportes, y retrotraerla a su oprobiosa condición de satélite del imperialismo norteamericano». Hoy lo repetimos con Canciller de la Dignidad, nunca más seremos satélites de nadie.

Roa era martiano en esencia, y cuando el pueblo lo bautizó como Canciller de la Dignidad, tenía en la mente aquella frase que escribiera el Apóstol en el folleto Guatemala, en 1877 y publicado en México en 1894: «La dignidad es como la esponja: se le oprime, pero conserva siempre su fuerza de tensión. La dignidad nunca se muere». Y sin dudas esa fue su visión de la dignidad. Ese es uno de sus legados más descollantes y por siempre de mayor vigencia.

En los días luminosos y triste de la Crisis del Caribe, la voz de Cuba, en labios del digno canciller Raúl Roa, hizo triza las farisaicas imputaciones que el entonces embajador norteamericano, Adlai Stevenson, tratara de blandir contra la Revolución Cubana. Tirios y troyanos fueron sorprendidos por las candentes verdades expresadas por Roa en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Hoy más que nunca, cuando cambian las circunstancias en torno a Cuba, cuando se modifican las tácticas, pero no los fines de querer liquidar la revolución de la dignidad nacional, todos los que amamos la tierra de Maceo, Martí y Fidel, debemos armarnos de pensamientos para enfrentar a los que continúan planeando liquidar nuestra soberanía nacional por otros medios. Es la hora de afilar nuestras conciencias, apertrechar con conocimientos las mentes, y hacer del estudio de la historia de Cuba el pan nuestro de cada día.



Fig. 1. El canciller cubano Raúl Roa y el embajador norteamericano Stevenson en el debate en la ONU Abril de 1961. Internet.

Recuerdo con gratitud que en el Minrex nos enseñó a reflexionar y a utilizar las herramientas del pensamiento marxista para analizar los fenómenos políticos con todo rigor. Nos educó en el examen de conjunto de los temas políticos en un ambiente fraterno, sin dogmatismo, ni aspavientos. Pensar con cabeza propia fue una de sus mayores enseñanzas. Hizo del Minrex una gran escuela, capaz de seguir e implementar las estrategias de política exterior que trazaban el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y el Che. La gratitud a Raúl Roa y a los próceres reclama de

todos seguir el camino luminoso trazado por ellos, y no confiar en el imperialismo ni tantico así, como nos enseñó el Che.

NOTAS

- ¹ Publicado en revista Política Internacional (2017). Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, La Habana. Edición Semestral. No. XXVI. Enero-Junio, pp. 132-134



Palabras de Ricardo Alarcón de Quesada, Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular en la velada solemne por el Centenario del Natalicio de Raúl Roa García¹

Aula magna de la Universidad de La Habana, 18 de abril del 2007

Remarks by Ricardo Alarcón de Quesada, President of the National Assembly of People's Power at the Solemn Evening for the Centennial of Raúl Roa García's Birthday

Aula Magna of the University of Havana, April 18, 2007

Dr. Ricardo Alarcón de Quesada

Doctor en Filosofía y Letras. Escritor, diplomático y político cubano. Exministro de Relaciones Exteriores y Expresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular. La Habana, Cuba. ✉ rpi@isri.minrex.gob.cu 📞 0000-0002-82377-154 Fallecido

RECIBIDO: 12 DE MAYO DE 2022

APROBADO: 12 DE JULIO DE 2022

Compañeras y compañeros:

En esta Aula Magna, al instalar la Comisión Nacional del Centenario de Raúl Roa García, advertí que debíamos concebir nuestra tarea a la manera de Roa. Nada de “vacuas solemnidades” ni “obsoletos rituales. Celebrar sus primeros cien años exige respetar su espíritu rebelde, creador, inapresable, imposible de cerrar en un discurso o en mil ceremonias.

No estamos marcando un día, ni siquiera un año, para rendirle homenaje. Queremos sobre todo que el aniversario sirva para impulsar y extender el co-

nocimiento de una vida y una obra indispensable para todos los cubanos. Hacer que llegue a otros su inagotable magisterio y que perdure su ejemplo en incesante renovación: es el desafío para quienes tuvimos el singular privilegio de haber conocido de cerca a quien fue, a la vez, maestro insuperable y leal compañero.

Por eso estamos aquí, en su universidad, sementera de inquietudes y esperanzas, forjadora y testigo de proezas, madre amorosa de una revolución que siempre ha estado en las manos de los jóvenes. De todos los jóvenes. De los que empuñaron las armas

y cayeron combatiendo cuando tenían veinte años, y de los que sobrevivieron y supieron seguir luchando, con el mismo espíritu y la misma edad muchos años después. De Agramonte y Martí, de Mella y Guiteras, de José Antonio y Fructuoso, de los que hoy tienen veinte años y de los que ya cumplen ochenta o cien, de los que proclaman con Roa hace seis lustros: “Hasta la juventud siempre”.

Tenía apenas dieciocho cuando publicó su primer artículo. Inició así una de las trayectorias más admirables de la intelectualidad cubana. Su obra escrita es la de un hombre con delatada y profunda erudición que pudo pasearse cómodamente por las ciencias sociales, la filosofía, la historia, la literatura y otras artes. Se adentró con soltura en el legado histórico de la humanidad y avanzó bien hondo en

el pensamiento y la brega del pueblo cubano. Descolló entre nuestros intelectuales por la solidez y la integralidad de su formación, la capacidad para penetrar en los temas más complejos, y el cultivo de un estilo propio, irrepetible, nutrido en el dominio absoluto del idioma que supo transformar como nadie en azote para la maldad, la injusticia y la mediocridad. Vertical y filoso, certero y agudo, fue imbatible en la polémica e insuperable en el análisis. En el panfleto clandestino, en la tribuna estudiantil, en la prisión, en el exilio, en la cátedra universitaria y luego en los foros internacionales y en la dirección del Parlamento nos legó un tesoro de verdadera sabiduría, coherencia intelectual y auténtica militancia.

Sobresalió ante todo porque no hubo distancia entre sus convicciones y su vida, porque su conducta



Fig. 1. Raúl Roa junto a varios compañeros de la universidad. Internet

fue siempre fiel a sus ideas e ideales. Esas cualidades, presentes ya en el adolescente Roa sin sobras ni fisuras, irían siempre con él.

Participante activo en el movimiento estudiantil contra Machado, se mantuvo entre los que se empeñaron en llevarlo hasta la transformación socialista de la sociedad cubana. Fustigó a los machadistas, desenmascaró a los farsantes de la oposición burguesa y a quienes enfundados en un elitismo estéril servían al imperio que, a ambos sostenía, y no escatimó su crítica indispensable a los revolucionarios, en búsqueda incesante de la ruta perdida en medio de la barbarie represiva, la corrupción y la desidia que cayó sobre una “generación orgánicamente escindida”. Continuador de Mella, junto a Pablo y Rubén encarnó a lo mejor, más noble y puro de aquellos jóvenes que hallarían después en Guiteras, su síntesis más alta. Dio testimonio y rescató el legado de una generación derrotada, pero no vencida. Resumió esa etapa dramática de nuestra historia con estas palabras: “La minoría revolucionaria de la generación del 30 quiso más de lo que pudo: planteó el problema de Cuba a la altura de su tiempo, pero no supo resolverlo”.

En otro momento, en frase tan lapidaria, como críola, afirmó: “La Revolución del 30 se fue a bolina” Pero en realidad, su modestia le hizo exagerar. El espíritu de aquella revolución nunca se extravió por los aires. Pervivió en quienes como él le guardaron lealtad y la mantuvieron viva en la memoria colectiva.

Roa nunca se fue a bolina. Se esforzó con otros sobrevivientes en crear nuevos instrumentos para la lucha revolucionaria. Fracasados estos intentos seguiría batallando más tarde “por la libre”, rebelde solitario, pero irreductible. Después de la derrota de aquella revolución, cuando mayor era la frustración y el desaliento, y más dolorosa la división y la apatía, él perseveró con el ánimo del primer día.

No se arredró ante el “espectáculo abominable” que ofrecían “los mercaderes, matones y tráfugas de

una revolución traicionada, vendida y mixtificada”. Declaró entonces sin aspaviento: “Seguiré pugnando, aunque se esfumara de la memoria de todo noble anhelo que nos llevó a la cárcel, al martirio y a la muerte”.

De regreso a su universidad, pese a los obstáculos con que trataron de cerrarle el paso, ganaría la cátedra que enalteció y convirtió en bastión y vivero de rebeldías. Sus lecciones anticipaban el futuro, sostenían la esperanza, convocaban e inspiraban. Nos enseñó entonces: “La lucha por lo ‘irrealizable’ ha sido extraordinariamente fértil en consecuencias prácticas. Casi todo lo que podemos mostrar hoy como auténtico progreso, incluso la ciencia, fue en sus comienzos fantasmagoría de iluso, sueño sin sentido. La utopía es menos utópica de lo que creen los “realistas” del empirismo mostrenco”. En aquellos años deprimentes y turbios proclamó: “La utopía es, en última instancia, un acto de fe en el ilimitado poder creador de la razón humana”.

Escuchándolo, en su aula no estaban solo los alumnos de la facultad de Ciencias Sociales. A ella llegaban muchos otros de toda la colina. Era normal encontrar allí a José Antonio, a Fructuoso y a quienes con ellos perseguían la ilusión, querían darles sentido a los sueños y en el empeño entregarían sus vidas.

El golpe de estado del 10 de marzo de 1952 hundió a la república en el peor desconcierto y la más aguda crisis moral y política. A la juventud planteó un reto colosal. No podía confiar en otros, no contaba con organizaciones capaces de orientarla y conducirla frente a un régimen sanguinario y brutal usufructuario del respaldo ilimitado del imperialismo norteamericano, a la sazón en el cenit de su hegemonía mundial.

Los jóvenes deberían reinventar la revolución y hacerlo con sus propias manos, crear nuevas fuerzas, diseñar por sí mismos sus estrategias y tácticas. Fue un aprendizaje duro, a marcha forzada, bajo el terror, la tortura y la muerte. Aprendiendo del fracaso

y el dolor buscaban en la historia la guía necesaria. Para auxiliarlos, desgraciadamente, no abundaban maestros. Raúl Roa García fue uno de los pocos.

Se incorporó a quienes combatieron a la tiranía, desde el principio, compartiendo con sus alumnos angustias y peligros. Volvió a conocer la persecución y el exilio. Luchó hasta que el tirano, sus verdugos y secuaces emprendieron la fuga vergonzosa.

Con el alba de 1959 llegó finalmente la utopía. Roa se entregó a la revolución triunfante con el brío, el entusiasmo y la ilusión que te había insuflado Mella en el Patio de Los Laureles en un noviembre ya lejano. A ella dio todo su talento y energía, por ella trabajó sin fatiga y lo hizo con desbordante alegría y ejemplar modestia, sin reclamar honores ni prerrogativas. Finalmente, y por primera vez, militó en un partido político, el Partido Comunista de Cuba, el de Fidel Castro, por quien guardaría lealtad a toda prueba. Dotado de grandeza verdadera nunca buscó la lisonja ni pudieron herirle renequindades ni bajezas que sabía disolver con el dardo de una frase.

Aceptó de buen grado y atesoró como el mejor premio el título de Canciller de la Dignidad, porque se lo otorgó el pueblo anónimo sin ceremonia ni pergamino: los trabajadores humildes con quienes gustaba compartir en los cañaverales de Cayajabo, en el comedor obrero, en el juego de pelota o en cualquier esquina, hombres y mujeres que lo sabían su más esforzado defensor frente al genocidio imperialista y se regocijaban con su oratoria culta y brillante, llena de verdades que decía sin remilgos ni hipocresía, como las dice el pueblo.

Debió crear prácticamente de la nada el Ministerio de Relaciones Exteriores con un equipo casi todo integrado por jóvenes inexpertos procedentes de todas las corrientes antibatistianas, sin el más leve asomo de sectarismo. Entonces no teníamos computadoras ni correo electrónico o máquinas procesadoras de palabras; disponíamos de muy escasas conexiones aéreas. Las comunicaciones telefónicas dependían de los monopolios enemigos, y la casi

totalidad de los gobiernos de este continente se habían plegado a la agresión yanqui y cortado sus relaciones con Cuba. La batalla diplomática, decisiva para la salvación de la patria, había que librarla, ante todo en los organismos internacionales en la OEA y en la ONU. En los años fundadores, necesariamente complejos, el principal responsable del ministerio tuvo que dirigirlo desde Nueva York y desde otros parajes donde se intentaba aislar y condenar a Cuba.

Fidelista de pura cepa, Roa estuvo siempre, como nuestro invicto Comandante en Jefe, en la primera fila, en la avanzada más riesgosa, donde la reclamaba el deber. Su equito, reducido a un par de colaboradores, cabía holgadamente en el modesto apartamento de Manhattan que alguna vez ocupara el querido Fernando Álvarez Tabio, hombre bondadoso, jurista sin tacha y fiel seguidor de Roa en la ardorosa defensa de la patria, quien celebra también este afio su centenario.

Compañeras y compañeros,

Roa rebosaba genio. superioridad espiritual y dedicación absoluta a la causa de su pueblo y a la de todos los explotados y humillados en cualquier parte del mundo que tuvieron en él, como los cubanos, abogado constante y lúcido. Poseía también una paciencia a toda prueba. Imagino cuanto habrá sufrido teniendo que soportar, en aquellos tiempos por suerte superados, la mediocridad lacayuna de la diplomacia regional. Más de una vez divisamos a un habitante de aquel edificio de la Avenida York, funcionario subalterno de la misión yanqui, cuya sola ocupación era pastorear a los embajadores latinoamericanos, llevarlos a las salas de sesiones, y con voz nada discreta ordenarles qué hacer y cómo votar, algo que acataban, obviamente, con gozosa sumisión.

Amo y amanuenses fueron desenmascarados, una y otra vez, y enmudecieron ante aquel insólito orador que además de decir verdades o hacia con ilustrada pasión. Cuando Roa hablaba se colmaban los esca-

sos, las galerías y pasillos, y no pocos empleados de la ONU abandonaban sus labores para escucharle.

Roa camina todavía por los salones de la ONU. Vive allí, como en Punta del Este, en Washington y en San José de Costa Rica. Tanta dignidad, tanta hidalguía, no podían surgir sin dejar una huella indeleble. Vive allí y vive acá en el corazón de un pueblo agradecido que nunca olvidara a su gallardo defensor. A Roa se aplica, con toda exactitud, lo que él dijo en el sepelio de Enrique Josh Varona: (Quien fue leal a su tiempo, quien lo vivió y sintió entrañablemente, será de todos los tiempos).

Por eso Roa es de hoy y de mañana. A él hay que regresar, a su pensamiento y a su ejemplo. Que en él se inspiren y de él aprendan las nuevas generaciones, porque grandes son los peligros que acechan a la patria y lo serán durante largo tiempo.

Bush, arrogante y zafio, urde los más siniestros planes para apoderarse de Cuba, intensifica la guerra económica, emplea centenares de millones de dólares para calumniar, engañar y ocultar la verdad. Entre esos planes están los peores crímenes. Lleva ya dos años protegiendo a Luis Posada Carriles con artimañas supuestamente judiciales para tratar de evadir su obligación ineludible de extraditarlo a Venezuela o someterlo a juicio en Estados Unidos por sus acciones terroristas.

Nuestros cinco hermanos -Gerardo, Ramon, Antonio, Fernando y René, genuinos discípulos de Roa y también ellos dignos cancilleres- se acercan a concluir su noveno año de infame prisión, castigados injusta y cruelmente por haber sacrificado sus vidas defendiendo a Cuba y al mundo del terrorismo. Ambos casos, que prueban los malévolos designios del imperialismo contra nuestro pueblo, tienen lugar ante el silencio cómplice de los medios de prensa domesticados y políticos arrodillados ante la mesada innoble.

El ocultamiento de la verdad y la repetición constante de la mentira han sido armas predilectas del imperio contra Cuba. A6n veo el rostro congelado

del embajador yanqui en la reunión de Panamá del Consejo de Seguridad cuando Roa leyó: Guardaos de la levadura de los fariseos que es la hipocresía. Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá, y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

Algo balbuceó aquel infeliz, pero Roa le replicó, Biblia en mano:

Esto no lo dijo Carlos Marx, sino Jesucristo según San Lucas (12.1, 2 y 3), no está en El capital, sino en este libro que usted tiene en la habitación del hotel y debería leer). Recuérdese que a la salida de la reunión el aturdido vocero del imperio resbalo y cayó ante cámaras de televisión que registraron el percance.

Si, Roa tiene que hacer mucho todavía. El debe inspirar y guiar nuestra batalla hoy, mañana y siempre. Vivimos un momento complejo, contradictorio, en el que están presentes desde riesgos inminentes para la supervivencia del hombre hasta la posibilidad real de conquistar un mundo mejor. América Latina se transforma y ocupa la vanguardia'.

Cuba está en el vórtice de esa pelea. La resistencia abnegada de nuestro pueblo ha sido factor decisivo en la recuperación del movimiento revolucionario tras el derrumbe del llamado "socialismo real". Nos convertimos en una alternativa, esa si es real, sin coronillas, en un punto de referencia y esperanza para miles de millones en todas partes. Tenemos una obligación hacia ellos: la de perfeccionar nuestro socialismo, la de hacerlo cada vez mejor, para que florezca siempre como expresión del humanismo y la ética de los fundadores de un ideal tan zarandeado a lo largo de la historia.

El socialismo del siglo XXI no será calco ni copia, sino creación heroica, coma advirtió Mariategui. Será fruto de la lucha de hombres pensantes y que piensen con cabeza propia cual quería Mella. Un socialismo que será

diverso, multicolor, sin prejuicios ni barreras discriminatorias, que a nadie excluya ni abandone. Ese nuevo socialismo que forcejea por afirmarse, utopía salvadora de un mundo en bancarrota, requiere de pensadores revolucionarios que unan la ciencia a la conciencia. Ese otro mundo posible y la pelea por conquistarlo reclaman una teoría, no impuesta con ademanes burocráticos, sino fruto del estudio libre, abierto y creador, pero también militante y comprometida, al que nos acostumbra el maestro y camarada que hoy recordamos.

Grande es la responsabilidad de los intelectuales quienes pueden ver más hondo y lejanamente

que los demás. Grande y hermosa la misión que sabrán cumplir los jóvenes cubanos. A unos y a otros, a todos, nos llama Roa ahora que sopla el viento sur con fuerza arrolladora. Sigámosle, el paso firme, unidos, con alegría, hasta la victoria siempre.

NOTAS

¹ Publicado en revista Política Internacional (2007). Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. Edición Semestral. No 9. Enero-Junio, pp. 109-118



Palabras de Abelardo Moreno Fernández en el acto por el 115 aniversario del natalicio del Canciller de la Dignidad, Raúl Roa García

Cátedra Raúl Roa García del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI)

18 de abril de 2022

Remarks by Abelardo Moreno Fernández at the ceremony for the 115th anniversary of the birth of the Chancellor of Dignity, Raúl Roa García

Raúl Roa García Chair of the Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI)

April 18, 2022

Lic. Abelardo Moreno Fernández

Licenciado en Ciencias Políticas. Exdiplomático y negociador cubano. Asesor del Ministro de Relaciones Exteriores. La Habana, Cuba. ✉ rpi@isri.minrex.gob.cu ☎ 0000-0002-82377-154

RECIBIDO: 20 DE ABRIL DE 2022

APROBADO: 15 DE JUNIO DE 2022

Compañeras y compañeros, Ministro:

Mucho le agradezco a la cátedra Raúl Roa García que me permitiera pronunciar estas palabras en un nuevo aniversario del Canciller de la Dignidad. Recuerdo cuando, en 1996, en un coloquio científico sobre Roa en el Centro Pablo de la Torriente Brau se comenzó a hablar sobre la creación de esta cátedra. Por tanto, me honro de haberme contado entre aquellos que, hace

más de 25 años, fuimos los primeros promotores de este proyecto, que es hoy una palpable realidad.

Hace pocos meses, desempolvando papeles, encontré la intervención que pronunciara el Canciller de la Dignidad en la Cuarta Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento de Países No Alineados, en Georgetown, Guyana, el 9 de septiembre de 1972.

Independientemente de que todo el discurso es una fabulosa pieza de oratoria y de compromiso político, hay un párrafo en específico que me gustaría compartir con ustedes. Decía Roa:

“Cuba basa su política internacional en una posición revolucionaria, antimperialista e internacionalista, sin ambigüedades ni flaquezas. Cuba se alinea, resueltamente, junto a los pueblos que batallan por extirpar el colonialismo, derrotar al imperialismo, poner fin a sus agresiones y amenazas belicistas, y conquistar un mundo sin imperialistas ni agresores, libre de la explotación de los monopolios sobre las naciones y libre también de la explotación a sus propios pueblos de minorías rapaces y estultas. Cuba está abiertamente comprometida con el mundo del futuro, que avanza, seguro y victorioso, alentado por las luchas y los sacrificios de los pueblos revolucionarios”.

Quería hacer referencia expresa a este párrafo porque en él –en un solo párrafo– Roa fue capaz de sintetizar, con claridad meridiana, la esencia misma de la Revolución Cubana. Era este un rasgo permanente de Roa. No existe un discurso en ninguna instancia internacional –o al menos, que yo conozca– en que el ya nuestro pueblo identificaba como el Canciller de la Dignidad luego de su heroica batalla en la Séptima Reunión de Consulta de la OEA en San José, Costa Rica, no fuera capaz, en pocas líneas, de llamar a las cosas por su nombre, de llamarle abyecto a lo que era abyecto y desvergonzado a lo que era desvergonzado, y de dejar, talladas en mármol, las posiciones de esa Revolución que había soñado y por la que había luchado.

Compañeras y compañeros:

No es mi objetivo hacer un recuento de la vida de Roa ni tampoco referirme a anécdotas de su que-hacer, que son muchas y en la mayoría de los casos ilustrativas de su personalidad, sino trasladarles algunas vivencias sobre una de las figuras más cimeras de la vida intelectual y revolucionaria cubanas durante cinco décadas. Hacerlo me es



■ Fig. 1. Abelardo Moreno Fernández. Internet.

particularmente grato porque me ha llevado a hurgar en la memoria y a ordenar ideas y recuerdos de aquel que contribuyó de manera decisiva a formar toda una generación de diplomáticos de la Revolución –la primera, por cierto–, a crear el Ministerio de Relaciones Exteriores y a conformar toda una escuela de política exterior que no solo dura hasta nuestros días, sino que se proyecta hacia el futuro con luz propia.

Tuve la fortuna de que, desde muy pequeño, en razón de los vínculos de amistad entre las dos familias y la cercanía geográfica de nuestras casas, estar vinculado con el que con los años sería el Canciller de la Dignidad, pero que ya era afamado profesor universitario y pensador, y un revolucionario completo, forjado en la escuela precursora de los años 30.

De aquellos años recuerdo a aquel que a veces jocosamente dedicaba sus libros firmándolo como como

el “Flaco K”, y las conversaciones en mi casa en las que se debatía desde filosofía hasta biología, desde el pensamiento de Sartre, hasta la morfología del *Rhopalurus junceus*, alacrán endémico de Cuba y que abunda en todo nuestro territorio nacional.

Pero, lo que más recuerdo era cuando Roa hablaba de las novelas de Emilio Salgari, que devoraba, por cierto, y así, a la vez que alimentaba nuestra imaginación y nuestra sed de saber, de leer y de pensar, comenzaba, entre las aventuras del Corsario Negro, de Sandokan, del Sacerdote de Ptah y de los Náufigos de la Spitzberg, a imbuirnos de un espíritu de conciencia social que trasvasaba las fronteras y mordía nuestra curiosidad por tierras, pueblos y costumbres lejanas.

Pero, quizás de lo que más me he percatado en estos días en que preparaba este breve comentario, es que Roa está, de una forma u otra, permanentemente junto a todos los que laboramos en este ministerio, en nuestras tareas más cotidianas y en nuestros empeños más complejos y, aquellos que tuvimos el privilegio de trabajar junto a él, con mucha frecuencia seguimos bebiendo de la fuente inagotable de sabiduría, talento, hombradía y principios de quien ayudó a formarnos como diplomáticos de una Revolución que nacía y que debía enfrentar los desafíos más feroces de un imperialismo que no perdonaba, como aún no perdona, que los cubanos fuésemos capaces de pensar con cabeza propia y darnos nuestra propia vida.

Mucho se ha hablado del Roa del verbo encendido, del Roa que aterrorizaba a los enemigos de la Revolución Cubana por su respuesta rápida como una centella, incisiva y precisa, del Roa de una fidelidad sin límites a la Revolución y a Fidel, del Roa delgado y menudo, pero con una envidiable valentía en la defensa de sus principios.

Pero creo, y me parece que hacerlo debe ser una vocación permanente de esta cátedra, que se debe investigar más y escribir más, sobre las enseñanzas de Roa con las que animó y educó a esa primera

generación de diplomáticos cubanos, lo que fue y es, una contribución decisiva para el surgimiento con los años de una bien identificable “escuela de política exterior” cubana, basada en la ética permanente, en la profundidad del análisis, en el prestigio de nuestras acciones y, en primerísimo lugar, en los principios que Fidel nos legara.

A muchos, Roa nos enseñó a ser polémicos pues, de una buena discusión, decía, siempre surgen la luz y la verdad; nos enseñó que un diplomático cubano debe ser veraz sobre todas las cosas, mantener sus principios por sobre todo interés, preservar la disciplina sin escudarse en pretextos. Y estas enseñanzas fueron fruto no solo de su prédica de todos los días, sino de su ejemplo constante, de su verticalidad en las conversaciones con diplomáticos extranjeros y en su actuar en reuniones internacionales, en una época en que los intentos de presión y coerción eran constantes para dañar y destruir a la revolución triunfante, o para uncirla a líneas que no eran las propias.

Aunque me he hecho el propósito de no hacer anécdotas de Roa, no puedo dejar de recordar ese otoño de 1973, cuando a pocos días de perpetrado el sangriento golpe de estado en Chile, el Canciller de la Dignidad –y pocas veces ha brillado un canciller con tal dignidad- increpó con fuertes palabras al personero de la dictadura fascista chilena que insultaba a nuestro Comandante en Jefe y a la Revolución, y lo obligó a callar.

Tampoco puedo dejar de recordar aquella otra vez, también en las Naciones Unidas, cuando un diplomático africano traidor, que había trabajado en Cuba, se acercó a él para tratar de hacerse perdonar su traición, y Roa, ni corto ni perezoso, y sin pelos en lengua, le recordó con vigorosas palabras que él no hablaba con traidores.

Ni tampoco aquella vez, en que se homenajeaba a un viceministro del organismo, ya fallecido hace muchos años, Roa lo calificó con gráfica precisión como “merengue, pero merengue con púas”, refiriéndose a

la bondad innata del homenajeado, pero, al mismo tiempo, a su verticalidad ante lo mal hecho y ante todo lo que dañara a la Revolución.

Para Roa, exigir disciplina, era un método formador. Con su rico lenguaje definió más de una vez que en el Ministerio de Relaciones Exteriores no tenían cabida ni la “girovagancia” ni el “palique ambulatorio” y dejó claro que la cancillería cubana era un organismo para “gentes de nalgas quietas”.

El hecho de que nuestro ministerio le preste particular atención a la enseñanza de lenguas extranjeras, de los que este instituto es ejemplo, también se lo debemos en forma apreciable a Roa. Tenía la convicción, con razón, de que no podía haber un diplomático cubano que no dominara lenguas extranjeras, pero lo que para él era aún más importante, que no dominara su propia lengua. Acicateaba permanentemente a los funcionarios del ministerio a mejorar su español, a enriquecerlo, a redactar mejor, a estudiarlo como un instrumento de trabajo. Una vez me dijo que “la riqueza del castellano nos obligaba no solo a tenerlo siempre en la punta de los dedos, sino también a flor de piel” y nadie como él para manejar nuestra lengua y enriquecerla con esa cubanía, con ese verbo raigal de hombre criollo que le acompañó siempre.

Lo mismo sucedía con la cultura. El Canciller de la Dignidad abogaba incansablemente por que los trabajadores del ministerio nos adentrásemos cada vez más en los valores de la cultura universal, pero ante todo en el aprendizaje de la cultura y la historia de nuestro pueblo. Más de una vez insistió en que no puede haber diplomático eficaz que no tenga un nivel cultural adecuado y que no conozca lo suyo propio mejor que lo ajeno. Otro rasgo de su innata cubanía.

Para Roa, las tareas de la Revolución eran lo primero, y no solo en el ministerio. Estoy hablando de

una época en que, ante la agresividad imperialista, se preparaban aceleradamente las milicias como vía para contribuir a repelerla, y de tiempos en que la participación del ministerio en los quehaceres productivos constituía una tarea cotidiana, en los cortes de caña, y dondequiera que se requiriera nuestro concurso. Recuerdo muy bien a Roa marchando y haciendo ejercicios militares con la milicia del ministerio, y a Roa cortando caña en el campamento de San Isidro, en el medio de la Sierra del Rosario, e inclinado sobre un surco en el Cordón de La Habana. Con esto quiero ilustrar que había mucho más en Roa que el académico y diplomático brillante: había el revolucionario comprometido con todo aquello que la Revolución requiriera, desde una tribuna internacional, hasta un surco y hasta un fusil para defenderla; se trataba, precisamente, del hombre que nos enseñó que es preciso combatir a pecho descubierto el elitismo, la arrogancia y la prepotencia

Ahora bien, creo que una de las enseñanzas esenciales de Roa, que ha pervivido con el tiempo, es que a todos nos inculcaba que era imprescindible ser fieles a la Revolución y a Fidel. Su propia historia de décadas de lucha antimperialista, por la justicia social y la verdadera independencia de Cuba, todo ello insertado en el propio sentido de su vida, lo llevaron ineluctablemente a ser un soldado de la Revolución. Ante las situaciones más complejas sus primeras palabras eran “hay que ver qué dice Fidel”.

Compañeras y compañeros:

Creo que ya he tomado demasiado tiempo y, si me dejan, podría estar horas hablando horas de Raúl Roa García, de mis experiencias propias, y de las de otros compañeros, pero, sobre todo, del enorme valor de su legado y de su ejemplo para este ministerio y para la Revolución Cubana.

Muchas gracias.



PUBLICACIONES RECIBIDAS

Latir de la contemporaneidad en Raúl Roa. Homenaje en sus textos de fuego

Beat of contemporaneity in Raúl Roa. Tribute in his fire texts

Dr. C. Hassan Pérez Casabona

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CE-HSEU) de la Universidad de La Habana. Académico Concurrente de la Academia de la Historia de Cuba.

✉ hasperezcc@cehseu.uh.cu 📞 0000-0002-9388-6634

RECIBIDO: 2 DE JUNIO DE 2022

APROBADO: 22 DE JULIO DE 2022

Raúl Roa García es una personalidad inagotable con la cualidad, dada solo a figuras señeras como él, de renacer con los ejercicios que emprendemos de revisitación de su obra, a tenor con las dinámicas que impone cada tiempo histórico.

Roa, en sus más proteicas reverberaciones, tiene la virtud de hablarnos, desde su verbo encrespado y pujante, con la profundidad que exigen las más variadas épocas. Sus textos, nos lleguen producto de la cascada oratoria irrefrenable con la que deleitó a sus compañeros y discípulos, o mediante la prosa elegante y pletórica de conocimientos con la que nos obsequió trabajos de honda significación, arriban al público (el de ahora y quienes lo leerán mañana) con la energía y prestancia del más depurado arte creativo. Esa distinción en él es todavía más excelsa, desde la óptica de que toda su vida fecunda está relacionada con la lucha en pos de la emancipación social.

De principio a fin de esa travesía, que no puede atraparse en unas líneas, el hilo conductor resultó el combate de ideas, en tanto a través de estas era capaz de trasladar reflexiones sobre disímiles temáticas. En Roa nada fue fatuo. Hay en su devenir organicidad y coherencia. Desde los tiempos de mozalbete imberbe hasta su más acendrado desempeño como Canciller de la Dignidad, fue un gladiador en el terreno del pensamiento, con un propósito cardinal del que no se apartó jamás.

Como toda figura extraordinaria de la lucha revolucionaria no tuvo reposo. Ello entraña que no quedó impasible, en ninguna etapa, ante los grandes desafíos que marcaron su existencia. Para los jóvenes de hoy, como fue para quienes nos precedieron, es un referente y una inspiración inapagable.

Acceder de manera directa a sus escritos, desde esa perspectiva, constituye un privilegio y, especialmente,

una necesidad inaplazable, en el afán de pertrecharnos, desde la sabiduría, de un arsenal de inestimable valor.

Dicha certeza animó al colectivo de Imagen Contemporánea en el 2007, a raíz del centenario del insigne diplomático, a presentarnos de cuerpo entero a un ser humano volcánico. Tal empresa, ciclópea por la magnitud de la obra de quien le da vida, se asumió además como regalo al 280 Aniversario de la Universidad de La Habana; Alma Máter de la cultura cubana y ámbito donde Roa fraguó su acerada convicción de no desfallecer en la lucha.

En Raúl Roa. Homenajes en sus textos de fuego, aflora límpido el espíritu de un hombre al que, por su permanente actualidad, no dejamos de atribuirle un papel de vanguardia hacia el futuro. Este empeño editorial, con ensayo introductorio y compilación de Edel José Fresneda Camacho, está concebido en dos volúmenes.

En el primero de ellos, con dos capítulos, (442 pp.) se agrupan trabajos de diferentes etapas. En el acápite inicial, “Desde la Revolución: el alumno”, aparecen textos como “Tiene la palabra el camarada Máuser”, “Presidio Modelo”, “Mongonato, efebocracia, mangoneo”, “Reacción versus Revolución” y “A Jorge Mañach. Por vía directa”.

“Reacción versus Revolución”, por ejemplo, es una carta de Roa a Mañach, redactada en noviembre de 1931 cuando su autor se encontraba preso en el Hospital Militar de Columbia. Fue publicada mucho después en Noticias y luego en un folleto que preparó el gran poeta Manuel Navarro Luna. Como reconocería Roa, “por derecho propio” se incluiría en sus “Cañazos legítimos” que aparecen en su libro Bufo Subversiva. Dicha misiva trasluce su formación marxista, desde fecha tan temprana. En ella afirma que:

En consecuencia, la lucha inmediata a desarrollar entre nosotros es la lucha contra el imperalismo en su doble aspecto, nacional y extranjero.

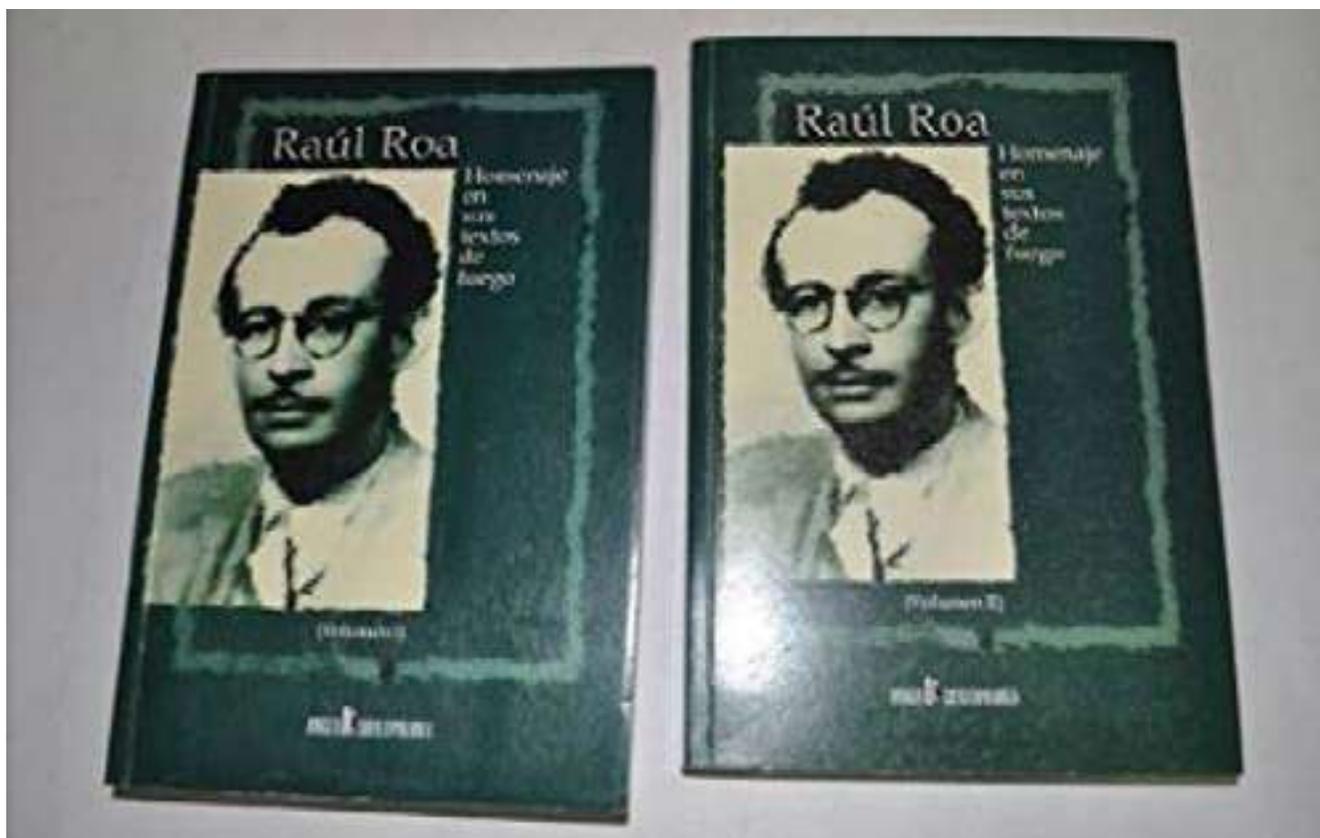


Fig. 1. Raúl Roa. Homenajes en sus textos de fuego. Dos Tomos. Internet.

De ahí nuestra consigna: Contra el imperialismo yanqui y su actual verdugo Machado, por la liberación nacional y social de las masas explotadas y oprimidas de Cuba. Pero esta lucha, para ser electiva, no puede tener una base lírica, ni étnica, sino una base real, económica y política. Ha de poseer un carácter democrático y un contenido feudal y antiimperialista [...]. Y en las actuales circunstancias que afronta el régimen capitalista y las peculiares que dentro de él vive Cuba, no hay otra manera de superarlas que a través de la revolución agraria y antiimperialista... [...]. No existe otra salida redentora para nosotros fuera de esta vía. Ella significa y entraña la ascensión de las masas al primer plano de la vida histórica, al poder democrático de los obreros y campesinos. Solo un gobierno de este tipo es capaz de garantizar, por su estructura y su poderosa raigambre en las masas, condiciones positivas de resistencia y combate contra el imperialismo” (Roa, 2007a: 80-81).

El segundo capítulo, “La Universidad: el profesor”, nos entrega, entre diversos ensayos, “Mis oposiciones”, “La revolución universitaria de 1923”, “Carlos Prío y la Universidad”; “La Universidad y el gansterismo” y “Areópago en el Aula Magna”.

El Volumen II (310 pp.), con el capítulo 3 “Por la nación cubana: historia y sapiencia”, contiene, entre otros trabajos, “Centenario de José Martí”, “Los últimos días de Pablo de la Torriente Brau”, “Cesarismo y Revolución”, “La lección de Antonio Machado” y “Evocación de Pablo Lafargue”.

En “La lección de Antonio Machado”, por solo detenernos en uno de estos escritos, reflexiona sobre cuestiones de enorme actualidad. En dicho trabajo, publicado en 1944, a propósito de un homenaje que le realizó la Universidad de La Habana al insigne poeta español, señaló que:

La neutralidad de la cultura fue antes, como es ahora, como siempre será, el apoliticismo mentido de los que militan en el ´partido de los

sacidos´, reverso cómplice de los intelectuales que se ponen militantemente al servicio de los intereses creados. Ni que decir tiene que no fue ese el partido de Antonio Machado. El partido de Antonio Machado fue el partido de los que tienen hambre y sed de justicia, de los que consideran que la palabra es acto, de los que están siempre dispuestos a darse a la muerte por amor a la vida [...]. Ese fue, en junto, el hombre. Y esa su lección imperecedera [...]. Yo he venido exclusivamente, sin muceta ni borla, a rendirle esta ofrenda del pueblo en la tribuna más alta y más limpia del mío. Y he venido, asimismo, a decir mi repulsa a los poetas de abanico y cripta, a los escritores hermafroditas, a los santos y santones sin milagros, a los incultos analfabetos y a los cuelliparados de la plebe (Roa, 2007b: 700-701).

En cada uno de los ensayos que se incluyen en esta colección palpita el devenir de la contemporaneidad, vista desde la óptica de un intelectual consagrado al más caro de los ideales martianos: la lucha denonada por “conquistar toda la justicia”.

Raúl Roa. Homenajes... es una obra que estamos obligados a estudiar, con detenimiento y pasión¹. Ante los desafíos que se divisan, y los que están por asomarse en el horizonte, cada una de sus líneas acrecienta el valor del sendero escogido y nos afianza en la posición ineludible de proseguir transitando por ese camino de fuego.

NOTAS

¹ Estos libros fueron obsequiados a los estudiantes y profesores del ISRI el pasado 18 de mayo del 2022. El Doctor Eduardo Torres-Cuevas, como parte de una conferencia magistral que impartió en esa fecha en el teatro Dr. Pelegrín Torras, hizo entrega de los mismos a dicha institución. El también Director de la Oficina del Programa Martiano, Presidente de la Academia de Historia de Cuba, Premio Nacional de Ciencias

Sociales y Humanísticas y director de Ediciones Imagen Contemporánea se ha referido, en innumerables ocasiones, al profundo legado de Roa para la cultura revolucionaria cubana. Debe consignarse que dicha actividad, poner en manos de los jóvenes y profesionales del ISRI ambos volúmenes de Raúl Roa. Homenajes..., fue concebida por la Cátedra Raúl Roa como uno de los momentos principales dentro de la amplia jornada de recordación a la egregia figura, en el

año del 115 aniversario de su natalicio y el 40 de su partida física.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Roa, R. (2007a). *Homenaje en sus textos de fuego, I*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea
- Roa, R. (2007b). *Homenaje en sus textos de fuego, II*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN

El trabajo a presentar debe ser original (no ha sido publicado previamente ni se encuentra en proceso de evaluación de otra revista u órganos editoriales) y corresponder a alguna de las siguientes categorías:

- Ponencias científicas, descripción de la investigación, metodología, análisis de resultados y conclusiones: extensión máxima 20 páginas.
- Artículos originales: extensión entre 10 y 20 páginas.
- Valoraciones, reseñas, disertaciones, comentarios de artículos, libros e investigaciones de reciente publicación: extensión de 1 a 5 páginas.

Se aceptarán trabajos escritos en español, inglés francés o portugués, los cuales incluirán además un resumen y palabras claves en español e inglés, respectivamente.

Todos los trabajos correspondientes a las categorías 1 y 2 deben estar acompañados de una síntesis o resumen y 3 a 6 palabras claves, que identifique el contenido del texto, para efectos de indización bibliográfica.

Los trabajos correspondientes a las categorías 1 y 2 deben presentarse en correspondencia con la siguiente estructura: introducción, desarrollo y conclusiones. Deben incluir además una sección de referencias bibliográficas. Cuando sea imprescindible para la comprensión del texto, incluirán una sección de anexos al final del manuscrito, de forma enumerada. Los editores tendrán en cuenta su publicación o no.

Los trabajos propuestos bajo la categoría 3 deben identificar la publicación de la cual trata: reseña, comentario, libros u otras obras, con nombres de los autores, lugar de edición y fecha de publicación.

En los trabajos se admitirán hasta tres autores, en caso necesario. El autor principal, en representación del resto de los autores, avalará la declaración de originalidad y de cesión de los derechos a la Revista para la distribución y la difusión de los contenidos. Los trabajos se publican sin costo alguno para los autores.

Los trabajos enviados a esta publicación deben cumplir con las siguientes normas editoriales y requisitos de presentación:

- Envío en soporte digital del trabajo que se quiere publicar (formato Microsoft Word).
- Tamaño de hoja carta, interlineado a espacio y medio (1.5), con márgenes laterales y superiores de 2,5 cm, sin espacios entre párrafos.
- Fuente tipográfica Arial 12 puntos.
- Todas las páginas deben estar numeradas en orden consecutivo.

Los autores deben enviar dos archivos:

1. Carta de presentación, que incluye los datos de portada del trabajo.
2. Manuscrito del trabajo, cumpliendo las normas detalladas de formato y estructura establecidas anteriormente.

La carta de presentación debe incluir la siguiente información de todos los autores (en ninguno de los datos se emplearán abreviaturas):

- Título del trabajo,
- Datos biográficos (nombres y apellidos completos),
- Correo electrónico,
- Institución de adscripción,
- País de la institución de adscripción,
- Indicación del perfil científico, académico, investigativo o profesional de cada autor,
- Principales líneas de investigación.
- Código ORCID (Open Researcher and Contributor ID, <http://orcid.org>).

El segundo documento, el manuscrito, llevará el título del trabajo en español e inglés y, seguidamente, se escribirán las partes y los elementos que lo componen: introducción, desarrollo, conclusiones, referencias bibliográficas y anexos, según corresponda.

Para más detalles, el artículo para su envío debe corresponderse en su estructura a la plantilla referida más abajo.

Los autores con el envío del trabajo refrendan su compromiso en relación con los siguientes aspectos:

1. La contribución es una aportación original (declaración de originalidad).
2. La contribución no ha sido enviada a otras revistas para su publicación.
3. Declaración de autoría.
4. Aceptación para que se realicen cambios formales en el manuscrito conforme a las normas, en caso de ser necesario.
5. No existencia de conflicto de intereses.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

La revista Política Internacional establece que la autoría de un documento se basa en los siguientes criterios:

1. Contribuciones sustanciales al análisis o interpretación de datos;
2. Redacción del contenido intelectual;
3. Revisión y aprobación final de la versión final del trabajo;
4. Acuerdo de ser responsable de todos los aspectos del trabajo y su resultado.

Todos aquellos designados como autores deben cumplir con los cuatro criterios de autoría antes referidos, y, en consecuencia, deben ser identificados como autores. Quienes no cumplan con los cuatro criterios deben ser reconocidos en agradecimientos.

Una vez es postulado el documento a la revista, no será posible hacer cambios en el orden y número de los autores, por lo que todas las cuestiones relacionadas con la autoría deben ser resueltas antes de enviar el manuscrito por primera vez.

ELEMENTOS EXPLICATIVOS SOBRE EL RESUMEN

Todos los trabajos correspondientes a las categorías 1 y 2 deben estar acompañados de una síntesis o resumen, de 10 líneas y 250 palabras como máximo.

El resumen estará escrito en un solo párrafo, sin punto y aparte (párrafo americano); no se usarán siglas, abreviaturas, notas al pie ni citas bibliográficas.

El resumen debe estar acompañado por 3 a 6 palabras claves, en español e inglés (keywords), que identifique el contenido del texto para efectos de la indización bibliográfica. Se recomienda, en caso de ser necesario, el uso de tesauros específicos o disciplinares, en correspondencia con el tema del trabajo.

ELEMENTOS EXPLICATIVOS SOBRE LA INTRODUCCIÓN

Proporciona, de forma precisa y concreta, los elementos necesarios para la comprensión de la naturaleza y el alcance del trabajo. Debe incorporar los principales antecedentes y el estado del tema a abordar por el artículo, así como la novedad y la importancia del mismo. El último párrafo de la introducción abordará de manera explícita los objetivos que se propone el trabajo.

De corresponderse, debe incluir los métodos empleados en la investigación, el centro donde se ha realizado, el tiempo de duración, características de la serie, sistema de selección de la muestra y las técnicas utilizadas. En la investigación cuantitativa se ha de describir los métodos estadísticos.

ELEMENTOS EXPLICATIVOS SOBRE EL DESARROLLO

Debe exponer los principales resultados alcanzados, que deben corresponderse con los objetivos planteados en la introducción. Se pueden utilizar tablas o figuras, o ambas, para complementar la información, aunque debe evitarse las repeticiones innecesarias de resultados que ya figuren en las tablas, y limitarse a resaltar los datos más relevantes.

En la discusión los autores comentan y analizan los resultados, relacionándolos con los ya obtenidos en otros estudios, haciendo uso de las correspondientes citas bibliográficas.

ELEMENTOS EXPLICATIVOS SOBRE LAS CONCLUSIONES

De manera breve y concisa, las conclusiones se deben derivar directamente de los resultados, evitando hacer afirmaciones que no estén refrendadas por los resultados obtenidos en el estudio e investigación. Deben destacar el principal aporte de la investigación. Pudiera identificar temas de investigación pendiente, las limitaciones del trabajo y realizar recomendaciones para investigaciones futuras.

CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

En el sistema de citación se tendrá en cuenta lo dispuesto por la Norma APA sexta edición.

“[...] ser culto es el único modo de ser libre [...]”. (Martí, 1977: (Apellido, Año: número de página)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Las referencias deben elaborarse según APA sexta versión 6ta, con un espaciado entre ellas, se ordenarán alfabéticamente, por ejemplo:

Julien, H. y Duggan, L. J. (2000). A longitudinal analysis of the information needs and uses literature. *Library and Information Science Research*, 22(3), 291-309.

Núñez, I.A. (2004). AMIGA: una metodología integral para la determinación y la satisfacción dinámica de las necesidades de formación e información en las organizaciones y comunidades. *Acimed*, 12(4). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1024-94352004000400002&script=sci_arttext

Pérez, N. E. (2010). *Las disciplinas informativas en Cuba. Análisis de su literatura profesional y su relación con los períodos constitucionales de la nación*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Granada. Granada, España.

Wilson, T. D. (1994). Information needs and uses: fifty years of progress? En: Vickery, B. C. (Ed.). *Fifty years of information progress: a Journal of Documentation review*. London: Aslib, pp. 15-51.

Zins, C. (2007). Knowledge map of Information Science. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 58(4), 526-535.

USO DE TABLAS Y FIGURAS

Las tablas se numerarán con números arábigos, en forma consecutiva. Deben aparecer centradas, usando Arial 10 pto y con encabezamientos en negrita. El título se colocará en la parte superior de la tabla, de izquierda a derecha, en altas y bajas (letra inicial mayúscula), y los textos respectivos no se repetirán en el cuerpo del trabajo. Ejemplo de título:

Tabla 1. Modelo de predictores de adecuación de una estrategia pedagógica.

Las referencias de las tablas en el texto se harán de la manera siguiente: en singular: ... (Tabla 1), en plural:

... (Tablas 1 y 2).

Tabla 1. Productividad por revistas

Revistas	# de artículos
Journal of Information Science	96
Journal of Documentation	81
Journal of Academic Librarianship	78
Revista Española de Documentación Científica	66
Journal of Librarianship and Information Science	45
Aslib Journal of Information Management	36

Se utilizará el Sistema Internacional de Unidades.

El término figura designa todo tipo de ilustración: fotografías, gráficos, dibujos, planos, mapas u otro tipo de ilustración incluida en un trabajo científico.

Las citas o las referencias a las figuras en el texto se harán de la manera siguiente: en singular: ... (Fig. 1), en plural: ... (Figuras 1 y 2). Se numerarán consecutivamente en el mismo orden en el que se citan en el texto, con número arábigo y el formato de sus pies será el siguiente:

■ *Fig. 1. Metodología lúdico-creativa.*

Las figuras deberán estar posicionadas de forma adecuada para su lectura en el texto, de manera centrada, usando Arial 10 pto y con encabezamientos en negrita, por ejemplo:



■ *Fig. 1. Pirámide informacional.*

PLANTILLA PARA EL ENVÍO DEL ARTÍCULO

Carta de presentación:

TÍTULO: insertar título aquí (Arial, negrita,14 pto)

TITLE: insert title here (Arial, negrita crusiva, 14 pto)

Síntesis del autor (es): datos biográficos; correo electrónico; institución de adscripción; país de la institución de adscripción; indicación del perfil científico, académico, investigativo o profesional; principales líneas de investigación; código ORCID.

RESUMEN (Arial, 12 pto, hasta 250 palabras)

Palabras clave: 3 a 6 palabras claves separadas por coma.

ABSTRACT (Arial, 12 pto, hasta 250 palabras)

Keywords: 3 a 6 palabras claves separadas por coma.

Manuscrito:

TÍTULO: insertar título aquí (Arial, negrita,14 pto)

INTRODUCCIÓN (Primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 12 pto)

DESARROLLO (Primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 12 pto)

CONCLUSIONES (Primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 12 pto)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (Primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 12 pto)

ANEXOS (Primer nivel de encabezamiento, Arial, negrita, 11 pt)

Los trabajos deben ser enviados a:

REVISTA POLÍTICA INTERNACIONAL

Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García
Calzada No. 308 esquina a H, Vedado, Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana, Cuba.
e-mail: rpi@isri.minrex.gob.cu



REDINT

Red Cubana de Investigadores
Sobre Relaciones Internacionales

redint.isri.cu

La RedInt agrupa a profesionales cubanos dedicados a la investigación en el campo de las relaciones internacionales. Su misión es crear y fortalecer las relaciones colaborativas entre ellos, a fin de estimular la realización de proyectos conjuntos y apoyar la continua elevación del rigor científico de los estudios internacionales en Cuba.

Entre los objetivos que persigue se encuentran:

- Diseminar los resultados investigativos de los miembros de la red entre los órganos de gobierno y centros de estudio del país.
- Facilitar a los profesionales cubanos el acceso a artículos, ensayos, obras de referencia, documentos oficiales y otras publicaciones del más alto rigor científico a nivel internacional que puedan ser de utilidad en la labor investigativa.
- Desarrollar y perfeccionar el directorio de investigadores cubanos en relaciones internacionales.

Contacto:

Rafael Lázaro González Morales, coordinador académico: coordinador@redint.isri.cu



■ Caricatura de Roa, de la autoría de Juan David